

# INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS ANTE LA PANDEMIA Y POSPANDEMIA

## ESTRATEGIAS E INNOVACIONES EN MÉXICO

María Amalia Gracia  
Josefina Cendejas Guízar  
(Coordinadoras)



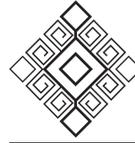
Ana Caren Alvarado González, Eduardo Enrique Aguilar, Claudia Rosina Bara,  
Luis Bracamontes Nájera, Yaayé Arellanes Cancino, Josefina Cendejas Guízar,  
Rocío García-Bustamante, María Amalia Gracia, Irais Juárez González,  
Norma Helen Juárez, Nadia Carolina Mendoza Barcenas, David Sébastien Monachon,  
Helda Morales, Diego Mauricio Montoya Bedolla, Héctor Nicolás Roldán Rueda,  
Pamela Santillana Vallejo, Maricela Sauri Palma







*Universidad Michoacana  
de San Nicolás de Hidalgo*



**ECOSUR**  
*El Colegio de  
la Frontera Sur*

Dra. Yarabí Ávila González  
Rectora

Dr. Antonio Saldívar Moreno  
Director General

D.C.E. Javier Cervantes Rodríguez  
Secretario General

Dr. Everardo Barba Macías  
Coordinador General Académico

Dr. Jorge Fonseca Madrigal  
Secretario Académico

Dra. Alma Beatriz  
Grajeda Jiménez  
Coordinadora General de  
Vinculación e Innovación

Dr. Edgar Martínez Altamirano  
Secretario Administrativo

Dra. Dora Elia Ramos Muñoz  
Coordinadora General del Posgrado

Dr. Miguel Ángel Villa Álvarez  
Secretario de Difusión Cultural y  
Extensión Universitaria

M. A. Leticia Espinosa Cruz  
Directora de Administración

Dr. Jesús Campos García  
Coordinador de la  
Investigación Científica

Lic. Laura López Argoytia  
Coordinadora de Fomento Editorial  
y Difusión de la Ciencia

Mtra. Mónica Gutiérrez Legorreta  
Secretaria Auxiliar

C.P. Enrique Eduardo Román García  
Tesorero

INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS  
ANTE LA PANDEMIA Y POSPANDEMIA  
ESTRATEGIAS E INNOVACIONES EN MÉXICO



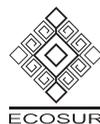
# INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS ANTE LA PANDEMIA Y POSPANDEMIA

ESTRATEGIAS E INNOVACIONES EN MÉXICO

María Amalia Gracia  
Josefina Cendejas Guízar  
(Coordinadoras)

Autores

Ana Caren Alvarado González  
Eduardo Enrique Aguilar  
Claudia Rosina Bara  
Luis Bracamontes Nájera  
Yaayé Arellanes Cancino  
Josefina Cendejas Guízar  
Rocío García-Bustamante  
María Amalia Gracia  
Irais Juárez González  
Norma Helen Juárez  
Nadia Carolina Mendoza Barcenas  
David Sébastien Monachon  
Helda Morales  
Diego Mauricio Montoya Bedolla  
Héctor Nicolás Roldán Rueda  
Pamela Santillana Vallejo  
Maricela Sauri Palma



Iniciativas agroalimentarias ante la pandemia y pospandemia. Estrategias e innovaciones en México / María Amalia Gracia, Josefina Cendejas Guízar (Coordinadoras) –1ª edición– Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; El Colegio de la Frontera Sur, 2023.

300 páginas: ilustraciones, mapas; 16 x 23 cm. Incluye bibliografía

ISBN UMSNH: 978-607-542-243-5 (Versión digital)

ISBN ECOSUR: 978-607-8767-86-1 (Versión digital)

1. Industria agroalimentaria – Innovaciones tecnológicas – 2020 – México

2. Industria agroalimentaria – Condiciones económicas – 2020 – México

3. Cultivos alimenticios – Innovaciones tecnológicas – 2020 – México

I. Gracia, María Amalia, coordinadora. II. Cendejas Guízar, Josefina, coordinadora.

HD9014.M6 I55 2023

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra para cuestiones de divulgación o didácticas, siempre y cuando no tengan fines de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito se requiere el permiso de los editores.

Este libro fue dictaminado por pares académicos, siguiendo el procedimiento “doble ciego” para garantizar la calidad académica de cada uno de sus capítulos y de la obra completa. Su edición ha sido posible gracias a los fondos aportados por el Conacyt al proyecto 312636 “Estrategias colaborativas para el fortalecimiento y articulación de prácticas agroalimentarias de las economías popular-social/solidarias, para enfrentar la crisis y poscrisis por COVID-19 en municipios del Centro-Sur-Sureste y Occidente de México”.

### *Iniciativas agroalimentarias ante la pandemia y pospandemia.*

*Estrategias e innovaciones en México*

María Amalia Gracia  
Josefina Cendejas Guízar  
Coordinadoras

Primera edición, 15 de noviembre de 2023

D. R. © Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
Santiago Tapia 403, Centro, 58000, Morelia, Michoacán

**ISBN: 978-607-542-243-5**

Libro en Formato Electrónico

Coeditor: El Colegio de la Frontera Sur

D. R. © El Colegio de la Frontera Sur  
Carretera Panamericana y Periférico Sur S/N, Barrio de María Auxiliadora, C.P.  
29290 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

**ISBN: 978-607-8767-86-1**

Libro en Formato Electrónico

Hecho en México

## **Agradecimientos**

Las coordinadoras desean reconocer y agradecer la participación de las y los integrantes de las más de 300 iniciativas agroalimentarias que formaron parte de esta investigación; sin su generosa y desinteresada participación no hubiera sido posible llevarla a cabo, dadas las difíciles condiciones que implicó hacer trabajo de campo durante la pandemia de 2020- 2021. Asimismo, todas las actividades que se realizaron fueron posibles gracias al financiamiento del CONACYT al Proyecto 312636 titulado “ESTRATEGIAS COLABORATIVAS PARA EL FORTALECIMIENTO Y ARTICULACIÓN DE PRÁCTICAS AGROALIMENTARIAS DE LAS ECONOMÍAS POPULAR, SOCIAL Y SOLIDARIA, PARA ENFRENTAR LA CRISIS Y POSCRISIS POR COVID-19 EN MUNICIPIOS DEL CENTRO-SUR-SURESTE Y OCCIDENTE DE MÉXICO.”



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: NUESTRO ACERCAMIENTO A LAS INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS EN DISTINTAS REGIONES DE MÉXICO	15
<i>María Amalia Gracia y Josefina Cendejas Guízar</i>	
<b>PRIMERA PARTE</b>	
CONDICIONES DE EMERGENCIA Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS	
<b>CAPÍTULO 1. ECONOMÍAS POPULARES Y PRÁCTICAS AGROALIMENTARIAS EN MÉXICO: PERSPECTIVAS ANALÍTICAS PARA ENTENDER SUS CONDICIONES ANTE LA PANDEMIA</b>	27
<i>María Amalia Gracia</i>	
Introducción	27
Las economías populares: espacios de resonancia, resistencia y respuesta ante las crisis combinadas y recurrentes	30
Prácticas agroalimentarias populares en México	39
Consideraciones finales: reconocer el valor de las prácticas agroalimentarias populares	46
<b>CAPÍTULO 2. POLÍTICAS AGROALIMENTARIAS, UNA AGENDA PENDIENTE. ALTERNATIVAS SOLIDARIAS A LA DIETA NEOLIBERAL EN MÉXICO</b>	55
<i>Josefina Cendejas Guízar y David Sébastien Monachon</i>	
Introducción	55
La política agroalimentaria en México y la dieta neoliberal	57
Políticas y programas de la 4T ¿una alternativa a la neoregulación?	66
Por su propia cuenta: Iniciativas agroalimentarias y redes de economía solidaria	73
Algunas propuestas de política pública desde las organizaciones agroalimentarias	76
Reflexiones finales: ¿Es posible resistir y contrarrestar desde los movimientos sociales la geopolítica inherente a la dieta neoliberal?	78
<b>CAPÍTULO 3. SUBJETIVIDADES SOLIDARIAS: CONDICIÓN NECESARIA PARA LA SOLIDARIDAD ECONÓMICA</b>	87
<i>Diego Mauricio Montoya Bedoya y Eduardo Enrique Aguilar</i>	
Introducción	87
Puntadas iniciales	88
La racionalidad reproductiva en el centro	91
Sentipensar: la racionalidad reproductiva como alternativa	96
La economía solidaria desde la perspectiva del sujeto	99
La educación como práctica generadora de conciencia	103
A modo de cierre: la solidaridad económica	107

## SEGUNDA PARTE

### ACTORES Y ESTRATEGIAS DE LAS INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS EN CONTEXTOS REGIONALES DE MÉXICO

<b>CAPÍTULO 4. INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS DE ECONOMÍA POPULAR, SOCIAL Y SOLIDARIA EN JALISCO Y MICHOACÁN EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO</b>	117
<i>Norma Helen Juárez, Yaayé Arellanes Cancino, Ana Caren Alvarado González, Nadia Carolina Mendoza Barcenás</i>	
Introducción	117
Producción y destino final de la agroindustria y del comercio alternativo en Jalisco y Michoacán	120
La agricultura y comercio alternativos en Jalisco y Michoacán	123
Economía Social Solidaria en tiempos de COVID-19	127
Metodología	128
Resultados	129
Discusión y conclusiones	143
ANEXOS	151
<b>CAPÍTULO 5. DE TUNAS, XOCONOSTLES Y GARAMBULLOS. ESTRATEGIAS AGROALIMENTARIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN EL CENTRO-NORTE DE MÉXICO</b>	155
<i>Héctor Nicolás Roldán Rueda, Irais Juárez González, Claudia Rosina Bara</i>	
Introducción	155
Contexto de la región	157
Metodología	160
Resultados	162
Reflexiones pandémicas y futuros deseables	177
<b>CAPÍTULO 6. INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS DEL CENTRO ORIENTE DE MÉXICO: ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA</b>	181
<i>Luis Bracamontes Nájera y Rocío García-Bustamante</i>	
Introducción	181
Zona de estudio	183
Marco conceptual de las IAEPSS	186
Metodología	188
Resultados	189
Discusión	193
Conclusiones	197

<b>CAPÍTULO 7. EXPERIENCIAS AGROALIMENTARIAS DE CHIAPAS Y LA PENÍNSULA DE YUCATÁN EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA</b>	<b>203</b>
<i>María Amalia Gracia, Pamela Santillana Vallejo, Helda Morales, Maricela Sauri Palma</i>	
Introducción	203
Las experiencias agroalimentarias en zonas del sureste y sur de México	205
Problemáticas y necesidades de las iniciativas alimentarias durante el primer periodo de confinamiento por COVID-19	212
Estrategias implementadas ante la emergencia	218
Estimular la colaboración solidaria para fortalecer las iniciativas y redes alimentarias	227
Consideraciones finales	231
 <b>TERCERA PARTE</b>	
<b>HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE REDES DE COLABORACIÓN SOLIDARIA</b>	
 <b>CAPÍTULO 8. LOS DESAFÍOS DE LA APROPIACIÓN SOCIOTÉCNICA PARA LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE UN ESPACIO VIRTUAL</b>	 <b>237</b>
<i>David Sébastien Monachon</i>	
Introducción	237
Metodología	241
Hacia la construcción de una plataforma digital para las iniciativas de IAEPSS	244
Reflexiones y conclusiones	257
 <b>CAPÍTULO 9. FORTALECER CIRCUITOS AGROALIMENTARIOS LOCALES Y SOLIDARIOS EN REGIONES DE MÉXICO FRENTE A LA PANDEMIA</b>	 <b>263</b>
<i>María Amalia Gracia, Josefina Cendejas Guízar, Rocío García-Bustamante y Nicolás Roldán Rueda</i>	
Introducción	263
Perspectivas para imaginar circuitos económicos solidarios	267
Efectos y estrategias ante la pandemia en los distintos contextos	275
Fortalezas y espacios de posibilidad para conformar circuitos solidarios regionales ante la pandemia	290
Consideraciones finales	296



Mercado La Ruta Natural, Morelia, Mich.

*Foto: Agustín Ruiz*



Tianguis de Trueque y  
Mercado Buen Provecho,  
Pátzcuaro, Mich.  
*Fotos: Agustín Ruiz y Josefina  
Cendejas Guízar*





## INTRODUCCIÓN: NUESTRO ACERCAMIENTO A LAS INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS EN DISTINTAS REGIONES DE MÉXICO

María Amalia Gracia<sup>1</sup> y Josefina Cendejas Guízar<sup>2</sup>

La pandemia global y las medidas de confinamiento y de regreso a la llamada “nueva normalidad” adoptadas por cada país y región generaron cambios profundos –que aún no terminamos de dimensionar– en la cotidianidad, sociabilidad y en las actividades socio-productivas y reproductivas de amplios sectores de la población. Tales cambios nos desafían a generar respuestas para lidiar y adaptarnos de la mejor manera posible a un mundo cada vez más volátil e impredecible.

Las posibilidades de respuesta y adaptación no son iguales para todas y todos, no porque algunos sean más listos o resilientes sino, sobre todo, porque los riesgos y vulnerabilidades que muestran los sistemas sociales, políticos, económicos y de biodiversidad para enfrentar un evento de tal magnitud y duración no se distribuyen de manera homogénea en la población. En efecto, estas inseguridades se intensifican para ciertos sujetos: niñas, niños y mujeres indígenas, las y los jóvenes, al igual que para sectores y actores sociales como los campesinos y trabajadores sin salario, que vienen acumulando desventajas estructurales a partir de procesos históricos, políticas y relaciones de dominación que los vulneran.

Como respuesta ante este panorama de profunda crisis, diferentes actores sociales se han ido organizando individual y colectivamente para satisfacer sus necesidades de alimentación y nutrición, cuidado, ingresos, seguridad, vivienda y educación, mediante distintas propuestas y procesos.

- 
1. Investigadora titular, Departamento de Sociedad y Cultura, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal. [magracia@ecosur.mx](mailto:magracia@ecosur.mx)
  2. Investigadora titular, Instituto de Investigaciones sobre los Recursos Naturales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. [josefina.cendejas@umich.mx](mailto:josefina.cendejas@umich.mx)

La obra que tenemos el gusto de presentar trata sobre un tipo particular de experiencias de este vasto universo: las iniciativas agroalimentarias locales que se desenvuelven en variados contextos regionales y micro regionales de México y promueven el derecho humano a la alimentación, el cual no se limita a la posibilidad de acceder de manera suficiente a alimentos sanos (seguridad alimentaria) sino que se expresa en el derecho al acceso a la tierra para cultivar los alimentos, a conservar las propias semillas y a utilizar los conocimientos asociados al patrimonio biocultural de cada pueblo (Vía Campesina, 2003). Estas iniciativas son en sí mismas diversas y plurales; en ocasiones llamadas tradicionales, agroecológicas, orgánicas o permaculturales, incluyen prácticas protagonizadas por pequeños productores, campesinas y campesinos, cooperativas de producción y consumo, pequeñas empresas, colectivos de mujeres y jóvenes, consumidores organizados y no organizados, redes de abasto alimentario local, mercados ecológicos, abocados a satisfacer necesidades de reproducción social.

Muchas de las prácticas que aquí se refieren vienen desplegándose desde hace décadas en distintos procesos agroalimentarios que van desde la producción en huertas urbanas, milpas, traspatios, parcelas, escuelas, hasta la transformación, distribución y consumo e involucran espacios rurales y urbanos. En general, se encuentran dispersas, invisibilizadas y tienen gran dificultad de articulación, al tiempo que han contado con poco respaldo por parte de las instituciones públicas en diferentes niveles de gobierno.

Considerando lo anterior, este trabajo nos convocó a reflexionar y acompañar estos procesos enfocándonos en la manera en que quienes integran estas iniciativas afrontaron la llegada de la pandemia y las medidas iniciales de confinamiento, así como las sociabilidades emergentes y las estrategias que han ido creando las familias, organizaciones y colectivos para sostener sus actividades ante un evento que ha transformado profundamente su cotidianeidad, el tiempo de trabajo dedicado a los cuidados, a la organización para el trabajo asociativo, al empleo asalariado, así como la forma de relacionarse y proyectarse individual y colectivamente. ¿Cómo hicieron para enfrentar un evento de tal magnitud como la pandemia? ¿De qué manera colaborar con ellas y comprenderlas

sin idealizarlas o reducir las? ¿Cuál es su aporte para afianzar las redes locales alimentarias en contextos cada vez más complejos y desafiantes? ¿Cómo contribuir con su fortalecimiento y articulación de modo que se encaminen cada vez más hacia la *reproducción ampliada de la vida*, es decir, que puedan resolver sus necesidades de reproducción social de manera sostenida, equilibrada con el ambiente en el que se desenvuelven y de acuerdo con sus aspiraciones socioculturales?

Las anteriores son algunas de las preguntas que nos convocaron como grupo y nos motivaron a plantearnos un proyecto de investigación que resultó beneficiario del financiamiento de CONACYT<sup>3</sup> y sobre el que se basa este libro. A partir de dicho proyecto –que se efectuó entre junio de 2020 y febrero de 2021– las y los autores de la obra buscamos identificar y potenciar el alcance de estas prácticas e iniciativas agroalimentarias protagonizadas por distintos actores sociales de las economías populares, sociales y solidarias en contextos urbanos y periurbanos, rurales e indígenas, a fin de contribuir con su funcionamiento durante la emergencia sanitaria y sentar bases para su ampliación y fortalecimiento en la pospandemia. Nos interesaba conocer su papel para enfrentar las necesidades alimentarias, de ingreso, de seguridad social de quienes las protagonizan, identificar y ayudar a articular canales alternativos de mercadeo así como contribuir con la posibilidad de una oferta de productos variada y accesible a un mayor volumen de población, y no solo a ciertos sectores con ingresos suficientes para alcanzar un consumo más sano y sostenible desde el punto de vista ambiental. Considerando además la prioridad de facilitar el acceso universal a las tecnologías de la información, en un marco que favorezca la solidaridad, la articulación de esfuerzos y la co-creación de conocimientos útiles, buscamos ir en esa dirección y avanzar en la co-construcción de una plataforma digital que facilitara organizar el intercambio de saberes, conocimientos, productos y servicios dentro y entre las microrregiones y regiones.<sup>4</sup>

---

3. Proyecto 312636 titulado “Estrategias colaborativas para el fortalecimiento y articulación de prácticas agroalimentarias de las economías popular social/solidarias, para enfrentar la crisis y poscrisis por COVID-19 en municipios del Centro, Sur-Sureste y Occidente de México” financiado por la convocatoria COVID-19 de CONACYT cuya responsable técnica fue la Dra. Josefina Cendejas.

4. La plataforma se puede visitar en la siguiente dirección: <https://redesalimentariasecosolidarias.org.mx/home>

## **Acercamientos y metodología**

Con estas motivaciones como horizonte, nos organizamos en cuatro regiones de trabajo (centro, centro-norte, centro-occidente y sur-sureste) coordinadas por miembros de un equipo de investigación que reunió a 46 investigadoras, investigadores y asistentes de universidades y centros públicos y privados de investigación y organizaciones sociales, con trayectorias académicas, sociales y políticas diversas, de diferentes edades, géneros y orígenes culturales. Definimos tres fases cortas de trabajo (aproximadamente dos meses y medio cada una, incluyendo la preparación de herramientas) que combinó metodologías y técnicas mixtas para poner en marcha procesos de investigación-acción participativa que nos permitieran incorporar las voces de las y los actores involucrados en las iniciativas. Dados los distintos semáforos epidemiológicos y otras complicaciones administrativas, no todas las herramientas pudieron ser trabajadas con igual profundidad en todos los territorios y requerimos una gran flexibilidad en cada equipo para adaptarnos a un contexto muy incierto y cambiante, sin amenazar la pertinencia social y cultural de nuestro planteamiento.

En la primera fase de trabajo, orientada a mapear nuevas prácticas socioeconómicas y culturales alrededor de las iniciativas alimentarias y revisar la reconfiguración de las existentes, diseñamos y administramos, a partir de un muestreo no probabilístico por conveniencia un cuestionario con la herramienta digital kobotoolbox que incluyó preguntas abiertas y nos permitió generar sociogramas, tipologías e inventarios de las características, problemáticas, acciones y distintas necesidades de las iniciativas. El criterio para seleccionarlas incluyó la posibilidad de acceso y movilidad del equipo, así como características relacionadas con formas de producir, distribuir y consumir encaminadas a la satisfacción de las necesidades socioeconómicas, culturales y ambientales de las y los participantes, sus comunidades y territorios.

Dado que en los primeros meses las medidas de confinamiento no permitían el contacto directo entre las personas, en la mayoría de los casos el cuestionario fue realizado de manera autoadministrada mediante llamadas telefónicas y/o utilizando el WhatsApp, aunque tanto en la

región centro-norte como en microrregiones del sureste fue necesario visitar a las iniciativas ubicadas en contextos rurales, pues era difícil establecer la conexión por medios virtuales debido a la intermitencia de la señal telefónica y de internet o a la dificultad de las personas para manejar dichos medios.

La segunda fase involucró entrevistas a profundidad con miembros de algunas experiencias, talleres sobre culturas alimentarias con informantes claves, entrevistas semiestructuradas con funcionarios de los gobiernos estatales y municipales y georreferenciación de las iniciativas detectadas en la primera fase, con el propósito de generar cartografías dinámicas y estrategias microrregionales para potenciar y/o fortalecer las colaboraciones entre redes y otros actores afines. En esta fase también efectuamos cuatro (4) grupos focales virtuales e interregionales por cada perfil de actor identificado en la fase previa (productores, promotores, distribuidores/comercializadores, consumidores), a fin de contar con elementos para co-construir la plataforma digital.

Finalmente, en la tercera fase, realizamos encuentros regionales –en tres regiones fueron presenciales e incluyeron una nutrida y diversa participación microrregional– que involucraron talleres, espacios de intercambio y lúdicos, ferias para discutir resultados y generar acuerdos. En los capítulos de la segunda parte de la obra se expresan las especificidades que adquirió este diseño común de acuerdo a las posibilidades de cada una de las regiones.

### **Estructura y contenido de la obra**

El libro se compone de tres partes; la primera es predominantemente teórica, aunque en los capítulos se recuperan experiencias de estudios para basar la generalización argumentativa. La segunda parte contiene los resultados y discusiones detalladas de las experiencias agroalimentarias que participaron de la investigación, en que sus autoras y autores no solo recuperan conceptos y categorías de la primera parte sino que discuten y proponen otros, y la tercera privilegia los contrastes y colaboraciones interregionales al tiempo que introduce nociones teóricas y analíticas que complementan las presentadas en las dos primeras partes.

En el primer capítulo, Amalia Gracia presenta perspectivas para entender los retos, necesidades y posibilidades presentes y futuros de las economías populares y las prácticas agroalimentarias ante la pandemia y enfatiza que ellos requieren entenderse en el contexto de crisis extendidas y combinadas que son recurrentes y se intensifican; buscando situar sus características de emergencia histórica y sus cuestionamientos frente a la economía convencional –especialmente de corte neoliberal. La autora propone elementos para captar sus matices, tensiones y desafíos, entre ellos la necesidad de *ampliar la noción de trabajo* considerando su dinamismo y distintos sentidos asociados, así como la importancia de incluir la producción de valor del trabajo doméstico y de cuidados, no solo considerando la economía doméstica de quienes participan en las iniciativas agroalimentarias sino, sobre todo, recuperando el peso que tienen esas actividades realizadas predominantemente por mujeres en el trabajo asociativo y comunitario de las iniciativas agroalimentarias, algo que requiere muchísima más atención por parte de las organizaciones, las políticas y los acercamientos académicos.

En el segundo capítulo Josefina Cendejas y David Monachon se proponen mostrar el nexo entre las políticas agroalimentarias de carácter neoliberal y la situación de emergencia alimentaria causada por la malnutrición de amplios sectores de la población, lo cual se pone de manifiesto crudamente durante la pandemia de COVID-19. De acuerdo con sus autores, estas políticas contrastan tanto con las propuestas del actual gobierno mexicano que enfatizan la “recuperación de la autosuficiencia alimentaria”, el “apoyo a la producción mediante programas sociales” y una “estrategia nacional de alimentación saludable” como con las propuestas que vienen generando iniciativas agroalimentarias ciudadanas y comunitarias que han buscado producir, intercambiar y consumir alimentos “sanos, cercanos y soberanos”. Concluyen que, aun con sus logros e innovaciones, no es posible pretender que dichas iniciativas resuelvan situaciones estructurales de vulnerabilidad intensificadas por décadas de políticas neoliberales, pero sí es indispensable que sean reconocidas como interlocutoras y co-gestoras de las nuevas políticas.

En el tercer capítulo –último de la primera parte– Diego Mauricio Montoya y Eduardo Aguilar se preguntan sobre la importancia que

puede revestir la subjetividad en la construcción de la economía solidaria y ponen el acento en lo que denominan *subjetividades solidarias* para analizar la potencialidad de las iniciativas y prácticas agroalimentarias alternativas para la construcción de la solidaridad económica. Al decir de los autores, estas subjetividades se configuran mediante vínculos de proximidad, diálogos y procesos socioeducativos, prácticas basadas en principios y valores como la democracia, la justicia social y ambiental, así como en la redistribución de beneficios desde una lógica de bien común; en este sentido, son fundamentales para concebir economías alternativas ancladas en la lógica de la reproducción social.

En el cuarto capítulo, que abre la segunda parte de la obra, Helen Juárez, Yaayé Arellanes, Caren Alvarado y Nadia Mendoza presentan resultados de la investigación realizada en la región occidente, que incluyó a los estados de Michoacán y Jalisco, en donde las dinámicas productivas de las zonas rurales sufrieron grandes modificaciones a partir del avance territorial del modelo agroindustrial con fines de exportación. A pesar de que dicho modelo adquirió un importante peso económico, ello no se ha visto acompañado de bondades socioambientales pues su contracara son impactos negativos en materia ambiental, altos niveles de pobreza y daños a la salud. Lo anterior es resistido por diversas iniciativas de comercio local que tienen trayectorias ricas e importantes en cada estado, las cuales lograron formular diferentes estrategias para sostenerse. Un reto importante que se mantiene vigente es que logren compartir con otras iniciativas populares su experiencia y aprendizajes, ampliar el acceso de los productos a una población más amplia e impulsar una estrategia de promoción de la importancia social, económica y ambiental de las iniciativas agroalimentarias de estas economías.

En el quinto capítulo, Nicolás Roldán, Irais Juárez y Claudia Bara presentan experiencias de la región centro norte, también denominada centro-bajío, que incluyó los estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí, los cuales estuvieron entre los cinco estados con mayor incidencia de casos de COVID-19 a nivel nacional. Aunque esta región posee características biofísicas y socio-culturales muy diversas, también comparte el hecho de que una parte importante de su territorio está compuesta por un ecosistema semidesértico que provee muchos

frutos que se utilizan como base de la alimentación y que cuenta con la presencia de sociedades campesinas e indígenas con un importante patrimonio biocultural vinculado con la alimentación. De igual manera que el occidente, esta región concentra una gran producción agropecuaria producida de forma convencional con prácticas e insumos agroquímicos de la revolución verde, con múltiples procesos que generan daños ambientales, sociopolíticos y culturales. Las autoras señalan que ante el cierre de mercados algunas de las experiencias que participaron del estudio privilegiaron los intercambios directos, aunque ello implicara grandes distancias y esfuerzos relacionados con la falta de acceso a vehículos, los tiempos de traslado, así como la edad avanzada de las y los productores.

En el sexto capítulo, Luis Bracamontes y Rocío García-Bustamante exponen los resultados de la zona centro-oriente del país, que incluye los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala y Ciudad de México y se caracteriza por ser una región de gran dinamismo económico, una de las zonas más pobladas del país –alberga un tercio de la población nacional–, y por demandar grandes cantidades de recursos como agua, energía y alimentos, cuyo acceso se vio particularmente afectado durante la pandemia. De acuerdo a sus autores, las iniciativas relevadas muestran una gran diversidad de modelos organizativos, aunque en los espacios rurales son más antiguas, más pequeñas y menos diversas, predominando las organizaciones de tipo familiar. En las ciudades, en cambio, se observa la articulación de actores diversos que confluyen en mercados alternativos y grupos de consumo; si bien, esto último depende de una base productiva de tipo rural. En esta región el contexto de la pandemia estimuló el afianzamiento de distintos procesos colaborativos a partir de la formación de redes, el intercambio de conocimiento y la creación de estrategias comerciales y de consumo.

En el séptimo y último capítulo de esta segunda parte Amalia Gracia, Pamela Santillana, Helda Morales y Maricela Sauri se refieren a experiencias de la región sur-sureste que incluyó microrregiones de los tres estados de la Península de Yucatán (Quintana Roo, Yucatán y Campeche) y la ciudad de San Cristóbal en Chiapas. La región se caracteriza por una gran presencia de población campesina e indígena de distintos pueblos mayas que, aun con triunfos obtenidos en sus luchas reivindicativas,

arrastran grandes vulnerabilidades estructurales en la producción y comercialización, el acceso a la tecnología y a la salud además de distintas amenazas socioambientales vinculadas al cambio climático. En la Península sobresale el hecho de que muchos de los productores/as tienen que combinar su perfil productivo con la transformación de alimentos, los servicios y la comercialización debido a que, a diferencia de San Cristóbal de las Casas, existen pocas iniciativas dedicadas a la distribución o al transporte y los espacios de comercialización son reducidos. Las autoras destacan la gran creatividad social y las formas solidarias que manifestaron las iniciativas para enfrentar distintos problemas, lo cual no solo reconfiguró distintas prácticas productivas y económicas, sino que cuestionó formas de vivir y de significar distintas situaciones, abriendo proceso de reconfiguración de subjetividades y prácticas.

En el octavo capítulo que inicia la última parte de la obra, David Monachon comparte la experiencia de construcción de la plataforma digital y aplicación móvil Redes Alimentarias Ecosolidarias (Redal) que se fueron generando desde la segunda fase del proyecto –y que ya se encuentran en la última etapa de fase pilotaje– y reflexiona sobre los desafíos que trajo consigo la creación de estas herramientas tecnológicas, así como los retos que persisten para su apropiación sociotécnica, los que incluyen la necesidad de buscar formas de articulación e involucramiento entre diversos actores que tomen en cuenta la brecha digital de uso y acceso entre la población involucrada en las distintas iniciativas. En este sentido, junto a contar con elementos vinculados al acceso a las tecnologías, a una demanda constante de productos, a una logística de base y un diálogo constante entre los distintos actores involucrados, se requiere no perder de vista que la apropiación sociotécnica no sigue una lógica lineal o única en la que predomina la racionalidad medio-fin, sino más bien incluye distintos sentidos, principios y valores, relacionados con las actividades de las iniciativas de las economías populares y solidarias; los acompañamientos a realizar en la gestión común de la plataforma digital requerirán tener muy en cuenta todos estos aspectos.

Sirviéndose de las presentaciones detalladas de casos y experiencias de la segunda parte del libro, en el noveno y último capítulo, Amalia Gracia, Josefina Cendejas, Rocío García-Bustamante y Nicolás Roldán contrastan

las características generales y las principales estrategias desarrolladas por las iniciativas agroalimentarias de todas las regiones a partir de un análisis más genérico y tipológico que apunta a detectar fortalezas, relaciones institucionales y potencialidades para conformar circuitos económicos socio ambientalmente recíprocos, justos y solidarios para la re-producción de las complejas tramas de la vida en común. Entre las principales desigualdades estructurales de la pandemia sus autores mencionan el trato desigual que tuvieron las grandes cadenas de supermercados respecto de los espacios alternativos, emergentes o no convencionales en el manejo del distanciamiento social, lo cual revela el respaldo hacia los procesos agroindustriales y sus estrategias de distribución y comercialización, en detrimento de relaciones y vínculos más justos y solidarios. Lo descrito, que sirve para sintetizar los hallazgos más detallados de la investigación en cada región, sigue mostrando la preocupación por la ausencia de políticas públicas que efectivamente respalden y fomenten circuitos económicos solidarios en torno a una alimentación saludable, pertinente y equitativa, aunque ello no demerita las prácticas de las comunidades campesinas, productores agroecológicos a pequeña escala, consumidores y promotores de otras formas de producir, consumir y hacer economía, que están en marcha y se incrementaron en este contexto.

Finalmente, queremos destacar las principales características del proyecto que dio vida a esta obra, y que fueron la colaboración académica interinstitucional y el diálogo de saberes entre el equipo de investigación y las personas integrantes de las iniciativas participantes. Ciertamente, los retos generados por la pandemia nos obligaron a ser creativas para realizar el levantamiento de datos, y aprovechar de la mejor manera el poco tiempo disponible. En este sentido, la colaboración constante y fructífera entre los equipos regionales y la coordinación del proyecto, sin estar exenta de tensiones y dificultades logísticas, resultó en un gran aprendizaje y en el fortalecimiento de vínculos entre la academia y los grupos sociales involucrados. El libro gemelo de esta obra, que saldrá a la luz en breve, así como los muchos productos de divulgación generados durante el proyecto, demuestran la fecundidad del trabajo colaborativo y la necesidad de trascender egos y disciplinas, para así poder co-construir los conocimientos que nuestro país requiere en estos tiempos de transformación.

# PRIMERA PARTE

## CONDICIONES DE EMERGENCIA Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS



# 1. ECONOMÍAS POPULARES Y PRÁCTICAS AGROALIMENTARIAS EN MÉXICO: PERSPECTIVAS ANALÍTICAS PARA ENTENDER SUS CONDICIONES ANTE LA PANDEMIA

María Amalia Gracia<sup>1</sup>

## Introducción

La situación generada por la pandemia evidencia y amplifica las desigualdades y es más que elocuente de las crisis simultáneas, estructurales e interrelacionadas de los sistemas sociales y ecológicos. Desde hace varias décadas, estos contextos vienen siendo enunciados por diversos movimientos sociales –especialmente los ambientalistas feministas y populares– así como por intelectuales, activistas, académicos, algunos de los cuales los sintetizan como crisis de la civilización moderna: lo que está en juego es la vida de diversos seres, incluidos las y los humanos.

Esta interrelación de crisis vinculadas con las formas capitalistas y de los socialismos de estado de organizar los procesos productivos –apropiación, producción, transformación, distribución, consumo y excreción– asoma con una gran virulencia debido a la situación creada por la pandemia. El SARS-CoV-2 es uno de tantos virus emergentes relacionados con la pérdida de la biodiversidad, vinculada, sobre todo, con la deforestación originada en el cambio de uso de suelo y la extensión de monocultivos, como por ejemplo, la palma (Morand y Lajaunie, 2021). Inclusive la FAO y el Programa de Naciones Unidas para el Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés) enfatizan el impacto negativo que tiene la deforestación para la salud humana (FAO y UNEP, 2020).

La pandemia afecta de manera más evidente a las personas que no tienen sus ingresos asegurados pues se acopla con la crisis estructural del

---

1. Investigadora titular, Departamento de Sociedad y Cultura, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal. magracia@ecosur.mx

empleo. Como afirmaba el sociólogo peruano Aníbal Quijano (2013), esta crisis azota desde hace al menos cuatro décadas nuestra región, lo cual se evidencia en el hecho de que el número de trabajadoras y trabajadores sin salario ha venido creciendo en América Latina de manera mucho más acelerada que el de quienes reciben un salario. De acuerdo con datos de la CEPAL y la OIT, para 2019 México era el país donde más había crecido el trabajo informal por cuenta propia (CEPAL-OIT, 2019). A nivel regional, el incremento del trabajo por cuenta propia observado en el primer semestre de 2019 fue de 2.4% y nuestro país supera el promedio con un crecimiento de 4.2%, incluso superior al de Brasil, contrastando con el crecimiento de 1.9% del denominado empleo formal.

Lo anterior se complementa con el crecimiento de la tasa de desempleo y la disminución de la población económicamente activa a partir de la pandemia. Según datos del INEGI, en el tercer trimestre de 2020, respecto al mismo periodo de 2019, la tasa de desempleo a nivel nacional aumentó 1.4 puntos porcentuales al pasar de 3.7% a un 5.1%, lo cual representa 2.8 millones de personas desocupadas en términos absolutos. En ese mismo trimestre se registró una disminución de 3.6 millones de personas en la Población Económicamente Activa (PEA), al pasar de 57.3 millones a 53.8 millones (INEGI, 2020).

La relevancia de considerar a las economías populares, diversas, del cuidado, como ejes de una indispensable transformación socioeconómica, político-institucional y cultural no solo se relaciona con el hecho de que involucran a cada vez más volumen de población, sino también reside en que constituyen la “primera línea” que enfrenta lo demoledor de la crisis de reproducción social. Al mismo tiempo, estas economías ponen en la agenda la necesidad ético-política y económica de reconocer su aporte a la producción de la riqueza, la reproducción de las familias y comunidades y a la preservación de los territorios y sus ecosistemas.

Consideramos que las prácticas y estrategias agroalimentarias que se despliegan desde hace décadas en distintas regiones de México y América Latina tienen un papel muy destacado dentro de ese universo. Particularmente en este contexto han sido espacios de atención, contención y respuesta donde no llegaron las instituciones públicas ni privadas. Entre

las razones de su importancia, sobresale el hecho de que contribuyen a conectar la producción primaria, la transformación, distribución y consumo de alimentos de sectores rurales y urbanos de los sistemas alimentarios locales, enfatizando su valor de uso. Surgidas ante las vulnerabilidades de dichos sistemas y de las economías locales y regionales, la falta de empleo, la ausencia o disminución de ingresos y la falta de seguridad social, reúnen a distintos sujetos y actores sociales, experiencias individuales y colectivas que se organizan para producir, intercambiar productos, servicios y conocimientos, comercializar y consumir (García-Bustamante y Gracia, 2019; Roldán, 2018). Al involucrar –no exclusivamente ni sin tensiones o contradicciones– relaciones de reciprocidad, solidaridad y cooperación entre estos distintos actores, generan proyectos autogestivos y formas de ayuda mutua que colaboran con el reforzamiento de un tejido social sumamente debilitado y fragmentado por diferentes formas de violencia. Asimismo, exploran y demandan –más o menos organizada y explícitamente– condiciones para ejercer el derecho a la alimentación y a la producción sana y soberana, practicando formas de producción, transformación, distribución y consumo que generan menores impactos negativos en el ambiente.

Este capítulo tiene como objetivo situar estas prácticas de manera historizada y crítica para eludir binarismos que están muy presentes en el mundo académico o en las instituciones gubernamentales e internacionales para referirse a ellas. Entre estas dicotomías y desde una mirada económica convencional destaca el que se las piense como economías de la informalidad (Portes, 1995) o de la pobreza, con lo cual se les niega su posibilidad de crear, desde sus propias lógicas y condiciones, otras formas de existencia. También se advierte el hecho de minimizarlas porque concentran sus actividades en la reproducción social, con lo que se acentúa la ya de por sí tajante separación entre trabajo productivo y reproductivo que lleva a invisibilizar la producción de valor del trabajo doméstico y de cuidados, como ha mostrado hace décadas la economía feminista (Pérez, 2019). Por otro lado, también buscamos evitar idealizaciones, así como cierta “tendencia predominante (aunque no generalizada) a definir lo que son (o no son) o deberían ser las economías solidarias a partir de principios universales vagamente precisados que, aunque deseables o con

los que podamos estar de acuerdo, pueden restringir las indagaciones” (Gracia, 2015: 19).

Se trata de contar con una caja de herramientas (Foucault, 1985), es decir, encontrar instrumentos que ayuden a visualizar y acompañar sus lógicas, alcances, dificultades, desafíos y potencialidades para enfrentar las crisis recurrentes que las atraviesan, así como comprender las relaciones de poder que circulan dentro y entre ellas, con el Estado, mercado y otros actores de la sociedad civil, evidenciando algunos de los mecanismos que las fragilizan al negarles su valor y potencialidad.

### **Las economías populares: espacios de resonancia, resistencia y respuesta ante las crisis estructurales combinadas y recurrentes**

Las economías populares constituyen un conjunto sumamente heterogéneo de prácticas socioeconómicas, culturales, políticas y ambientales que abarcan distintos sectores y rubros económicos del campo y la ciudad, como el agroalimentario –incluyendo ahí la apicultura, meliponicultura y la pesca– la salud, la producción de materiales para construcción, la educación, el reciclaje, la artesanía, la informática, el trabajo doméstico, entre otros.

Lejos de ser un espacio homogéneo y articulado, estas economías están sujetas a disputas teórico-epistémicas y políticas por su definición (Gracia, 2011; Gago, Cielo y Gachet, 2018), lo cual se observa en las diferentes nominaciones que han ido recibiendo: Economía Popular (Tiriba, 2014; Arango et al., 2017; Fernanda-Tovar, 2018; Giraldo, 2017), Solidaria (Razeto, 1993; Singer, 2014), Popular Solidaria (Coraggio, 2018), Social Solidaria (Ripess, 2015; Coraggio, 2020), del Trabajo (Coraggio, 2003, 2014), entre tantas otras. Estas nominaciones son dinámicas porque se refieren a sujetos diversos respecto a su ocupación, posición social, género, edad, que pueden tener, por ejemplo, un empleo precarizado y al mismo tiempo formar parte de un grupo de ahorro popular y hacer repartos a domicilio en otro momento de su día. Se trata de definiciones que involucran a actores con trayectorias, tradiciones laborales, sociales y políticas distintas y, en la mayoría de los casos, incluyen un componente utópico y/o prospectivo, de emancipación.

Al tratarse de espacios transdisciplinarios en pugna por su construcción (Gracia, 2015) de los que participan actores sociales, políticos e institucionales –entre ellos las iglesias– las adjetivaciones de un mismo autor tienen connotaciones diferentes a lo largo del tiempo. Estos actores intervienen y luchan por la definición legítima de derechos, programas y políticas económicas, sociales –vinculadas al estatuto del trabajo popular y autogestionado o las asignaciones condicionadas–, agrícolas y alimentarias para la producción y comercialización de productos básicos y diferenciados.

Nuestro objetivo no es ahondar en cada una de las perspectivas<sup>2</sup> sino recuperar algunos puntos de coincidencia y divergencia para discutir las condiciones históricas de emergencia de estas prácticas y visibilizar su papel social, económico, político y cultural en las crisis –particularmente, frente a la situación de la pandemia–, así como contar con elementos para tejer una perspectiva que permita entenderlas mejor y ubicar las prácticas agroalimentarias en el contexto más específico de la pandemia.

### *Contexto de emergencia de las prácticas socioeconómicas populares en América Latina*

El término Economía Popular (EP) surge en América Latina y el Caribe desde los años ochenta del siglo pasado (Razeto, 1993) buscando explicar y colaborar de manera activa con prácticas económicas emergentes en las periferias urbanas y en el mundo rural de pobladores urbanos, grupos de ayuda mutua, redes de migrantes indígenas y campesinos, entre otros, vinculadas a la crisis del empleo y a procesos cada vez más intensos y extendidos de movilidad interna rural-urbana (Lomnitz, 2006), desigualdad y exclusión social, producto de la crisis de las economías campesinas, locales y regionales.

La EP retoma el rescate de las clases populares que las ciencias sociales de los años sesenta y setenta venían haciendo a partir de contribuciones tan importantes como las de la educación popular de Paulo Freire en Brasil (Freire, 1967) o, más hacia los ochenta, el método de Investigación Acción Participativa (IAP) que propuso Orlando Fals Borda en Colombia (Fals Borda, 1987). Desde estas miradas y prácticas académico-pedagógicas

---

2. Para ahondar en las especificidades y diferencias de las distintas vertientes se puede consultar: Collin (2012).

colaborativas, el mundo popular, lejos de ser algo atrasado o una barrera a superar –como se planteaba desde teorías de la modernización o el desarrollismo– posee un potencial de organización y transformación que se acompaña desde una ruptura epistemológica, pues supone romper el binarismo sujeto-objeto propio de la perspectiva positivista y generar, en el transcurso de la investigación, procesos intersubjetivos de construcción social para el cambio a partir de relaciones entre sujetos *sentipensantes*, es decir, que reúnen en su ser cabeza y corazón, razón y sensaciones/sentimientos/pasión.

Dada la intensificación del capitalismo en su formación neoliberal, que expulsa a cada vez más sectores de la población de la fuerza laboral (desempleo estructural), y que flexibiliza, segmenta y precariza los mercados laborales urbanos y rurales, estas experiencias siguieron ampliándose en número desde inicios del presente siglo. Tal crecimiento despertó el interés académico, llevó a generar algunas organizaciones y redes de articulación –más allá de las propias del denominado sector social de la economía en México, es decir, cooperativas, mutuales y ejidos– e interpeló a los estados nacionales de América Latina y el Caribe –especialmente a los que fueron denominados gobiernos “progresistas” como Brasil, Argentina, y Ecuador, con programas nacional populares– para promover leyes de economía social y solidaria, agricultura familiar y trabajo autogestionado, crear registros e instituciones y formular políticas públicas con características propias de acuerdo al caso y la configuración de fuerzas y actores sociales y políticos (Horbath, 2015; Muñoz, 2019; Señorans, 2021).

*Convergencia frente a visiones homogeneizantes  
e instrumentalizadoras*

Aun con sus divergencias, la mayoría de los abordajes académicos buscan entender las especificidades de estos universos, cuestionando nociones hegemónicas de la ciencia económica convencional como la de informalidad, dado que ella invisibiliza lo estructural del desempleo en esta fase de financierización del capital (Quijano, 1998), haciéndola pasar por transitoria. Al mismo tiempo, las definiciones de informalidad

—que han pasado por distintos períodos y propuestas tanto de parte de la economía ortodoxa como heterodoxa— resultan estériles para entender las intensas transformaciones en el mundo del trabajo (de la Garza, 2013) y desconocen la heterogeneidad histórico-estructural observable en el hecho de que casi todos los capitalismo periféricos latinoamericanos —como el caso de México— nunca lograron absorber del todo la fuerza de trabajo. Así lo mostraron tempranamente desde finales de los años sesenta José Nun y posteriormente Aníbal Quijano en las discusiones sobre marginalidad, donde cuestionaban interpretaciones marxistas más clásicas como la de Fernando E. Cardoso sustentadas en el concepto de ejército industrial de reserva.

También se desdibuja la potencialidad política de las economías populares, ya que, como reconoció posteriormente Nun, pensando y polemizando con las tesis del fin del empleo, lo importante no es tanto mostrar que lo que el autor denominó “masa marginal” pueda ser prescindible o descartable para el capital, sino reconocer los mecanismos y dispositivos de dominación y control social que operan desde lo económico y político para que se transforme en a-funcional —lo que podríamos nombrar como economías de la mansedumbre— y no se convierta en disfuncional para la acumulación —economías-políticas de la resistencia, con todos los matices que puede haber entre estos dos polos (Nun, 1999).

### *Entre la coincidencia y la divergencia*

Muchas de las posiciones coinciden frente a estos cuestionamientos. También se asemejan en la consideración de que estas economías se orientan a la reproducción biológica y cultural de quienes las integran, que no se reducen a economías de pobres, de la no legalidad o de la no regulación. Sin embargo, una de las principales diferencias se estructura a partir de la idea propuesta por José Luis Coraggio (1999) de que lo que las distingue es su orientación a la “reproducción ampliada de la vida de todas, todos, todes, todoes” frente a la reproducción ampliada del capital. Se trata de “un proceso en que, por encima del nivel de reproducción simple, se verifica durante un período prolongado (por ejemplo, una generación), un desarrollo sostenido en la calidad de vida de sus miembros” (Coraggio, 1999: 1).

La noción de “reproducción ampliada de la vida” se ha retomado de manera bastante generalizada por quienes destacan el componente solidario, relacionado con la posibilidad de gestar proyectos políticos transformadores, emancipatorios y poscoloniales (Collin, 2012; Marañón, 2016); de ahí la importancia que juega la política en sus diversas formas y expresiones, sobre todo aquella que recupera formas autogestivas y directas de democracia. Derivados de esta idea encontramos movimientos de Economía Social Solidaria (ESS) que se expresan, por ejemplo, en la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS), donde el concepto partía del reconocimiento de

que era necesario integrar más profundamente las estructuras más tradicionales de la economía social (empresas colectivas – un sector de la economía solidaria), así como el enfoque más holístico y alternativo de las prácticas y comunidades de economía solidaria. De hecho, mientras que en la mayoría de los países francófonos y de habla hispana se utiliza la expresión «Economía Social y Solidaria», cuando la red RIPESS fue formalmente constituida en diciembre de 2002, eligió eliminar el Y de su nombre oficial, con el fin de enfatizar el objetivo transformador de cambio de sistema de la economía solidaria, lo que conlleva ir más allá de la economía social. Sin embargo, muchas redes continúan utilizando el término Economía Solidaria y las instituciones generalmente se refieren a la ESS. (RIPESS, 2015) <sup>3</sup>

Aunque pretende “ir más allá” de las experiencias del sector histórico de la economía social –en México reconocido constitucionalmente como sector social– la definición ha buscado ser operativa en el sentido de referirse a los actores reales de estas economías que, como han mostrado distintos estudios, suelen moverse a partir de lógicas que muchas veces son antitéticas y dificultan estas articulaciones (Gracia y Horbath, 2014).

La adjetivación “social” que compone el concepto ESS hace referencia a algo que puede resultar redundante desde perspectivas heterodoxas e inter/transdisciplinarias para pensar lo económico, en el sentido de que toda economía forma parte de lo social, es una construcción social de normas, instituciones, relaciones sociales, principios y valores que pueden favorecer la concentración o redistribuir la riqueza, dependiendo de las distintas articulaciones dinámicas que se dan en cierto momento

3. “Nota sobre el uso por la Ripess del término Economía Social Solidaria”. Disponible en <http://www.ripest.org/que-es-la-ess/es-economia-social-solidaria/?lang=es> [Consulta: 30 de mayo de 2021].

histórico entre el Régimen Social de Acumulación (RSA) y el régimen político (Nun, 2001). Es esta definición en la que se pone énfasis “para marcar la diferencia con la ideología hegemónica que intenta separar la economía de la sociedad” (Coraggio, 2020: 11) basándose en el proceso de autonomización relativa que alcanza en ciertos momentos de la economía de mercado cuando se desencastra (Polanyi, 2003), atentando contra la posibilidad de desarrollo de la vida (Coraggio, 2009). Así, juega un papel pedagógico-político al resaltar que el rasgo estructural del desempleo y la exclusión no viene por las leyes “naturales” de la oferta y la demanda, sino que se vuelve posible a partir de las políticas neoliberales implementadas en la región desde los años setenta del siglo pasado mediante la violencia de estado, que se extendieron y profundizaron desde los años noventa. Aun con períodos de políticas de empleo y transferencia condicionada generados por gobiernos nacional populares que buscaron incorporar a los sectores vulnerabilizados y restituir derechos, en este momento la constante es la profundización de la polarización económica y social, el despojo de los comunes y la depredación de la naturaleza, así como la pérdida de derechos sociales, políticos, culturales y ambientales.

Frente a ello, cobra significación la noción de reproducción ampliada de la vida que, a partir de una nueva orientación económica basada en la racionalidad reproductiva (Hinkelammert y Mora, 2009), busca reorientar la producción hacia la satisfacción de necesidades. Esta noción también se recupera en algunas aproximaciones a la Economía Popular (EP), entendida como las actividades que se desarrollan dentro y entre las Unidades Domésticas (UD), ya sean familias o comunidades (Coraggio, 2020) y que conforman un fondo de trabajo:

[...] los actores de la economía popular crean estrategias de trabajo y sobrevivencia estableciendo relaciones sociales basadas en los valores de comensalidad, reciprocidad y cooperación, con las que buscan, no sólo la obtención de excedentes monetarios que puedan ser invertidos en el mercado, sino también la creación de condiciones para acceder a elementos que son fundamentales en el proceso de formación humana: salud, vivienda, socialización del saber y de la cultura, etc. Así, además de aquellas iniciativas cuyo objetivo inmediato es la generación de renta, las actividades de la economía popular se concretan en las acciones espontáneas de solidaridad entre familiares, amigos y vecinos, y también en las acciones

colectivas, organizadas en el ámbito comunitario, para la obtención de una mejor calidad de vida. (Sarria Icaza y Tiriba, 2003: 3)

Aunque no de manera exclusiva ni sin tensiones, en la cita previa las autoras rescatan las acciones de solidaridad entre próximos y a partir de la acción colectiva como una forma a la que recurren los sectores populares para resolver necesidades que, de otra manera, no podrían enfrentar, así como para acumular recursos y condiciones que permitan mejorar su calidad de vida y la de sus comunidades y entornos.

Así, los miles de millones de gentes que están produciendo y reproduciendo la reciprocidad, aparte de la esclavitud, de la servidumbre, del capital, no lo hacen, siempre o necesariamente, porque parten de una moral de la solidaridad. Ni podrían hacerlo si tienen que vivir, todo el tiempo, sin mercado/con mercado y sin Estado/con Estado. Pero no pueden dejar de practicar, sabiéndolo o sin saber, formas de solidaridad social, porque la reciprocidad no sería posible sin ellas. (Quijano, 2008: 16)

La solidaridad, desde la visión de Quijano, no se asume a partir de un principio o valor moral sino más bien se basa en una realidad sociológica, en prácticas y acciones colectivas concretas. Frente al panorama de polarización y exclusión actual, en realidad la EP incluye a la mayoría de la sociedad: a buena parte de los sectores medios, a los pobres y a quienes no pueden acceder a un trabajo permanente, a las y los trabajadores ocasionales y quienes están a cargo de la casa, que producen riqueza para satisfacer necesidades alimentarias, de vivienda, de educación y salud.<sup>4</sup>

El término de Economía Popular Solidaria (EPS) refiere “a la presencia de relaciones de mutuo reconocimiento, cooperación, reciprocidad, complementariedad programada, tanto internamente (micro) como entre las organizaciones de la Economía Popular (meso)” (Coraggio, 2018: 8). Basándose en las capacidades de la EP para satisfacer necesidades:

[...] se puede pasar de la autogestión asociativa de las organizaciones microeconómicas, incluidas las cooperativas, expuestas a la intrusión de los valores del mercado, a la gestión y el autogobierno democrático a nivel

---

4. Coraggio observa que “para el sentido común cuesta aceptar que la EP no es una mera economía de los pobres. Si se quiere, a efectos operacionales, un criterio de diferenciación dentro de esa heterogeneidad social es el de dividir la clase de las y los que vivimos de nuestro trabajo, por estratos según los ingresos y bienes personales acumulados y, de ser posible, de su vulnerabilidad potencial, habida cuenta de que tal estratificación es tan inestable como el mercado de trabajo actual, y que no se corresponde mecánicamente con los posicionamientos ideológicos y políticos”. (Coraggio, 2018: 8)

mesosocioeconómico, con la pretensión de instrumentalizar al mercado antes que de someterse a sus criterios. La efectivización de tales posibilidades requiere de la acción política y de una lucha cultural, propiciadas activamente por actores colectivos históricos o emergentes. (Coraggio, 2018: 9)

A diferencia de estas visiones, otras perspectivas más vinculadas a la economía política, cuestionan el hecho de distinguir la EP a partir de la “reproducción ampliada de la vida” por considerarla “una visión prístina de las alternativas que siempre queda frustrada ante las experiencias ‘realmente existentes’” (Gago, Cielo y Gachet, 2018: 12). Se parte de la consideración de que “si bien esta propuesta suena bien en el discurso, choca contra la realidad cotidiana” (Giraldo, 2017: 49). Lo anterior no significa que se niegue la solidaridad, la resistencia o la innovación de estas prácticas, pero sólo las reconoce en momentos puntuales, como cuando se ejerce la resistencia común frente a la adversidad; asimismo se cuestiona el nombrarlas como solidarias basándose en experiencias emblemáticas como las cooperativas derivadas de procesos de recuperación de fábricas, las ferias, las monedas sociales, los sistemas financieros populares o los recicladores urbanos que, aunque valiosas como prácticas económicas y políticas, no habilitan a “operar un proceso metonímico que nombre al conjunto de la economía de los sectores populares” (Roig, 2017: 25).

Desde estas perspectivas algo fundamental es que “no está establecida la fuente de estos derechos, que no están conectadas las lógicas de la experiencia popular con los dispositivos de derecho” (Roig, 2017: 27) por lo cual se hace necesario reconocer la deuda histórica que la sociedad tiene con estos sectores e identificar espacios de oportunidad que pueden ser “objetos de revalorización del trabajo popular”.

Asimismo, dentro del propio campo de quienes conceptualizan estas economías como solidarias o social solidarias hay matices importantes que llevan a concebir estrategias de acción colectiva y políticas diferenciadas. Esto se puede ver claramente a partir de la construcción de este campo en un caso nacional muy importante como el brasilero. Como lo ha mostrado muy bien Ana Mercedes Sarria Icaza en su tesis doctoral (Sarria Icaza, 2008), mientras algunos ponen el énfasis en la EP y la UD como base de esa construcción, otros priorizan las formas de economía asociativa como las cooperativas autogestionadas o los emprendimientos económicos solidarios y su posibilidad de competir en el mercado a partir

de la fortaleza que tiene la organización cooperativa, con lo cual se podría terminar subsumiendo e invisibilizando la racionalidad reproductiva:

[...] las formas de hacer economía del mundo popular y su integración con lógicas familiares, comunitarias y vecinales, pautadas por otro tipo de racionalidad permanecen esencialmente incomprendidas (ya que) son percibidas principalmente como “carencias e irracionalidades” (y deben ser superadas) incorporando una racionalidad económica adecuada para posibilitar su integración en el sistema económico. (Sarria Icaza, 2008: 97)

En este sentido, consideramos fundamental no perder de vista la diversidad cultural y el universo simbólico de las distintas actividades y trabajos implicados e incorporar en estas propuestas de manera explícita el aporte de la economía feminista en la valorización del trabajo reproductivo y de cuidados y su relación con los bienes comunes que efectivamente sostienen la vida (Pérez, 2019). Aun si a partir de la crítica a la subsunción del trabajo dentro de la categoría empleo desde la ESS está implícita la crítica de la separación tajante entre trabajo productivo y reproductivo (Cendejas, 2017: 23), evidentemente en algunas de sus vertientes se termina colocando en un segundo plano aquello que está por fuera el mercado, con lo cual muchos de los planteos terminan quedándose atrapados en la red de una subjetividad patriarcal con su división sexual del trabajo, aunque persigan transformar el sistema capitalista a partir de acciones y políticas. En este sentido, junto a los aportes feministas que buscan visibilizar el valor del trabajo reproductivo y de cuidados es importante no perder de vista que el trabajo como categoría sociohistórica también es dinámico y adquiere significaciones distintas en sectores populares y subalternizados del campo y la ciudad que se vienen organizando para enfrentar las crisis profundizadas por las políticas neoliberales. Eso supone una gran transformación en los roles, en el tiempo que las mujeres destinan al cuidado y a concebir diferentes estrategias para generar ingresos, entre ellas, las vinculadas al trabajo colectivo para hacer una huerta –en la periferia urbana o en el solar– o para vender los excedentes que, en muchas ocasiones, se generan a partir del pago de un programa de política social condicionado a efectuar esa labor. Además, promueve que las mujeres construyan “los nuevos comunes, para que estos no constituyan meros espacios de transición o zonas temporalmente autónomas, sino que se desarrollen plenamente como nuevas formas de reproducción social” (Federici, 2013).

Más allá de las diferencias epistémicas, teórico-metodológicas y políticas –que para nada negamos y sobre las que no es posible seguir profundizando aquí– insistimos en el dinamismo de muchas de estas posiciones ante una realidad escurridiza y muy desafiante para quienes la experimentan, cuya comprensión requiere apertura, escucha y renuncia a muchos de los *a priori* o proyecciones que la obstaculizan. En ocasiones impresiona cómo estos debates operan como contrafiguras para construir los propios posicionamientos, lo que nos recuerda que son constructos que parten de distintas operaciones de abstracción –ya sea de manera inductiva, deductiva, analógica–, que no deben confundirse con las prácticas concretas que tienen matices y formas combinadas para enfrentar condiciones estructurales de exclusión y discriminación.

Consideramos importante evitar tanto los binarismos como las categorías que tienden a lo normativo para comprenderlas en sus propios términos, en sus voces y significaciones y no asignarles ideales o lugares de llegada. Acordamos con que lejos de ser un sector o universo fácil de delimitar o de nombrar, estas experiencias atraviesan fronteras (Gago, Cielo y Gachet, 2018) que van de lo formal a lo informal, lo individual a lo comunitario, lo egoísta a lo solidario, que abarcan el campo y la ciudad, lo local y lo global. Asimismo, suponen apuestas disímiles frente al capitalismo y al mercado: en muchos casos están contra, en otros con, en otros entre, en otros, a pesar de (Ramos y Gracia, 2015). En esta dirección, la noción de reproducción ampliada de la vida –al menos desde los autores retomados y como aquí la concebimos– no supone desconocer que, al mismo tiempo, haya otras lógicas que operen y que estas prácticas e iniciativas las incluyan, simultáneamente, ya que tanto un individuo como un colectivo pueden mostrar algo de esto en sus distintas actividades (Roig, 2017).

### **Prácticas agroalimentarias populares en México**

Las prácticas agroalimentarias –en ocasiones denominadas agroecológicas, permaculturales e inclusive orgánicas– de las economías populares que protagonizan las páginas de este libro se inscriben en estas emergencias y vienen desarrollándose en distintas regiones de México desde hace al menos dos décadas. En el contexto abierto por la pandemia ellas mues-

tran ser espacios creativos, de contención y respuesta frente a problemáticas estructurales que se intensificaron y que no lograron ser atendidas por el Estado ni el mercado.

Las concebimos como prácticas en tanto en sus interacciones cotidianas para producir, compartir, alimentar, intercambiar, cuidar, involucran tensiones, contradicciones, arreglos, sociabilidades, relatos y discursos frente a distintas relaciones de fuerza (Foucault, 1985). En estas interacciones, van generando distintos tipos de agencia, entendida ésta como una “práctica reiterativa o rearticulatoria, inmanente al poder en lugar de una relación externa de oposición al poder” (Butler, 1993: 15, citado en Venegas, 2017: 22).

Estas experiencias involucran un conjunto diverso de sujetos e identidades sociales de contextos variados que, con sus cualidades y obstáculos particulares, constituyen puntos de resistencia y también de propuestas ante la aplicación y concentración de poder y recursos del sistema agroalimentario hegemónico. Forman parte de sistemas alimentarios locales conformados por procesos de producción, distribución e intercambio de alimentos que son muy vulnerables frente a los efectos del sistema alimentario neoliberal gobernado, desde los años ochenta del siglo pasado, por un régimen alimentario corporativo (McMichael, 2012) donde organismos multilaterales como la Organización Mundial del comercio (OMC), las iniciativas privadas y los mercados globales son quienes pretenden organizar las condiciones de producción y consumo (Friedmann, 1993).

El avance de monocultivos y monoindustrias acaparadores y depredadores de la tierra, bienes comunes y servicios ambientales asociados, así como el traslado de alimentos a grandes distancias, los procesos de migración que dejan sin mano de obra a las parcelas/milpas, mercados laborales precarizados y globalizados, cambios productivos de la población rural, cambio climático, conflictos ambientales, entre otros factores, fragilizan estos sistemas locales, generando vulnerabilidad agroalimentaria. Esto lleva a que ciertos sectores sociales, grupos e individuos estén expuestos o sean susceptibles de padecer hambre, desnutrición o enfermedad por no tener acceso físico, económico y sustentable a una alimentación suficiente, nutritiva y culturalmente

aceptable, o por consumir productos insalubres o contaminados (González-Chávez y Macías Macías, 2007).

Al hablar de vulnerabilidades socioambientales no solo retomamos su relación con la capacidad de las personas, grupos, comunidades y sistemas socioecológicos de enfrentarlas para satisfacer distinto tipo de necesidades humanas (Sen, 1981) y no humanas, sino también consideramos el tipo de satisfactores y los recursos que se utilizan (Boltvinik, 2007), dado que ello permite visibilizar los recursos, tiempos, habilidades y conocimientos que invierten las personas, familias y comunidades –especialmente las mujeres– por fuera del mercado para cubrir, por ejemplo, necesidades de alimentación mediante la preparación de platillos o la limpieza de la cocina.

Las iniciativas agroalimentarias manifiestan vulnerabilidades, amenazas y problemáticas (muchas de ellas de tipo estructural) para satisfacer necesidades de sobrevivencia relacionadas con la salud y el refugio u otras vinculadas con lo emocional o la autorrealización (Boltvinik, 2007), dado que estos sistemas forman parte de formas de re-producir, hacer, aprender, compartir, habitar, vivir. Entre sus problemáticas, sobresale la dificultad o la falta de acceso a recursos –infraestructura, agua, insumos, financiamientos– para producir, distribuir, comercializar y relacionarse. Frente a esto, generan estrategias y arreglos que involucran diferentes mecanismos de ayuda mutua y reciprocidad, como el trabajo comunitario y/o cooperativo para la atención de huertas urbanas, compras comunitarias, tianguis orgánicos, compras de garantía, circuitos cortos, agricultura de responsabilidad compartida, intermediación solidaria, cooperativas de consumo y crédito.

Aunque las experiencias se caracterizan por estar muy acotadas al ámbito local, consideramos que tienen el potencial de problematizar tanto componentes micro como macrosociales. Así, podemos rastrear en ellas procesos de “micro-agenciamiento de enunciación”, como cuando se aporta trabajo colectivo y se instituyen intervenciones artísticas, sociales y políticas en un espacio urbano degradado y marginalizado para convertirlo en huertas comunitarias agroecológicas que organizan la producción y el consumo de acuerdo a sus necesidades, transforman la geografía urbana e innovan sobre formas de hacer ciudad (Caporal Guarneros, 2017).

A pesar de que muestran niveles poco significativos de articulación, estas prácticas agroalimentarias tienen la potencia de converger en “macro agenciamientos de enunciación” pues muchos de sus participantes trabajan en la defensa de las semillas, el agua, la tierra, porque en esas luchas se juega la vida de todas y todos<sup>5</sup>; con lo que sintonizan con el reclamo, acciones y pulsión del movimiento campesino internacional, así como de otras organizaciones y colectivos del país, la región y el mundo cuyas demandas y procesos de luchas persiguen la soberanía alimentaria entendida como “el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin *dumping* frente a países terceros” (Vía Campesina, 2003), su derecho a “alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (Vía Campesina, 2007).

Asimismo, en las iniciativas agroalimentarias –particularmente en las urbanas– encontramos huellas de lo que algunas autoras refieren como “feminización de la política” (Quiroga y Gago, 2020; Muñoz, 2019) en la que “la asunción de dinámicas reproductivas tanto como inmediatamente productivas, habilita la construcción de lo común como horizonte” (Quiroga y Gago, 2020: 177). Siguiendo a Félix Guattari, “lo que está en cuestión (...) no es el tamaño de los instrumentos, de las máquinas y de los equipamientos, sino la política de los agenciamientos humanos a escala tanto de los deseos microscópicos como de las grandes formaciones de poder” (Guattari, 2013: 102).

### *Sujetos, contextos, actividades y estrategias ante la pandemia*

Las prácticas agroalimentarias a las que nos acercamos en este proyecto involucran sujetos y actores con proyectos, formas de organización

5. En los momentos en que escribo estas líneas –mayo-julio de 2021– miembros de dos movimientos sociales se movilizan, aun en el contexto pandémico, para clamar por la vida: una de estas movilizaciones, la “montaña zapatista” zarpó hacia las europas para compartir su palabra insistiendo en que solo nos queda luchar por la vida porque luego de eso no hay nada; el movimiento de mujeres indígenas por el buen vivir que surgió en Argentina y se fue transnacionalizando, lucha para frenar lo que denomina terricidio. A estas luchas, se suman la resistencia frente a la criminalización, militarización, racismo y discriminación principalmente de jóvenes en distintas regiones de Colombia, apoyados por los movimientos indígenas, afro, campesinos y algunos sectores sindicales, así como al hecho histórico de que la doctora Elisa Loncón, indígena mapuche, que presidirá la Convención Constituyente en Chile, asumió sus funciones con un llamamiento al cuidado de “la madre tierra y las aguas”, algunas de las principales reivindicaciones que buscan los pueblos originarios.

y procesos diversos en torno a la producción, la transformación, la distribución, el intercambio, comercialización y consumo de alimentos.

Los contextos en los que surgen son muy diversos e incluyen espacios urbanos y rurales de diferentes regiones y microrregiones de México. En la región centro y occidente del país se insertan en una megalópolis como Ciudad de México, o en metrópolis como Guadalajara y Puebla y sus zonas periurbanas, lugares donde cuentan con buena conectividad en relación a comunicación, vías y medios de transporte. También se extienden en ciudades medianas como Morelia (Michoacán), San Luis de Potosí (SLP) o Xalapa (Veracruz) o en otras más pequeñas como San Cristóbal de las Casas, en Chiapas o San Francisco de Campeche, las cuales, a pesar de compartir un tamaño similar, poseen características muy distintas en sus agroecosistemas, alimentos y formas de organización. En el mundo rural involucran zonas que van desde vocaciones productivas y agroecosistemas muy contrastantes como el desierto, las serranías o la selva, hasta zonas que ocupan el primer lugar de producción primaria del país –como la zona centro Occidente y, especialmente, los estados de Michoacán y Jalisco– o que se ubican en comunidades y ejidos cercanos a zonas de turismo globalizado. Pese a estos contrastes, en general comparten el hecho de que comprenden territorios de gran importancia biocultural.

Las prácticas reúnen a quienes demandan productos sanos –libres de agrotóxicos– cercanos, de temporada, y que se basan en relaciones de no explotación de quienes los producen, distribuyen y promueven. Entre los sujetos y actores sociales que las integran encontramos campesinas, campesinos, pequeños productores rurales y urbanos, apicultoras y apicultores, mujeres de las periferias urbanas que usan espacios de la vivienda o de huertos colectivos, pescadores artesanales, pequeños distribuidores. Estos actores tenían en algún momento un papel importante en los sistemas locales alimentarios y fueron perdiendo peso al ser desplazados por grandes cadenas productoras y distribuidoras que han establecido distintas estrategias comerciales (Casado-Izquierdo, 2018). Asimismo, reúnen a jóvenes universitarios que no se han insertado en el mercado laboral o que prefieren no hacerlo, frente al sin sentido de trabajos sumamente precarizados y explotadores; cocineras y cocineros que buscan recuperar sabores y saberes, artistas, okupas, vecinas y

vecinos, jubilados –entre ellos varios académicos– con una diversidad de profesiones, algunos sin necesidad de un mayor ingreso pero sí de relaciones de proximidad.

Sus formas de organización abarcan unidades domésticas, cooperativas de producción y consumo, organizaciones comunitarias, grupos autogestionados, pequeñas empresas de productos artesanales, cafés y espacios de venta de productos locales de producción agroecológica, colectivos y consumidores organizados y no organizados, redes de abasto alimentario local, mercados agroecológicos y espacios de distribución.

Estas prácticas incluyen la apropiación y producción primaria de productos de la milpa, los traspatios, la pequeña ganadería, la apicultura y meliponicultura o la pesca artesanal. También destacan las personas que transforman dichos productos primarios. En menor medida participan distribuidores/as, comercializadores/as, profesionistas, instituciones educativas y, en algunos lugares, gobiernos locales que facilitan aspectos de logística para el transporte y la comercialización.

Frente a las nuevas problemáticas que surgieron ante la pandemia –entre las que sobresalen el cierre de espacios habituales de venta, las restricciones para la movilidad, el aumento en los precios de los insumos y las dificultades de cumplir con protocolos de salud– las iniciativas y sus espacios de articulación formularon distintas estrategias para responder. En la producción y transformación, destaca la diversificación de productos (herbolarios y de medicina alternativa para proteger la salud, geles, cubrebocas, etc.), la posibilidad de adecuarse para aquellos que no dependían de insumos externos, la multiplicación de huertos urbanos y las nuevas formas de transformar los productos a partir de otras recetas o de generar nuevos, así como la creación de empaques para las ventas en línea. En la distribución, comercialización y consumo, las estrategias más relevantes son las ventas y compras en línea, la creación de nuevos grupos para el intercambio (cooperativas de consumo y grupos comunitarios), la reubicación de puntos para el reparto, el uso de redes sociales, la creación de cajas de ahorro y las canastas solidarias, que ponen a la luz la intensificación de procesos de reciprocidad y solidaridad por parte de estas iniciativas.

Concebimos estas prácticas como iniciativas/proyectos agroalimentarios de las economías populares en plural, reconociendo

que sus participantes, formas de organización y procesos son diversos y forman parte de economías campesinas, indígenas, urbano-populares que buscan la reproducción de la vida humana y no humana ante la crisis cada vez más profunda de la civilización moderna-industrial. Buscan satisfacer sus necesidades a partir de su propio trabajo sin recurrir a la explotación del trabajo ajeno, aunque tanto en las cooperativas, en las microempresas o en algunas experiencias familiares se observa el uso de jornales y de empleo, en la mayoría de los casos no tienen posibilidades de cubrir la seguridad social, lo que constituye uno de los mayores problemas para quienes integran estas prácticas.

En las iniciativas existen vínculos afectivos y de amistad, cooperación y solidaridad, aunque también competencia. Como ejemplo, podemos tomar instancias como la dificultad de organizar o regular adecuadamente de manera colectiva los productos que se ofrecen en espacios de venta y distribución, o por el hecho de que aun generando mercados diferenciados para productos agroecológicos como el café, la miel o las hortalizas, la distribución y comercialización del excedente no alcanza para favorecer a los pequeños productores que se ven urgidos a buscar otros espacios donde malvenden su producción a precios que no cubren el tiempo y los recursos para producirlos.

Como apuntábamos, muchos de los actores involucrados cuestionan –más o menos explícitamente– los sistemas agroalimentarios convencionales y a partir de sus prácticas buscan generar otras relaciones y principios de justicia social, ambiental, económica, intercultural; sin embargo, no todos tienen las mismas posibilidades para hacerlo, dado que algunos de sus participantes se encuentran en niveles de sobrevivencia y no cuentan con ahorros o recursos que les permitan sostenerse por mucho tiempo ante situaciones como las planteadas por la pandemia para ampliar sus producciones dentro de límites sustentables, o los espacios de distribución, o generar condiciones que permitan mejorarlas. Las distintas posiciones socioeconómicas y diferencias culturales entre las iniciativas que promueven y participan en distintos espacios de articulación (como mercados agroecológicos/alternativos, ferias, canastas), requieren ser muy tenidas en cuenta a la hora de generar acciones colectivas y de colaboración

solidaria, así como para formular políticas públicas que las incluyan en sus condiciones y necesidades.

En este sentido, y para que estas prácticas puedan sostenerse y ampliarse, alcanzando a sujetos y actores que vienen experimentando distintas vulnerabilidades en los territorios, es importante no compartimentarlas o acotarlas, sino más bien generar puntos de conexión que pueden tener formas, frecuencias e intensidades diferenciales, así como animar articulaciones y apoyos a partir de ejes que recuperen su valor y aportación.

### **Consideraciones finales: reconocer el valor de las prácticas agroalimentarias populares**

Las prácticas agroalimentarias populares constituyen espacios de experimentación y aprendizaje individual y colectivo en distintos aspectos, desde cuestiones vinculadas a formas de agricultura (como la selección y conservación de semillas, la preparación de abonos y pesticidas), o de transformación de productos locales –incluyendo las cocinas– hasta maneras de organización para la distribución, la comercialización, el intercambio y el reparto. Dado que retoman tradiciones ancestrales, saberes tradicionales, prácticos y técnicos, pueden ser un apoyo para preservar y potenciar esos conocimientos de diverso tipo en torno a la agrobiodiversidad y a las culturas alimentarias.

Al mismo tiempo, el intercambio de experiencias con otras personas, colectivos y organizaciones lleva a que sus participantes puedan reconocer y reconocerse en sus actividades y productos, lo cual ayuda a generar un reconocimiento del valor de los saberes de estos sectores y a otorgar nuevos significados a sus actividades y formas culturales asociadas. Esta resignificación “permite interpelar y problematizar las condiciones históricas y proponer alternativas que renueven la conexión e impulso de vida, favoreciendo la posibilidad de una reproducción ampliada de la vida de todas y todos” (Gracia, 2015: 417).

Produciendo y preservando las semillas nativas, resistiendo a las semillas transgénicas y a los agrotóxicos o insumos de síntesis químicas

mica, estas prácticas agroproductivas convergen –y pueden seguir articulándose– con otros grupos, actores, redes y movimientos a nivel regional, interregional, nacional e internacional que abogan por la soberanía alimentaria, la agroecología y formas de vida digna. Se trata de espacios heterogéneos, muchos de los cuales destacan por encauzar demandas y sociabilidades políticas (García-Bustamante y Gracia, 2018: 181) que pugnan por formas diferentes de producir, cuidar, intercambiar y habitar, opuestas al sistema agroalimentario hegemónico que se ha consolidado en las últimas cuatro décadas y manifiesta una serie de problemas económicos, sociales y ambientales respecto al abasto y la circulación, al destino de la producción, la contaminación de los bienes comunes, entre otros.

Estas experiencias constituyen “nuevas formas de relacionarse con uno mismo, con los otros, con el mundo, nuevas propuestas de producción del territorio que en ocasiones se cristalizan y difunden mediante reglas formales e informales” (Gracia, 2015: 417), sobre todo porque en el intento de producir a partir de principios agroecológicos se empiezan a cuestionar los modos de relacionamiento existentes.

En nuestros datos de campo destaca la participación de las mujeres adultas en las iniciativas agroalimentarias, tanto en la producción como en la distribución y promoción de las experiencias, lo que por un lado intensifica –sobre todo en el contexto de la pandemia– la sobrecarga de actividades y tiempo dedicado al trabajo y al cuidado de sí y de otros y otras, pero que al mismo tiempo puede ser un elemento importante que ayude a revalorizar el papel que tienen en la creación de riqueza de las economías domésticas, indígenas y campesinas y en los sistemas locales alimentarios.

En la mayoría de las experiencias que registramos, la solidaridad, la cooperación y la confianza constituyen ejes rectores de sus prácticas, estimulando a sus miembros a crear y compartir información y conocimientos que constituyen una de las fuentes de creatividad e innovación que observamos en ellas (Gracia, 2015: 29). Sin embargo, junto con ello enfatizamos que su potencia no puede dissociarse de las estrategias y procesos de articulación que suponen relaciones de poder y construcción de hegemonía subnacionales, nacionales, regionales e internacionales.

En ese sentido, resaltamos la importancia de acercarnos a estas economías y visibilizar sus propios relatos/narrativas, así como entenderlas en sus tensiones, oposiciones, contradicciones y, al mismo tiempo, sus formas de inserción dentro la economía capitalista y el sistema alimentario hegemónico, considerando distintas escalas o niveles de análisis (micro, meso y macro) y de acción. Es necesario construir procesos transdisciplinarios que incluyan a las iniciativas agroalimentarias como actores privilegiados en la construcción de otros sistemas sociales, políticos y agroalimentarios ante crisis que se extienden e intensifican.

### Bibliografía

- Arango, Yudy Alejandra, Chena, Pablo Ignacio y Roig, Alexandre (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. Dossier Cartografías del Sur, *Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, (6), 1–18. <https://doi.org/10.35428/cds.v0i6.85>
- Bárcena, Alicia (2020). Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia Sistemas Integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación. En *Informe de presentación para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (CEPAL), [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/final\\_final-200819\\_propuesta\\_informe\\_cuidados\\_rev\\_abi\\_0.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/final_final-200819_propuesta_informe_cuidados_rev_abi_0.pdf)
- Boltvinik, Julio (2007). *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. México: Ciesas/Colmex/Siglo XXI.
- Caporal Guarneros y Yarehd, Dellanira (2017). *La agricultura urbana para construir proyectos alternativos alimentarios, ambientales y sociales en los municipios de Puebla, Cuautlancingo y San Andrés Cholula*. Tesis doctoral. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Casado Izquierdo, José María (2018). Supermercados en México: expansión y espacios de inserción. *Estudios Geográficos*, LXXIX (284), 167-190. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201807>
- Cendejas, Josefina María (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria. *Tesis Psicológica*, 12 (2) 116-134. <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139057274009.pdf>
- CEPAL-OIT (2019). El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: antiguas y nuevas formas de empleo y los desafíos para la regulación laboral. *Coyuntura laboral en América Latina y El Caribe* (20). Santiago de Chile: CEPAL.
- Collin, Laura (2012) *Economía solidaria. ¿Capitalismo moralizador o movimiento contracultural?* Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala.
- Coraggio, José Luis (2020). *Economía social y economía popular: conceptos básicos*. Buenos Aires: INAES.
- Coraggio, José Luis (2018). Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al Neoliberalismo. *Otra Economía*, 11(20), 4-18.
- Coraggio, José Luis (2014). Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. En Coraggio, José Luis, (Organizador) *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Los Polvorines, Prov. de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Coraggio, José Luis (2010). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Coraggio, José Luis (2009). *¿Qué es lo económico?* Buenos Aires: CICCUS.
- Coraggio, José Luis (2003). El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local (hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo). En Coraggio, José Luis, *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo* (pp. 239-258). Quito, Ecuador: Centro de Investigaciones CIUDAD, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Ediciones Abya Yala.

- Coraggio, José Luis (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid / Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- de la Garza, Enrique (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. *Cuaderno CRH*, 26 (68), 315-330.
- Fals Borda, Orlando (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- FAO & UNEP (2020). *The State of the World's Forests 2020. Forests, Biodiversity and People*. Rome: FAO & UNEP.
- Federici, Silvia (2013 [2010]) Feminismo y las políticas de lo común en la era de acumulación primitiva. En Federici, Silvia, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (243-259). Villatuerta: Traficantes de sueños.
- Fernanda-Tovar, Luis (2018). Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: reflexiones desde la economía popular. *Íconos* (), 39-63.
- Foucault, Michel (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza
- Freire, Pablo (1967). *Educação como practica do libertade*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Gago, Verónica, Cielo, Cristina y Gachet, Francisco (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada Presentación del dossier. *Íconos* (62), 11-20.
- García-Bustamante, Rocío, Gracia, María Amalia (2019). Nodos, actores y discursos en la generación de alternativas alimentarias locales en Quintana Roo y Yucatán, México, 2000-2016. *Intersticios Sociales* (17), 175-202.
- Giraldo, César (2017). La economía popular carece de derechos sociales. En Giraldo, César (Coord.), *Economía popular desde abajo* (pp. 45-65). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Gracia, María Amalia (2015). Indagar el campo de posibilidades de las experiencias de trabajo asociativo autogestionado. En Gracia,

- María Amalia (Coord.), *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina* (pp. 17-40). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila y El Colegio de la Frontera Sur.
- Gracia, María Amalia y Horbath, Jorge (2014). Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el Sur de México. *Cuadernos de desarrollo rural*, 11(73), 171-190. doi:10.11144/Javeriana.CDR11-73.reta
- Guattari, Félix (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus
- Hinkelammert, Franz y Mora Jiménez, Henry (2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Íconos* (33), 39-49.
- Horbath, Jorge (2015). El papel del Estado en la promoción de la economía solidaria en México y sus contrastes con otras experiencias latinoamericanas. En Gracia, María Amalia (Coord.), *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina* (pp.113-144). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila y El Colegio de la Frontera Sur.
- INEGI (2020). Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE). Cifras oportunas de noviembre de 2020. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe\\_ie/enoe\\_ie2020\\_11.docx](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/enoe_ie2020_11.docx).
- Lomnitz, Larissa (2006 [1975]). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Macías Macías, Alejandro (2007). Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México. *Desacatos*, (25), 47-78.
- Morand, Serge y Lajaunie, Claire (2021). Outbreaks of Vector-Borne and Zoonotic Diseases Are Associated with Changes in Forest Cover and Oil Palm Expansion at Global Scale. *Front. Vet. Sci.* 8:661063, DOI: 10.3389/fvets.2021.661063.
- Muñoz, María Antonia (2019). Voluntades populares, voluntades laborales. El caso de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular. *Trabajo y sociedad* (32), 479-510.

- Nun, José (2001). Régimen social de acumulación. En Di Tella, Torcuato, Chumbita, H. Hugo, Gamba, Susana y Gajardo, Paz, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas* (pp. 598-600). Buenos Aires: Emecé.
- Nun, José (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico* 38 (152), 985-1004.
- Polanyi, Karl (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, Amaia (2019). *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Portes, Alejandro (1995). *En torno de la informalidad*. México, D.F.: Miguel A. Porrúa.
- Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal (2013). El trabajo. *Argumentos* 26 (72), 145-163.
- Quijano, Aníbal (2008). “Solidaridad” y capitalismo colonial/moderno. *Otra Economía*, 2(2), 12-16. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/1077>
- Quijano, Aníbal (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul/CEIS.
- Ramos, Teresa y Gracia, María Amalia (2015). Presentación del Dossier Las búsquedas de opciones para la vida con/a pesar de/contra el capital: Miradas etnográficas. *Otra Economía*, 9(17), 108-109. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/10758>
- Razeto, Luis (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Santiago: Vivarium.
- RIPESS (2015), *Visión global de la economía social solidaria: convergencias y contrastes en los conceptos, definiciones y marcos conceptuales*. Disponible en: [http://www.ripess.org/wp-content/uploads/2017/08/RIPESS\\_Vision-Global\\_ESP1.pdf](http://www.ripess.org/wp-content/uploads/2017/08/RIPESS_Vision-Global_ESP1.pdf)

- Roig, Alexandre (2017). La economía política de lo popular como fuente de derechos sobre lo público. En César Giraldo (Coord.), *Economía popular desde abajo* (pp. 23-46). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Roldán Rueda, Héctor (2018). *Estrategias sociales, redes de apoyo e iniciativas de comercialización e intercambio asociadas a la producción campesina en México y Colombia*. Tesis doctoral. El Colegio de la Frontera Sur.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). La hora de l@s invisibles. En León, Irene (Coord.) *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios* (2da. Edición) (pp. 13-26). Quito, Ecuador: FEDAEPS.
- Sarria Icaza, Ana Mercedes (2008) *Economía solidaria, acción colectiva y espacio público en el sur de Brasil*. Tesis de doctorado. Universidad Católica de Lovaina.
- Sarria Icaza, Ana Mercedes y Tiriba, Lía (2003). Economía popular. En Cattani, Antonio David (Ed.) *La Otra Economía* (pp. 73–186). Porto Alegre, Brasil: Editora Veraz.
- Señorans, Dolores (2021) Las políticas del “otro lado del mostrador”. Los encuentros entre las organizaciones de trabajadores de la economía popular y la burocracia estatal en clave etnográfica. *Trabajo y Sociedad* (37), 333-354.
- Singer, Paul (2014) Economía solidaria. Un modo de producción y distribución. En Coraggio, José Luis (Organizador), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 59-78). Los Polvorines, Pcia. de Buenos Aires, Argentina: UNGS.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones de Sociología*, (14), e010. <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a10>
- Tiriba, Lia (2014). Pedagogías (s) de la producción asociada: ¿hacia dónde camina la economía popular? En Coraggio, José Luis (Organizador), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 195-224). Los Polvorines, Pcia. de Buenos Aires, Argentina: UNGS.

- Venegas, Mar (2016). Devenir sujeto. Una aproximación sociológica. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* (73), 13-36. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/4236/2740>
- Vía Campesina (2007). *Declaración de Nyéléni*. <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>
- Vía Campesina (2003). *¿Qué significa soberanía alimentaria?* <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria>.

## 2. POLÍTICAS AGROALIMENTARIAS, UNA AGENDA PENDIENTE. ALTERNATIVAS SOLIDARIAS A LA DIETA NEOLIBERAL EN MÉXICO

Josefina Cendejas Guízar<sup>1</sup> y David Sébastien Monachon<sup>2</sup>

### Introducción

Para comprender las transformaciones sufridas por la alimentación de la población mexicana es necesario ir más allá del análisis que atribuye la responsabilidad a los individuos y sus decisiones. Nada pareciera más personal que elegir lo que vamos a comer y, sin embargo, las opciones que se nos presentan están determinadas por una serie de factores que escapan a nuestra voluntad. En primer lugar, el estrato socioeconómico determina la capacidad de consumo de las personas, de manera que la dieta es, básicamente, una cuestión de clase (Otero, 2018). Es así como, para casi la mitad de la población mundial, una dieta saludable queda fuera de su alcance, según datos recientes de la FAO (2020). Por otra parte, aunque no desvinculado de lo anterior, limitaciones de espacio y tiempo también condicionan el acceso a alimentos frescos, de buena calidad, y la posibilidad de prepararlos en casa.

El reconocimiento y estudio por parte de numerosos investigadores de la existencia de los *desiertos alimentarios* ha puesto en evidencia cómo la organización del espacio en las ciudades facilita o impide la buena alimentación, dependiendo de la zona en que se vive (Kelly et al, 2011). Asimismo, la pobreza de tiempo debido a la necesidad de dedicar la mayor parte del día a trabajar en un empleo y trasladarse, juega un papel decisivo

1. Profesora-investigadora titular del Instituto de Investigaciones sobre los Recursos Naturales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. josefina.cendejas@umich.mx
2. Líder de proyecto en la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México. david.monachon@gmail.com

en la toma de decisiones sobre qué comer, que, en el caso de las clases trabajadoras, se orienta hacia la practicidad y el bajo costo. Por si esto no fuera suficiente, la abrumadora presencia de productos ultraprocesados, las invasivas campañas de publicidad que los promueven, y el poder de las corporaciones que los producen en la esfera pública, hacen que las elecciones de extensos sectores de la población sobre cómo se alimentarán cada día dependa cada vez menos de su libre elección. Si los individuos y las familias han perdido en muchos sentidos la capacidad de acceder a una dieta saludable, llevándolos a una exposición de alto riesgo frente al régimen alimenticio injusto e insalubre que Gerardo Otero (2018) llama “la dieta neoliberal”, es debido a causas estructurales, que tienen más que ver con la política y la economía que con sus gustos, preferencias y hábitos.

En este capítulo abordaremos el problema alimentario –tanto desde el aspecto de la producción como de los de distribución y consumo– no como un tema aislado ni estrictamente nutricional, sino con una mirada crítica hacia el modelo agroindustrial que se ha ido imponiendo globalmente, y las políticas acordes al mismo que México adoptó al menos desde finales de los años 80. Es en este contexto que podemos comprender los profundos cambios que presenciamos en la alimentación de las y los mexicanos durante las décadas recientes, y no en explicaciones que responsabilizan a los individuos de los problemas de salud que ha traído consigo el cambio de hábitos alimenticios, arguyendo negligencia parental, falta de ejercicio y de cultura del autocuidado.

Así, realizamos un recorrido breve pero significativo de las políticas adoptadas en cuanto al tema agroalimentario a nivel nacional –considerando el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En contraste, se revisan las propuestas recientes del actual gobierno mexicano, que buscan recuperar la autosuficiencia alimentaria, apoyar la producción mediante programas sociales, así como promover una “Estrategia nacional de alimentación saludable” (Suárez Carrera, 2020). Por otra parte, se recuperan las percepciones y propuestas de iniciativas agroalimentarias ciudadanas y comunitarias que, pese a la larga ausencia de políticas específicas y programas de fomento, se organizan para producir y consumir alimentos “sanos, cercanos y soberanos”.

Este capítulo tiene como propósito mostrar la vinculación entre las políticas agroalimentarias de corte neoliberal adoptadas por los gobiernos de México anteriores al 2018, y la situación de emergencia alimentaria que se vive hoy debido a la malnutrición de amplios sectores de la población, evidenciada dramáticamente durante la pandemia de COVID-19. Además, se describen los esfuerzos organizativos que han buscado –al menos desde hace 20 años– mitigar el problema y crear alternativas, tanto para productores como para consumidores. Finalmente, se presentan algunos análisis y propuestas de miembros de las iniciativas estudiadas en el marco del proyecto CONACYT.

### **La política agroalimentaria en México y la dieta neoliberal**

Está ampliamente documentado que, a partir de la entrada de México a los acuerdos del libre comercio, comenzando con el GATT en los años 80, y culminando con la puesta en vigor del TLCAN/NAFTA, las políticas referentes al agro y la alimentación dieron un giro radical (Otero, 2011, 2018; Suárez Carrera, 2011, 2017; De Ita, 2007, 2019). Las antiguas prácticas “proteccionistas” como la fijación de precios de garantía, la búsqueda de autosuficiencia en granos básicos –principalmente el maíz– y los apoyos y créditos a campesinos y pequeños productores fueron abandonadas de manera paulatina, al tiempo que se iban eliminando o reconvirtiendo las instituciones que las sostenían, como el sistema CONASUPO y el BANRURAL<sup>3</sup>, entre otras. De acuerdo con Ana De Ita (2007), esto generó la dependencia de los productores de unas pocas transnacionales para la compra de sus cosechas: Maseca, Minsa, Cargill, Arancia, Archer Daniels Midland (ADM). Son esas mismas empresas que absorbieron los principales subsidios del gobierno mexicano para la comercialización de excedentes de maíz.

Siguiendo las directivas de los organismos internacionales, el giro en las políticas agroalimentarias se orientó a favorecer la producción de

---

3. La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) fue una empresa paraestatal mexicana que se dedicó a acciones relacionadas con el sistema de abasto, pero también encargada de fijar precios de garantía para productos como granos básicos y leche. Desapareció en 1999 y se transformó en DICONSA, que cumple funciones de abasto, pero sin regular precios. El Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) ofrecía servicios financieros al sector campesino. Al caer en insolvencia, fue sustituido por la Financiera Rural.

monocultivos de exportación, lo que significó sin duda una mejor inserción en la economía global de mercado, pero que tuvo consecuencias profundas al interior del país. Como lo afirman Pechlaner y Otero (2010) México suscribió y abrazó una *neoregulación* en la que se comprometía a desproteger a sus propios productores, al tiempo que adoptaba una *nueva división del trabajo* frente a sus socios en el TLCAN, Estados Unidos y Canadá. Estos dos factores fueron determinantes para el surgimiento del régimen alimentario neoliberal.

Una de las primeras consecuencias fue la pérdida de fuentes de trabajo para los campesinos mexicanos. Víctor Suárez Carrera calcula que en los primeros 15 años de TLCAN se perdieron 2.5 millones de empleos en el campo mexicano (Suárez Carrera, 2017: 47). De acuerdo con Otero, el agro mexicano absorbía 19 % de la fuerza laboral total en 1994, y esta cifra cayó al 13.4 % para 2011 (Otero, 2018, posición 2331). Ana de Ita agrega que la incapacidad de México para competir con sus socios del TLCAN y la pérdida de empleos en el campo propició la migración y la amenaza de extinción de la reproducción social de los trabajadores del campo (De Ita, 2007).

En paralelo, las familias campesinas que han persistido en seguir produciendo se han visto precarizadas y abandonadas en cuanto a las condiciones en las que tienen que producir y vivir (Otero, 2018; Cotler y Robles, 2019). La segunda consecuencia fue la pérdida de autosuficiencia y soberanía alimentaria. Mientras que México era autosuficiente en cuanto a la producción de maíz y frijol a principios de los años 80, esta autosuficiencia se fue perdiendo conforme se profundizaba su participación en el TLCAN, al grado de que hoy en día, el alto porcentaje de las importaciones en cuanto a granos básicos para el consumo interno nos coloca en situación de vulnerabilidad de acuerdo con los estándares de la FAO (Otero, 2018). De acuerdo a Schwentesius y Ayala, “pese al notable aumento de las exportaciones...México no produce lo suficiente para alimentar a su población y abastecer su industria; más aún, el grado de autosuficiencia ha bajado en forma continua desde los años ochenta como resultado de las políticas macroeconómicas y sectoriales” (2014: 9-10).

En tercer lugar, el cambio en el régimen de producción agroalimentaria y la obligada apertura comercial han traído consigo afectaciones graves,

y tal vez irreversibles en el medio ambiente y en la salud de la población. Vamos a profundizar un poco más en cada una de estas consecuencias, para poder comprender el alcance de la crisis alimentaria que vivimos, y las dificultades y retos que implicaría su resolución.

*¿En qué consisten la neoregulación y la nueva división del trabajo en Norteamérica?*

A simple vista no resulta sencillo explicar las causas de que en los últimos años el precio de los alimentos frescos y saludables haya ido en aumento, mientras que los productos comestibles procesados, con una alta densidad calórica son, hoy en día, ofrecidos a precios cada vez más bajos. Como consecuencia, sólo las personas con acceso y comprensión de las problemáticas e información relacionada con la alimentación y capacidad económica media-alta y alta pueden costearse la libertad de elegir qué comer, sin importar el precio; en tanto que quienes perciben ingresos bajos deben elegir sólo entre aquellos productos asequibles a su bolsillo. Como lo expone Gerardo Otero, detrás de esta dinámica operan intereses muy poderosos, que exceden completamente la libertad individual acerca de la dieta.

En la raíz del actual régimen agroalimentario global se encuentra, según el autor, la política de subsidios aplicada en Estados Unidos desde los años 40, que determinó claramente lo que debía producirse en mayor cantidad, para posicionar su liderazgo a nivel mundial, al tiempo que se propiciaba una importante acumulación de capital para las industrias del sector alimentario en ese país. Así, en palabras de Otero:

Según la mayoría de los informes, la regulación del estado (si es que la hay) y sus intervenciones, tales como los subsidios, se realizan para aumentar la rentabilidad de las corporaciones, y rara vez para proteger a los ciudadanos. El problema comienza con la estructura de los subsidios, que configura la producción agrícola en los Estados Unidos y el alcance de la influencia de su modelo agrícola y alimentario en todo el mundo [...] Dicho proceso tiene que ver con grandes fuerzas operando en el régimen alimentario neoliberal: el conjunto de reglas y regulaciones que fueron hechas para la acumulación de capital en la agricultura y la industria de alimentos. Debido a que se trata de estructuras profundamente afianzadas, se requerirá de movimientos sociales que reorienten la intervención del estado hacia la del

interés público en cuanto a una alimentación más saludable. (2018: Kindle edition, posiciones 393-398, nuestra traducción)

La decisión del gobierno de Estados Unidos de subsidiar fuertemente ciertos cultivos como trigo, maíz y soya está íntimamente ligada al sistema agroindustrial que requiere grandes cantidades de dichos insumos para ser procesados, en detrimento de la agrobiodiversidad, y de las opciones alimenticias de los consumidores. Como lo señala Philip Howard (2017), pese a que existen miles de especies de plantas y animales que pueden ser comestibles para los humanos, se estima que tan sólo el trigo, el maíz y el arroz representan más de la mitad del consumo de calorías provenientes de las plantas. Más aún, estos cultivos se consumen no de forma directa, sino en presentaciones ultra-procesadas, como la alta fructosa y los aceites hidrogenados. Poti et al., (2015, citados por Howard, 2017) calcularon que más del 60% de las calorías consumidas en las dietas estadounidense y canadiense está compuesta por productos ultra-procesados. En la ciudad de México, los ultra-procesados representan el 58% del consumo de calorías (Pompkin 2014, citado por Otero, 2018).

Otero retoma el estudio realizado por Wilson (citado por Otero, 2018) en el que calculó que los *pseudo alimentos* (o la comida chatarra, como se les dice en México) ocupaba 70 % del espacio de anaqueles en tiendas de conveniencia de los Estados Unidos. Algo relevante para nuestro análisis es que el mismo estudio encontró proporciones mayores de dichos productos en los casos de México y Argentina. No es de sorprender que la tendencia en el cambio de la composición de la dieta en México haya seguido pautas similares a las promovidas por la política y las corporaciones agroindustriales del vecino del Norte. Con el agravante de que, debido a los menores ingresos y al mayor nivel de desigualdad de México comparado con sus socios, la exposición a la *dieta neoliberal* y su adopción ha sido masiva y mucho más profunda.

La definición de Otero (2018) de la *dieta neoliberal* incluye varios aspectos, el más obvio de ellos es que está formada por productos ultra-procesados, densamente calóricos. Pero otros factores que favorecen su expansión van más allá de lo aparente, tales como:

- El éxito de estos productos consiste en que son más baratos, atractivos al paladar, y dejan un alto margen de ganancia a productores y distribuidores de estos. (Otero, 2018, posición 241)

- La dieta neoliberal consiste en la globalización de la dieta de los EUA. Grandes fuerzas sociales y económicas definen nuestras opciones alimenticias, una de ellas es su accesibilidad. No todos pueden costearse frutas y vegetales ni disponer de tiempo para cocinar comida considerada generalmente como saludable. (Otero, 2018: posición 374. La traducción es nuestra)
- La tecnología del agronegocio, las políticas agrícolas, y el procesamiento de los alimentos están inextricablemente ligados en la producción industrial de las “elecciones” de comida en la dieta neoliberal. (Otero, 2018: posición 425. La traducción es nuestra)
- Dada la enorme concentración actual del mercado, la mayoría de los seres humanos hemos perdido el control sobre la producción de nuestros alimentos. (Otero, 2018: posición 387. La traducción es nuestra)
- La dieta neoliberal presenta un doble problema del sistema alimentario: por un lado existe una gran desigualdad, que deja a la mayoría de la población sin acceso a una alimentación saludable y de calidad; por el otro, la industria de alimentos goza de una tremenda laxitud legal para hacer lo que les plazca, a fin de maximizar sus ganancias. (Otero, 2018: posición 420. La traducción es nuestra)
- A pesar del dominio de los oligopolios en la industria alimentaria, los estados pueden intervenir para reorientar la producción de alimentos hacia formas más equitativas y saludables para la población. (Otero, 2018: posición 480. La traducción es nuestra)

En la base del sistema alimentario actual a nivel global, está la intensa concentración del mercado –y sus beneficios– en muy pocas manos. Como consecuencia, a pesar de la apariencia de una mayor oferta de productos al consumidor, lo que sucede en realidad es una fuerte tendencia a la homogeneización de la dieta neoliberal, a través de muy pocos canales, dejando fuera del mercado –ya sea absorbiendo o eliminando– a los productores más pequeños (Howard, 2020).

Si bien, la mejor forma de mitigar los efectos perniciosos de ciertas actividades económicas sería la intervención del Estado, una característica central del modelo neoliberal es procurar la retirada del Estado o reducir al mínimo sus intervenciones y regulaciones sobre la economía. De ahí que, cuando se trata de las reglas del juego del comercio global, los estados nacionales pierden cierto grado de autonomía, al tener que asumir regulaciones supranacionales que condicionan su participación en dicho juego. Es así que la “neoregulación” sin la cual el así llamado

libre comercio no podría realizarse, pasa a tener prioridad por encima de políticas nacionales, que eventualmente serían favorables a la población del país. En palabras de Otero: “los cambios legislativos de la época neoliberal representan una neoregulación a nivel supraestatal, tanto en Canadá como en Estados Unidos y México” (Otero, 2018: posición 553).

En el caso de México, las reformas legales y las políticas resultantes de ellas en cuanto al tema agroalimentario se subsumieron completamente al imperativo de sus socios del TLCAN, sobre todo de Estados Unidos. Al entrar en vigor el Tratado, el gobierno de México se sujetó a las nuevas reglas, entre las cuales estaban eliminar subsidios a la producción agrícola, eliminar cualquier regulación que obstaculice el movimiento de mercancías (no así el de personas trabajadoras) y rediseñar completamente los esquemas productivos, para enfocarse en los productos de exportación (Suárez Carrera, 2011; Schwentesius y Ayala, 2014).

Para entender el rol y los cambios ocurridos a nivel de las políticas públicas nacionales en relación con la evolución del sector agrario, cabe precisar aquí lo que se entiende por lo público de esas políticas. Retomando a Tamayo (1997) y Aguilar (2009), las políticas públicas corresponden al conjunto de objetivos, decisiones y acciones dirigidas a la resolución de problemas considerados como prioritarios por el Gobierno y los ciudadanos para beneficio de la sociedad. Theodoulou (2013) precisa que las políticas públicas no se limitan solamente a la legislación, las órdenes ejecutivas, las normas y la regulación; involucran a todos los niveles de gobierno y no se restringen únicamente a los actores formales. Aunado a esto Theodoulou considera también la importancia de distinguir entre lo que el Gobierno pretende hacer, y lo que realiza en los hechos.

A esto podemos agregar que los objetivos y acciones perseguidos por los servidores públicos desde su agenda *institucional* o de Gobierno, no corresponde necesariamente a la agenda *sistémica* (Tamayo; 1997:289), o dicho de otra manera, a los problemas prioritarios identificados por la sociedad. En este sentido, Suárez Carrera hace la distinción entre políticas gubernamentales y políticas públicas, desde el análisis crítico del régimen político neoliberal y de lo que implicó en México para la agricultura. Para este autor, activista y político:

*Políticas gubernamentales* constituyen el conjunto de decisiones gubernamentales que afectan las condiciones de vida y trabajo de la sociedad civil o de grupos importantes de ella, pero que no responden al interés público, sino a intereses de una burocracia autoritaria y excluyente y a grupos privados privilegiados...[Por otra parte] Las *políticas públicas* están referidas a la dilucidación o resolución de los problemas públicos de la sociedad civil, sean o no percibidos por el grupo gobernante en turno y convenga o no a sus intereses resolverlos. (Suárez Carrera 2011: 26-27)

Una realidad es que las discrepancias que pueden existir entre las dos agendas se vinculan con múltiples factores, entre otros el poder y la capacidad de presión de los grupos de interés, los sesgos culturales, las actitudes y valores de los servidores públicos, los medios de comunicación.

Podemos considerar que, fuera de la reforma agraria impulsada por el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas (1934-1940) en respuesta a las demandas campesinas que se conjugaron en la Revolución Mexicana (Hewitt De Alcántara, 1978), las políticas gubernamentales agrícolas se alejaron de los objetivos enfocados a fortalecer al sector campesino, al contrario, fueron minándolo sin tregua. A los pocos años de la implementación de reformas similares en varios países del Sur global, comenzó a imponerse la así llamada “revolución verde”, con la bandera de aumentar la producción y combatir el hambre mediante el paquete tecnológico semillas mejoradas –fertilizantes y pesticidas–maquinaria agrícola. No profundizaremos aquí sobre las muy conocidas y documentadas consecuencias de la adopción global del modelo agroindustrial. Sin embargo, coincidimos con el análisis de Holt-Giménez y Patel (2012) de que la “revolución verde” lo que pretendía era evitar la implementación de la reforma agraria. Era más una estrategia para evitar que los pobres del campo tomaran tierras para alimentarse a sí mismos que una campaña para alimentar al mundo. En el contexto mexicano, los diseñadores neoliberales de las políticas percibieron al ejido y otras formas de propiedad social, como causa de la crisis del campo. Así fomentaron la privatización de las tierras en el marco de un amplio programa de modernización (De Ita, 2019), donde la reforma del artículo 27 constitucional que prohibía la venta o renta de tierras ejidales jugó un papel clave, así como una serie de reformas legales que dieron paso a la entrada de los inversionistas privados extranjeros.

Finalmente, la eliminación de las restricciones sobre el funcionamiento de los mercados de tierra propició una reconcentración de las tierras entre pocas manos, en detrimento de poblaciones campesinas e indígenas que tenían anteriormente su usufructo. Esto impulsó a millones de pequeños propietarios a emigrar a las periferias de las grandes ciudades, donde pasaron a formar parte de una oferta interminable de mano de obra barata para el sector industrial y de construcción. El diagnóstico de Suárez Carrera concluye que las políticas nacionales:

[...] pusieron al campo mexicano y al país en su conjunto en una situación de extrema debilidad, pérdida de rentabilidad y competitividad, descapitalización y pérdida de empleos rurales, a pesar del crecimiento de las agro-exportaciones hortofrutícolas que realizan los productores de mayor escala; todo lo cual motivó movilizaciones campesinas desde el año 2002. (Suárez Carrera, 2011:166)

El abandono durante décadas del campo en términos de sus pobladores, culturas y medios de vida se tradujo, como sostiene Otero (2011, 2018), en la pérdida simultánea de soberanía alimentaria y de soberanía laboral frente a sus socios comerciales, convirtiéndose en el gran exportador de alimentos de lujo (frutas y verduras) y de mano de obra barata pero vulnerada por las rígidas políticas migratorias tanto de EUA como de Canadá. En esta nueva división del trabajo, México se colocaba en una posición de clara desventaja, al menos en lo que respecta a los derechos laborales y a las necesidades alimentarias básicas de su población.

La política agraria adoptada desde los años 80, de acuerdo a Schwentesius y Ayala, es un modelo agotado, que no ha beneficiado a los campesinos ni a los consumidores, y que no puede reconstruirse con nuevas estrategias del mismo corte, es decir, dentro de la lógica neoliberal. Las autoras sostienen que se requiere:

[...] un modelo alternativo de desarrollo rural para el campo mexicano, que parta de una visión integral, y sobre la base de otros ejes [...] que permita la mayor inclusión de las familias rurales, el incremento de la producción, la transformación y la comercialización, cuyo fin sea impulsar la soberanía alimentaria, y tenga como eje dinamizador el mercado interno, sin excluir las características del mercado externo”. (Schwentesius y Ayala, 2014:11)

Junto a las políticas agrarias de las últimas décadas se deben considerar también las últimas reformas en el sector energético y extractivista que

siguieron la dinámica neoliberal. En este paquete de reformas se incluye la Ley de hidrocarburos, de la industria eléctrica, de energía geotérmica y de la industria minera. Estas fueron declaradas como actividades prioritarias, de interés público e interés social, colocándolas por encima de los derechos agrarios de los dueños y poseedores de las tierras y bienes naturales, sean estos ejidos, comunidades o propietarios privados. Así, estas leyes subordinan cualquier otra actividad que no sea relacionada con el sector energético y extractivista, como la agricultura, la producción de alimentos, la forestería, la vida comunitaria y otras actividades de orden cultural, y facilitan la toma de control de las tierras por las empresas públicas y corporaciones privadas.

Si, recientemente, con la llegada del gobierno de la así llamada cuarta transformación, se vislumbra una voluntad política de mitigar la vulnerabilidad frente a los vecinos del norte, la situación en el sector agrario y agrícola queda sujeta a una diversidad de retos para revertir las consecuencias de políticas neoliberales pasadas. Con la renovación del TLCAN en 2020 –ahora como T-MEC– se logró avanzar en cuanto a los derechos laborales, y en el ámbito nacional, se intenta revertir la dependencia de las importaciones de alimentos básicos, pero aún sin cuestionar el modelo de producción fuertemente orientada a la exportación.<sup>4</sup> Aunado a eso, pensar el fin de la subordinación de los campesinos y pueblos indígenas a las corporaciones parece poco realista con el mantenimiento de reformas como las de generación de energía y actividades de extracción, que según De Ita (2019) dejaron poco margen de maniobra a las comunidades para defender sus territorios y derechos agrarios y ambientales. Los tratados de libre comercio como el T-MEC y la Ley Federal de Variedades Vegetales, así como los riesgos para la población mexicana de la adhesión de México al Acta 91 de la UPOV, relacionadas con la privatización de las semillas, forman parte de las políticas desfavorables al campo mexicano y a la alimentación.

En 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el marco de la Agenda

---

4. El Consejo Nacional Agropecuario recientemente publicó un comunicado en el que señala que: “La dependencia alimentaria del país en productos básicos como el maíz va en aumento ya que tan sólo durante el primer semestre del año se importó 13 por ciento más (927 mil toneladas) que en el mismo periodo de 2020, con un total de 8.7 millones de toneladas... Dijo que el año cerraría con compras al exterior de 17.9 millones de toneladas, muy lejos del objetivo del gobierno federal de alcanzar la autosuficiencia alimentaria. Mencionó que la Secretaría de Economía informó que de enero a junio las importaciones de maíz amarillo tuvieron un incremento de 12 por ciento, mientras que las del blanco se incrementaron 47 por ciento, durante el periodo de referencia.” *La Jornada*, 30/09/2021.

2030 que presenta un plan para alcanzar esos objetivos en 15 años. México asumió esta agenda, así como otros 192 países. Analizando las metas planteadas para cada objetivo, es evidente que la mayoría pueden relacionarse con la construcción de sistemas alimentarios sustentables. Los ODS son complementarios y se interconectan entre sí, así la agenda 2030 puede considerarse como un instrumento de orientaciones complementarias para acompañar los esfuerzos del gobierno mexicano para la construcción de un sistema agroalimentario más sustentable. Sin embargo, a nivel legislativo existen varios pendientes a superar y uno de ellos es la inexistencia de una Ley General de Alimentación (existe una iniciativa de Proyecto de Ley General para el Derecho a la Alimentación y la Soberanía Alimentaria rezagada desde hace varios años), lo que señalaron varios expertos en el marco de la revisión de la Estrategia Legislativa para la agenda 2030, publicada en agosto de 2020 (Cámara de Diputados, 2020).

### **Políticas y programas de la 4T ¿una alternativa a la neoregulación?**

Los sistemas alimentarios enfrentan en la actualidad grandes retos económicos, sociales y ambientales, muchos de ellos consecuencia de la expansión de un régimen de orden neoliberal a nivel global. Pese a que se demostró, desde hace ya más de dos décadas, la importancia de los productores de pequeña escala para la conservación de los agroecosistemas y la seguridad alimentaria (Frison et al., 2006, Jarvis et al., 2011, Aragón et al., 2016), este sector ha sido marginalizado para privilegiar el sistema agroalimentario industrializado y políticas que han contribuido a su consolidación, en detrimento del sector campesino y las agriculturas de pequeña escala, que vieron su número y diversidad reducirse cada vez más, a la par de las dietas alimentarias cada vez más estandarizadas y empobrecidas en relación con sus aportes nutricionales. Sin embargo, los productores de pequeña escala siguen abasteciendo a nivel global 70% de los alimentos consumidos (Grupo ETC, 2017; FAO, 2014).

En México, las políticas y programas diseñados bajo la neoregulación se caracterizaron por el aumento de la desigualdad, la toma de control del sector agroalimentario por unas pocas transnacionales, una crisis

socioecológica sin precedente, el abandono del campo y sus productores en beneficio de una agricultura de exportación y consecuencias dramáticas sobre la seguridad alimentaria y nutricional de la población mexicana: desnutrición crónica (ENSANUT, 2012), carencia por acceso a la alimentación (CONEVAL, 2016), obesidad (ENSANUT, 2016). Estas políticas favorecieron también un aumento de los precios al consumidor, en particular de los productos frescos y locales, mientras explotó la oferta de los alimentos ultra-procesados y se dificultó cada vez más el acceso a los productos locales, en particular en las ciudades.

Así, el nuevo gobierno que tomó sus funciones a finales de 2018 planteó desde sus discursos y programas la Cuarta Transformación, una ruptura con este modelo depredador, promoviendo un desarrollo del sector rural y agroalimentario orientado hacia la justicia y mejoramiento del bienestar de las poblaciones a través de la autosuficiencia alimentaria. En este sentido, el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 introduce dentro de las prioridades del Gobierno Federal la construcción de un nuevo sistema alimentario: productivo, justo, saludable, incluyente y sustentable que permita responder a las necesidades de producción y consumo alimentarios para la población actual y generaciones futuras. Es relevante subrayar que entre los principios rectores que sustentan la nueva política mexicana, está la recuperación del protagonismo del Estado como órgano regulador y promotor del bienestar de toda la población, en su conjunto.

Entre los planteamientos de los representantes del Gobierno de la cuarta transformación se destaca un giro discursivo, donde se propone un desarrollo agropecuario estrechamente vinculado con el cuidado del ambiente y de los ecosistemas, con el desarrollo de conocimientos y prácticas para la transición de los productores hacia modelos productivos sustentables, y luchar contra las desigualdades. El Programa Sectorial derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 diseñado por la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) plantea tres grandes objetivos para lograrlo:

- La autosuficiencia alimentaria del país con el aumento de la producción y productividad, facilitando el acceso a los insumos,

equipos e infraestructuras, así como la capacitación y procesos organizativos orientados a la producción.

- La valorización y generación de empleos en el sector agroalimentario con la inclusión de poblaciones originalmente marginadas en las actividades agropecuarias y acuícola-pesqueras: productores de pequeña y mediana escala, mujeres, jóvenes y pueblos indígenas.
- Facilitar la implementación de prácticas de producción sostenible en relación con la mitigación del cambio climático.

Por su parte, la Secretaría del Bienestar consideró dentro de su Programa Sectorial derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 varios objetivos que se vinculan con la construcción de este nuevo sistema alimentario:

- Reducir las brechas de desigualdad y pobreza de las poblaciones vulnerables, rezagadas y excluidas, en particular en los territorios rurales.
- Generar ingresos suficientes, impulsar la autosuficiencia alimentaria, la reconstrucción del tejido social e incrementar la sustentabilidad de la producción alimentaria con la integración de las poblaciones campesinas al sistema agroalimentario.

Los programas *Producción para el Bienestar* y *Sembrando Vida* derivaron del PND y son los programas emblemáticos de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) y de la Secretaría del Bienestar respectivamente. A través de estos programas, los servidores públicos ambicionan darle un giro a la política agrícola de las últimas décadas, enfocando los esfuerzos hacia la autosuficiencia alimentaria y la sustentabilidad, incluyendo la agricultura de pequeña escala. En este sentido, el discurso de los servidores públicos difunde un cambio de fondo para el campo, con la promoción de las prácticas agroecológicas, la conservación de los suelos, agua y agrobiodiversidad, así como la restauración de agroecosistemas. Aunado a eso, se orientan a la generación de empleos y mejora de los ingresos de las poblaciones rurales, el acceso a insumos, equipos y maquinarias, así como el acompañamiento técnico, destinado principalmente a los productores de pequeña escala. Es relevante

observar un aspecto particular planteado desde el PND que introduce el programa *Sembrando vida*: “Los técnicos del programa compartirán conocimientos y experiencias con los campesinos y aprenderán de la sabiduría de las personas que han convivido con la naturaleza y con el territorio”. Esto significa el reconocimiento de los aportes que tienen los conocimientos el saber hacer campesinos, así como la importancia de vincular estos con los científicos, facilitando el diálogo de saberes. Se pueden vincular estas necesidades de intercambios con la integración de jóvenes profesionistas en los equipos de acompañamiento, así como del programa *Jóvenes Construyendo el Futuro*, futuras generaciones actoras de la producción y del consumo de alimentos.

Sin embargo, aunque sea demasiado temprano para lograr una evaluación de los resultados de esas políticas, ya surgieron algunas preocupaciones en cuanto al alcance de estos programas desde su inicio. Para ambos programas, las reglas de operación precisan la necesidad para los beneficiarios de ser dueños de la tierra (además, vale la pena recordar cómo ciertas políticas de Gobierno quitaron el control de los dueños privados y sociales sobre sus propias tierras), lo que excluye una porción considerable de población, aunque el programa *Sembrando Vida* permite el acceso al programa de personas con contratos de aparcería. Pero estos contratos no aseguran la continuidad a largo plazo de las actividades promovidas por el programa, y la repartición de los beneficios entre la persona aparcera y el dueño no quedan claros. Además, se cubren apoyos individuales y no se vislumbra una estrategia de desarrollo territorial y comunitario que debe participar en la reconstrucción del tejido social. Para ambos programas se mencionan acompañamiento y financiamientos para la comercialización, pero no se consideran procesos sobre el desarrollo de canales de comercialización específicos para la producción de pequeña escala, en vinculación con las comunidades y el mercado local. El abastecimiento en insumos para lograr los propósitos de ambos programas forma parte de los ejes estratégicos a trabajar desde la planeación de estos; esto implica asegurar la cantidad y calidad de las semillas y plantas, así como otros insumos que permitan el desarrollo de prácticas sustentables. Otros retos se pueden considerar en el marco de los procesos de fortalecimiento de capacidades y acompañamiento técnico. Estos deben integrar la formación de técnicos en diversos

aspectos en materias productiva, organizativa y administrativa. La ruta a seguir no es clara, pero es interesante que ambos programas consideren la capacitación de los técnicos en materia de canales de comercialización y de economía social y solidaria, específicamente para el programa *Sembrando Vida*. Además, ambos programas deben considerar el capital social y la consolidación de estructuras de gobernanza participativa, incluyendo las instancias comunitarias e institucionales. Los desafíos están relacionados con la construcción de esquemas de intercambio y aprendizajes horizontales, así como la consolidación de redes de apoyo mutuo entre los diversos actores involucrados en los programas. Finalmente, se debe considerar para ambos programas las dificultades relacionadas con la aplicación de estrategias intersectoriales, indispensables para lograr un desarrollo territorial con criterios de sustentabilidad.

En relación con este último punto, desde febrero de 2020 se creó el Grupo Intersecretarial de Salud, Alimentación, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC). Este grupo se generó con la intención de transformar el sistema agroalimentario mexicano impulsando métodos de producción sustentables, que garanticen la seguridad alimentaria y generen entornos saludables, para contrarrestar la sindemia de enfermedades crónicas no transmisibles relacionadas con la alimentación. El GISAMAC debe impulsar el *Programa Especial para un Sistema Alimentario Justo, Saludable y Sustentable*, a partir de la coordinación entre ocho secretarías y sus dependencias (Semarnat, Salud, Sader, Bienestar, Economía, SEP, Cultura y STPS), así como la participación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de los Organismos Genéticamente Modificados y de la Procuraduría Agraria. El GISAMAC cuenta con diferentes grupos de trabajo que deben establecer las estrategias para coadyuvar a asegurar la autosuficiencia alimentaria, el fomento de la agroecología, permitir el acceso físico y económico a dietas saludables y sustentables para la población, mejorar los sistemas de distribución y comercialización dando prioridad a los productores de pequeña y mediana escala y contribuir a reducir la prevalencia de sobrepeso, obesidad y desnutrición desde la educación. Sin embargo, más allá de ese grupo intersecretarial, los demás actores de la sociedad civil, de la academia y del sector privado son los

grandes ausentes. En efecto, no existen espacios para su participación y diálogo real sobre una agenda común relacionada con la construcción de una política alimentaria.

Finalmente, si estos programas públicos y esfuerzos hacia la construcción de esquemas de intervención intersectorial representan un buen augurio, en la práctica forman parte de una política agrícola. El acceso físico y económico a una alimentación de calidad, nutritiva, saludable y adecuada que beneficie hasta las poblaciones más marginadas del país sigue siendo una tarea pendiente en la agenda de gobierno; es decir, hace falta el establecimiento de una política alimentaria en la cual existan dependencias y programas que atiendan específicamente esta problemática. En la actualidad, encontramos programas aislados unos de otros en diferentes dependencias, que atienden en paralelo otros problemas de interés público como la vivienda, la educación, el desarrollo rural y agropecuario, etc. Los dos programas presentados anteriormente son un buen ejemplo, a consecuencia de la indefinición de una política alimentaria. El GISAMAC apenas empezó a dialogar sobre algunos elementos de esa posible política alimentaria, a partir de los grupos de trabajo.

Si las atribuciones de los estados y municipios en la operación de esos programas quedan bastantes limitadas, algunas iniciativas a nivel municipal y estatal dejan ver ciertas intenciones de intervención en el sector de la alimentación a niveles más locales, no necesariamente al beneficio de los campesinos y de las diferentes iniciativas agroalimentarias locales. En efecto, en el marco del encuentro de la región Occidente del proyecto, se resaltaron las consecuencias de la Ley agroalimentaria de Jalisco, aprobada durante el confinamiento. Esta Ley pretende garantizar un abastecimiento agroalimentario suficiente, nutritivo y de calidad, pero en realidad se traduce en la implementación de mecanismos de control y certificación que impedirán el acceso del sector campesino a los mercados, aunado al hecho que la Ley no contempla los impactos ambientales de la producción agroindustrial que respalda. De forma más específica, podemos introducir aquí también, las decisiones unilaterales tomadas por los gobiernos locales de cerrar los espacios de distribución públicos durante la pandemia por COVID-19 y de los cuales dependían numerosas familias productoras y consumidoras, lo que vulneró aún más

a las poblaciones en las localidades. Este tipo de normativas y decisiones políticas impuestas desde arriba genera bastante preocupación entre las iniciativas. En otros casos, al contrario, se pueden identificar algunas estrategias planteadas por gobiernos municipales que podrían facilitar y/o consolidar iniciativas ciudadanas de cadenas cortas agroalimentarias, la transición hacia prácticas de producción sustentables y otros mecanismos de articulación entre productores y consumidores, incluyendo educación relacionada con la producción y el consumo de alimentos.

Sin embargo, estas políticas locales son a menudo marginales o simplemente intenciones planteadas desde los planes municipales de desarrollo, sin necesariamente haberse concretado con acciones. La efectividad y alcance de esas políticas quedan a menudo alejadas de las necesidades de las iniciativas, si no es que las perjudican, como lo veremos más adelante.

#### *Movimientos sociales y emergencia de las cadenas cortas agroalimentarias*

En lo referente a la crisis de salud y la crisis ambiental como efectos del régimen alimentario neoliberal, no podemos dejar de mencionar que han sido principalmente los movimientos sociales quienes, en los últimos años, han presionado a los gobiernos para realizar cambios de fondo. Las políticas recientes más importantes en cuanto al tema agroalimentario son el decreto relativo a la prohibición gradual del glifosato y la prohibición del cultivo de variedades transgénicas de maíz. El movimiento nacional por la defensa de los maíces nativos ha sido sin duda punta de lanza en el proceso de defensa de la soberanía alimentaria, y protagonista de estos cambios en la política pública. Aunado a estos decretos, la revisión de la *NOM-051-SCFI/SSA1-2010, Especificaciones generales de etiquetado para alimentos y bebidas no alcohólicas preenvasados- Información comercial y sanitaria*, puso a México en la vanguardia, junto con Chile, al conseguir que los consumidores obtengan información nutrimental de forma sencilla e inmediata sobre los productos procesados industriales para orientar sus decisiones de consumo.

No obstante, a la par de estas presiones ejercidas desde el sector de la sociedad civil sobre los gobiernos, emergieron diferentes iniciativas cuyos

miembros, desde la praxis, trataron de responder a los retos relacionados con la construcción de sistemas alimentarios más sustentables, opuestos a las dinámicas neoliberales y en defensa de la soberanía alimentaria. Estas iniciativas muy diversas por sus modalidades de organización construyeron redes de productores y consumidores bajo el principio de las cadenas cortas agroalimentarias (CCA) donde se limitan o eliminan completamente los intermediarios que componen normalmente el sistema agroalimentario globalizado. Entre la variedad de experiencias de CCA, se pueden contar los mercados de productores, cooperativas de consumo, venta directa en parcela, etc., todos enfocados a la relocalización de la economía. Numerosos trabajos trataron de desarrollar tipologías para estudiarlas (Chaffotte y Chifolleau, 2007; Maréchal, 2008, Boucher y Reyes, 2011; González & Co, 2020) bajo diferentes marcos de análisis. Las iniciativas que participaron en el proyecto y compartieron sus perspectivas y demandas relacionadas con el impacto de las políticas públicas agroalimentarias mexicanas, se identifican en un 90% como haciendo parte de las economías popular, social y solidaria. Un sector que, según su propia experiencia, no goza de la atención de las diferentes instancias de gobierno, como lo veremos a continuación.

### **Por su propia cuenta: Iniciativas agroalimentarias y redes de economía solidaria**

Como lo vimos anteriormente, no existe en la actualidad en México un acceso igualitario a una alimentación sana, nutritiva y suficiente, por lo que no se cumple el derecho a la alimentación de la mayor parte de la población del país. Las prácticas de producción promovidas desde los tres niveles de gobierno tienen tendencia a ser cooptados por el sector privado de las transnacionales, y la población en general está poco informada sobre sus derechos y los riesgos relacionados con el funcionamiento actual del sistema agroalimentario globalizado.

Se realizaron diferentes actividades y eventos a lo largo del proyecto de investigación, en modalidad virtual y presencial, con el fin de generar diálogos, así como construir propuestas desde las necesidades y recomendaciones de las diferentes iniciativas participantes en el proyecto.

Las discusiones y observaciones recopiladas en el marco de los talleres, los grupos focales, los encuentros regionales, las visitas de campo y las entrevistas demostraron las capacidades de adaptación y resiliencia de las iniciativas que en su mayoría mantuvieron sus actividades durante la pandemia a pesar de las diferentes situaciones adversas a las cuales tuvieron que enfrentarse. Estas implementaron diferentes estrategias para mantener sus canales de abastecimiento y de distribución, así como mantener los ingresos tanto para los productores como para otras personas miembros de las redes y en situación de vulnerabilidad.

Sin embargo, se visibilizaron y acentuaron varios obstáculos pre-existentes a la pandemia y relacionados con problemas estructurales a los cuales las iniciativas no pueden responder con sus capacidades limitadas y áreas de influencia, reducidas a los territorios donde llevan a cabo sus actividades. Para responder a los retos planteados en este documento, así como a lo largo de la investigación por parte de sus actores: productores, consumidores, gestores de iniciativas, académicos y algunos tomadores de decisiones, es indispensable contar con la intervención de los poderes públicos. Deben asumir la implementación de políticas y programas que respalden las iniciativas y fomenten entre las poblaciones cambios en los patrones de consumo. Esto será posible sólo facilitando el acceso físico y económico a esa alimentación sana, nutritiva, suficiente y adecuada, respaldada explícitamente en varios instrumentos normativos como es la Constitución Política Mexicana.

Los diálogos con los diferentes actores de la investigación pusieron en evidencia la existencia de políticas públicas en el sector agroalimentario en México, desde los diferentes niveles de gobierno; sin embargo muchas de estas se consideraron desfavorables, en particular para las iniciativas locales que tratan de resolver desde sus posibilidades los numerosos retos vinculados al sistema alimentario y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población, a los cuales el Estado no ha respondido de forma satisfactoria hasta el momento.

Fue contundente, en el marco de las entrevistas con iniciativas, así como de los talleres realizados, que en general los actores no logran identificar programas y políticas locales o nacionales que realmente les brinden apoyo o respondan a sus necesidades, y es muy claro el sentimiento

de exclusión e impotencia de los miembros de iniciativas frente a la promulgación de leyes e implementación de programas que benefician a las grandes corporaciones agroindustriales y no a los productores de pequeña escala.

Pese a los esfuerzos de la 4T mencionados más arriba, el modelo de extensionismo rural sigue correspondiendo a patrones paternalistas y asistencialistas, que no incorporan plenamente el trabajo con las bases sociales y comunitarias, y los supuestos beneficios de estas intervenciones de Estado no llegan a donde y con quienes los requieren más, en particular por reglas de operación mal orientadas y cortes drásticos en los presupuestos de algunos programas como los de fomento a la economía social. La pandemia por COVID-19 hizo más que evidente el desconocimiento por parte de los poderes públicos de las condiciones reales de afectación de las iniciativas de economía social y solidaria por decisiones y medidas de distanciamiento social impuestas por ellos. En efecto, el cierre de los espacios de comercialización y otras restricciones de movilidad han afectado gravemente a las actividades de las iniciativas.

No obstante, los actores de las redes agroalimentarias de las economías popular, social y solidaria identificaron también algunas políticas públicas y normativas que contribuyen de alguna manera a los esfuerzos de las iniciativas en relación con la Ley de Economía Social y Solidaria y la Ley General de Sociedades Cooperativas, así como la Norma Oficial Mexicana 051 relativa al etiquetado, que promueven esos cambios en las formas de producción y consumo demandados desde el sector de la sociedad civil. Los representantes de las iniciativas que participaron en los encuentros y talleres, así como los entrevistados, identificaron numerosos actores clave a nivel municipal, estatal y federal desde los ámbitos educativos, gubernamental y de la sociedad civil, con los cuales se deben articular las acciones para la construcción de un sistema agroalimentario sustentable. Sin embargo, en las diferentes regiones del proyecto, se expresaron también las dificultades para encontrar interlocutores y tomadores de decisión confiables, con la disposición para entablar diálogos democráticos y horizontales con las diferentes iniciativas.

En general, los actores llegaron a la conclusión de que era necesario y urgente consolidar los vínculos y redes de intercambios y colaboración

entre experiencias de varios territorios, a menudo desarticulados, para la construcción de agendas comunes. Las políticas públicas desfavorables no son los únicos problemas que aquejan a las iniciativas de producción, transformación, distribución y consumo, y no son necesariamente vistas por todos los actores como la solución para recibir apoyos por parte del gobierno. Algunas posiciones en las discusiones privilegiaban la construcción de estrategias que visibilicen los procesos desde abajo y difundan otras formas de producir, transformar, distribuir y consumir alimentos.

Las sensaciones de exclusión e impotencia reportadas por las personas productoras y consumidoras involucradas en proyectos alternativos de alimentación no impiden que traten de encontrar caminos para hacerse oír y hacer llegar sus demandas y reclamos a los poderes públicos, con la esperanza de lograr que se incorporen en las políticas públicas correspondientes. A lo largo del proyecto se discutieron y construyeron recomendaciones como productos de la investigación, pero también dirigidas a los gobiernos. Estas propuestas vinieron a complementar y respaldar las que fueron presentadas con anterioridad al gobierno federal. En efecto, debemos precisar que diferentes iniciativas del país, promotoras de la economía social y solidaria, así como de las cadenas cortas agroalimentarias, realizaron en víspera del cambio de gobierno federal en 2018, un diagnóstico colectivo que permitió la construcción de una serie de orientaciones para políticas públicas presentadas a la SADER, que presentamos a continuación.

### **Algunas propuestas de política pública desde las organizaciones agroalimentarias**

Desde hace varios años, la mayoría de los miembros del equipo del proyecto hemos participado en diversos foros al lado de productores, promotores, académicos y consumidores de alimentos, formando redes de comunicación y colaboración que permitan ir construyendo un sujeto social capaz de generar una agenda común e incidir en la política pública. A partir del 1<sup>er</sup> Encuentro de Agricultura de Responsabilidad Compartida, realizado en el CREFAL (Pátzcuaro, Michoacán) en junio de 2017, a convocatoria de Urgenci Latinoamérica y de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se generó una dinámica que ha permitido mantener el diálogo abierto, y generar propuestas desde lo colectivo. Una

de ellas es la que contiene el documento *Propuesta de apoyo a redes cortas de pequeña producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos* (RAA, 2018, Espinosa de la Mora et al., 2020) que un grupo de activistas y expertos en agroecología entregaron a representantes de la SADER al inicio de la actual administración. Mediante varios talleres, en los que participaron más de 60 colectivos, se fueron identificando puntos clave para cambiar el sistema agroalimentario, desde la mirada de los diferentes grupos involucrados en la producción, la transformación, la distribución, la investigación y el consumo, con el fin de:

[...] lograr el ejercicio del derecho a la alimentación adecuada, considerando los derechos de los campesinos y el derecho de todos a un ambiente sano, diferentes actores de la sociedad civil que actualmente existen a lo largo de nuestro país, han emprendido experiencias de organización entre pequeños productores agropecuarios, transformadores y consumidores de alimentos, para desarrollar iniciativas de producción sostenible y consumo, basadas en la solidaridad, la obtención de alimentos sanos, la conservación del medioambiente y la corresponsabilidad de los diferentes actores sociales participantes. (RAA, 2018: 3)

En principio se reconoce la diversidad de estas iniciativas, que han tomado formas distintas (tianguis de productores orgánicos y/o agroecológicos, canastas a domicilio, tiendas de colectivos de consumidores organizados, entre otros) y el que hayan logrado desplegar una importante serie de capacidades productivas y organizativas. Sin embargo, el documento señala que aún presentan numerosas áreas oportunidad para su desarrollo, tales como:

- La gestión y desarrollo de vínculos directos, sólidos y eficientes entre productores y consumidores.
- La creación de mecanismos y espacios para hacer accesible la información sobre los procesos productivos a los consumidores.
- Promoción de prácticas colectivas para el bien común.
- La búsqueda de nuevas oportunidades de intercambio de las cosechas de los productores agropecuarios, que no sean exclusivamente las del tipo mercantil, al experimentar otras formas de compensación por sus productos, como son la entrega de insumos, maquinaria, conocimientos, trabajo, entre otras.

- La gestión de financiamiento.
- El desarrollo de sistemas contables y administrativos eficientes y de fácil manejo.
- Elaboración de diagnósticos de otras necesidades de los grupos organizados, como la de permisos de espacios públicos para el intercambio de productos, creación de incentivos fiscales, entre otros. (RAA, 2018:3)

A partir de este diagnóstico, se generó una propuesta, organizada en líneas de acción o componentes, a los cuales corresponden ciertos rubros de apoyo. El valor de esta propuesta reside en que han emanado del sentir y el hacer de las propias iniciativas, por lo que, de acuerdo a Suárez Carrera, merecerían ser tomados como punto de partida y eje del diseño de acciones gubernamentales relativas a la transformación del sistema alimentario. Más aún, desde el enfoque de diseño de políticas públicas basado en evidencia, puede afirmarse que existe suficiente evidencia de que el movimiento agroecológico y promotor de la transformación del sistema alimentario desde las bases sociales es una realidad viva y dinámica en México, como se ha documentado a lo largo del proyecto y en otros estudios recientes (Astier, Argueta et al., 2015; González et al., 2020; Toledo, 2021).

### **Reflexiones finales: ¿Es posible resistir y contrarrestar desde los movimientos sociales la geopolítica inherente a la dieta neoliberal?**

La situación de emergencia alimentaria en México no es muy diferente de la que prevalece en otros países de América Latina y el resto del mundo, lo que evidencia una crisis profunda del sistema alimentario global, que debe ser atendida desde lógicas distintas a las del mercado. Mientras terminábamos de elaborar este capítulo, se generó en México, y en muchos otros países una respuesta unánime de rechazo al proceso en que la FAO permitió –y prácticamente promovió– que la Cumbre de Sistemas Alimentarios, realizada a finales de septiembre de 2021, fuera infiltrada, cooptada y controlada por poderosos actores vinculados directamente a las corporaciones dominantes en la agricultura convencional y la

industria procesadora de alimentos. La Cumbre, que en apariencia tuvo como eje la transformación de los sistemas alimentarios para contener el cambio climático y transitar hacia la sustentabilidad, en realidad, desde el punto de vista de los movimientos sociales y campesinos, tenía una agenda muy otra: la de consolidar por nuevos medios la hegemonía de las corporaciones y garantizar sus ganancias.

En el manifiesto que circuló para la firma de organizaciones y actores que se oponían a la Cumbre y sus propósitos, se enfatizó que:

Las tecnologías y productos patentados e intensivos en capital propuestos por la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU como “soluciones revolucionarias” son ecológicamente destructivos, profundizan el extractivismo, el colonialismo, el patriarcado y la desigualdad, y abren más áreas para la expansión y el control de las multinacionales sobre lo que cultivamos y lo que comemos. (ETC Group, 2021)

Como ya hemos señalado en este capítulo, la crisis alimentaria y sus efectos se relacionan más con condiciones estructurales, económicas y políticas, que con la libre elección que los y las ciudadanas podamos ejercer acerca de nuestra dieta. Las principales decisiones, las relacionadas con qué, cómo y cuánto producir no están en manos de los pequeños productores, menos aún en el público consumidor. Podemos afirmar, con muchos autores y activistas de la alimentación, que la alimentación es un territorio en disputa, en el que las fuerzas más poderosas han ido ganando terreno en las últimas cuatro décadas, lo que incluye no sólo las mayores porciones del mercado, sino, literalmente, tierras de cultivo obtenidas mediante acaparamiento, la toma de control sobre las semillas y otros insumos para la producción, y desde luego, del paladar de los consumidores.

Pensamos, sin embargo, como Otero, Holt-Giménez y Patel, entre muchos otros, que solamente mediante la movilización social es posible incidir en un cambio de políticas, para que éstas sean verdaderamente un instrumento eficaz para devolver a la sociedad el control de su alimentación. Los ejemplos que hemos mencionado aquí son prueba de ello. Hay evidencia, además, de que el movimiento agroecológico, con todas sus dimensiones, está avanzando en México, lo que significa una

tendencia esperanzadora. De igual manera lo es la creciente cantidad de iniciativas agroalimentarias, en más de la mitad del país, que trabajan solidaria y discretamente, pero sin tregua, para conectar a los productores agroecológicos y consumidores conscientes. Son círculos virtuosos que buscan transformar no solo la forma de alimentarnos, sino que revalorizan la producción campesina de tal forma que las y los productores gocen de un nivel de vida digno. Sin embargo, estos círculos son aún de pequeño alcance y su resiliencia está basada totalmente en los esfuerzos de sus integrantes, o mejor dicho, de unos cuantos de ellos en cada caso, la mayoría de los cuales son mujeres.

El trabajo de investigación que sustenta este capítulo y en particular los diálogos generados con los actores de las redes agroalimentarias y cadenas cortas agroalimentarias demuestran la importancia de realizar acciones locales en respuesta a los impactos de problemáticas agroalimentarias generadas a nivel global bajo la lógica neoliberal. En efecto, los diferentes espacios de diálogos y entrevistas generados por el proyecto con la diversidad de actores confirmaron las limitaciones que tienen las políticas públicas locales en la actualidad para responder a los retos enfrentados por las iniciativas de las economías popular, social y solidaria.

Es así que, sostener los grupos de producción y consumo sin ningún apoyo y en condiciones desfavorables frente a las grandes cadenas minoristas debe ser visto como una tarea casi heroica, que no debería recaer sobre las espaldas de unas cuantas personas, sino verse como una interpelación al Estado, en virtud de que se trata de un trabajo de alto interés público.

La inminente revisión de la iniciativa de Ley General sobre el Derecho a una Alimentación Adecuada por parte del Congreso podría ser una oportunidad para generar políticas intersectoriales orientadas a garantizar el acceso a una alimentación suficiente, saludable y culturalmente adecuada para toda la población, sin importar su nivel de ingresos. Esto implicaría, desde luego, rediseñar la producción, los subsidios y los programas agrícolas a favor de la producción de alimentos para el consumo interno, del acceso de la población menos favorecida a ellos, de cadenas cortas de comercialización respaldadas y apoyadas por programas a la medida y, no menos importante, campañas informativas y educativas constantes para reorientar los hábitos alimenticios sin culpabilizar ni estigmatizar a las personas.

Nuestro estudio muestra que las iniciativas activas en este sector, si bien son aún poco visibles y de pequeño alcance –salvo las más consolidadas– tienen el conocimiento, la disposición y la visión necesarias para convertirse en actores protagónicos para liderar estos cambios. Sus altos niveles de resiliencia e innovación frente a la adversidad revelan que son capaces de resistir la tentación de verse absorbidas por el mercado convencional, de reconstruir las relaciones sociales de intercambio sobre bases distintas a las del beneficio personal y la acumulación, y que entre sus valores centrales están el cuidado y la reproducción de la vida. El país conoce diferentes dificultades estructurales, entre las cuales está la construcción de una política alimentaria que responda a las necesidades de la población y permita el acceso de esta a alimentos saludables, culturalmente adecuados y sustentables. Las iniciativas agroalimentarias de las economías popular, social y solidarias con las cuales se centró el trabajo de investigación de este proyecto proponen estrategias locales e innovadoras, pero no pueden resolver todas las situaciones de vulnerabilidad, engendrada por décadas de políticas neoliberales. Por otra parte, los diferentes niveles de gobierno no pueden desarrollar alternativas y escalarlas en beneficio de la mayoría de la población sin establecer estrategias que construyan políticas desde abajo, en vinculación con las preocupaciones y necesidades de la sociedad. Queda por ver si el gobierno de la Cuarta Transformación podrá ver a estas organizaciones como interlocutoras y co-gestoras de las nuevas políticas que, por su profundidad, requieren una amplia coalición de fuerzas sociales, culturales y productivas.

## Bibliografía

- Aguilar Villanueva, L. F. (2009). Marco para el análisis de las políticas públicas. En F. Mariñez y Garza, V. *Política pública y democracia en América Latina: del análisis a la implementación*. México D.F.: Porrúa.

- Aragón, F., Astier M., Bye R., Linares E., y Perales, H. (2016). In situ conservation and participative improvement of native maizes and their wild relatives in Oaxaca. *Report of 31 December 2015*. CONABIO.
- Astier, Marta, Argueta, Quetzal, et al. (2015). Historia de la agroecología en México. *Agroecología* 10 (2), 9-17
- Boucher F., Reyes González J.A. (2011). *Guía Metodológica para la activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)*, IICA/CIRAD/REDSIAL México-Europa, México: IICA. <http://www.iica.int/Esp/Programas/agronegocios/Publicaciones%20de%20Comercio%20Agronegocios%20e%20Inocuidad/B2107e.pdf>.
- Chaffotte, Lydie y Chiffolleau, Yuna (2007). Vente directe y circuits courts: évaluations, définition et typologie. *Les cahiers de l'observatoire CROC*, (1), Février. Montpellier, INRA.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2016). *Informe de pobreza en México, 2014*. México D.F.: CONEVAL.
- Cotler, H., Robles, H. et al. (2019). Agricultura, suelos y alimentación. En Merino, Leticia (Coord.) *Crisis Ambiental en México* (pp. 53-102). Ciudad de México: UNAM.
- De Ita, Ana (2007). “Catorce años de TLCAN y la crisis de la tortilla” *Programa de las Américas Reporte Especial* 11 de noviembre, Washington, DC: Center for International Policy
- De Ita, Ana (2019). Las reformas agrarias neoliberales en México. *El Cotidiano*, No. 214, marzo-abril 2019, (pp. 95-108). México D.F.: UAM Azcapotzalco.
- ETC Group (2017). *¿Quién nos alimentará? La red campesina o la cadena agroindustrial*. 3ª edición. México: ETC Group.
- ETC Group (2021). *Secuestro corporativo de los sistemas alimentarios. Por qué oponerse a la cumbre de los sistemas alimentarios*. Comunicado No. 118, septiembre de 2021.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1978). *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*. México D.F.: Siglo XXI.

- Instituto Nacional de Salud Pública (2012). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición: [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwicuYmMpa\\_zAhVrkmoFHdF-DrgQFnoECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fensanut.insp.mx%2Fencuestas%2Fensanut2012%2Fdoctos%2Finformes%2FENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf&usg=AOvVaw\\_28YiVvRcQpd\\_bXtFO3pm-4](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwicuYmMpa_zAhVrkmoFHdF-DrgQFnoECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fensanut.insp.mx%2Fencuestas%2Fensanut2012%2Fdoctos%2Finformes%2FENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf&usg=AOvVaw_28YiVvRcQpd_bXtFO3pm-4)
- Instituto Nacional de Salud Pública (2016). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición MC [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiRubqMpq\\_zAhXZmGoFHR6nAfcQFnoECC0QAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.gob.mx%2Fcms%2Fuploads%2Fattachment%2Ffile%2F209093%2FENSANUT.pdf&usg=AOvVaw0Z-mn8QVqOYS7Fghvdpd8DD](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiRubqMpq_zAhXZmGoFHR6nAfcQFnoECC0QAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.gob.mx%2Fcms%2Fuploads%2Fattachment%2Ffile%2F209093%2FENSANUT.pdf&usg=AOvVaw0Z-mn8QVqOYS7Fghvdpd8DD)
- Espinosa de la Mora, Dulce María, Bracamontes Nájera Luis, y Monachon, David Sébastien (2020). Redes alimentarias alternativas: desafíos para la acción colectiva y la construcción de una política agroalimentaria incluyente. En Prunier, D.M., Le Gall, J., Pasquier Merino, A. G., Espinosa de la Mora, D. M. (Eds.) *Justicia y soberanía alimentaria en las Américas. Desigualdades, alimentación y agricultura* (pp. 115-121). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, École Urbaine de Lyon – Université de Lyon, Fundación Heinrich Böll.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2020). De *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables* (Versión resumida). Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9699es>
- FAO (2015). *Building on gender, agrobiodiversity and local knowledge*. Roma: FAO.

- Frison E.A., Smith I.F., Johns T., Cherfas J. y Eyzaguirre P.B., (2006). Using biodiversity for food, dietary diversity, better nutrition and health. *Global stakeholders meeting, February, Biodiversity International*, Rome.
- González Cabañas, A.A., Nigh R.B., y Pouzenc M. (Coords.) (2020). *La comida de aquí. Retos y realidades de los circuitos cortos de comercialización*. Ciudad de México: CIMSUR-UNAM.
- Holt-Giménez, Eric y Patel, Raj [2012]. *¡Rebeliones alimentarias! La crisis y el hambre por la justicia*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Howard, Phil H. (2020) The State of Concentration in Global Food and Agriculture Industries.  
<https://philhoward.net/2020/09/27/the-state-of-concentration-in-global-food-and-agriculture-industries/>
- Howard, Phil H. (2017). Decoding Diversity in the Food System: Wheat and Bread in North America. <https://philhoward.net/2017/05/11/decoding-diversity-in-the-food-system-wheat-and-bread-in-north-america/>
- Kelly, Bridget, Flood, Victoria M. y Yeatman, Heather (2011) Measuring local food environments: An overview of available methods and measures. *Health & Place* (17), 1284-1293.
- La Jornada, 30/09/2021. Crece la dependencia alimentaria en productos básicos, señala el CNA. <https://www.jornada.com.mx/2021/09/30/politica/016n2pol?fbclid=IwAR2awQE1wk4xKJALxoH0jnyjaK5fcxMsc3cBpL-ljJxSgGYD0S1Ibk0UQP4>
- Jarvis D.I., Hodgkin T., Sthapit B.R., Fadda C. & Lopez-Noriega I., (2011). An heuristic framework for identifying multiple ways of supporting the conservation and use of traditional crop varieties within the agricultural production system. *Critical Review in Plant Sciences*, (30)125-176.
- Marechal, Gilles (2008). *Les circuits courts alimentaires*. Dijon, Francia: Educagri.

- Otero, Gerardo (2011). Neoliberal Globalization, NAFTA, and Migration: México's Loss of Food and Labor Sovereignty. *Journal of Poverty*, (15), 384-402.
- Otero, Gerardo (2018). *The Neoliberal Diet. Healthy profits, unhealthy people*. University of Texas Press, Austin (e-book).
- Pechlaner, Gabriela y Otero, Gerardo (2010). The Neoliberal Food Regime: Neoregulation and the New Division of Labor in North America. *Rural Sociology*, 75(2), 179-208.
- Redes Agroalimentarias Alternativas (2018). *Propuesta de apoyo a redes cortas de pequeña producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos*. Documento de trabajo colectivo presentado a la SADER.
- Suárez Carrera, Víctor (2011). *Políticas públicas para la agricultura mexicana*. ANEC-Itaca. México, D.F.
- Suárez Carrera, Víctor (2017). *Rescate del campo mexicano Organización campesina y políticas públicas posneoliberales*. México D.F.,: ANEC/ Itaca.
- Suárez Carrera, Víctor (2020). Alimentación culturalmente apropiada. Ponencia presentada el 3 de septiembre de 2020 en el marco de la Conferencia de prensa diaria de Salud por Covid 19. Canal 14, SPR.
- Schwentesius, Rita y Ayala, Alma Velia (Comps.) (2014). *Seguridad y Soberanía Alimentaria en México. Análisis y propuestas de política*. Ciudad de México: CIDRI. INIFAP, Plaza y Valdés Editores.
- Tamayo Sáez, Manuel (1997). El análisis de las políticas públicas. En Bañón, R. y Carrillo, E., *La nueva administración pública* (pp. 281-312). Madrid: Alianza Editorial.
- Theodoulou, S. Z. y Cahn, M. (2013). *Public Policy. The essential readings*. New Jersey: Pearson.
- Toledo, Víctor M. (2021). El big-bang de la agroecología en México. *La Jornada del Campo*, 18/09/2021. <https://www.jornada.com.mx/2021/09/18/delcampo/articulos/big-bang-agroecologia.htm?fbclid=IwAR2iEMeOwe1RA5bw21mc1MDWh74RHX5Uq9mNrsIS5PHFzqaKrNTun2r5QVw>

### **Leyes y normativas consultadas**

- Modificación a la NOM-051-SCFI/SSA1-2010, Especificaciones generales de etiquetado para alimentos y bebidas no alcohólicas preenvasados- Información comercial y sanitaria. [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiX2OGol63zAhUjIWoFHZd-A-AQFnoEAcQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.dof.gob.mx%2F2020%2FSEECO%2FNOM\\_051.pdf&usq=AOvVaw3wyoy\\_Rihb7e2q4vgW4pHB](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiX2OGol63zAhUjIWoFHZd-A-AQFnoEAcQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.dof.gob.mx%2F2020%2FSEECO%2FNOM_051.pdf&usq=AOvVaw3wyoy_Rihb7e2q4vgW4pHB)
- Cámara de Diputados (2020). Estrategia Legislativa para la Agenda 2030. México D.F. : Cámara de Diputados, Presidencia de la República, Agenda 2030, GIZ, SDSN México, Polea.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2020). Programa Sectorial derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5595549&fecha=25/06/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5595549&fecha=25/06/2020)
- Secretaría de Gobernación (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019)

### 3. SUBJETIVIDADES SOLIDARIAS: CONDICIÓN NECESARIA PARA LA SOLIDARIDAD ECONÓMICA

Diego Mauricio Montoya Bedoya<sup>1</sup> y Eduardo Enrique Aguilar<sup>2</sup>

#### Introducción

Las prácticas agroalimentarias alternativas de producción agroecológica, la emergencia de mercados alternativos y la comercialización de bienes y servicios de iniciativas locales prefiguran y figuran su hacer con fundamento en principios y valores como la democracia, la justicia social y ambiental, así como en la redistribución de beneficios desde una lógica de bien común; esto se constituye por la generación de vínculos de proximidad, diálogos en torno a intereses compartidos y procesos socioeducativos que, ya sean intencionales o desde la misma cotidianeidad de los procesos, van tejiendo lo que denominamos *subjetividades solidarias*. El objetivo del presente capítulo es reflexionar a través de un marco teórico sobre subjetividades solidarias y la potencialidad de las iniciativas y prácticas agroalimentarias alternativas para la construcción de la solidaridad económica. En este texto partimos de la necesidad –propuesta por las epistemologías críticas– de visibilizar a quien escribe dentro de los textos académicos para resaltar la politicidad y postura de los mismos frente a los hechos que se investigan; en este sentido, se busca romper con el paradigma positivista de la “objetividad de la realidad” así como de la apoliticidad y desvalorización axiológica de las personas investigadoras. Del mismo modo, es un texto que busca dialogar con los sujetos sociales –no solamente con los pares académicos– en términos ético-políticos, pretendemos que estos resultados de sistematización del proceso de investigación llamen a la reflexión y ofrezcan luces para fortalecer el hacer

1. Doctorante en Economía Social y Solidaria por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). 1432090@umich.mx
2. Profesor de planta en el Depto. de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey (UDEM). eduardo.aguilarh@udem.edu

de las organizaciones e individuos adscritos a las economías alternativas. A partir de ello, dentro del presente trabajo escribimos desde la primera persona del plural y en términos de llamado a la acción.

El trabajo que aquí se presenta recupera la discursividad de sujetos sociales de Michoacán y Jalisco abocados a la producción no convencional de alimentos a través de las técnicas metodológicas cualitativas: entrevistas semi estructuradas, diálogos de encuentros virtuales y de los grupos de enfoque enmarcados en el proyecto “Estrategias colaborativas para el fortalecimiento y articulación de prácticas agroalimentarias de las economías popular-social/solidarias, para enfrentar la crisis y poscrisis por COVID-19 en municipios del Centro-Sur-Sureste y Occidente de México”, el “1er. Encuentro Estatal de Iniciativas de Comercio Local y Redes Solidarias de Comercialización”<sup>3</sup>, así como del “Encuentro Regional de Iniciativas Agroalimentarias de las Economías Solidarias”<sup>4</sup>.

### **Puntadas iniciales**

Para que la economía<sup>5</sup> cumpla su función social, es decir, esté en condiciones de asegurar la reproducción de la vida y, por lo tanto, sea solidaria con las y los otros y la misma naturaleza, sostenemos que se requiere la construcción de subjetividades solidarias, lo que no es otra cosa que la vía para la materialización de formas de pensamiento y acciones solidarias, reales y concretas conducentes al bien común, por la que se orientan las y los sujetos en su devenir como actores socioeconómicos.

Las subjetividades –siempre en plural– heterogéneas y en constante movimiento, constituyen una manera de ver y entender el mundo cuyos

---

3. Encuentro realizado el 16 y 17 de diciembre de 2020, en el municipio El Limón, Jal., con productores/as, representantes de tianguis y mercados alternativos, miembros de academia, quienes se dieron a la tarea de reflexionar en torno a promover formas de intercambio y relacionamiento entre las experiencias participantes de cara al fortalecimiento de las iniciativas y la potencial creación de redes solidarias de comercialización.

4. Encuentro realizado el 3, 4 y 5 de diciembre de 2020, en Puebla, Pue., el cual contó con la participación de representantes de 21 organizaciones de los estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz y de la Ciudad de México, con el propósito de fomentar el intercambio de conocimientos entre los participantes sobre experiencias, proyectos, programas y políticas públicas en tiempo de COVID-19 que pueden ayudar a la creación y fortalecimiento de iniciativas agroalimentarias de las economías solidarias.

5. Entendemos economía en su concepción amplia de multiplicidades de relaciones entre seres humanos y sus entornos naturales para gestionar la reproducción de la vida de una forma sostenible y regenerativa; y no solamente como si fuese crematística o una lógica de lucro.

atributos se van formando en las y los sujetos mediante la interrelación entre sentimientos, sensaciones, emociones, orientaciones ético-políticas lo que nos da una perspectiva significativa de las personas, las cosas, de la realidad en general y, por lo tanto, de posicionarnos ante ellas. Interpretamos y nos posicionamos y a partir de allí tomamos decisiones. La solidaridad económica –retomada en la parte final de este texto–, es una de las bases sobre las cuales se están instituyendo las alternativas económicas, que se tejen desde la confluencia de sujetos/as que van produciendo y movilizándolo sus subjetividades, esto es, quienes toman decisiones en torno al impulso de otras formas de producir, transformar, intercambiar y consumir. Lo anterior refuerza el planteamiento que aduce que la economía solidaria es parte de un constructo social (Coraggio, 2007), justamente movilizado desde las subjetividades de sus hacedores/as.

¿Qué importancia pueden tener las subjetividades en la construcción de la economía solidaria? A nuestro juicio es fundamental si nos desprendemos de la idea de la automatización y alineación económica, así como del supuesto liberal de que el ser humano es básicamente egoísta, meramente racional e independiente de todo cuanto le rodea. Su carácter social, el de la economía, se afirma en tanto y en cuanto las y los sujetos retoman el timón frente a los fines que se persiguen, desde nuestro punto de vista, la construcción del fin reproductivo sobre el acumulativo, dependerá, finalmente, de la lucha que emprenden las y los sujetos.

Desde la perspectiva del sujeto que apela al cambio y que está en constante transformación de lo dado y lo dándose –como es el caso de las relaciones socioeconómicas que van tomando distancia del paradigma capitalista–, visualizamos las subjetividades solidarias como construcción de sentidos, de significantes autónomos, como una apuesta que además vincula la ética del bien común. Estas subjetividades se van tejiendo en la alteridad, nunca solas, bien sea con el otro/a desde instancias individuales, sociales e institucionales (Guattari, 1996), hasta la misma naturaleza, por lo que van situando el cambio interno de quien lo vive. Estas subjetividades van en la vía que propone Omar Giraldo en tanto y en cuanto es más que urgente visibilizar y vincular la “dimensión afectiva, sensible y sintiente en nuestro estar en el mundo” (2020: 11). Si bien las subjetividades solidarias provienen del sujeto individual respondiendo a

procesos de interiorización simbólica, no se quedan atrapadas allí, sino que brotan y se entretajan intersubjetivamente, lo que les hace plurales, por lo tanto, complejas y disruptivas.

Tomamos como punto de referencia a las y los sujetos que se enfrentan a la construcción de nuevas subjetividades, como es el caso de las relaciones socioeconómicas que van tomando distancia del paradigma capitalista –en oposición crítica a las subjetividades maquínicas o capitalistas siguiendo la clasificación de Guattari (1996)–, para plantear una resignificación, no sólo lingüística y discursiva sino también práctica frente a la realidad socioeconómica en que nos imbuimos como sujetos necesitados (Hinkelammert y Mora, 2013). Sujetos que, desde su lugar de interiorización simbólica son capaces de juzgar, de reflexionar e interrogarse frente aquello que intentan cambiar en el estado actual de las cosas.

Partimos del supuesto de que en estas prácticas concurren mujeres y hombres que caminan otra lógica productiva y reproductiva, quienes podríamos decir toman distancia de los mandatos hegemónicos, lo que les empuja a una disputa ante la deconstrucción del imaginario capitalista y de sus valores impuestos, para posicionarse en una suerte de solidaridad económica. Solidaridad en tanto valor que se transforma en práctica tanto discursiva como de comportamiento llevada al plano de la realidad socioeconómica.

Al abordar el ámbito material desde las alternativas económicas –expresado en multiplicidad de sujetos/as, procesos, bienes y servicios– que, de alguna manera, hace posible la vida en tanto satisface necesidades, lo hacemos movilizados por lo que nos dicta nuestra realidad interna, estamos permeados en nuestro actuar por las creencias, por el valor que le otorgamos a nuestras decisiones basadas en lo que juzgamos, por lo que sería imposible negar que lo subjetivo tiene un lugar preponderante en nuestras relaciones socioeconómicas. En ese sentido, las subjetividades solidarias surgen como parte de una crítica de lo invisibilizado y negado, emergen como respuesta del sujeto ante el “grito” de indignación frente a las injusticias cometidas por la destructividad de la vida humana y no humana acaecidas bajo el espectro capitalista; este grito se forma desde la *racionalidad reproductiva*.

## La racionalidad reproductiva en el centro

Sostenemos que un análisis crítico parte de la reflexión sobre las condiciones materiales e inmateriales que permiten la reproducción de la vida, en otras palabras, parte de comprendernos como una especie que tiene, fundamentalmente, el instinto del mantenimiento de la vida y que para ello se precisa, a muy grandes rasgos y para fines analíticos, pensar en dos grandes ámbitos: el material y el simbólico que, históricamente, y durante la mayor parte de la existencia de la especie humana hasta la entrada en vigor del sistema de producción capitalista han estado juntos de manera imbricada o amalgamados: lo religioso, lo económico, lo espiritual, lo político, lo afectivo, lo amoroso, lo emocional; es decir, han estado empotrados unos sobre otros sin que se pudiesen pensar de manera separada o autónoma (Polanyi, 2015). Por cada grupo humano existía un conjunto magmático o abigarrado particular y diferenciado de otros; de ahí que existan lenguas, sentidos, pensamientos y hasta transformaciones geográficas diferenciadas, generando lo que llamamos *forma social* con subjetividades propias<sup>6</sup>. La gestión de la vida se ha dado, históricamente, a través de las diversas formas sociales cuyos principios básicos han sido cubrir las necesidades de todo el grupo y el mantener un equilibrio regenerativo con el entorno natural.

Profundizando, el ámbito material hace referencia a cómo se resuelven las necesidades por medio de elementos tangibles; nos referimos a las formas de producción de alimentos, de vivienda, de calzado, de vestido, etc., así como a las herramientas para confeccionarlos, la energía que se necesita, los materiales naturales para transformarlos, los transportes para repartirlos, las monedas para intercambiarlos, las instituciones para que todas las personas reciban lo necesario, entre otras. La parte simbólica hace referencia a aspectos subjetivos, espirituales, religiosos, relacionales, afectivos, culturales que permiten que nos pongamos de acuerdo (a veces de forma explícita y otras no) y así también nos mantengamos como grupo y gestionemos las actividades y normas para ello a lo largo del

6. Estas formas sociales y su objetivo primordial de mantener la vida también han estado en disputa constante desde diversos frentes, entre ellos elementos naturales, digamos tornados, erupciones volcánicas, ataques de animales, tsunamis, con los cuales no podemos más que generar acciones mitigantes y de prevención; y otras de carácter humano, estrictamente el patriarcado y la jerarquización social –como el esclavismo o la colonización– las cuales podemos analizar, cuestionar, criticar, y construir vías alternativas.

tiempo. Los individuos inmersos dentro de la constante interacción entre los ámbitos simbólico y material construyen sentidos, los cuales son asumidos colectivamente. Siguiendo a Veronese (2009) como resultado de este proceso emerge la *subjetividad*, y los procesos de subjetivación son “formas de socialización, o conformación de modos de ser” (2009: 155).

Así pues, hallamos que gran parte de nuestra historia y mitología está basada en las disputas en torno a que los grupos humanos consigan ser libres, entendiéndose la libertad como el ser capaces de cubrir las necesidades y de mantener sus propias formas sociales<sup>7</sup>. Dentro de este relato, hallamos la irrupción o emergencia de una forma social que ha sido capaz de implantarse ya no de forma local, sino de extenderse hasta cubrir todos los rincones del globo. Esta forma ha absorbido características de las formaciones violentas opresivas y se ha encargado de eliminar otras que no le son funcionales o que le son contrarias y hoy en día se instala como dominante y hegemónica. Nos referimos al *sistema social del capital* el cual tiene como base al sistema de producción capitalista cuya finalidad central es la acumulación de riqueza a costa de la explotación humana y del entorno natural, incorporando lógicas patriarcales y coloniales como fundamento irrestricto de su ser y hacer (Gutiérrez, 2009; Echeverría, 2013, 2014, 2017).

El sistema social en su devenir histórico presupone configuraciones indisociables; la primera, es la manera de ocultar las formas de explotación y opresión de unos individuos sobre otros y, la segunda, es el hecho de que para lograr instalarse como hegemónica se ha dedicado a realizar un trabajo sistemático de *separaciones entre los individuos y entre los ámbitos del mundo social*, es decir, romper-escindir-separar todos los vínculos que sirven para gestionar la reproducción de la vida, en palabras de Raquel Gutiérrez y Sandra Rátiva “la ruptura de los vínculos colectivos no solo radica en separar a las personas de sus medios de producción y de subsistencia [tierras, agua, herramientas de trabajo...], sino sobre todo consiste en separar a las personas de las otras personas con quienes se reproduce la vida” (Gutiérrez y Rátiva, 2020: 46). En este sentido, los individuos desarrollan e introyectan una *subjetividad capitalística*, es decir, aquella que dicha separación-escisión naturaliza (Veronese, 2009).

7. Formaciones humanas de opresión como el patriarcado y la jerarquización social, históricamente se han instalado sobre las formas sociales mediante grados de violencia directa de alta intensidad (Mies, 2019; Federici, 2015)

En términos concretos, pensemos en las separaciones que se han implantado violentamente entre mujeres y hombres, entre clases sociales y religiones, entre productores y consumidores, entre los trabajadores y el producto de su trabajo que ha dejado de pertenecer-les (-nos), pero también, en la escisión entre los ámbitos de la vida, como lo público y lo privado. En este sentido, es pertinente hacer reflexiones críticas respecto al pensamiento de que la economía es una esfera autónoma capaz de tener un camino diferente a la política, la espiritualidad, o los ciclos de la naturaleza. Al respecto, Ellen Wood (2006) advirtió cómo es que en la historia de la humanidad la economía era fundamentalmente política, es decir, que aquellos que trabajan contaban con la capacidad de decidir y gestionar su propio trabajo, así como los excedentes del mismo. Siguiendo con la argumentación de Wood (2006), la democracia era también económica, pero con el advenimiento del sistema de producción capitalista hubo un giro, de tipo dismantelador, haciendo que los trabajadores no puedan decidir sobre su trabajo, reduciendo el espectro democrático.<sup>8</sup>

Este proceso de cambio histórico afinó la producción de subjetividades, para contar con individuos que aceptaran, mantuvieran y reprodujeran de forma acrítica “un sujeto económico homogéneo, ahistórico, desconectado de su comunidad, individualista, maximizador, interesado, egoísta y competitivo. Este sujeto es conocido como *homo economicus* o el hombre guiado por la racionalidad instrumental y por el objetivo de maximizar su propia utilidad, minimizando recursos” (Quiroga, 2009: 81). En esa línea Lipovetsky nos refiere a un modo de “socialización y de individuación inédito” el cual le hace honor a los valores hedonistas, lo que discurre en una “nueva fase del individualismo occidental” (2000: 5) perpetrado por la empresa capitalista, lo que de una u otra manera hace más compleja la construcción de los procesos colectivos.

Estos sujetos individualizados introyectan el discurso y prácticas sin cuestionar el por qué las cosas son de esta forma y a quiénes afecta, además, que el sistema cultural moderno basado en una ética procapitalista

---

8. Ahora la decisión sobre la economía (quién produce y consume, cómo y quién se reparte, quién gana y pierde) se la quedaron un grupo pequeño de personas ajenas, representantes de grandes corporaciones privadas, para dictar acciones autoritariamente sobre todo el conjunto de la población, la democracia cambia radicalmente su esencia y pasa a ser instalada como una institucionalidad que ejerce control sobre grupos humanos, y no, para que los grupos humanos puedan gestionar el control de sus propias vidas.

recompensa o castiga a los individuos según actúen acorde a la figura idealizada de un “hombre exitoso” (Aguilar, 2016: 51). El principio que da forma a la subjetividad capitalista es el de la *razón instrumental* (Hinkelammert y Mora, 2013), pensamiento en el que prima el lucro sobre el bien común. En este sentido, podemos decir que se ha desplegado un proceso de *colonialidad de la subjetividad (del ser)* (Mignolo, 2015; Quijano, 2017; Vázquez, 2017) que ha producido, entre otras cosas, un adormecimiento de la solidaridad y cooperación entre las personas haciendo que con mayor fuerza se afiancen las individualidades, la competencia y la *pragmática vitalista* (Gago, 2015), es decir, un proceso de cálculo en la vida cotidiana basado en la racionalidad instrumental.

Sin embargo, la razón instrumental, así como la serie de escisiones-separaciones han sido y son impugnadas una y otra vez. Junto a Gutiérrez y Rátiva (2020), tomamos la idea de ver dicha impugnación como un “doble movimiento”: por una parte, se despliega una ofensiva del sistema social del capital en contra de las formas de vida propias y, como reacción a eso, emerge una “amplísima constelación de luchas, cotidianas y desplegadas, que se desarrollan a lo largo y ancho tanto de la geografía como de la historia, siempre distintas, singulares y variadas, por garantizar la reproducción material y simbólica de la vida colectiva” (2020: 48). Desde nuestra perspectiva, estas luchas cotidianas tienen como fundamento la *racionalidad reproductiva*, es decir, una forma de comprender al mundo y actuar en consecuencia basada en relaciones regenerativas entre seres humanos y de estos con su entorno. Hinkelammert y Mora (2013) y Enrique Dussel (2014) asemejan esto a una racionalidad que sólo se puede fundar en la solidaridad y que se dedica a afirmar la vida. Para ejemplificar lo anterior, recuperamos este fragmento de un diálogo realizado con un productor<sup>9</sup>:

[...] entonces ahí está para nosotros el corazón del problema, contaminan, nos matan, nuestras biodiversidades, nos enferman con sus agroquímicos, pero sobre todo están acabando con nosotros, por lo que vivimos aquí, la vida rural, la vida del agricultor que convive con la naturaleza y el maicito lo tiene para comer, es soberanía alimentaria, [...] Pero ahora, sin tierra ¿qué hace esa gente? Y el corporativo recibiendo todo, ¿edá? (Comunicación personal con Felipe, 2020)

9. Todas las entrevistas se dieron en el marco de los proyectos señalados en un inicio, no se incluyeron más datos sobre las y los informantes para mantener estándares de confidencialidad.

En realidad, hoy en día podemos encontrar diversas concepciones a esta referencia de afirmación de la vida propia, por ejemplo, la corriente de la economía feminista le llama *sostenibilidad de la vida*, podemos resaltar a Amaia Pérez que le llama *reproducción de una vida que valga la pena ser vivida* (Pérez, 2014); la propuesta Jose Luis Coraggio (2011) con *la reproducción ampliada de la vida*, pero también hay concepciones desde otras ciencias, como las ciencias ambientales, donde Enrique Leff (2005) le llama *racionalidad ambiental*. Así, el proceso de impugnación de las separaciones-escisiones es capaz, también, de producir *subjetividades solidarias*, en otras palabras, *formas de socialización o conformación de modos de ser cuyo principio sea la solidaridad y la regeneración de la reciprocidad entre seres humanos y con el entorno natural*. Si bien hay matices entre cada una de estas categorías, rescatamos sus características en común, pues todas ellas están basadas en interpretaciones de las prácticas sociales de los grupos de personas que se defienden frente a la embestida del sistema dominante.

Nuestra propuesta es mover el centro del análisis, ya no más como las ciencias convencionales que sólo se enfocan en revisar los avances económicos a través del mercado y sus rimbombantes indicadores macroeconómicos, sin importar las repercusiones en la vida de las personas y su entorno. Estos caminos terminan por ofrecer falsas soluciones –entre ellas podemos encontrar a la “economía circular” o el “desarrollo sustentable”–, decimos falsa solución porque terminan por darle mayor importancia al crecimiento económico que a la naturaleza y las personas que vivimos dentro de ella, es decir, instalan de nueva cuenta la misma lógica del sistema social del capital y todas las violencias que de él emergen (Leff, 2005; Gómez-Bagettun, 2012; Escobar, 2014; Aguilar y Sotomayor, 2018; Aguilar, 2018). De ahí que sacar la comprensión de la reproducción de la vida fuera de la lógica de mercado y de su sacrosanta racionalidad instrumental pasa necesariamente por revisar toda esta serie de prácticas sociales bajo la racionalidad reproductiva, partir desde aquí nos permite visibilizar una serie de acciones que de otro modo son pasadas por alto.

Entre las prácticas concretas que presumiblemente funcionan bajo la racionalidad reproductiva podemos mencionar: la producción agroecológica, el trabajo colectivo comunitario (tequio, faena, manovuelta), producción para autoconsumo, circulación de bienes y servicios como la reciprocidad o

el trueque, ferias y fiestas comunitarias, espacios de aprendizaje campesino a campesino, cooperativismo, gestión integral comunitaria del agua y del territorio, organización equitativa del trabajo doméstico y de cuidados, soberanía ecotecnológica y energética bajo gestión democrática, así como diversas iniciativas urbanas de corte asambleísta, de huertos urbanos, de organización barrial para el autosustento. Resulta prudente no romantizarlas o idealizarlas en virtud de no descartar las tensiones y contradicciones que suelen presentarse como parte de las complejas relaciones sociales y las mismas subjetividades capitalistas. Retomamos las premisas de Raquel Gutiérrez y Huascar Salazar cuando al referirse a los entramados comunitarios señalan lo siguiente:

[...] [son] relaciones sociales de ‘compartmentación’ –jamás armónica o idílica, sino plétórica de tensiones y contradicciones– que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con objetivos múltiples –siempre concretos, siempre distintos en tanto renovados– que tienden a satisfacer o a ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual. (Gutiérrez y Salazar, 2015: 22)

Ahora bien, estas prácticas de grupos de personas resultan ser altamente reconocidas y visibilizadas como de gran impacto en la concreción de entramados comunitarios (Gutiérrez y Salazar, 2015), cuyo aporte sospechamos gira alrededor de la emergencia de sujetos y la (re) construcción de *subjetividades solidarias*; en otras palabras, existe una dialéctica entre las prácticas descritas y las subjetividades de los individuos que participan en ellas que dan pie a la transformación y potenciación de las mismas.

### **Sentipensar: la racionalidad reproductiva como alternativa**

La cuestión económica no puede ser explicada únicamente desde las condiciones objetivas que permiten su desarrollo (máquinas, tierras, número de trabajadores, herramientas, análisis estadísticos, etc.) como lo señala la ciencia económica convencional, sino que acreditamos que lo subjetivo tiene un lugar especial. Así pues, las condiciones objetivas (producción, transformación, distribución, comercialización y consumo) de las que se ocupan las iniciativas ecosolidarias se negocian-construyen intersubjetivamente entre los sujetos que las conforman por lo que resultan

ser constitutivas y constituyentes. *Lo objetivo está mediado por lo subjetivo*, esto es, pasa por el filtro de la sensibilidad, de las creencias y las apuestas éticas y políticas que subyacen a la formación de conciencia en el sujeto.

*Sentipensar* las cosas, aludiendo a la metáfora que nos propone Escobar (2014a), basándose en el *sentipensamiento* de Orlando Fals Borda, es poner el corazón en sintonía con la razón y la razón en correspondencia con el sentir. ¿Sentipensamos la producción de alimentos y su consumo? Justamente las subjetividades solidarias apuestan por la no separación entre el acto de producir –y lo que ello implica–, y el acto de consumir como parte de un proceso que ha sido escindido por el mercado. La razón que cuestiona y el corazón que siente deben alinearse con las prácticas, así como con las y los sujetos que generan transformaciones socioeconómicas y ecológicas sustentables. Aquí radica una de las claves principales que deseamos presentar: la *dialéctica entre lo objetivo-subjetivo para la construcción de las economías solidarias*, la dialéctica que se da, y se precisa, para la construcción de ese otro mundo posible.

La economía solidaria, como parte de un proceso de cambio de paradigma que busca instituirse como alternativa, deviene construcción social allí donde la convergencia de relaciones sociales y económicas múltiples, en correlato con procesos educativos permanentes, están contribuyendo a direccionar las subjetividades hacia la construcción de solidaridad en mujeres y hombres que apuestan por otras formas de relacionamiento económico. La consigna de que otra economía es posible deviene justamente una interpelación al sistema dominante, al abrir espacios para la presencia de otras racionalidades y *sentipensares*. Racionalidades que cuestionan, que increpan y que, como arguye una productora local: “[puedan]...visualizar el universo que implica mi alimentación, que es lo que te decía, cómo impacta a mi salud, cómo impacta en mi economía o la economía de mi entorno, la parte social, cultural, la parte ecológica” (Comunicación personal con Lorena, 2020).

Las subjetividades solidarias, en tanto diversas como las y los mismos sujetos, como la misma naturaleza humana de la que somos parte, se fundamentan en el marco de relaciones sociales de proximidad, desde diálogos y actitudes democráticas, cimentadas en formas de

pensamiento y racionalidades reproductivas que, en oposición directa a las subjetividades capitalistas, apuestan por una ética para la vida y el bien común. Consideramos que los espacios colectivos en que se desarrollan las prácticas ecosolidarias, tales como mercados alternativos, tianguis y ranchos que abren las puertas a los consumidores, por sus características de proximidad social, fungen como escenarios que activan la relacionalidad y el conocimiento mutuo:

Ir a vender, la verdad es que, pues siempre es un momento como para platicar, socializar, y pos ya conoces a los clientes, sabes lo que les gusta, sabes, por ejemplo, yo hago una mezcla de lechuga, sé que a algunos no les gusta nada amargo, sé que a otros es así, lo más amargo y lo más picoso, y pues también. Entonces es bonito, pues (Comunicación personal con Gabriela, 2020).

El contacto directo entre productores y consumidores propicia intercambios y transacciones favorables: mientras que los consumidores aprenden de los procesos productivos, de las cualidades de los productos, se van haciendo una idea más cercana de lo que hay detrás de cada alimento que consumen –lo cual se convierte en un acción educativa bastante valiosa–, los productores tienen la posibilidad de conocer los gustos, intereses y motivaciones de aquellos, no solo con la intención de poder satisfacerlos sino de ir “educando a la gente” (Comunicación personal con Paye, 2020). Estos intercambios son, también, espacios reproductores de vínculos y afectividades que fortalecen la confianza y la empatía.

La producción agroalimentaria alternativa, aquella que cuida los procesos ecológicos al mismo tiempo que la salud humana, amerita de igual correspondencia de sujetos que encuentren sentido y le otorguen valor a dichas prácticas. Por ello se requiere compromiso y actitudes desafiantes con las formas convencionales que pululan en el mercado, se requiere desafiar las formas que no cuidan la vida y en cambio prometen solo placer y un consumo irreflexivo. La tarea es colosal, pero no imposible.

Dado que la construcción de subjetividades solidarias es un proceso en curso, nunca acabado, alimentado desde diversos frentes comunes (redes de productores y consumidores, movimientos sociales, academia comprometida), y con sujetos diversos que caminan a contrapelo de

las ideas dominantes, es imprescindible reconocer en y desde la misma práctica los aprendizajes que han devenido en su proceso, los saberes que han forjado la actitud interpeladora, los referentes de lucha, las resistencias, las creaciones individuales y colectivas, las apuestas y sentidos que han enarbolado mujeres y hombres en función de lo que consideran es esa otra economía y esa otra sociedad. Se trata de sembrar semillas en las personas sobre la importancia multidimensional que subyace en las prácticas ecosolidarias, de tal suerte que se pueda ir abonando a la construcción permanente de la solidaridad económica para asegurar una buena cosecha de satisfactores reales y posibles.

### **La economía solidaria desde la perspectiva del sujeto**

Desde una perspectiva que apela al cambio y la transformación social, como lo asume la economía solidaria, no habría posibilidad de una economía otra que redunde en la asunción de propuestas alternativas frente a la hegemónica y capitalista economía de mercado sin la afirmación y presencia de sujetos que no solo reivindican las formas de producción y consumo, como el derecho a una alimentación saludable, sino bajo la idea de revelar la conexión social e intrínseca que hay detrás de todo proceso socioeconómico. Puede que no sepamos de dónde viene lo que consumimos ni mucho menos en qué condiciones se produjo, empero eso no nos hace ajenos ni mucho menos nos exime de la responsabilidad social, económica y ecológica de todo lo que allí ocurre. Asumirnos partícipes, responsables y comprometidos es algo que nos afirma como sujetos. Así como el sujeto es permeado por la intersubjetividad, es decir, por el intercambio subjetivo con otros/as, la economía solidaria descansa y se fortalece, justamente, en las relaciones sociales que la tejen; en este sentido, podemos afirmar que nos ofrece herramientas para la creación de espacios socioeconómicos solidarios frente a la ofensiva del capital, la racionalidad instrumental y la subjetividad egoísta y competitiva que instala en las personas.

De esta idea se desprende el supuesto en torno a que la economía solidaria es una construcción social (Coraggio, 2007), y como tal debe responder en primer lugar a las demandas y necesidades sociales y no a

hechos “invisibles” haciendo alusión a una de las proclamas de la teoría económica neoclásica (la mano invisible). En consecuencia, debe tomar como referencia las acciones humanas, por lo que su carácter social se afirma como potencia creadora. Potencia o *potentia* en el sentido de poder cambiar y transformar el rumbo de las cosas (Dussel, 2014). Son las acciones humanas las que definen, o no, si la economía y sus múltiples relaciones se constituyen en prácticas solidarias y generadoras de *bien-estar y bien-vivir*. De allí que la intencionalidad de los sujetos en la búsqueda colectiva de sus medios y fines que permiten la satisfacción de necesidades en torno a la reproducción de la vida es la que, al final de cuentas, determina el tipo de economía que queremos vivir y construir. Dime qué y a quién le consumes y te diré qué tan solidario eres (Banderas y Montoya, 2021), podría ser una frase que nos ayude a pensar nuestro lugar en esa construcción social de la economía.

Ubicarnos en el plano de la discusión de los sujetos y de la subjetividad en torno a la economía solidaria nos exhorta a realizar un análisis microsocioal en función de lo que moviliza el pensamiento y la acción en virtud del comportamiento humano. ¿Nos movilizan los precios, los empaques, lo estético, cuando de comprar o adquirir un producto o servicio se trata? ¿Qué tan preparados estamos para llevar a cabo el compromiso y responsabilidad compartida a la hora de asumirnos como sujetos en el sentido de ver más allá del mero acto de intercambiar?

En nuestro caso lo hacemos para referirnos a quienes se hallan en la construcción de prácticas agroalimentarias que hemos denominado *alternativas ecosolidarias*. Alternativas porque se resisten a reproducir prácticas convencionales, en los términos que propusimos en el comienzo, de allí que van en contrasentido de las separaciones del sistema social del capital; por ejemplo, se alejan de reproducir actividades que buscan el afán de lucro por encima de todo, también porque piensan en ofrecer productos sanos, de calidad, cuyos atributos emanen de una relación más amable con la naturaleza y con quienes participan de su proceso.

Por eso hablamos de sujetos, porque siempre están en relación con otros/as, con quienes se produce, se transporta, se transforma, se comercializa; porque se asumen como parte de una amplia red, porque

es con otros/as, finalmente, donde se produce la intersubjetividad que sostiene los procesos. Es por ello que, siguiendo a Tittoni (1994, citado en Veronese, 2009), se destaca la importancia de la vivencia como constructora de subjetividades en razón de los significados, sentidos y aprendizajes que adquieren a su paso los sujetos, logrando constituir lo subjetivo como elemento catalizador de la motivación, pertenencia, identidad, nivel de compromiso entre sujetos y las prácticas que realizan. Al respecto nos comenta una productora sobre su experiencia en la producción agroecológica:

[...] es una actividad muy transformadora de tu entorno (...), porque tú estás eligiendo y te transforma a nivel individual tanto fisiológico como emocional, pero también a nivel colectivo, el impacto ecológico, económico, cultural y social o sea es a muchos niveles que impactan cotidianamente (Comunicación personal con Lorena, 2020).

Pensar en términos de subjetividades solidarias implica que nos asumamos como seres relacionales, no únicamente en función de lo humano, sino, también, de la naturaleza y el metabolismo social (Toledo, 2013). ¿Quién no necesita del productor de maíz, de quien lo cuida y transporta para llevarlo a las manos de quien lo transforma artesanalmente hasta convertirlo en tortilla? Cuestionar el qué comemos no solo define nuestra salud y nutrición, sino que es un tema que define nuestra solidaridad, esto es, nuestro lugar como sujetos (Banderas y Montoya, 2021). Porque somos parte de un entramado intersubjetivo más grande de lo que nuestros pensamientos pueden revelar y nuestras acciones abrazar, es que reafirmamos el carácter social y relacional de todo acto económico. Comprendemos, por lo tanto, que “Cada ser humano depende del otro, sustenta al otro, participa en el desarrollo del otro, comulgando de un mismo origen, de una misma aventura y de un mismo destino común” (Hinkelammert y Mora, 2009: 41). Destino que precisa, con carácter urgente, una reorientación ecológica y económica que sólo provendrá de sujetos que reafirmen su subjetividad en función de la reproducción de la vida.

Si bien el capitalismo crea su propia subjetividad –la capitalista– en tanto actúa “en la modelización de los comportamientos, la sensibilidad, la percepción, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexuales,

los fantasmas imaginarios” (Guattari y Rolnik, 2006: 42), la *subjetividad solidaria*, como contrapropuesta o contramovimiento, se debate precisamente en la tensión permanente que subsiste entre los mandatos de aquella, lo cual tiene como propósito crear las condiciones para que se instituya el *homo economicus* y la acuciante necesidad de volver la mirada sobre los sujetos y su poder de actuación para cambiar lo dado y lo manifiesto.

Alrededor de ello la economía solidaria, a nuestro juicio, apela a la construcción del bien común y de la comunidad, de reconstruir la cooperación ya no en el sentido capitalista sino un “*homo cooperativus*, persona que se abre a la cooperación, (...) que tiene abnegación, que coloca su interés individual en segundo plano a favor del interés colectivo o de aquellos que más lo necesitan” (Singer, 2006: 10). Señalamos que nuestro juicio no se construye desde la abstracción o lo etéreo, sino resaltamos que viene de las prácticas y subjetividades concretas, lo visibilizamos, por ejemplo, con la respuesta que nos dio un productor agroecológico a la pregunta ¿por qué razones consideras que se llamarían ustedes de la economía popular o solidaria?:

Porque no tenemos el principio de acumulación en una persona, sino en el crecimiento comunitario tanto de la familia que trabajamos aquí como del pueblo con el que convivimos. Y porque compartimos también todos nuestros conocimientos, nuestros intercambios de saberes sin interés de lucro. (Comunicación personal con Felipe, 2020)

Señalamos que al *homo cooperativus* no lo pensamos en términos normativos ni unilaterales, mucho menos a imagen y semejanza de un proyecto conductual cual entidad cosificada, sino en virtud de animar al despertar de nuestro ser relacional, no como individuos aislados y separados de los demás –incluida la naturaleza–, sino que nos asumamos como sujetos relacionales, guiados por la alteridad en busca de hacer plausible el “yo soy si tú eres”. La perspectiva es la del sujeto que interpela, que activa su pensamiento crítico, pero además es creador y transformador de lo dado y lo existente, se abre camino en la construcción de *mundos otros* posibles, está fuertemente emparentado con un cambio sentimental, es decir, racional y subjetivo, que encuentra en la educación una de sus mayores posibilidades.

## **La educación como práctica generadora de conciencia**

Cambiar el relato de la economía dominante y de la subjetividad capitalista requiere del concurso de pedagogías críticas, sentipensantes, decoloniales, que apuesten por un cambio de conciencias y por la decolonización epistémica y subjetiva en que nos hallamos. La comprensión de la realidad socioeconómica y del contexto en que están inmersos los sujetos, constituye un punto de partida para la construcción de las iniciativas de cambio económico. Uno de los mayores reclamos y demandas de los productores/as agroecológicos reside en la no valorización por parte de las y los consumidores, ya que los criterios que desean no son consecuentes con lo que los productos o bienes representan en sí mismos en cuanto a su calidad, cualidad nutrimental y valor ecológico y social, sino que procuran consumir bajo referencias al precio y hasta la misma estética. ¿Alguna vez has rechazado una fruta por su apariencia y has pedido rebaja a un producto artesanal? Si así fuera, las personas productoras están invitando a escuchar, ver y sentir la solidaridad. El llamado a la toma de conciencia y a la edificación de comportamientos solidarios, entonces, es enfático en razón de que si no hay conciencia en el consumo difícilmente ello redundará en beneficios de quienes hacen ingentes esfuerzos por aportar a una alimentación sana y de calidad.

Uno de los supuestos que estaría siendo consecuente con este tipo de subjetividades solidarias y con la emergencia de una racionalidad orientada hacia la reproducción de la vida —lo que sería equivalente a decir que es una racionalidad que alienta y dinamiza prácticas cuidadoras de la vida en un sentido amplio—, está asociado a los procesos educativos. Para ilustrarlo, traemos a colación lo siguiente: “Nos dimos a la tarea de formar, de concientizar consumidores, porque a raíz de la formación y concientización hemos venido llegando y avanzando hasta el punto donde estamos ahorita” (Comunicación personal con Paye, 2020), comenta un campesino agroecológico frente a la necesidad de producir no solo alimentos sino también consumidores que le otorguen valor a los bienes y servicios que provienen de las prácticas alternativas. Lo anterior denota un proceso maduro de reflexión y reforzamiento de la racionalidad reproductiva. El que las personas abocadas a las prácticas agroalimentarias, no solo de producción sino también de comercialización, participen de espacios

colectivos como los tianguis, pareciera ser una suerte de impregnación intersubjetiva alrededor de la conciencia que precisa la asunción de esa otra economía. Vistos así los espacios de intercambio socioeconómico son espacios para el aprendizaje social colectivo.

Es más que urgente que la educación contribuya con la economía solidaria. Si la educación convencional o bancaria en palabras freirianas ha posicionado al individuo irreflexivo y consumidor, entonces la *educación sociocrítica* ha de hacer lo propio para potenciar el sujeto solidario. Las personas de las iniciativas ecosolidarias reiteran la necesidad de formar a los consumidores para que valoren y reconozcan lo que hay detrás de cada producto. Una economía solidaria precisa de seres conscientes, capaces y críticos al tomar decisiones. De lo que se trata es de revelar los destinos irreversibles a donde la situación actual está conduciendo a la humanidad y a la naturaleza, hacia un desfiladero sin retorno, ocasionado por el imperativo de volver negocio y mercancía todo lo que el sistema dominante requiere para aumentar su poderío y dominio.

La educación sociocrítica es clave en la resignificación sobre la economía y se posiciona como aporte para potenciar en el sujeto su capacidad transformadora de la realidad. Educación para abrir las coordenadas del sujeto que es capaz de ponerse al frente de su realidad para suscitar los cambios que considere necesarios. Educación para desarrollar la empresa de sujetos erguidos (Zemelman, 1995), capaces de introducir transformaciones y como hacedores de historia. El ser sujeto implica una relación dialéctica entre el ver afuera, su contexto, y verse a sí mismo, es decir, su propio proceso de concientización, para lo cual la educación es reveladora en su lugar de enunciación del mundo (Montoya y Herrera, 2017; Montoya, 2016). En este sentido, podemos tener en cuenta la experiencia de un productor:

Mi experiencia en el ámbito de la agricultura empieza desde muy joven [...] yo soy la primera generación denominada ‘neorrurales’ en México, personas que tenían una actividad económica en la ciudad y que por consentimiento y visión mudan su práctica de vida al campo de una manera organizada y planificada [...], una de las finalidades de esta comunidad es que sus miembros puedan sembrar sus alimentos como base de subsistencia, [...], ahí la convivencia con las comunidades locales me permitió desde muy joven en mi escuela primaria, por ejemplo, mi profesor tenía un huerto, este,

un pequeño huerto donde salíamos tres veces a la semana y sembrábamos calabaza, cilantro, rábanos y los lunes que son el día del mercado, pues los llevábamos. Entonces, yo desde muy chico, pues me sorprendió mucho porque el tema es que yo era el único de la ciudad que se había vivido se había insertado en una comunidad rural de campo y todos mis compañeros eran hijos de campesinos, entonces ya a esa edad pues había una gran madurez y un manejo de las herramientas que a mí me sorprendió desde siempre [...] Ahí fue cuando me llegó a mí todo el conocimiento de la agricultura, después, en la secundaria, era una secundaria técnica y era enfocada en la agricultura y entonces también empezamos a desarrollar, a aprender datos técnicos de la agricultura. (Comunicación personal con Levi, 2020)

La educación como práctica de libertad y emancipación (Freire, 1980) frente a las opresiones generadas por el sistema, es y seguirá teniendo vigencia. Hay un sentido pedagógico detrás de la construcción de esa otra economía. La educación libertaria, la que busca formar sujetos y no objetos, la que devela las contradicciones de vida, la que promueve en los sujetos una praxis de constante reflexión y acción conducente al cambio, es la que sospechamos debería prevalecer como estrategia en la economía solidaria. Si las subjetividades capitalistas son una suerte de adoctrinamiento, de docilidad, y de alineamiento con el sistema, las subjetividades solidarias son un despertar, un abrir los ojos, una indocilidad reflexiva ante la necesaria actuación de las y los sujetos en busca de la dignidad. Es claro pues que la dignidad de los sujetos en cualquiera de los lugares que ocupen en las fases económicas requiere la presencia de la educación.

El pensamiento alternativo hace elogio a la crítica como una de sus fuentes epistémicas por excelencia. Es la crítica en su forma de pensamiento, actitud epistémica diría Zemelman (2011), lo que conduce al sujeto a elaborar interpelaciones sobre las múltiples formas en que se ha naturalizado la explotación y degradación humana y natural de la vida. “Preguntar por la lógica, es preguntar por los motivos: por qué o para qué [de las cosas y hechos]”, sostiene Collin (2012: 323). Esto es un llamado a activar la pregunta, primero con nosotros, con nuestro papel como sujetos económicos, y luego con lo que representamos para el proceso en general. No podemos hacer como si nuestras acciones económicas

no importaran y no comprometieran las relaciones sociales que no alcanzamos a percibir. Producir y comprar son, también, actos políticos. Lo son por lo menos en dos vías: una, la que acontece con la resistencia de las y los sujetos a producir convencionalmente, usando agroquímicos, matando la naturaleza y la vida humana; la otra, porque nuestros actos y comportamientos económicos tienen implicaciones que, o bien pueden fortalecer la dignidad, o exacerbar las relaciones de explotación que puede haber en su desarrollo. Por eso argüimos que la educación sociocrítica es la que nos convoca a politizar nuestros actos económicos y refuerza el criterio para omitir las actitudes que soslayan los intentos de quienes van por la vía de las construcciones alternativas.

La activación del pensamiento crítico es fundamental para las alternativas económicas, aunque no su única forma, pues como lo afirma Freire: “Aprendemos, enseñamos y conocemos con el cuerpo entero. Con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás sólo con esa última” (1980: 82). Los retos que nos pone Freire versan sobre la necesidad de una dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, elementos que parecen estar disociados de las prácticas económicas. Otras formas de producir, distribuir, comerciar y consumir, requieren, en consecuencia, de racionalidades y formas de pensamientos alternativos, heterodoxos. No se puede consumir solidariamente si antes no hay un proceso de introspección y toma de conciencia por parte del sujeto consumidor; es allí donde está uno de los retos de fomentar la educación en función de la economía solidaria (Banderas y Montoya, 2021).

La influencia de la realidad, por un lado, y la participación en dinámicas económicas, del otro, pueden ser referentes de análisis que tomen en cuenta la educación para de esta manera influir en la experiencia de los sujetos, formando actitudes y sentires que moldean los comportamientos humanos. A menudo se puede observar cómo las personas que confluyen en mercados alternativos, que participan de procesos colectivos como las cooperativas –los cuales pueden ser considerados como espacios de aprendizaje colectivo–, se adentran en procesos de interiorización y reflexión que terminan haciendo un viraje en su comportamiento social y personal. Una campesina agroecológica hace alusión de la diferencia de los espacios de comercialización:

Pues son dos experiencias totalmente diferentes, en los tianguis estos comerciales donde va todo mundo es convencer a la persona de que es un producto bueno, los beneficios que tiene, a diferencia de estar en un tianguis orgánico, o sea es un mundo totalmente diferente, es gente concientizada que realmente sabe a lo que va al tianguis y va buscando productos que ya empezó ellos a ver o a consumir, pero ya con ese certificado que aunque no tenga el slogan orgánico, sabe que viene de granjas productoras, pequeñas y que además no hay ningún otro insumo más que el cariño y las ganas de meterle al campo. (Comunicación personal con Rosa, 2020)

Al vivir tales experiencias las personas no sólo percibirán un cambio en las maneras de consumir y/o producir, sino que podrían estimular el desarrollo de la lógica y racionalidad reproductiva. Hay una vasta diferencia entre satisfacer las necesidades materiales e inmateriales a través de una economía de mercado que hacerlo desde prácticas alternativas no capitalistas, solidarias, pues la experiencia cambia, así como el sujeto que la vive, resaltamos el hecho de la unión entre lo objetivo y lo subjetivo, lo material e inmaterial, el trabajo físico y el trabajo emocional.

### **A modo de cierre: la solidaridad económica**

Lejos de ser una proeza para quienes creemos que es posible otra economía, la *solidaridad económica* –como horizonte de posibilidad de una forma social fuera de la lógica del capital– es algo que puede ser inherente a nuestro ser social y económico, solo bastaría para ello traducir en hechos las ideas sobre lo que significa solidarizar la economía. Así pues, la solidaridad económica ya no se reduce solo a hechos económicos visibles como ir a comprar a los productores de mi comunidad, lo cual ya es importante. Tampoco se limita a revisar los beneficios alimentarios que trae consigo el consumir ciertos productos. Convocamos a ampliar la mirada de la solidaridad no sólo en la economía –economía solidaria– sino en todos los otros ámbitos de la vida, incluyendo a la construcción de sujetos y del mundo alrededor. De tal manera que la solidaridad vista desde lo económico va más allá de lo que en nuestro juicio interno valoramos como actos solidarios. La solidaridad económica implica ver y entender el conjunto de relaciones y redes sociales, ecológicas, culturales y

económicas que hay amalgamados *per se* en todo ciclo o fase del proceso. En palabras de Boris Marañón:

La solidaridad económica comprende el heterogéneo universo de prácticas colectivas encaminadas a la satisfacción de las necesidades básicas, que se basan en racionalidades liberadoras y solidarias, en la reciprocidad, la desmercantilización y el autogobierno, asociadas con un nuevo horizonte de sentido histórico, el buen vivir descolonial. (Marañón, 2016: 20)

La solidaridad es horizontal, genera respeto mutuo y ofrece la posibilidad de reproducir la vida en comunidad, es decir, bajo el horizonte de sentido del bien-vivir; así pues, debemos de considerarla como una construcción desde la intersubjetividad, que proviene tanto de actos racionales como de experiencias sentimentales y emocionales. Esto quiere decir necesariamente que *hay que vivir la solidaridad para construirla*, es un proceso dialéctico que va reconstruyendo los sentidos propios y ajenos. Por supuesto que no es tarea fácil, pero de eso se trata, de volver a tejer lo que algún día se escindió en las relaciones que fueron otrora mercantilizadas.

Divisamos tres pistas para la construcción de la solidaridad económica con igual cantidad de sujetos, tanto individuales como colectivos. En primer lugar, la tarea es para las y los sujetos que se relacionan directamente con la práctica de la economía solidaria, esto es, todos aquellos/as que apuestan, desde diferentes espacios y modos, por un cambio en las formas de producir, transformar, distribuir, comercializar y consumir. Los esfuerzos recaen principalmente en ellos/as porque son los que más sienten y viven la ausencia de la solidaridad económica. Por las condiciones en que el mismo sistema dominante se ha constituido, es algo que no se podrá lograr de manera aislada, sino en la concurrencia y el diálogo permanente, buscando métodos y estrategias diversas, consensuadas y democráticas, que puedan coadyuvar con la tarea de ir cerrando la brecha entre lo económico y lo social, esto es, entre las prácticas y lo que hay detrás de todo ello y la gente. Solidarizar la economía implica llevarla a la calle, a la casa, al mercado, al tianguis, a la universidad, para que el carácter social que le es intrínseco, retorne.

Otro de los llamados a unirse a la tarea de solidarizar la economía, es la academia y las y los científicos sociales, máxime aquellos que en su hacer

se abocan a pensar, problematizar e interpretar los fenómenos económicos. ¿Podremos hablar en términos de la solidaridad del conocimiento que apuesta por la solidaridad económica? Si es así, entonces es una tarea que trasciende lo interpretativo y se ubica en el plano de la transformación, por lo que es desde la activación del pensar crítico que se puede aportar. La función social de la academia se construye en razón de la sociedad a la que pertenece, de allí que los estudios, investigaciones y desarrollos tecnológicos e innovaciones tendrían que estar orientados a sumar en el fortalecimiento del sector social y solidario de la economía. Por siglos la universidad ha estado al servicio del sistema capitalista; es hora de que la academia esté comprometida y vuelque sus esfuerzos y recursos hacia la construcción de procesos integrales, de acción-reflexión-acción, que vayan en la vía de las alternativas a los modelos hegemónicos, donde la economía solidaria ocupa un lugar central.

Finalmente, es tarea, también, de los movimientos sociales seguir desafiando las contradicciones que emanan del sistema dominante, justo allí donde emergen los conflictos, la irracionalidad de lo racionalizado en términos de Hinkelammert, que sustentan su *praxis* reivindicativa. Gracias a ellos se han hecho visibles las luchas de los de “abajo”, de los negados, de los que apuestan por cambios y transformaciones societales frente a su urgente llamado a la justicia social, económica y ambiental. Gracias a ellos se hacen denuncias frente a los abusos que comete el gran capital y las corporaciones transnacionales en razón de los ecodidios que constantemente se cometen en nombre del desarrollo y el progreso; gracias a sus repertorios de acción se oye el eco de sus voces, que siguen denunciando la introducción de agroquímicos, la pérdida de la soberanía alimentaria y el inminente riesgo y vulneración que corren las y los campesinos al verse envueltos en las lógicas mercantiles de los agronegocios. Ante todo ello, los movimientos sociales hacen visible la consigna de que “la solidaridad es el abrazo de los pueblos”. Así, la solidaridad económica se construye pues desde la confluencia de sujetos y subjetividades solidarias que apuestan, desde diferentes lugares de lucha y de enunciación, conspirando por otra economía que sea solidaria, justa, equitativa, ecológica y, además, posible.

## Bibliografía

- Aguilar, Eduardo (2018). La visión de la sustentabilidad en las relaciones internacionales: superando el desarrollo sustentable. *Miríada*, Año 10 (14), 265-279.
- Aguilar, Eduardo (2016). *La producción social del territorio desde la lógica económica solidaria*. Tesis de maestría en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional (sin publicar). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Aguilar, Eduardo y Sotomayor, Héctor (2018). Un imaginario incompatible: el concepto de Desarrollo en la economía solidaria. En Santamaría, Enrique, Yufra, Laura y de la Haba, Juan (Eds.), *Investigando economías solidarias (Acercamientos teórico-metodológicos)*. Barcelona: erapi.
- Banderas, Guadalupe y Montoya, Diego (2021). Educarnos para la solidaridad económica. *Saber más. Revista de divulgación de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*. Año 10 (55), 33-36. [https://www.sabermas.umich.mx/revistas/no\\_55/index.html#p=1](https://www.sabermas.umich.mx/revistas/no_55/index.html#p=1)
- Collin, Laura (2012). *Economía Solidaria: ¿Capitalismo moralizador o movimiento contracultural?* Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala.
- Coraggio, José Luis (2007). *La Economía Social desde la Periferia. Contribuciones Latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira.
- Coraggio, José Luis (2011). El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social. *Revista Decisio*, mayo-agosto.
- Dussel, Enrique. (2014). *16 tesis de economía política. Una interpretación filosófica*. México D.F.: Siglo XXI.
- Echeverría, Bolívar (2013 [1998]). *La modernidad de lo barroco*. México, D.F.: Era.

- Echeverría, Bolívar (2014 [1998]). *Valor de uso y utopía*. México, DF: Siglo XXI.
- Echeverría, Bolívar (2017 [1986]). *El discurso crítico de Marx*. Ciudad de México: FCE/ITACA.
- Escobar, Arturo (2014). *La invención del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Escobar, Arturo (2014a). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- Freire, Paulo (1980). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Siglo XXI.
- Federici, Silvia (2015). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Oaxaca: Pez en el árbol/Tinta Limón.
- Gago, Verónica (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Giraldo, Omar (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Ciudad de México: ECOSUR/Universidad Veracruzana.
- Gómez-Bagetthun, Erik (2012). Economía verde o la mistificación del conflicto entre crecimiento y límites ecológicos. *Ecología política*, (44), 51-58.
- Guattari, Félix (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, Raquel (2009). *Los ritmos de pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. México D.F.: BUAP/Bajo Tierra /Sísifo.
- Gutiérrez, Raquel y Rátiva, Sandra (2020). Producción de lo común contra las separaciones capitalistas. Hilos de una perspectiva crítica comunitaria en construcción. En Roca-Servat, Denisse y Perdomo-Sánchez, Jenni (Comps.), *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo. Miradas desde las ecologías(s) política(s) latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

- Gutiérrez, Raquel y Salazar, Huascar (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle* (1), 15-50.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry (2009). Por una economía orientada a la reproducción de la vida. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (33), 39–49.
- Leff, Enrique (2005). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En *Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Río de Janeiro, Brasil, UNESCO.
- Lipovetsky, Gilles (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Marañón, Boris (2016). De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109).
- Mies, Maria (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mignolo, Walter (2015). Prefacio. En Zulma Palermo [et al] (Comp.), *Des/colonizar la universidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Montoya, Diego (2016). *Procesos de constitución de sujetos en el marco de procesos participativos tendientes al desarrollo comunitario en Altos de la Torre y El Pacífico, Comuna 8, Medellín, Colombia*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias en Desarrollo Local. UMSNH, Morelia, Mich., México.

- Montoya, Diego y Herrera, Hugo (2017). Procesos constituyentes y deconstituyentes del sujeto. Mirada desde las periferias urbanas. *Economía y Sociedad*, XXI, 127–143
- Pérez, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Polanyi, Karl (2015 [1957]). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, Aníbal (2017). Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina. En González, Mauricio y Castañola, Maria Amelia (Comps.), *Decolonialidad y psicoanálisis*. México: Ediciones Navarra.
- Quiroga, Natalia (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (33), 77-89.
- Singer, Paul (2006). *Economía Solidaria: posibilidades y desafíos*. Presentación en el Sindicato de Ingenieros de Río de Janeiro.
- Toledo, Víctor (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones* (136), 41-71.
- Vázquez, Rolando (2017). Salir del sujeto. En González, Mauricio y Castañola, Maria Amelia (Comps.), *Decolonialidad y psicoanálisis*. México: Ediciones Navarra.
- Veronese, Marilia (2009). 'Subjetividade, trabalho e economia solidária'. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (84), 153–167. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3283648>
- Wood, Ellen (2006). Estado, democracia y globalización. En Borón, Atilio, Amadeo, Javier y González, Sabrina (Comps), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Zemelman, Hugo (1995). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Zemelman, Hugo (2011). *Configuraciones Críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México, D.F.: Siglo XXI/REFAL.

**Entrevistas:**

Levi (2020). Comunicación personal.

Felipe (2020). Comunicación personal.

Rosa (2020). Comunicación personal.

Paye (2020). Comunicación personal.

Lorena (2020). Comunicación personal.

Gabriela (2020). Comunicación personal.

## SEGUNDA PARTE

### ACTORES Y ESTRATEGIAS DE LAS INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS EN CONTEXTOS REGIONALES DE MÉXICO



## 4. INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS DE ECONOMÍA POPULAR, SOCIAL Y SOLIDARIA EN JALISCO Y MICHOACÁN EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

Norma Helen Juárez<sup>1</sup>, Yaayé Arellanes Cancino<sup>2</sup>,  
Ana Caren Alvarado González<sup>3</sup>, Nadia Carolina Mendoza Barcenás<sup>4</sup>

### Introducción

La humanidad ha desarrollado numerosas formas de intercambio social y económico a lo largo de la historia. Se ha transitado del sistema de trueque al modo de producción feudal, el mercantilismo, capitalismo y finalmente, el neoliberalismo (Astudillo 2012). Cada uno de estos estadios ha tenido sus particulares formas de organización social, política y económica. Sin embargo, existen otras formas de economía que se han desarrollado a la par de las economías formales. En este primer apartado abordaremos algunas anotaciones sobre estas economías alternativas como preámbulo para introducirnos en las Iniciativas Agroalimentarias de Economía Popular Social y Solidarias (IAEPSS, en lo sucesivo) concepto que será utilizado por ser el que mejor define a las distintas alternativas de Jalisco y Michoacán que –en su mayoría– se distinguen por colocar en el centro las relaciones solidarias y la colaboración con redes de productores y consumidores, es decir, es un término que nos permite ir más allá de una visión centrada en el sólo aspecto mercantil. Las IAEPSS responden a una lógica de satisfacer las necesidades de las bases de la pirámide social. Además, parte de estas alternativas responden a una lógica crítica del sistema económico, político y social.

---

1. Profesora investigadora, Universidad de Guadalajara. helen.juarez@cusur.udg.mx

2. Investigadora CONACYT, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. yaaye.arellanes@umich.mx

3. Economista, investigadora y consultora independiente. 0721867f@umich.mx

4. Economista, miembro del equipo de investigación. nadiamendoza88@gmail.com

En este capítulo, nos centraremos en sus características y la manera en que enfrentaron el confinamiento y las medidas de distanciamiento social y requerimientos sanitarios que fueron impuestos por las autoridades sanitarias a partir de la detección de los primeros casos positivos en México desde marzo de 2020 durante la pandemia de COVID-19.

En complemento con lo descrito por Amalia Gracia en el primer capítulo sobre Economía Popular (EP) y Economía Social y Solidaria (ESS), para este escrito, se considera a la EP como una forma de organización económica que surge de la sociedad civil para resolver sus necesidades materiales que, sin embargo, se encuentra subordinada a la economía del mercado y del Estado. En otras palabras, es una economía supeditada a los mandatos neoliberales, no es una economía crítica, no se plantea los problemas de dominación, opresión o jerarquización de relaciones económicas, políticas y socioculturales. La Economía Popular según Coraggio, (2020: 9) “no es en esencia solidaria, hacerla solidaria es una tarea económica, social y política” y necesaria para hacer frente al sistema neoliberal. En este tenor, reconocemos que es una economía que privilegia el trabajo territorial, la conformación de comunidades locales que coordinan sus necesidades con sus capacidades, ambas negadas por el mercado libre y el Estado asistencialista (Coraggio, 2020: 10). Aunque en la economía popular pueden existir relaciones solidarias, se centra en un beneficio individual y no colectivo.

Por otra parte, consideramos que en la Economía Social Solidaria (ESS) se mantiene un pensamiento y un accionar más consciente. Este concepto y práctica económica ha tomado fuerza a medida que miembros de la sociedad han reflexionado sobre la producción, el consumismo, el medio ambiente como sujeto de derechos y la construcción de alternativas económicas con justicia social.

En América Latina el concepto nace en las últimas décadas del siglo XX de la mano del economista chileno Luis Razeto quien señaló que la economía solidaria se asocia con grupos o comunidades con estrechos nexos de familiaridad, amistad o vecindad, cuya relación es un elemento potencial de cambio social. Razeto señala que en las diversas fases del ciclo económico: producción, distribución, consumo, debe permear la

solidaridad (Alvarado y Mendoza, 2014). Además, cuando las unidades de producción desarrollan prácticas para el bien común, basadas en una gestión democrática e igualdad de derechos y obligaciones entre sus miembros, se da una distribución justa de los ingresos y es ahí donde se encuentra la solidaridad (Caracciolo y Fotí, 2010).

La economía al ser social genera una acción transformadora y una alternativa económica contrapuesta a la lógica capitalista de producción. La ESS busca la resolución de las necesidades, promueve la integración multicultural, fomenta el reconocimiento y articulación del sistema de producción alternativo en donde los agentes económicos no están separados de sus identidades sociales, históricas y culturales (Coraggio, 2007). Es central que la ESS se considere una economía asociativa que vincula de manera consciente a productores y consumidores para satisfacerse unos a otros (Collin, 2009:23).

En suma, los cinco principios de este modelo alternativo son: autonomía, solidaridad social, autosuficiencia, diversificación productiva y gestión sustentable de los recursos (Barkin y Lemus, 2011). La ESS permite repensar nuevas formas de organización económica y social, en donde las personas y sus trabajos están en el centro del sistema económico, otorgando a los mercados un papel instrumental al servicio del bienestar colectivo y a la reproducción de la vida. La lógica de la ESS la podemos encontrar en su forma práctica-tangible en comunidades, ejidos, cooperativas, mercados solidarios de comercio justo y en redes agroalimentarias.

Dentro de la lógica de la ESS, las redes agroalimentarias juegan un papel central y se definen como las relaciones que se establecen entre grupos sociales y económicos con el ambiente en los procesos de producción, transformación, acopio y distribución (Hernández y Renard, 2018). Desde la lógica de la ESS los procesos que recorren desde el campo hasta la mesa se encuentran estrechamente vinculados con movimientos sociales relacionados con la autonomía económica contra hegemónica, los movimientos de economías alternativas y los procesos de concientización sobre el consumo-producción y comercio justo. Estos procesos se encuentran también permeados por valores como la equidad social, justicia económica y la conservación ambiental. En sintonía con

estos principios, encontramos que las IAEPSS que participaron en este estudio en su mayoría se caracterizan por estar articuladas a redes de comercio alternativo y la economía popular-social-solidaria.

Partiendo de lo hasta aquí descrito, este capítulo tiene como objetivo sistematizar y describir las estrategias que productores, distribuidores de redes agroalimentarias locales y consumidores están implementado para producir, obtener, compartir y distribuir sus productos durante la pandemia en Jalisco y Michoacán. La realización de este estudio responde a un interés por aportar conocimiento respecto a la forma en que diversas iniciativas de comercialización y productores sortearon los retos que les han implicado las medidas de confinamiento por COVID-19, así como la generación de estrategias y acciones conjuntas que han fortalecido a las iniciativas en dichos estados del occidente de México.

El presente capítulo se divide en cuatro partes, en la primera se desarrollan los antecedentes de la producción y disposición final de la agroindustria y del comercio alternativo en las entidades de estudio. En la segunda sección se desarrolla la metodología utilizada para conocer las diversas iniciativas y el manejo de la información obtenida. En la tercera sección se presentan los resultados de las iniciativas encontradas en Jalisco y Michoacán. En la discusión y conclusiones se puntualizan las problemáticas enfrentadas por las IAEPSS, así como las estrategias implementadas para continuar la comercialización de sus productos. Se señalan los aspectos positivos manifestados por los miembros de las IAEPSS, se aborda una discusión sobre el vínculo con los consumidores y se termina señalando la percepción sobre el papel del gobierno y autoridades respecto a estas iniciativas.

### **Producción y destino final de la agroindustria y del comercio alternativo en Jalisco y Michoacán**

El avance del modelo económico capitalista-neoliberal ha modificado la dinámica social entre el campo y la ciudad y ha transformado algunas formas de organización a lo largo de toda la cadena de comercialización, desde la producción hasta el consumo de los alimentos, así como el pensar

y el hacer de los consumidores. En Jalisco y Michoacán las dinámicas productivas de las zonas rurales se han modificado drásticamente, dejándose moldear por el avance territorial del modelo agroindustrial con fines de exportación. Al respecto, enseguida se presenta una breve introducción a datos demográficos, relevancia económica, problemáticas ambientales y la existencia de iniciativas de la ESS en Jalisco y Michoacán.

Actualmente Jalisco cuenta con 8 millones 348 mil habitantes (INEGI, 2020a) y una superficie de 78,588 km<sup>2</sup>. Durante los últimos años las políticas agropecuarias en Jalisco se han enfocado en impulsar de manera importante la expansión de la agroindustria. Una de las estrategias ha sido fomentar el incremento de la superficie agrícola para productos de exportación, principalmente cultivos de invernadero como *berries*, hortalizas y aguacate. Bajo el eslogan de “Jalisco el gigante agroalimentario”, el actual gobierno de Enrique Alfaro, (2018-2024) aspira a extender la frontera agrícola en miras de incrementar los productos alimentarios de exportación. Jalisco ocupa el sexto lugar a nivel nacional en exportaciones (INEGI, 2021). Sin embargo, pese a su relevancia en productos de exportación, 41.2% de su población se encuentra en situación de pobreza por ingresos y un 7.4% está en situación de pobreza extrema. Por otra parte, Jalisco ha enfrentado una serie de problemas de tipo ambiental dentro de los que destacan la contaminación de los ríos y lagos. La pérdida de variedad y calidad de la alimentación rápidamente se extiende en las regiones donde predomina el sistema agroindustrial. En Jalisco, la presencia de agroquímicos en el agua, suelo, alimentos, así como las prácticas agrícolas convencionales, tienen un impacto en la salud humana cada vez más alarmante (Lozano, Suarez, Segundo, Curiel, Cifuentes, Trasande, 2012; Sierra-Díaz, Celis-de la Rosa, Lozano, Trasande, Peregrina Sandoval y González, 2019; García Ramírez, 2015).

De manera paralela a la expansión del modelo agroindustrial en Jalisco la producción y comercio alternativos surgen en la década de los ochenta; las instancias de gobierno estatal comenzaron a interesarse en este tema en la última década (Juárez, 2016).

En lo que respecta a Michoacán, este cuenta con 4 millones 749 mil habitantes (INEGI, 2020b) y 58,599 km<sup>2</sup> de extensión, se ha carac-

terizado por ser uno de los estados con mayor participación en la producción agroindustrial al aportar un 32.2% del producto interno bruto por exportación (INEGI, 2021). El aguacate es el principal producto de exportación con más de un millón y medio de toneladas que se comercian a Estados Unidos, Canadá, Costa Rica, Guatemala, Honduras, una decena de países europeos y a varios más del continente asiático. En menor escala, el estado produce más de 119 cultivos agroindustriales. Por su vocación agrícola, Michoacán es uno de los líderes nacionales en exportación. Pese a su liderazgo en cultivos para exportación, de forma contrastante, el 49.8% de su población tiene un ingreso inferior a la línea de pobreza, mientras que la población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema es de 14.5%. Un dato preocupante es el hecho de que un 23% de la población no tiene acceso a una alimentación nutritiva y de calidad (CONEVAL, 2020). Esto indica que el liderazgo de Michoacán en la agroindustria no ha impactado aún en una mejora sustantiva para cerca de la mitad de sus habitantes. Por otra parte, en cuestión ambiental, la actividad aguacatera que predomina en el estado de Michoacán, genera problemáticas específicas: por un lado, la pérdida de biodiversidad que conlleva el monocultivo de aguacate; por otro, los efectos en la salud de los jornaleros y las poblaciones vecinas por el uso excesivo de agroquímicos, así como la contaminación de importantes recursos naturales (Villafán y Ayala, 2014).

Aunque el modelo agroindustrial es predominante en Michoacán, en 2017 la Secretaría de Desarrollo Rural y Agroalimentario (SEDRUA) dio a conocer que el estado ocupó la primera posición a nivel nacional en producción orgánica de alimentos, por contar con 43 municipios con producción. Además, esta entidad federativa ocupó el tercer lugar nacional por superficie sembrada, es decir, el 12 por ciento de un total de 82 mil hectáreas certificadas bajo la Ley de Productos Orgánicos<sup>5</sup>. El 86% de esta producción tuvo como destino el mercado de exportación, dejando nuevamente sin alternativas de consumo al mercado interno (SEDRUA, 2017).

---

5. Entre los principales cultivos certificados se encuentran; aguacate, fresa, mango, frambuesa, toronja, guayaba, coco, moringa, zarzamora, hortalizas, nopal, ajonjolí, agave, plátano, maíz, durazno, apicultura, ganado, jamaica, lenteja, entre otros.

A partir de lo ya señalado, tanto Jalisco como Michoacán tienen en común que la producción agroindustrial ha tomado relevancia económica, aunque con grandes impactos a nivel ambiental. En ambos estados aún existen altos niveles de pobreza y daños a la salud producto de la agroindustria. Sin embargo, en ambas entidades se conserva y existe una tendencia al crecimiento de la agricultura tradicional-familiar, la agricultura urbana y periurbana y los huertos de traspatio. Las diversas iniciativas de comercio alternativo que abordaremos proceden y se sostienen de estas familias que resisten a la expansión del modelo agroindustrial. En este contexto, Jalisco y Michoacán son reconocidos por la presencia de diversas iniciativas de comercio local, aunque ambos estados cuentan con trayectorias distintas en este tema.

### **La agricultura y comercio alternativos en Jalisco y Michoacán**

En Jalisco la producción y comercio alternativos surgen en la década de los ochenta al sur del estado, con el impulso de la Diócesis de Ciudad Guzmán. En el estado, la agroecología desde sus inicios ha sido promovida por organizaciones civiles y universidades, las instancias de gobierno comenzaron a interesarse en este tema apenas hace unos años (Juárez, 2016). Una de las primeras iniciativas enfocadas a comercializar productos agroecológicos a nivel nacional, fue la Ecotienda, que se inauguró en 1996; mientras el primer tianguis campesino de comercio solidario fue el Círculo de Producción y Consumo Responsable, creado en 1998. De estas tiendas y tianguis pioneros han surgido posteriormente nuevas iniciativas, las cuales no todas han sobrevivido al paso del tiempo (Juárez, 2016). Sin embargo, aunque esos proyectos de comercialización no permanecieran por mucho tiempo, fueron fundamentales para mantener el interés de los productores por continuar en una agricultura ecológica que ha ido permeando entre los consumidores.

Las redes de comercio alternativo de Jalisco se han fortalecido y multiplicado de manera importante en la última década. Desde las primeras iniciativas como el Tianguis del Círculo de Producción y Consumo Responsable y la Ecotienda, hasta iniciativas recientes como como la Feria de Productores, la Bodega Orgánica, la Cooperativa de Consumo Consciente

Milpa, etc., las IAEPSS de Jalisco se han caracterizado en su mayoría por explorar diversas estrategias que promuevan un vínculo cercano y horizontal entre los productores urbanos y periurbanos y los consumidores. Cabe señalar que la promoción de la producción de alimentos orgánicos en Jalisco tiene como antecedente el trabajo de diversas agrupaciones, entre ellas una de las más importantes es la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), quienes han formado a cientos de agricultores en distintas regiones de Jalisco. Por otra parte, se encuentran las iniciativas de huertos urbanos y periurbanos. Uno de los grupos más emblemáticos es El Edén orgánico, el cual nace en 2005 en el municipio de Zapopan. Este grupo formado por mujeres ha tenido un gran impacto en la promoción de la agricultura urbana y desde 2009 ha comercializado excedentes en distintos tianguis alternativos. En 2014 ha impulsado su propio espacio de comercialización en el CECATI 56.

Fuera de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) encontramos iniciativas pioneras, como es el grupo de agricultores de La Ciénega, Municipio de El Limón, quienes desde principios de la década de 1990 manifiestan su interés por una agricultura alternativa, a causa del incremento de diversos problemas de plagas y enfermedades, así como a un aumento en los costos de producción asociados a los principales cultivos de la región. Todo esto producto de una larga historia de siembra industrializada de diferentes monocultivos, que paulatinamente fueron generando diversos problemas fitosanitarios por el uso intensivo de insumos químicos (Sandoval, 2012). De este grupo surge el Tianguis orgánico del CUC Sur en Autlán de Navarro y la Red de productores sustentables de Sierra de Amula y la Costa Sur.

Otras iniciativas fuera de la ZMG que se suman como faros de ESS de relevancia económica y alimentaria para productores y consumidores de diversos municipios, son el *Farmers Market* de Ajijic, el cual surge por iniciativa de un grupo de ciudadanas norteamericanas interesadas en acceder a productos orgánicos; la Red de Productores de Tequila, que articula canastas para la venta en esta región del estado; y un caso emblemático es el grupo Color de la Tierra, en Cuautitlán, en la Región Costa Sur de Jalisco. Estas iniciativas y agrupaciones son relevantes en tanto que se conforman a partir de la articulación de pequeños productores y productoras que mantienen sus estrategias de agricultura

familiar. Detrás de estas organizaciones se encuentra no solo el interés de diversos pequeños productores, sino también universidades, redes de colaboración entre productores e incluso consumidores organizados que han logrado en conjunto que cada vez se sumen nuevas iniciativas.

Por su parte, el estado de Michoacán, alberga una gran diversidad ambiental, política e ideológica a partir de la cual surgen formas de organización social y/o económica (productivas-reproductivas) que constantemente se están reconfigurando y reinventando. Este tipo de organizaciones, al igual que las organizaciones pioneras en Jalisco, se encuentran estrechamente relacionadas con sistemas filosóficos, políticos y económicos tan diversos, como el cardenismo, el sinarquismo y la teología de la liberación. Sin embargo, en Jalisco y Michoacán las IAEPSS y el cooperativismo en algunas regiones se han asociado a la pastoral social de los obispos y las diócesis católicas (Alvarado y Mendoza, 2014; Juárez, 2016).

Un ejemplo de lo anterior es que a finales de los años veinte hasta finales de los años cuarenta del siglo veinte, el cooperativismo de simiente católica en Michoacán se mantuvo en ascenso, aunque de forma discreta, debido a la constante rivalidad entre los promotores del sindicalismo de Estado y los líderes de trabajadores católicos promotores del sinarquismo. Fue hasta finales de los años cincuenta, y principios de los sesenta, con el fin de los gobiernos militares post-revolucionarios y la aparición del primer presidente civil, cuando reaparece el cooperativismo con un ímpetu promovido por el movimiento sinarquista, por la Confederación Michoacana del Campo, la Asociación Agrícola Local y el Movimiento de la Acción Católica derivado del Concilio Vaticano II (Montes, 2010).

Las iniciativas Alimentarias de Economía Popular Social y Solidaria en Michoacán se han relacionado con el desarrollo local, sobre todo en lo que refiere al fortalecimiento de los procesos internos de gestión democrática y solidaria, con la finalidad de alcanzar un nivel de vida digna<sup>6</sup> entre las comunidades. Lograr dicho objetivo requiere que las IAEPSS recurran a diversos mecanismos, que incluyen la búsqueda de financia-

6. Calidad de vida entendida de acuerdo con las diversas concepciones que cada sociedad considere pertinentes para sí mismas. Como generalidad se entiende como el "Buen Vivir" donde no solo se miden los elementos económicos, sino también la salud física y mental, acceso a la educación, ocio y pertenencia a grupos sociales, equidad, igualdad y acceso a oportunidades.

mientos, fortalecer los vínculos sociales, la pertenencia, la formación de la ciudadanía, identidad y democracia. Lo anterior conlleva a la creación de sujetos sociales que establecen dinámicas específicas de desarrollo, regulación, construcción de valores y diferenciación.

Las diversas iniciativas de comercio alternativo que abordaremos en este estudio proceden y se sostienen de estas familias, grupos y comunidades que se resisten a la expansión del modelo agroindustrial. La presencia de diversas iniciativas de comercio local en Jalisco y Michoacán tienen trayectorias distintas en este tema.

En este contexto, la importancia de las IAEPSS se encuentra en las prácticas y alianzas a través de las cuales, los diversos actores locales pasan a ser sujetos de su propio desarrollo. Estas atribuciones dependen en gran medida de su capacidad para crear nuevos acuerdos de gestión y de organización que les permita ceñirse a las actuales exigencias de mercados globalizados (Bialoskorski, 1997).

En Michoacán se identifican particularmente la existencia de redes de comercialización alternativas, de productos naturales y la respuesta organizativa y alternativa social, desde la década de 1980. El proceso de organización de este tipo de redes en general es difícil porque exige altos niveles de compromiso, tiempo y esfuerzo ante los distintos retos que se les presentan. Entre estos retos se encuentran el organizativo, así como los requerimientos de infraestructura y logística con las consumidoras-consumidores y las productoras-productores (Villagómez y Nuño, 2019).

Las redes alternativas incluyen en su oferta diversos artículos, entre ellos los productos orgánicos y agroecológicos. Desde el estado se ha reconocido e incentivado la producción orgánica a partir de la aprobación de la *Ley de Productos Orgánicos para el Estado de Michoacán de Ocampo* (Periódico Oficial, 2016). Además de productos orgánicos desde distintas iniciativas, se han identificado espacios de distribuidores y acopiadores solidarios que ofertan productos locales y de pequeños productores. Entre ellos, en la ciudad de Morelia se encuentra La Ruta Natural, un espacio fundado en 2012, en donde se reúnen productores y consumidores y se ofertan diversos productos naturales, además de los producidos en su propio huerto de traspatio. Otro referente es El Árbol, mercadito solidario que inició sus actividades en 2013 recibiendo y distribuyendo semanalmente productos,

la mayoría de ellos son alimentos locales y regionales, producidos sin agroquímicos. Los productores traen sus productos de manera directa a este mercadito, a pedido previo de los consumidores, por lo que se reducen los intermediarios (Villagómez y Nuño, 2019).

En otra región del estado, la cuenca de Pátzcuaro, también existen otras IAEPSS en donde se observa el trueque en dos espacios diferenciados, el Tianguis del Santuario de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de Pátzcuaro y el Tianguis Purépecha itinerante. El primero es un tianguis regional semanal en donde se intercambian productos de personas (en su gran mayoría mujeres) que llegan de distintas localidades de la zona lacustre y se celebra desde hace varios siglos aparentemente (Arellanes-Cancino et al., 2017); el otro tianguis es una organización que surge a principios de los años noventa a cargo de un párroco de la iglesia de Cuanajo como respuesta a la crisis generada por la entrada del país al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Torres Sandoval, 2011; Hidalgo, Cendejas y Arellanes, 2019). Otras propuestas más recientes son la Red Tsiri de mujeres que producen tortillas de maíz nativo de la región, la Feria Alternativa (mejor conocida como *feria de los hippies*) que se orienta al comercio justo, consumo orgánico y producción sustentable, y la asociación civil Canoas Altas que, además de promover el consumo orgánico, organiza talleres y cursos con fines de educación ambiental y naturista (Vera García, 2018).

### **Economía Social Solidaria en tiempos de COVID-19**

Con la llegada de la pandemia provocada por COVID-19, diversos sectores de economía social solidaria han sido afectados, principalmente en la distribución de sus bienes y servicios. Esto se debe a la falta de un mercado abierto ya que la logística estaba o está ligada a diversos espacios académicos y públicos que fueron cerrados y/o limitados, y otros espacios en donde se realizan transacciones de mercado, cuya actividad económica se paralizó (Monachon, 2020; Pichardo Ramírez, 2020). Se han identificado diversas estrategias, reorganizaciones y propuestas emergentes para subsanar estas limitantes, así como una mayor concientización en la oferta de productos más sanos en las canastas que ofrecen

las redes alimentarias alternativas, lo que ha llevado a una reconfiguración de los ambientes alimentarios (González-Alejo et al., 2020).

En palabras de Saltijeral Giles y Álvarez Icaza Ramírez (2020: 9):

[...] el coronavirus dejó salir a la luz una oportunidad para los pequeños productores organizados en RAA [Redes Alimentarias Alternativas] que desde antes del inicio de la pandemia han hecho un esfuerzo por tejer lazos entre familias y proyectos productivos que, con el cierre de espacios públicos, plazas y parques vieron amenazado sus ingresos que constituyen la única forma de sobrevivencia de familias enteras. Son ellos quienes frente a la crisis tuvieron que adoptar estrategias, reorganizarse, priorizar, innovar, pero también sabíamos que había consumidores motivados, dispuestos a hacer esfuerzos adicionales para apoyar de manera solidaria, la invaluable labor que tienen las y los productores en este país.

## Metodología

La información se obtuvo a partir de tres fases de trabajo de campo. En la primera fase se realizaron y aplicaron cuestionarios a IAEPSS, 42 en Michoacán y 45 en Jalisco. Esta fase se realizó entre julio y septiembre de 2020. Como se menciona en la introducción de la obra, el cuestionario se llevó a cabo a través de la aplicación Kobotoolbox para recopilar datos. Se utilizó esta herramienta por su facilidad de aplicación en entornos desafiantes como el que se presentó a raíz de la pandemia sanitaria por COVID-19. Cabe señalar que la realización de este estudio en Jalisco y Michoacán se ha facilitado gracias a que las y los investigadores que colaboraron tenían previamente contacto con diversas iniciativas de comercio local y productores. Este vínculo permitió una pronta identificación de actores para realizar las encuestas y entrevistas, así como la participación de personas clave en las distintas etapas del proyecto.

La segunda etapa de recolección de datos se enfocó en la realización de entrevistas presenciales y virtuales a profundidad con actores clave de ambas regiones, cuatro en Jalisco y seis en Michoacán. Las personas clave fueron seleccionadas a partir de los cuestionarios previos por considerar que realizan un papel importante en las redes agroalimentarias, ya sea como productores<sup>7</sup> o dinamizadores<sup>8</sup>, entre otros papeles identificados.

7. Hombres y mujeres que desempeñan una actividad agrícola y venden productos frescos o quienes los procesan para la elaboración de un alimento artesanal.

8. Personas encargadas de coordinar o impulsar la existencia de iniciativas de comercialización alternativas.

Los entrevistados de Jalisco pertenecen a IAEPSS distintas, algunos manifestaron que pertenecen a más de una, de manera simultánea (ver tabla 2 en anexos). En el caso de Michoacán se entrevistó a seis personas, cinco de manera presencial y una por videoconferencia. Estas personas son productores y distribuidores solidarios de distintas organizaciones ubicadas en varios puntos del estado.

La tercera y última fase consistió en la organización de encuentros de IAEPSS en cada estado. En Jalisco el encuentro se realizó el 16 y 17 de noviembre de 2020 de modo presencial en el Municipio de El Limón y en Michoacán los días 9 y 10 de febrero de 2021 bajo la modalidad virtual.

El encuentro presencial en Jalisco contó con la asistencia de 28 personas en total, 20 participantes eran miembros de organizaciones y colectivos de la Zona Metropolitana de Guadalajara, mientras que de la región Costa Sur, asistieron cinco personas provenientes de La Ciénega y El Grullo, una persona del municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos y otro más de la localidad de Ixtlahuacán de Unión de Tula; finalmente, en la organización y el apoyo técnico participaron seis personas.

En Michoacán el encuentro se realizó de manera virtual como medida de precaución por el semáforo en rojo que había en ese momento. El encuentro se enriqueció con personas de otras entidades federativas y se alcanzaron hasta 40 asistentes en dos días. De la parte que corresponde al estado michoacano asistieron diez personas, de diez iniciativas distintas: del municipio de Pátzcuaro participaron tres iniciativas, seis de Morelia y una de Zitácuaro.

## **Resultados**

### *Características generales de las iniciativas que participaron en el estudio*

Las 87 iniciativas participantes de los estados de Jalisco y Michoacán eran principalmente de producción familiar, organizaciones comunitarias, miembros de tianguis/mercados, miembros de cooperativas de producción o de cooperativas de consumo (Anexos 1 y 2).

Las actividades que se identificaron por parte del equipo de investigación fueron: *Productores primarios* (agricultores, campesinos), *Transformadores de alimentos* (personas que procesan alimentos o generan valor agregado), *Distribuidores y comercializadores* (actividades que realizan en lógicas de comercio justo), *Promotores o dinamizadores* (personas que realizan labores de organización, articulación y difusión), *Prestadores de servicios* (personas que brindan talleres, asesorías, etc.) y *Consumidores*. En torno a estas actividades, en ambos estados encontramos que la mayoría ellos y ellas se dedican a la producción primaria (87.8%), seguidos de actividades de transformación de alimentos (56.7%), consumidoras/es (37.8%) y prestadoras/es de servicios (33.3%). En menor proporción, participan académicas/os, amistades, artistas, okupas, colectivos, amas de casa y jóvenes que se interesan por el consumo de alimentos saludables, comercializadoras/es y distribuidoras/es, familias, instituciones gubernamentales y educativas, profesionistas, vecinas(os) con voluntad de aprender el trabajo de la tierra.

En esta caracterización se incorporan datos como la ubicación geográfica, tipo de organización, constitución o formalización, número de asociadas(os). Después, se expone el impacto en la pandemia en la cadena de comercialización en lo que refiere a la producción, acopio, distribución y comercialización así como la descripción de las estrategias implementadas por las IAEPSS frente a las medidas de confinamiento.

Entre los productores primarios encontramos que la mayoría se consideran agricultoras/es de pequeña escala (76.7%), campesinas/os, cuya vida transcurre en el campo (51.1%). Algunos productores también se dedican a la apicultura (26.7%) o a la producción de artesanías (25%)<sup>9</sup>. Entre las actividades mencionadas con menor porcentaje se encuentran: la pesca (7.8%) y servicio de capacitaciones y de educación, comercialización, certificación participativa y/o sistema participativo de garantía, promoción, financiamiento, acopio y/o distribución, servicios de promoción y extensión.

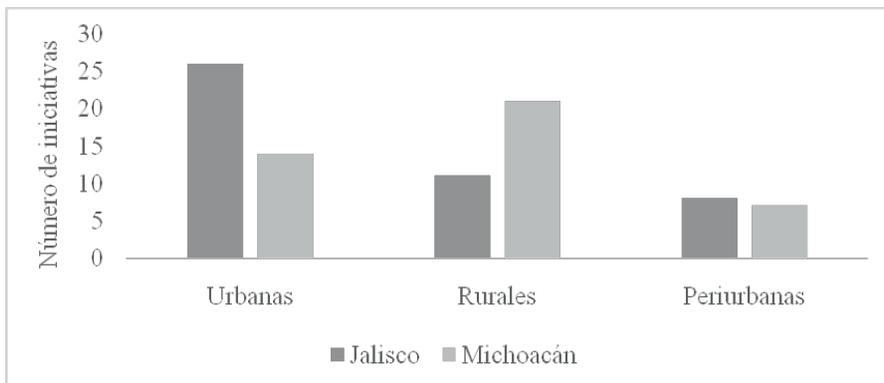
En el siguiente mapa se puede observar la distribución de las iniciativas encuestadas en los dos estados.

9. Los resultados suman más del 100%, ya que las personas entrevistadas podían responder más de una opción.



En el gráfico 1 se aprecia que una parte de las iniciativas se concentran en las ciudades más importantes de Jalisco (Guadalajara) y Michoacán (Morelia y Pátzcuaro). En el caso de Jalisco se observa que este estado tiene la mayor concentración de iniciativas en zonas urbanas y periurbanas, ya que el 75% de estas se encuentran en la Zona Metropolitana de Guadalajara o en otras ciudades. Lo anterior contrasta con lo obtenido en Michoacán, en donde hay una mayor presencia de iniciativas en el ámbito rural.

**Gráfico 1. Ubicación en el ámbito urbano, periurbano y rural de las iniciativas registradas en los estados de Jalisco y Michoacán.**



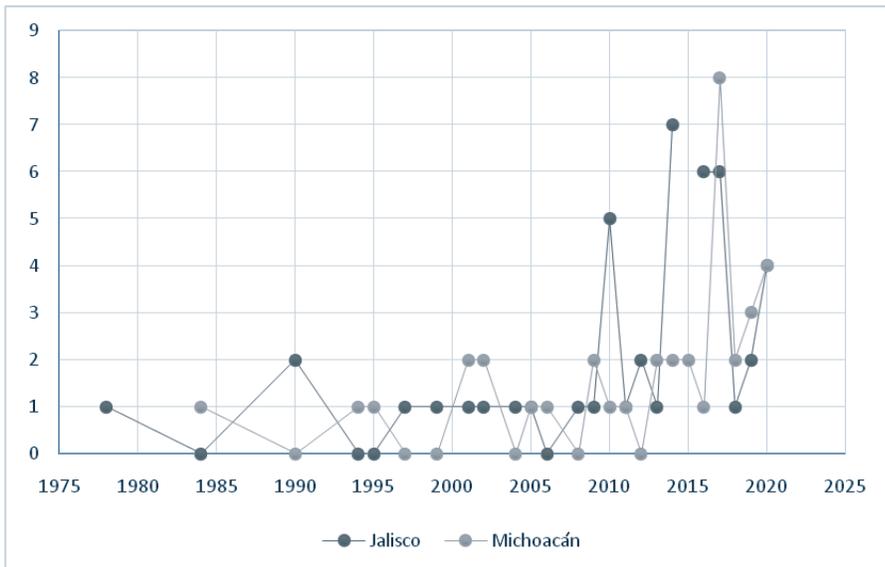
Respecto a la visión en torno a la Economía Social Solidaria, 84.5% de las iniciativas se consideran dentro de la Economía Social Solidaria, el 7.8% no se consideran parte de este tipo específico de economía, 7.7% no conocen el concepto, pero están interesados en conocer al respecto.

De acuerdo con la información recabada, las personas que consideran que sus iniciativas son parte de la ESS se debe a que con sus actividades apoyan la economía local y practican el trueque, producen para el autoconsumo, y para intercambiar a precios justos, buscan mejorar el ingreso de los productores, brindar servicios y productos a precios accesibles, capacitan a personas para que se desarrollen en el ámbito que más les guste. También se mencionó que comparten los principios y valores de la Economía Social y Solidaria y no así el principio de

acumulación, distribuyen las ganancias y son incluyentes, ya que dan trabajo a diversas personas, entre estas, migrantes indígenas. Además, estas iniciativas declaran poner el trabajo por encima del capital, respetar al medio ambiente, fomentar la agricultura en espacios urbanos adaptados para su mayor aprovechamiento y que la producción se realiza bajo un proceso artesanal.

La información obtenida indica que la creación de las primeras iniciativas agroalimentarias de Economía Popular, Social-Solidaria pertenecientes a Jalisco y Michoacán iniciaron entre 1990 y 1999, década en la que surgieron el 6.6% de las iniciativas encuestadas. Mientras que de 2000 al 2009 se suma un 17.6% de las organizaciones participantes en el estudio. Se identifica que el periodo más importante comprende de 2010 a 2019, ya que entre estos años surgió el 60% de las iniciativas. Cabe resaltar que tan solo en 2020 un 10% de iniciativas manifestaron ser de reciente creación, lo que permite pensar en el fenómeno de la pandemia como un factor detonador.

**Gráfico 2. Cronología del surgimiento de iniciativas en Jalisco y Michoacán.**



De las iniciativas participantes, solo un 6.7% dejaron de laborar por las recomendaciones sanitarias o por el cierre de los espacios donde comercializaban (universidades u otras instituciones), el resto se mantuvo activo total o parcialmente. En cuanto a la toma de decisiones las personas entrevistadas en ambos estados mencionaron tres principales opciones: i) las decisiones se toman a través de un espacio donde participan todos los integrantes del emprendimiento (asamblea de asociados); ii) a través de espacios donde participa un grupo de integrantes (comisiones por área de trabajo); iii) a través de representantes elegidos por integrantes de la iniciativa agroalimentaria (Consejo de Administración). Los otros mecanismos de toma de decisiones son reuniones con las y los productores a través de los representantes de la iniciativa, la directiva, o el consejo fundador.

En cuanto al alcance de las actividades productivas<sup>10</sup> encontramos que en ambos estados el 100% de los entrevistados señalaron tener una fuerte incidencia en la localidad y la región donde se encuentran ubicadas. De estas el 58.9% tiene un importante impacto local, barrial o en la ciudad donde se localizan. Un 34.4% señaló tener un alcance regional con municipios de estados aledaños. El 17.8% manifestó tener comercio en otros estados. El 7.8% señala que ha llegado a comercializar su producto a nivel internacional a partir de pedidos de personas en el extranjero que encargan ciertos productos. Estos datos reafirman la importancia de la economía local, regional y las redes de consumidores con las que se vincula cada productor.

Respecto a la distribución del ingreso y los gastos que generan las iniciativas de Economía Popular Social y Solidaria se reconocen nueve formas en que los ingresos se distribuyen: i) sueldos, salarios o retribuciones por trabajo realizado, ii) reinversión, iii) ahorro, iv) utilidades, v) gastos de operación, vi) comisión por ventas, vii) incentivos, viii) gastos de producción, ix) fondo común. En cuanto a los gastos, estos son asumidos principalmente de tres formas: i) las familias coordinadoras, ii) cada productor, iii) se asumen de manera colectiva por los integrantes de cada iniciativa.

Sobre la asignación de los precios de los productos y servicios que ofrecen las IAEPSS se encontró que estos se fijan de acuerdo a los si-

10. Las personas entrevistadas tuvieron la posibilidad de elegir varias opciones, por ello la suma de los porcentajes representa más del 100%.

güentes criterios: a) precios que varían en función del cliente (35.6%), b) precios similares a los del mercado (31.1%), c) a partir del cálculo de los costos de producción (mano de obra incluida) y la aplicación de un margen respecto a los costos de producción (24.4%), d) no se calculan costos de producción y se vende al precio que se puede (20%), e) el comprador fija el precio (14.4%), f) donaciones (7.8%), g) se aplican precios más baratos a los del mercado (4.4%) y finalmente h) no hay un criterio claro por el que se fijan los precios de los productos (2.2%). Otros criterios dependen de los productos o servicios que ofrezcan las(os) productoras(es), tratando de que el precio cubra los gastos generados y deje un margen de utilidad. Sin embargo, estos cálculos no son precisos. Cuando son redes de productores o productores asociados, se deciden los precios a través de los consejos, comisiones o representantes. Por último, llama la atención que en la constitución legal, tres de cada diez de las iniciativas participantes conforman sociedades en términos jurídicos.

### *Impacto de la pandemia en la cadena desde la producción hasta la comercialización*

#### Producción

Dentro de las problemáticas encontradas en ambos estados los principales fenómenos que se mencionaron fueron: a) la cantidad producida es insuficiente para abastecer la demanda (53.3%), b) no se producen ciertos productos requeridos por los socios/consumidores (43.3%), c) los costos de producción son demasiado elevados (40%), d) existen pérdidas importantes vinculadas a plagas y enfermedades (26.7%), e) es de difícil acceso o no hay acceso a los ingredientes y/o insumos necesarios a la producción (15.5%), f) la producción no corresponde a los criterios de calidad buscados por los consumidores (10%). Cabe señalar que se podía mencionar más de una respuesta, por lo cual los porcentajes anteriores suman más del 100%.

Existen otras necesidades tales como: producir mayor cantidad de alimentos frescos para atender el incremento de la demanda; hacer un diagnóstico sobre la dinámica comercial de los productos frescos y procesados; tener acceso a insumos de mayor calidad tales como semillas. Además, se mencionó la necesidad de capacitación para mejorar el manejo financiero y contabilidad y que se tienen limitantes en las instalaciones en

las cuales se elaboran los productos, así como la necesidad de asesoría para el manejo de plagas. Otras cuestiones mencionadas fueron relativas a la falta de herramientas, equipamiento (maquinaria pequeña) e infraestructura para la producción y transformación de productos. Finalmente se señaló que se requiere de estrategias que permitan disminuir las pérdidas por fenómenos meteorológicos (sequías, vientos fuertes) y las situaciones de inseguridad relacionadas con el crimen organizado.

Respecto al manejo de productos, algunas problemáticas detectadas fueron: la humedad, la limpieza, las plagas, en el caso del maíz orgánico, y la falta de estándares en la calidad del humus de lombriz sólido y líquido. Además, se sumaron la escasez del capital de trabajo y fondos de inversión reducidos.

Un ejemplo de la problemática que algunos entrevistados señalaron en Jalisco fue el incremento de los costos de insumos, Abad Aispuro, miembro del proyecto Atmolli en el Municipio del Grullo al Sur de Jalisco, señaló que: “los insumos se elevaron en algunos productos hasta más del 100%”. Esto afectó en dos sentidos, su capacidad de reabastecerse y en el precio final para el consumidor. Pese a las problemáticas detectadas, algunos productores señalaron sentirse beneficiados porque al cerrar otros espacios de trabajo tuvieron más tiempo para dedicarlo a la producción, al respecto Abad agregó: “A mí en lo personal la pandemia me favoreció en todo sentido porque me dio tiempo, me dio disponibilidad de tiempo para hacer las cosas [...] yo por ejemplo nunca había sembrado tanto como en este año”.

Es decir, el cierre de mercados y la disponibilidad de tiempo, para algunos productores permitió mejorar procesos e incluso explorar nuevos productos. En esta dirección Gabriela Guerrero, una joven productora del proyecto Casa Caracol en Tapalpa, Jalisco, mencionó que: “se incrementó el trabajo de producción, sin embargo, esto fue una inversión de tiempo para mejorar los productos”.

### Distribución y acopio

La distribución de alimentos refiere a la forma en que las organizaciones realizan la logística para movilizar sus productos y hacerlos llegar al consumidor. En este aspecto se detectó que sus principales problemas se relacionan con: la infraestructura comercial inadecuada o inexistente

o la necesidad de un local, puesto en la calle, equipamiento, redes de vendedores, entre otras (32.2%), la falta de conocimientos y canales para la comercialización (30%), la ausencia de regularidad en el suministro (27.8%), el hecho de que la oferta no responde a la demanda de los consumidores (27.8%), la carencia de criterios para establecer precios justos (18.9%), una limitada organización para la distribución (10%). Entre otras necesidades detectadas (40%) se encontró la falta de alternativas de entrega para poder llegar a más puntos de venta y la optimización del tiempo de entrega. Al respecto algunos productores que comercializan en centros urbanos comentaron que el ingreso a la ciudad les quitaba mucho tiempo por los filtros sanitarios.

Por otro lado, el acopio refiere a las posibilidades de almacenamiento para una posterior distribución o comercialización de alimentos, en este aspecto, las organizaciones entrevistadas señalaron que las principales problemáticas que se les presentan son: la vida de anaquel del producto es muy corta (40%), no existen infraestructuras adecuadas para el acopio (27.8%), no cuentan con espacio para almacenar (23.3%), la lejanía de los centros de acopio y ausencia de transporte (16.7%), los arreglos con acopiadores no son justos (7.8%). Existen otras necesidades de acopio (27.8%) como: reducir el costo de transporte de traslado de los productos; se requiere de vehículos para el acopio de productos regionales; la lejanía de los productores dificulta la logística de entrega de productos, lo que en ocasiones puede afectar la calidad de los mismos; son necesarios métodos para guardar semilla y para evitar las plagas.

En la región de la Ciénega, el Municipio de El Limón, Jalisco, se encontraron problemas comunes para el almacenamiento de productos como el tamarindo, que usualmente era vendido a compradores de Guadalajara. En este período (2020-2021) a falta de compradores, el excedente de producto se resolvió procesando el tamarindo para la elaboración de dulces.

El acopio y la comercialización desde la economía social y solidaria fue un reto, como menciona Bosco Ruiz de Panadería 91, productor de pan que comercializa lácteos, huevo y carne orgánica de res y pavo en la ciudad de Morelia, Michoacán. El Sr. Ruiz mencionó en el contexto de la pandemia:

[...] Entonces nosotros queremos ayudar al productor porque nos fortalece nuestro espacio, almacenamos sus productos y no le cobramos. Por ejemplo, el huevo, nosotros, creo que ganamos 30 centavos por huevo, cuando la competencia gana de 1 a 1.50, hasta 2 pesos. Entonces, nosotros primero nacimos con esta idea de no ganar nada, casi nada, que gane el productor y fortalecer el espacio. Ahorita pues, como ya hemos crecido, realmente sí se ocupa pues, tuvimos que comprar un congelador, adaptar un refrigerador para las carnes, para los quesos fríos. Porque pues era sencillo vender nada más diez quesos, ahora se venden muchísimos más, entonces tiene que haber un lugar refrigerado para meter tantas cosas; entonces ahorita es más complicado para nosotros porque estamos empezando a ver, a subir los precios, no con el caso de ganar, sino con el caso de no perder[...]

### La comercialización y sus retos

Respecto a la comercialización, los entrevistados refirieron que se deben mejorar aspectos como son el acceso a mercados, por la distancia entre el productor y la ciudad; generar mayor vinculación con los consumidores; mejorar los canales de comercialización adecuados en precio y en accesibilidad.

La pandemia por COVID-19 ha influido sobre las iniciativas principalmente con el cierre del espacio de distribución/comercialización habitualmente usado por la iniciativa (60%). También se señala una disminución de ingreso para los productores y por consecuencia de su capacidad de compra (56.7%). Al respecto, algunos entrevistados señalan que la disminución de sus ingresos llegó hasta el 95%.

Otro de los problemas enfrentados tiene que ver con el alza de los precios (38.9%). Este fue un tema recurrente en aquellos productores que procesan alimentos, pues ellos reportaron un incremento de hasta el 100% en algunos de sus insumos. Por otra parte, se mencionó dificultad en la distribución de alimentos frescos (36.7%), la vulnerabilidad y riesgos de contagio debido a la proximidad física en el desarrollo de sus actividades productivas (32.2%). Así mismo se señala cierta desconfianza por parte de los consumidores (18.9%). En el tema de salud, las iniciativas mencionaron que otra problemática fue la infección por COVID-19 de algunos compañeros de las iniciativas. Al respecto sólo en una iniciativa del sur de Jalisco, se reportó la pérdida de una compañera de la tercera edad a causa de esta enfermedad.

Durante el confinamiento se cancelaron eventos como ferias, tianquis y mercados, así como espacios de difusión. De igual manera, se cerraron los espacios de producción y los espacios turísticos. Pese a la pérdida de espacios para comercialización, los entrevistados señalaron que hubo un incremento de la demanda de alimentos frescos y saludables. Sin embargo, se señaló que la producción es insuficiente. Los principales afectados de estos cierres de espacios de comercialización fueron los artesanos y quienes comercializan algunos tipos de productos procesados. En contraste, algunos distribuidores y productores usaron distintas herramientas como redes sociales, o se valieron de aplicaciones como WhatsApp para recibir pedidos y entregarlos a domicilio. La modalidad de la venta cambió al cerrarse los espacios de comercialización. Esto se detalla más abajo en estrategias ante la pandemia. Al respecto en el tema de la distribución Lorena Alvarado del Huerto Akua en Pátzcuaro, Michoacán, comentó:

[...]Por la forma en que vendemos no nos afectó, porque como le ofrecemos directo al cliente, simplemente lo que pasó, fue que muchos que no pedían a domicilio, ya lo piden a domicilio y se les envía, como es directo con el cliente y no es un espacio, y además aquí también es el horario de entrega y es raro que se nos junten más de tres, como que unos vienen a las ocho, otros en la tarde, entonces eso y más bien hubo un repunte en el interés hacia el tema de una alimentación saludable [...]

El productor y distribuidor solidario de la Panadería 91 de Michoacán utilizó de manera innovadora la plataforma de Formularios Google (Google Forms) para la solicitud de pedidos<sup>11</sup> en línea para la posterior entrega a domicilio. Con esta estrategia se ha facilitado la distribución, al respecto comentó:

[...]. Nuestra metodología no cambió, más bien yo creo que la pandemia nos benefició en nuestra metodología de venta, pero sí cambió en cómo vendíamos en otros puntos que no fuera la panadería, como mercaditos orgánicos, restaurantes. Con la plataforma la verdad nos ha ido, pues bien, podría decirlo. O sea, a comparación de otros negocios.

11. Ejemplo del vínculo de formularios de google la Panadería 91 de Michoacán para hacer pedidos a domicilio. [https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSd0G1gH9fh1Kxveyawfj1E9UtdUtbnRXcElic-gIWFR6ZMHWw/viewform?usp=sf\\_link](https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSd0G1gH9fh1Kxveyawfj1E9UtdUtbnRXcElic-gIWFR6ZMHWw/viewform?usp=sf_link)

### *Estrategias ante las medidas de confinamiento*

Las problemáticas que ha enfrentado cada iniciativa durante la pandemia dependen mucho de sus estrategias previas de comercialización y vínculo con los productores. Por ejemplo, se notó una tendencia muy marcada de retomar actividades comerciales en los tianguis con mayor organización y capacidad de gestión con autoridades. Tianguis como La Feria de Productores de Zapopan o el *Farmers Market* de Ajijic en Jalisco, son dos iniciativas que no dependen de espacios públicos y que contaron con organizadores con capacidad de negociar la implementación de medidas sanitarias estrictas para poder mantenerse abiertos.

De forma contraria, las iniciativas que dependen de espacios municipales sufrieron mayores restricciones. Sin embargo, los miembros de estos espacios que tenían la organización suficiente y el recurso tecnológico (computadora o smartphone), lograron reconfigurar sus estrategias de comercialización con otros mecanismos como pedidos online, elaboración de canastas, pedidos con entregas en horarios específicos, etc.

Las iniciativas que mostraron mayor afectación fueron las que estaban ligadas a un centro universitario, ya que estos han permanecido cerrados. Resalta el hecho de que en estas iniciativas los liderazgos entre productores no estaban lo suficiente consolidados, por lo tanto, no lograron establecer una nueva estrategia de comercialización, o fue mucho más lenta que en otros espacios ya mencionados.

Al respecto Antonio Salgado, de la iniciativa de producción y distribución solidaria El Árbol, ubicada a un costado de la Universidad Michoacana en Morelia, comentó sobre los retos de la pandemia para las propuestas solidarias:

Quando había nuevos productores o productoras que traían lo que ellas elaboraban, era: *cuéntanos, aquí somos como tus representantes*. Una especie de bisagra, eh, tú me dices a mí cara a cara cómo lo producen y yo le comento a las personas que vienen cómo lo producen porque tú no puedes estar aquí ¿no? Eh, eso fue, ha sido lo principal ¿no? O sea que, que ya no nos vemos ¿no? Hay productores que me dicen –oye, es que ¿te puedo mandar ciruela? –. ¿Y si la gente ya no viene por su producto? Porque ahora se envía ¿no? Entonces no ve las ciruelas y me lo dicen en el día que es

el mercadito, entonces yo no puedo avisar así de –¡sí, y hay, una caja de ciruela! Antes era así de –ah, mira que bueno, hay ciruela y ¡pum, vámonos! Y se vendía en beneficio de todos y de todas ¿no? Entonces ese fue uno de los principales motivos, que no nos vemos. Y el segundo es el tema de que al cerrarse los espacios educativos y cerrarse los cafés, restaurantes, pues cerramos cocina. Y de hecho no hemos podido abrir porque estamos a un paso de la universidad, no estamos en una vía principal a la que otras personas puedan venir.

Las estrategias adoptadas por las iniciativas para sostener la venta de sus productos son el uso de redes sociales y plataforma de venta en línea (53.3%), repartos a domicilio (51.1%), rediseño e implementación de protocolos sanitarios en espacios para la venta directa (32.2%), reparto en puntos de distribución alternativos (31.1%), implementación de programas para el autoconsumo (huertos de traspatio, huertos urbanos) (24.4%), apoyos y donaciones de despensas y canastas solidarias (13.3%), programa de compras públicas de alimentos básicos con precios mínimos (4.4%).

Al respecto Nancy Rosita Rojas Jacuinde de la Red Tsiri, cooperativa de mujeres que producen tortillas de maíz nativo de la región de Pátzcua-ro, comentó:

En las primeras semanas nos vimos afectadas ya que tuvimos una reducción considerable de los pedidos que se entregaban con regularidad, sólo se tenía un 30% del ingreso. Por esta razón nos tocó buscar alternativas para seguir ofreciendo los productos de una manera sana y factible para todos. Esto nos ha ayudado a incrementar las entregas para que más familias se vieran beneficiadas al poder adquirir productos sanos. Dentro de este tiempo hemos fortalecido nuestro sistema de organización y también nos ha tocado hacer uso de estrategias digitales para evitar el contacto con dinero en efectivo, además de reforzar las medidas de sanidad para el manejo y traslado de los alimentos y generar un sistema más sistematizado para la recepción de pedidos y distribución. También es importante señalar que a partir de la pandemia se han fortalecido lazos y alianzas con otros productores que debido a la situación no pueden trasladarse y distribuir su producto; por lo que hemos creado una Red aún más grande donde participan un número mayor de productores y contamos con mayor diversidad de productos para los consumidores.

Otras estrategias (24.4%) que se implementaron para hacer frente a la pandemia han sido el apoyo a los trabajadores y asociados para que

continúen consumiendo, buscar nuevos clientes, usuarios y grupos de consumo, bajar los precios, reinventar los productos y servicios. En el caso de las parcelas, a los clientes asiduos se les permitió cosechar sus productos directamente con las debidas medidas sanitarias. En el caso de algunos mercados y ferias, se bajó el precio de la cuota a los vendedores y se permitió que fuera punto de entrega continua. Para quienes dan servicios de educación y capacitación, se abrieron programas virtuales.

Entre otras estrategias, algunas iniciativas hicieron uso de los ahorros para salir adelante, organizaron la distribución de productos con organizaciones que no cerraron, realizaron intercambio de productos entre los mismos miembros, bajaron la producción y aumentaron la transformación de los productos para almacenamiento (como conservas).

Además, las IAEPSS han implementado medidas sanitarias como fomentar el uso de caretas y cubrebocas en el lugar del trabajo (71.1%), poner a disposición productos desinfectantes (44.4%), tareas de desinfección frecuente de los espacios (43,3%), suspensión temporal de las actividades (37.8%), elaboración de materiales educativos y de capacitación (6.7%).

Sobre las medidas sanitarias Lorena Alvarado, del Huerto Akua, en Pátzcuaro, Michoacán, comentó:

[...]La afectación negativa podría ser, no hacer los talleres presenciales, esa sería yo creo la principal, también un poco de repente los cuidados que hemos tenido que tener para protegernos nosotros de nuestra salud, de repente hubo un momento en el que estuvimos [durante el confinamiento], se les apoyó a las compañeras para que se vinieran, digamos que no viajaran en colectivo, en combi, que pues eso es un gasto un poco más, pero ya no, ahorita ya está otra vez, lo retomamos. También las familias apoyaron mucho como trayéndolas, como para cuidarnos, un poquito los temas que se tuvieron que tener cuando se hace el manejo de las hortalizas, que realmente eso no es negativo, ya se hacían ciertos cuidados de higiene, pero de repente pues si está como haciendo el trabajo de preparación de hortalizas con el cubrebocas todo el rato si puede ser, es bien fastidioso el tapabocas la verdad, pero realmente tampoco es algo como híjole, el tener que usar, si es tal vez guantes que son desechables, no está tan chido usar eso [...].

Otras de las medidas sanitarias implementadas fueron el suministro de medicina tradicional para reforzar al sistema inmunológico (17.8%),

espaciar los horarios de entregas, filtro sanitario al acceso, mantener el flujo de personas, monitorear los síntomas, realizar reuniones virtuales, tomar un curso de inocuidad.

Si las medidas de contingencia se prolongaran como se ha venido viviendo, las iniciativas pensaron en adoptar diversas estrategias para adaptarse a la pandemia, tales como: creación de una plataforma digital para agilizar la recepción de pedidos, aumentar los puntos de entregas, hacer las entregas de los productos en cajas o bolsas siguiendo las medidas sanitarias necesarias para evitar la manipulación de los productos, buscar contratos para la venta de productos de temporada, priorizar la venta local, ofrecer el producto de casa en casas, buscar espacios de venta más lejos, desarrollar actividades virtuales, diversificar los productos, comer lo más saludable posible e implementar nuevas técnicas de trabajo.

Los elementos externos para que las iniciativas lleven a cabo las estrategias en caso de que la pandemia se prolongue, principalmente consisten en la búsqueda de aliados estratégicos de comercialización y el apoyo por parte de instancias gubernamentales enfocados en las siguientes áreas: promoción de las iniciativas, provisión de semillas para siembra, infraestructura para almacenamiento de agua, tecnificación de riego, financiamiento, equipo de cómputo, armado de paquetes para plataforma digital y manejo de redes sociales, así como para tapetes y sanitizantes, empaques biodegradables resistentes, apoyo para cubrir los medios de transporte y asesoría técnica de expertos para los talleres.

### **Discusión y conclusiones**

A partir de lo descrito se ha demostrado que las iniciativas participantes en este estudio son heterogéneas en diversos aspectos, lo que permite a los consumidores encontrar una gran variedad de productos y servicios. Los principales problemas que las IAEPSS tuvieron que enfrentar se relacionan con dificultades económicas, de logística y traslado, y un salto hacia el mayor uso de tecnología para la comunicación. Esta situación afectó a todos en general, sin embargo, las acciones que implementaron las IAEPSS fueron: 1) el cambio de estrategia de comercialización, 2)

enfocarse a productos y servicios nuevos, 3) establecer alianzas para la comercialización y 4) un mayor uso de medios digitales para ampliar o acceder a sus clientes.

Estas respuestas son muestra de la gran capacidad de reajustarse a los retos que la pandemia ha implicado y cómo el distanciamiento social, lejos de fragmentar o aislar a los miembros de las iniciativas, impulsó la generación de nuevas estrategias y procesos de innovaciones sociales por parte de las iniciativas.

Al respecto, se encontró que los productores y comercializadores manifestaron haber establecido más alianzas con otros productores para ampliar la oferta de productos y ser una opción atractiva para el consumidor. El mayor uso de tecnologías para la comunicación fue una de las situaciones a la cual se tuvieron que adaptar todos los participantes de las iniciativas de comercialización. Tanto productores como comercializadores y consumidores debieron hacer un mayor uso de estas herramientas para coordinarse. Lo más novedoso para la mayoría fue el uso de estas tecnologías para suplir las reuniones físicas por virtuales a través de las videoconferencias. Cabe señalar que el incremento del uso de tecnologías afectó en mayor medida a productores o personas que radican en localidades con menor cobertura o sin acceso a internet. Hubo incluso quienes no contaban con un equipo adecuado para interactuar en estas plataformas.

Frente a estos retos, llama la atención que las IAEPSS cuyos principales clientes eran miembros de la institución que les facilitaba un espacio (profesores, trabajadores, estudiantes, etc.), en dos casos mostraron una menor capacidad de replantear una estrategia para retomar la comercialización de sus productos. Una de estas iniciativas trató de establecer ventas a sus clientes habituales a través de pedidos y entregas en un punto específico, sin embargo, pocos de sus clientes tuvieron la disposición para ir por sus pedidos.

Cabe destacar que algunos productores que señalaron aspectos positivos del periodo de confinamiento. Estos beneficios se pueden dividir en tres categorías: 1) beneficios a nivel de redes y colectivos, 2) beneficios personales y 3) cambios en la actitud del consumidor. Respecto al primer

punto, algunos miembros de proyectos de comercialización, como tianguis y mercados, manifestaron que esta situación los hizo organizarse más, ampliando sus vínculos tanto con consumidores como con otros productores. Esto tuvo como impacto positivo un fortalecimiento de los proyectos de cadena corta. En este sentido, algunos de los productores manifestaron que durante el confinamiento incrementaron sus ventas. Tal es el caso de quienes ofrecían productos herbolarios y servicios de salud, o quienes ofrecían productos como semillas y alimentos frescos.

Entre los beneficios personales algunos manifestaron que el tiempo de confinamiento les dio espacio para dedicarse a sus proyectos. La situación de distanciamiento social dejó en evidencia las limitantes que enfrentan algunos productores, así como las necesidades que éstos tienen. Entre las principales necesidades que se manifestaron se encuentran: la falta de recursos para reinvertir, interés por tener espacios de capacitación y de intercambio de experiencias, infraestructura y equipo, mano de obra y acceso a insumos de calidad.

Respecto a los cambios en la actitud del consumidor, se señaló que se requiere mejorar la coordinación entre miembros de las redes, mayor difusión y espacio para el almacenamiento de productos. Las iniciativas participantes encuentran que sigue siendo una limitante la falta de conciencia y/o sensibilización respecto del proceso de trabajo que conlleva la producción de alimentos agroecológicos, orgánicos y en transición, por parte de los consumidores finales. Un tema sensible resulta ser el que los productos que ofrecen las iniciativas de comercio local siguen siendo adquiridos por una clase con mayor poder adquisitivo que el de la mayoría de la población. Por tanto, el grueso de la población no tiene acceso al consumo de estos alimentos que, en general, son más nutritivos. Para las IAEPSS, esto se debe en parte a sus niveles de ingreso y en parte a la falta de promoción de los productos; asimismo se percibe una carencia de información y concientización sobre los beneficios de la producción agroecológica y la solidaridad económica.

Desde la perspectiva de las IAEPSS existe poco interés de parte de los tres órdenes de gobierno para impulsar y garantizar su desarrollo y permanencia como organizaciones sociales. Además, consideran que a nivel nacional se sigue impulsando la producción agroindustrial como

elemento prioritario de la economía nacional, pese a las distintas problemáticas que este tipo de prácticas extensivas conllevan sobre la salud de la población, el medio ambiente y la economía local. Al respecto, es de suma importancia que los gobiernos se sumen al diálogo para construir soluciones que permitan el desarrollo de estas economías alternativas. Desde los miembros de las redes agroalimentarias que apoyan la economía popular, social y solidaria se demanda una mayor colaboración no sólo entre autoridades, sino también con universidades, así como con organizaciones civiles, para que este sector económico y productivo de escala local y alcance en muchos casos regional, tenga mayor capacitación, asesoría y programas de apoyo dirigidos a fortalecerlas para el bien de toda la población.

Tal como lo mencionan las iniciativas, se requiere por tanto de una mayor articulación de los distintos órdenes de gobierno con la sociedad civil y las instituciones educativas para lograr la concientización y construcción de otro tipo de economía, centrada sobre el bienestar del ser humano y el respeto de la naturaleza.

Entre los resultados de este estudio, hay un punto de debate y tensión, ya que las IAEPSS, si bien se consideran opciones de resistencia al neoliberalismo (Coraggio, 2020), se ha encontrado que estas redes agroalimentarias no son accesibles a todos los consumidores, ya que existe una importante limitación en materia de asequibilidad económica a sus productos. Los precios suelen ser más altos respecto a otros espacios de comercialización. Como algunos de los participantes señalaron, los costos de traslado, los riesgos de almacenamiento, el corto tiempo de vida de los alimentos, el encarecimiento de algunos insumos, etc., son factores que elevan el precio de sus productos. Esto reduce la accesibilidad de los mismos para un mayor grupo de consumidores.

Estas iniciativas enfrentan la falta de conocimiento por parte de la población sobre la importancia de lo que implica la consolidación de las redes solidarias que conllevan un compromiso ecológico, económico y social. La mayor parte de las iniciativas estudiadas tienen claridad en los principios de la ESS, pero se requiere compartir con otras iniciativas populares la importancia de esta propuesta, para reflexionar sobre la articulación de una económica más equitativa. Por tanto, es necesario

impulsar una estrategia de promoción de la importancia social, económica y ambiental de las IAEPSS, tanto en lo particular como de las redes que llegan a conformar, para fortalecer sus relaciones, para el acceso a insumos y recursos, pero también para los procesos de producción, transformación, acopio y distribución que se conforman desde la lógica de la ESS.

Finalmente, aunque estamos inmersos en un modelo económico que agudiza la desigualdad y la destrucción masiva del ambiente, desde la economía social solidaria se encuentra una luz en la búsqueda de alternativas hacia la construcción de un desarrollo humano incluyente, con paz, libertad, justicia y dignidad. Cada quien, productores, comercializadores, consumidores, miembros de la academia y servidores públicos, debemos asumir la parte que nos corresponde para construir otro camino, desde las economías sociales y solidarias.

### Bibliografía

- Alvarado González, Ana Caren y Mendoza, Nadia Carolina (2014). *Cooperativismo, Economía Social Solidaria y Equidad de Género. Análisis del caso de la Unión de Cooperativas de Tacámbaro, Michoacán*. Tesis de licenciatura. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Arellanes Cancino, Yaayé, Arellanes Cancino, Nimcy y Ayala Ortiz, Dante Ariel (2017). El tianguis de cambio de Pátzcuaro, Michoacán a través del Metabolismo Social desde Mesoamérica hasta el siglo XXI. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*, 27(50).
- Astudillo Moya, Marcela y Jorge Federico Paniagua Ballinas (2012). *Fundamentos de Economía*. México D.F.: UNAM.
- Barkin, David y Lemus, Blanca (2011). La economía ecológica y solidaria: una propuesta frente a nuestra crisis. *Revista Sustentabilidad*, (5), UAM, Xochimilco, y UIIM, Michoacán, México.
- Bialoskorski Nero, Sigmund (1997). Cooperativismo, derechos de propiedad y eficiencia económica, la nueva generación del Cooperativismo. *Sociedades Brasileñas de Economía y Sociología Rural SABER*, (2), 743-745.

- Caracciolo Basco, Mercedes y Foti, María del Pilar (2010). *Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: LOLAMORA/ IDEAS/ UNSAM/UNFEM.
- CONEVAL (2020). Medición de pobreza 2020 recuperado de <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Paginas/inicioent.aspx>
- Collin Harguindeguy, Laura (2009). La economía social y solidaria. En Gonzáles Butrón, María Arcelia, López Paniagua, Rosalía y Guerrero García Rojas, Hilda R. (Coords.), *Economía social y desarrollo local* (pp. 19-42). Morelia, Michoacán, México: FEVaQ de la UMSNH / CEIICH-UNAM / Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Coraggio, José Luis (2007). La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI. *Revista Foro. Los socialismos del Siglo XXI. Opciones en debate*, (62), Bogotá, Colombia, pp, 43-44.
- Coraggio, José Luis (2020). *Economía social y economía popular: conceptos básicos*. Argentina: INAES-Ministerio de Desarrollo Productivo Argentina.
- García Ramírez, C. (2015). *Efecto de la exposición materno infantil al plaguicida Hexaclorociclohexano y su relación con obesidad infantil (2 a 5 años) en Chapala, Jocotepec y El Molino, Jalisco, México. 2014-2015*. Tesis de Maestría. Universidad de Guadalajara.
- González-Alejo, Ana Laura, Ajuria, Benjamín, Manzano-Fischer, Patricia, Sánchez Flores J. S. y Monachon, David Sébastien (2020). *Las redes alimentarias alternativas y la reconfiguración de los ambientes alimentarios en tiempo de Covid-19 en México*. Ciudad de México: Finisterra.
- Guerra, Pablo (2006). La economía de la solidaridad. O la vuelta de los valores sociales a la economía. En *Revista Umbrales* (168), Montevideo, Uruguay.
- Hernández, Cesar y Renard, Marie (2018). Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(6), pp. 40-68. <http://www.ceil-coni.cet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/455>

- INEGI (2020a). Censo de Población y Vivienda 2020. Ciudad de México: INEGI.
- INEGI (2020b). Exportaciones de mercancías por entidad federativa. Serie trimestral: INEGI.
- INEGI (2021). Exportaciones por Entidad Federativa. Ciudad de México: INEGI.
- Juárez, Norma Helen (2016). *Reconfiguración agroecológica en Jalisco: Un acercamiento a la Red de Agricultores de Sierra de Amula, Costa sur y Sur*. Tesis de Doctorado. Universidad de Guadalajara.
- Lozano Kasten, Felipe, Suárez, A. K. G., Segundo, L. F. P., Curiel, G. R., Cifuentes, E., & Trasande, L. (2012). Exposición involuntaria de mujeres embarazadas al plaguicida hexaclorociclohexano (HCH) en Chapala, México 2011-2012. *Revista Waxapa*, 4 (7), 55- 60.
- Monachon, David Sébastien (2020). Resiliencia de las Redes Alimentarias Alternativas ante la covid-19. Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad. <https://www.youtube.com/watch?v=Ha-G0KYCokQ>
- Montes Vega, Octavio Augusto (2010). Aproximación histórica del cooperativismo católico en Michoacán. En PAUNERO Amigo, Francesc Xavier Territorios cooperarías. Set experiències innovadores. Barcelona.
- Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo (2016). *Ley de productos orgánicos para el estado de Michoacán de Ocampo*. 3 de diciembre de 2016, sexta sección, tomo CLX, número 90. Morelia Michoacán, México
- Pichardo Ramírez, Roberto (2020). COVID-19: tiempo para generar una economía social y solidaria. IBERO Puebla.  
[https://www.iberopuebla.mx/noticias\\_y\\_eventos/noticias/covid-19-tiempo-para-generar-una-economia-social-y-solidaria](https://www.iberopuebla.mx/noticias_y_eventos/noticias/covid-19-tiempo-para-generar-una-economia-social-y-solidaria)
- Sandoval, Manuel (2012). *El manejo integrado de plagas. Una herramienta ecológica para la producción de hortalizas en Autlán, Jalisco*. Tesis doctoral. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

- Saltijeral Giles, Jorge Liber y Álvarez Icaza Ramírez, Julia (2020). Redes alimentarias alternativas: el camino para transformar la manera en que comemos. La Jornada del campo. <https://www.jornada.com.mx/2020/07/18/delcampo/articulos/redes-alimentarias.html>
- SEDRUA (04 de abril de 2017). Michoacán tiene la mayor cantidad de municipios con producción orgánica. SEDRUA. Consultado el 11 de agosto de 2021 en: <https://sedrua.michoacan.gob.mx/michoacan-tiene-la-mayor-cantidad-de-municipios-con-produccion-organica/>
- Sierra Díaz, Erick, Celis-de la Rosa, Alfredo, Lozano-Kasten, Felipe, Lozano-Trasande, Leonardo, Peregrina-Lucano, Alejandro, Sandoval-Pinto, Elena y González-Chávez, Humberto (2019). Urinary pesticide levels in children and adolescents residing in two agricultural communities in Mexico. *International journal of environmental research and public health*, 16(4), 562.
- Torres Sandoval, Marisol (2011). El tianguis purépecha. Revista *Decisio*, (29), 65-69. <https://cutt.ly/ino97HW>
- Vera García, Rodolfo (2018). *Intercambiar mundos para cambiar el mundo: tianguis, ferias y mercados alternativos en la cuenca de Pátzcuaro (1967-2017)*. Tesis de doctorado. El Colegio de Michoacán.
- Villafán Vidales, Katia Beatriz y Ayala Ortiz, Dante Ariel (2014). Responsabilidad social de las empresas agrícolas y agroindustriales aguacateras de Uruapan, Michoacán, y sus implicaciones en la competitividad. *Contaduría y Administración*, 59(4), 223-251.
- Villagómez Velázquez, Yanga y Nuño Gutiérrez, María Rosa (2019). Los circuitos cortos en Michoacán. Revista *Campo-Territorio*, 14(33). <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/52090/27691>

## ANEXOS

### Anexo 1.

#### **Iniciativas agroalimentarias de economía popular social y solidaria (IAEPSS) registradas en el estado de Jalisco**

<b>Nombre de la iniciativa o giro</b>	<b>Año de Inicio</b>	<b>Actividades</b>
Mercadito Solidario	2016	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores, otros
Feria de Productores	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Cooperativa de Consumo Consciente MILPA	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Ecocentro providencia	2019	Productores primarios
Mercado agroecológico El Jilote	2010	Productores primarios, Prestadores de servicios, Consumidores, otros
Tlalixpan tienda ecológica	2018	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores, otros
Huerto comunitario Tlacuache	2017	Productores primarios, otros
Red de Agricultura Urbana de la Zona Metropolitana de Guadalajara	2016	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Cooperativa de Consumo Consciente Milpa	2014	Productores primarios, Consumidores
Tochpan	2012	Productores primarios, Transformadores de alimentos
La Casa del Maíz Tlajomulco	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Rancho Xochipilli	2010	Productores primarios, Prestadores de servicios
Ecocuexco	2010	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Tierra Fértil	2020	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Totem Granja Unícola Sustentable	2017	Productores primarios, Prestadores de servicios
Casa Caracol	2016	Productores primarios, Prestadores de servicios
Alimento Sano	2019	Productores primarios, Transformadores de alimentos
ACAMPO	2017	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Colectivo Agroecológico Teocintle	2013	Productores primarios

Raíces. Red de productores Tequila	2020	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Red de Guardianes y Guardianas de Semillas de Occidente	2016	Productores primarios
La Cañada	2016	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Productos naturales "El nahual"	2010	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Tostadas El Diamante	2001	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Santa Pradera	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Huerta de Trejo	1978	Consumidores
Tianguis de productores del CUC Sur	2008	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
La Divina Providencia	2002	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Poshtecatl tianguis de economía solidaria	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Comunidad Terapéutica	2016	Productores primarios
Esperanza de vida	1990	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Comunidad Creativa Entreflores	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Rancho Los Alisos	2004	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Red Tekia Agroecológica	2017	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores
Huerta Carolina (Nutroorganik)	1997	Productores primarios
Producción de Hongos comestibles medicinales y para biorremediación	2017	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Red Alternativa Solidaria RASol	2009	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Sustentabilidad agroalimentaria en espacios urbanos reducidos	2020	Productores primarios, otros
Autosustentabilidad en espacios urbanos	2020	Productores primarios
Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA)	1999	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Vegatianguis	2017	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Unión de Comerciantes, Empresarios y Prestadores de Servicios de El Grullo A.C.	2011	Prestadores de servicios, otros

Abarrotés Bautista	2005	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Iniciativa sin nombre	1990	Productores primarios

## **Anexo 2. Iniciativas agroalimentarias de economía popular social y solidarias (IAEPSS) registradas en el estado de Michoacán**

<b>Nombre de la iniciativa o giro</b>	<b>Año de Inicio</b>	<b>Actividades</b>
Tlazohtlaliztli	2018	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores
Agroalimentaria	2019	Productores primarios
Soberanía alimentaria	2019	Productores primarios
Rancho Los Tejocotes	2019	Productores primarios
Rancho de Nuestra Señora del Socorro	2013	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Tsiri jatshiris	2015	Productores primarios, Consumidores
Rancho Los Nogales	2009	Consumidores
La Ruta Natural	2008	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Mercado Popular Solidario	2005	Transformadores de alimentos, Consumidores
Rancho Agroecológico “El Álamo”	2017	Productores primarios
Lilliux Cacao & café	2017	Consumidores
Salsas Artesanales K'ta	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Hongos SA	2017	Consumidores
La Leche	2020	Productores primarios, Transformadores de alimentos
El Árbol proyecto cooperativa	2013	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores, otros
Producción y Comercialización de Humus Lombrícola, Maíz Orgánico	2001	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Huerto Akua	2017	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores
Red Tsiri	2009	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores
Mercado Buen Provecho	2009	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Mercado Orgánico y Natural	2020	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores, otros
Huerto urbano Huizache	2020	Otros

“Coco” repostería saludable libre de gluten, lácteos y azúcares refinados.	2017	Consumidores
La Rincón del Bonete SPR DL	1995	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Producción de Maíz Criollo Orgánico en Michoacán.	1984	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Tsintani, A. C.	2002	Productores primarios, Prestadores de servicios, Consumidores
Granja Agroecológica Los Ruizeñores y Tienda Agroecológica La Tapanca	2015	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Consumidores
Mercado de cambio de Pátzcuaro	Antaño	Productores primarios, Consumidores
Tianguis Purépecha	1994	Productores primarios
TAO Tianguis Artesanal Orgánico	2017	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios Consumidores, otros
Panadería 91	2015	Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores
Comercialización de agroinsumos y productos orgánicos	2016	Productores primarios, Transformadores de alimentos
Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsita	2001	Productores primarios, Transformadores de alimentos Prestadores de servicios, Consumidores
Casa verde UPN	2018	Productores primarios, Prestadores de servicios, Consumidores
Fundación Amigos de Agua Blanca	2014	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Eco Rancho Tungüi	2020	Productores primarios, Prestadores de servicios, Consumidores
Proyecto agroecológico Caltza	2017	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores
Iniciativa Las Canoas Altas AC.	2006	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios
Escuela Campesina de Educación Popular y Alternativa Solidaria	2011	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, consumidores, otros
Talleres para producción agroecológica y plataforma para comercialización directa (Direct Trade)	2020	Productores primarios, Transformadores de alimentos, Prestadores de servicios, Consumidores, otros
Tsintani, A. C.	2002	Otros

## 5. DE TUNAS, XOCONOSTLES Y GARAMBULLOS. ESTRATEGIAS AGROALIMENTARIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN EL CENTRO-NORTE DE MÉXICO

Héctor Nicolás Roldán Rueda<sup>1</sup>,  
Irais Juárez González<sup>2</sup>, Claudia Rosina Bara<sup>3</sup>

### Introducción

El COVID-19 se ha manifestado de formas diversas en el campo y la ciudad, y con muchos matices en cada uno de estos contextos. Mientras que en algunas zonas rurales del centro-norte del país el impacto se ha logrado mitigar gracias a la seguridad que ofrecen sistemas agroalimentarios basados en la milpa, el traspatio, la cría de animales, la recolección y la caza, además del intercambio y trueque de alimentos, en otros contextos rurales, las distancias, el acceso a alimentos de calidad, servicios de salud, e incluso a medios de comunicación, ha evidenciado otro tipo de necesidades y carencias alimenticias, de salud, educación, comunicaciones, acceso a tecnologías e información, entre otras. Por otro lado, en zonas urbanas, el miedo y la incertidumbre se manifestaron de diversas formas, una de ellas fue el cambio de hábitos en la alimentación, con lo que surgió la necesidad de indagar en el origen de los alimentos, en la importancia de una dieta sana y cercana como opción para enfrentar la pandemia, así como de participar en espacios y redes de consumo locales.

En este capítulo exploramos algunas de las principales repercusiones de la pandemia, en contextos urbanos y rurales de Guanajuato,

---

1. El Colegio de la Frontera Sur. Unidad Chetumal. hector.roldan@ecosur.mx

2. Universidad De La Salle Bajío. irais.jg@gmail.com

3. Universidad Autónoma de Querétaro. claudia.bara@uaq.mx

Querétaro y San Luis Potosí, así como las estrategias y formas de participación implementadas por diferentes actores (productores, artesanos, transformadores, intermediarios, promotores de puntos de venta y consumidores) que forman parte de espacios de producción, transformación y comercialización.

Pese a la importancia de este tipo de experiencias y relaciones de intercambio que se venían consolidando en la región, uno de los efectos de la pandemia fue en el cierre de espacios de comercialización que desde hace un tiempo se habían convertido en uno de los principales canales de venta y socialización para productores y productoras. Esta situación ha dado lugar a la exploración de estrategias, vínculos y formas de apoyo entre diversos actores, permitiendo fortalecer y transformar las relaciones, formas de intercambio y participación.

Como lo demuestran las cifras presentadas en los múltiples informes, reportes y análisis del impacto de la pandemia por COVID-19 en los sistemas alimentarios (FAO, CEPAL, Banco Mundial, además de múltiples reportajes de organizaciones), la falta de acceso a alimentos en cantidad y calidad adecuadas parece ser uno de los principales obstáculos para alcanzar la salud y el bienestar de toda la población. Esto incide en la configuración de las redes agroalimentarias alternativas, en la consolidación de procesos organizativos, en los grupos de consumo y en las percepciones frente a los hábitos alimenticios, entre otras.

Muchas de las vulnerabilidades que se visibilizaron durante la pandemia responden a problemáticas más amplias, tanto en términos estructurales como temporales. La ausencia de garantías para pequeños y medianos productores, los obstáculos para participar de canales de comercialización favorables; el acceso a créditos, capacitaciones, información; la presencia de acaparadores en zonas rurales, los apoyos y subvenciones para la agroindustria, entre otras, son algunas de las realidades que desde hace varias décadas enfrentan las y los pequeños productores y transformadores.

Por otro lado, junto al impacto negativo a productores, transformadores, intermediarios y consumidores, la pandemia también dejó ver la capacidad de adaptación, reacción y resiliencia que múltiples iniciativas lograron desplegar. Diversas estrategias frente a problemáticas

similares tuvieron lugar dentro de las iniciativas de la región, tanto en contextos urbanos como rurales.

Las redes y espacios alternativos de comercialización y socialización entre productores y consumidores, así como los procesos organizativos, se han venido consolidando desde hace varias décadas, como lo reflejan diferentes trabajos y aportes realizados desde distintas disciplinas (Tarditti, 2012; González De Molina y López-García, 2021; Sevilla, Soler, Gallar, Vara, y Calle, 2012; Soler y Calle, 2010). Solo así se podría explicar y reconocer la importancia de estos procesos dentro de la transformación de los sistemas agroalimentarios. Al mismo tiempo, este tipo de experiencias y sus participantes, permiten indagar en procesos, funciones y responsabilidades que requieren ser abordadas desde diferentes escenarios sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales.

Este capítulo se divide en cuatro apartados, además de esta introducción, se presenta el contexto de la región centro-norte, tanto en términos territoriales como del impacto de la pandemia. Posteriormente se aborda la metodología y la caracterización de las iniciativas y las personas que las integran. El cuarto apartado presenta los principales resultados, divididos en algunos de los procesos colaborativos que se evidenciaron durante la investigación, las necesidades y estrategias expresadas por las y los participantes y algunas de las demandas y problemáticas más recurrentes. Finalmente, a manera de conclusión, reflexionamos en torno a los aprendizajes y retos para el fortalecimiento de este tipo de experiencias y los procesos que vienen dinamizando.

### **Contexto de la región**

La región centro-norte, también denominada Centro-Bajío de México tiene características biofísicas y socio-culturales muy diversas, aunque a la vez también comparte muchas similitudes y una de estas tiene que ver con que una parte importante del territorio está compuesta por un ecosistema semidesértico, que además de la milpa y otros agroecosistemas en el territorio, provee muchos frutos que son base de la alimentación en la región, a saber: mezquite, nopales, tunas, xoconostles, garambullos, guamiches, cabuches, borrachitas, entre otros. En cada uno de los estados viven sociedades campesinas e indígenas –en Querétaro: Otomí y Pames;

Guanajuato: Otomí, Chichimeca y Nahuas; San Luis Potosí: Huastecos, Nahuas y Pames– y, por lo tanto, estos territorios cuentan con un importante patrimonio biocultural que se ve reflejado en los conocimientos y prácticas relacionadas con la alimentación (Boege, 2008; Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Este territorio concentra una gran producción agropecuaria, aunque la mayoría es producida de forma convencional con prácticas e insumos de la revolución verde (Cecon, 2008), asimismo este tipo de producciones se da desde un agroextractivismo, que no solo se encarga de dirigir gran parte de la producción hacia la exportación mediante el control de empresas nacionales y transnacionales, sino que además incide en múltiples procesos y daños ambientales, sociopolíticos y culturales, afectando los sistemas agroalimentarios a nivel local.

Sin duda, si hablamos de acceso a alimentos, el sistema alimentario hegemónico está presente en todos los supermercados, las “tienditas de la esquina” y hasta en los mercados locales con sus productos ultraprocesados y convencionales. Sin embargo, es a raíz del fácil acceso que la mayor parte de la población tiene a este tipo de alimentos, que se han generado críticas y cuestionamientos sobre los hábitos alimenticios y otro tipo de dinámicas asociadas que se han visibilizado en la pandemia, y que se combinan con la epidemia de diabetes y obesidad –enfermedades que fueron relevantes para la mayor mortalidad del virus del COVID-19 (Muniyappa y Wilkins, 2020; Sosa, 2021; Pamplona, 2021).

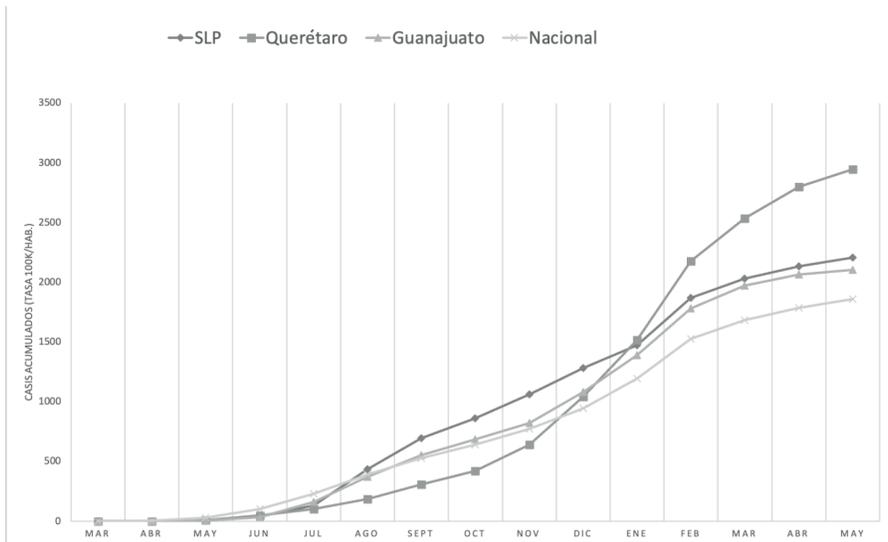
Como consecuencia de dicho sistema agroalimentario, también prevalece un desequilibrio en la distribución y acceso a alimentos variados y locales, conduciendo a una vulneración de la seguridad y soberanía alimentaria en los territorios (François y Poemon, 2012; Chauveau y Taipe, 2012; Rosset, 2007). No obstante, existen iniciativas agroalimentarias que buscan recuperar algunos espacios físicos y simbólicos ante este panorama mercantilizado, bajo estrategias de producción, comercialización o intercambio y consumo local buscando preservar semillas, variedades, productos, ingredientes y platillos tradicionales, así como reconocer la importancia de los vínculos y relaciones entre sus participantes y el territorio (García, Roldán-Rueda, Giménez, Tovar, 2021; Roldán-Rueda, 2020).

Este tipo de iniciativas son diversas y se sitúan en el amplio abanico de prácticas y actividades que se realizan en los sistemas agroalimentarios alternativos. Se ubican en diferentes zonas de la región de estudio, aunque como veremos más adelante sus actividades comerciales se concentran en las ciudades capitales.

Los estados que integran la región hacen parte de los cinco estados con más casos de contagios de COVID-19 acumulados por cada cien mil habitantes en México, ubicándose por encima de la media nacional (entre enero del 2020 y mayo del 2021 (Gráfica 1). Si bien, la mayoría de los casos se ubican en contextos urbanos –las ciudades capitales principalmente– en los contextos rurales los impactos se reflejan en términos de las economías domésticas y fuentes de ingresos, vinculadas de manera directa con espacios de venta e intercambio en y para las ciudades, así como también en el difícil acceso a atención médica e información adecuada y oportuna.

Adicionalmente, el acceso a internet y señal telefónica, ha revelado algunas deficiencias en términos del acceso a información y de las estrategias implementadas para hacer frente a la pandemia.

**Gráfica 1. Tendencia de casos acumulados por COVID -19 entre marzo 2020 y mayo 2021**

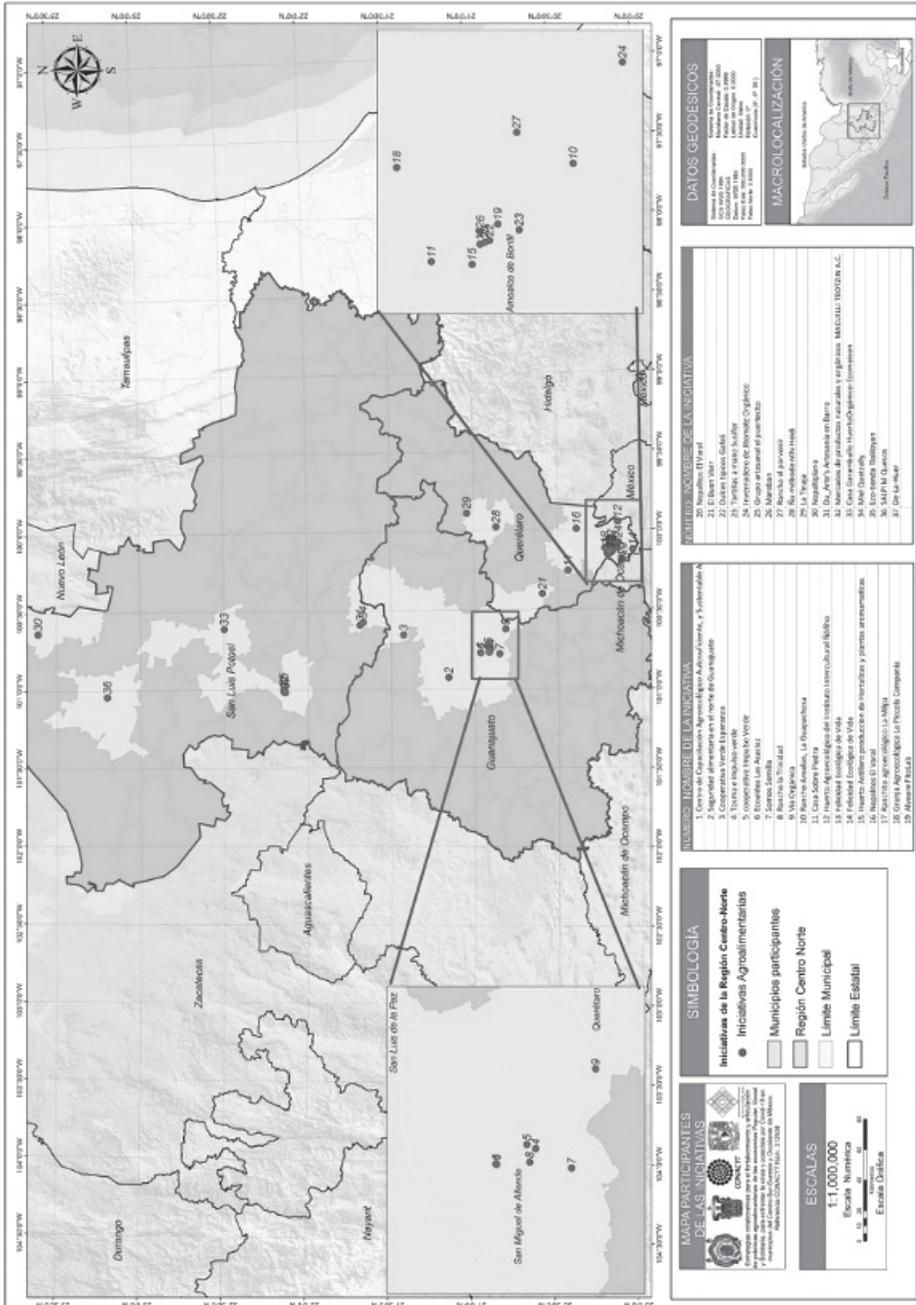


## Metodología

A partir de este diseño metodológico, en la región centro norte se identificaron y analizaron las principales necesidades, estrategias y procesos colaborativos de las iniciativas participantes. Se identificaron al menos 145 iniciativas de producción, transformación, comercialización y consumo, de las cuales 37 participaron activamente a lo largo de la investigación (mapa 1). Vale la pena resaltar las restricciones que impuso el uso de dispositivos digitales y el acceso a internet para lograr una participación más amplia, ya que como veremos la mayoría de las iniciativas identificadas se ubican en zonas rurales.

Del total de las iniciativas participantes, algunas llevan más de 20 años consolidando procesos productivos y organizativos, es el caso del Rancho la Trinidad en Guanajuato (1995) y del emprendimiento familiar SALPIM en San Luis Potosí, quienes se dedican a producir quesos de cabra desde 1999. Al mismo tiempo, participaron experiencias más jóvenes y otras que en poco tiempo han logrado tener un impacto a nivel regional como es el caso del Mercado Macuilli Teotzin en San Luis Potosí, que desde hace 10 años ha logrado integrar diversas iniciativas en torno a un punto de comercialización en la capital del estado. Adicionalmente, más de la mitad de las experiencias participantes (19) se ubican en contextos rurales y periurbanos, que como veremos incide en el acceso a mercados, información, apoyos y tecnologías. Se dedican principalmente a la producción de alimentos (18), a la compra y venta de bienes de consumo (9) y a realizar actividades de educación y capacitación (13), algunas de estas actividades se realizan de manera simultánea. Estas iniciativas se identifican como iniciativas familiares (20), organizaciones comunitarias (6), Tianguis o mercados (5) o como empresas que pertenecen mayoritariamente a trabajadores (2) y otras (4). Adicionalmente, la mayoría (21) se consideran una organización de la economía social y solidaria.

## Mapa 1. Iniciativas que participación activamente en la región Centro-norte



Por otro lado, en su mayoría se trata de productores primarios y transformadores, se diferencian por el acceso a recursos, infraestructura (máquinas, cadenas de frío, almacenamiento, empaque), distancia a los mercados y puntos de venta, acceso a vehículos, uso y manejo de tecnologías de comunicación, vínculos y formas de apoyo con actores externos, y finalmente por la participación familiar y la contratación de mano de obra para algunas de las actividades.

Esta diversidad de experiencias y trayectorias da lugar a múltiples estrategias de adaptación frente a la pandemia, algunas a partir de las bases organizativas que venían consolidando, principalmente en torno a los procesos de comercialización, y otras a partir de aprendizajes que se fueron generando a medida que avanzaba el confinamiento y las restricciones. Al mismo tiempo, los intercambios de aprendizajes entre las iniciativas permitieron atender algunas necesidades y generar formas de apoyo.

## Resultados

A partir de las herramientas que se utilizaron, las y los participantes de diferentes iniciativas identificaron procesos colaborativos en la región, así como algunas de sus necesidades y recomendaciones, las cuales recogemos como insumos para la transformación de los sistemas agroalimentarios locales que se encuentran enmarcadas dentro de un escenario de pandemia y bajo diversas restricciones, adaptaciones y estrategias que los actores locales han tenido que implementar.

### *Procesos colaborativos en la región centro-norte*

La mayoría de las iniciativas de la región se ubican en contextos rurales, caracterizados por las grandes distancias a los puntos de venta, las barreras para el acceso a la información de manera oportuna, la presencia de intermediarios y obstáculos para participar de canales de comercialización diferenciados. En este contexto, la participación en redes de distribución alternativas a las del sistema agroalimentario dominante y formas de intermediación solidaria ha significado, desde antes de la pandemia, una opción para circular e intercambiar sus productos. Al mismo tiempo, las redes en las que participan, aunque en su mayoría

son informales, logran resolver aspectos como la comercialización, el acopio y la intermediación.

En los tres estados que integran la región centro-norte se evidencian vínculos y relaciones que tienen como eje los contextos urbanos. Esta realidad plantea retos frente al consumo de las zonas rurales, toda vez que se observó que regularmente los mercados locales se desabastecen de productos agroecológicos y de producción local, principalmente por la disposición a pagar de los consumidores urbanos, en detrimento del consumo en contextos rurales.

Las redes y espacios de encuentro que se identificaron en esta región, vienen integrando a sus prioridades la capacitación y participación en torno al consumo e intercambio de productos entre sus participantes, la promoción de intercambios no monetarios, la diversificación de la producción y una mayor participación de productores y productoras. Cada una de estas estrategias se manifiestan de formas diversas en cada una de las regiones.

Vale la pena reconocer el interés y motivación de las y los participantes para poder integrar espacios más amplios y diversos que les permitan no solo resolver aspectos comerciales, sino que impliquen al mismo tiempo, indagar en las formas en que se resuelven problemáticas comunes, compartir estrategias, consejos, inquietudes de manera horizontal y no necesariamente a través de la voz y los ojos de “expertos”. Al mismo tiempo, este interés se manifestó no solo a nivel local-regional, sino que permite proyectar escenarios de participación y diálogo entre productores agrícolas, apicultores, caprinocultores, artesanos y transformadores de diferentes regiones del país. A continuación, recuperamos algunos de los aspectos más significativos en torno a las principales formas de colaboración para la distribución y la comercialización solidaria en la región.

### *Guanajuato*

En Guanajuato las redes agroalimentarias, las estrategias y redes de distribución e intermediación se caracterizan por el contexto en el que se ubican y se despliegan las formas de colaboración. Por un lado, identificamos las redes de la región norte-noreste del estado, en donde se han consolidado diversas redes de apoyo en torno a los

puntos de venta, pero en donde también se han desplegado otro tipo de estrategias. Por otro lado, la región metropolitana de León, en donde el principal eje de participación se ubica en los puntos de venta, ha servido como espacio para la distribución de algunos productos agroecológicos y artesanales.

En la zona norte-noreste, también denominada Cuenca de la Independencia, identificamos iniciativas que han diseñado estrategias de apoyo para la distribución, la comercialización y el intercambio dinamizadas por las y los integrantes de las iniciativas, además de la consolidación de puntos de venta que favorecen los acuerdos comerciales entre sus participantes. Llamamos la atención los procesos en torno a monedas alternativas que se vienen consolidando tanto en la Feria Nacional de Productores y Consumidores Responsables<sup>4</sup> como en la Red de Productores de la Cuenca de la Independencia en Dolores Hidalgo.

Por otra parte, como sistemas alimentarios alternativos destacan los procesos e iniciativas que se dan en San Miguel de Allende, que van desde la biblioteca de semillas Somos Semilla, pasando por iniciativas que aglomeran varios procesos desde la regeneración de suelos, la educación, la producción y la comercialización. Tal es el caso de Vía Orgánica que es una iniciativa consolidada, y que a pesar de las dificultades que conllevó el confinamiento, mostró una resiliencia que le permitió continuar con todos sus procesos, lo cual tiene que ver con la diversificación de sus actividades y la consolidación en el territorio.

Al mismo tiempo, en este territorio se identificaron vínculos y formas de colaboración con actores externos para el desarrollo de talleres y capacitaciones en torno a la comercialización y distribución de productos, además de abordar temas productivos.

Por otro lado, algunas de las iniciativas identifican dentro de los desafíos que supone la distribución y la intermediación solidaria, la posibilidad de acceder a información y contactos que les permita tener mayores opciones de comercialización, así como capacitaciones y formación de integrantes de las iniciativas que se puedan dedicar a esta función.

---

4. Aunque justo uno de los impactos más fuertes para el colectivo que participa en esta feria fue su cancelación en 2020 debido al confinamiento.

Sin duda, en Guanajuato como en los estados de la región centro-norte, el acceso a vehículos, infraestructura y equipos representa un obstáculo para encarar en mejores condiciones los procesos de distribución, de allí que los vínculos a nivel comunitario se planteen como una alternativa, aunque la pandemia impone ciertas restricciones y miedos frente los encuentros presenciales. Pese a esto, los puntos de venta solidarios o con los que han generados sinergias han jugado un papel importante, toda vez que fungen como espacios de entrega de pedidos que se hacen de manera directa a las y los productores y transformadores.

En términos de los procesos de intermediación, es preciso mencionar que la presencia de *coyotes* ha sido uno de los grandes problemas que han tenido que enfrentar las y los participantes de este tipo de iniciativas –desde las y los productores hasta las y los consumidores–; frente a esta realidad, algunas de las estrategias para la intermediación han sido implementadas por las mismas personas que integran estas iniciativas, sin embargo, aún no reciben la relevancia organizativa ni logística que requiere la intermediación para avanzar hacia la transformación de esta etapa del proceso productivo.

### *Querétaro*

Querétaro se divide en tres zonas: Zona Sur, Zona de la Sierra y Zona de los Valles. Estas tres zonas se caracterizan por la presencia de diversos productores y transformadores y algunos puntos de venta ubicados en zonas urbanas. Los principales acuerdos y formas de colaboración se dan en torno a los puntos de venta, desde donde se generan algunas estrategias de distribución, sin embargo, estas responden más a estrategias individuales que colectivas.

Por otro lado, se identificaron mercados rurales desabastecidos de productos locales, toda vez que el consumo de este tipo de productos se está concentrando en contextos urbanos. Esta realidad plantea retos colaborativos y de participación, que permita no sólo abastecer mercados diferenciados en las ciudades para un grupo de consumidores conscientes, sino que estimule el consumo y formas de intercambio a nivel local-comunitario.

En esta subregión sobresale el papel que venía jugando el Mercado Campesino de Amealco, en donde no solo se comercializaban productos,

sino que se generaban otras formas de intercambio y vinculación entre sus participantes, como el cuidado, conservación e intercambio de semillas, el rescate de alimentos, recetas y conocimientos; sin embargo, a raíz de la pandemia, este punto de encuentro ha cerrado sus puertas, y a raíz de ello se percibe la desarticulación de los procesos que se venían gestando.

Por otro lado, aunado a las condiciones de los contextos rurales, la ausencia de medios de comunicación hace que muchas estrategias de colaboración para la distribución y la intermediación no se logren concretar; en ese sentido, son las y los jóvenes quienes han asumido algunas funciones, sin embargo, esto continúa siendo un reto y obstáculo para materializar estrategias colaborativas.

### *San Luis Potosí*

En el estado de San Luis Potosí identificamos al Mercado Macuilli Teotzin como un actor importante, no solo por fungir como punto de venta de productores y productoras, transformadores, artesanos y consumidores, sino porque a partir de las relaciones y vínculos que allí se gestan se han logrado generar estrategias de colaboración, distribución e intermediación durante la pandemia.

Adicionalmente, este espacio de comercialización ha contado con el apoyo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí como actor determinante en los diferentes procesos productivos, comerciales y organizativos, además de otro tipo de apoyos, lo que les ha permitido entre otras cosas consolidar un sistema de certificación participativa (estos procesos oficialmente se denominan Sistemas Participativos de Garantía, SPG) avalado por instancias de control (SAGARPA- SENASICA) para comercializar y acompañar procesos de producción orgánica.

La relevancia que ha alcanzado este proceso ha facilitado la consolidación de diversas iniciativas productivas a nivel regional y la emergencia de redes de colaboración y complementariedad entre sus participantes. Ejemplo de lo anterior es el papel de la Eco-Tienda Tlaliloyan y la iniciativa Casa Garambullo, espacios en donde las y los participantes del Mercado han logrado distribuir sus productos ante la ausencia de los encuentros presenciales. Esta estrategia colaborativa ha

permitido dinamizar los intercambios y mantener el contacto con las y los consumidores.

Es este quizá el ejemplo más relevante de procesos colaborativos en torno a la distribución y la intermediación solidaria que se ha gestado durante la pandemia en esta región. Es importante mencionar que este vínculo es producto de la confianza generada por varios años de compartir espacios, problemáticas, estrategias y esfuerzos que han tenido como eje el Mercado Macuilli.

### *Entre nuevas necesidades y viejas problemáticas*

Varias fueron las problemáticas, consecuencias y necesidades que se visibilizaron a raíz de la pandemia, algunas se intensificaron y otras emergieron a partir de las restricciones impuestas por las autoridades locales (Tabla 1). Algunas están relacionadas con los puntos de venta, el transporte, el acceso a tecnologías, información y herramientas digitales, así como con el alza en los precios de los insumos, el debilitamiento de redes de apoyo y consumo y las adecuaciones necesarias para atender la pandemia.

Una de las principales problemáticas giró en torno al cierre de puntos de venta, acopio y comercialización. Ante las restricciones generadas por las autoridades correspondientes, la mayoría de mercados locales, tiendas y tianguis tuvieron que cesar sus actividades presenciales. Como veremos más adelante, esto ha dado lugar a la emergencia de una serie de estrategias que les permita comercializar y mantener los vínculos entre consumidores y productores.

Al mismo tiempo, la desconfianza por parte de los consumidores ha generado que algunos de los procesos que se venían consolidando alrededor del consumo local, de la venta directa y los vínculos entre el campo y la ciudad se deterioren. Lo anterior se refleja, entre otras cosas, en el crecimiento que tuvieron las ventas de las grandes cadenas minoristas en México durante el primer año de la pandemia (La Jornada, 2021).

Adicionalmente, algunos de los mercados que se ubican en la región centro-norte (como en otras regiones del país) y que han contado con el apoyo de instituciones académicas (Roldán-Rueda, Gracia, Santana y Horbath, 2016; García, 2009), se encuentran sujetas a los parámetros es-

tablecidos tanto por instancias de salud como de educación, dificultando aún más los procesos para retomar los encuentros presenciales.

De manera generalizada, la desconfianza y el miedo han sido un obstáculo para darle continuidad a los encuentros presenciales, e incluso para el diseño de estrategias que buscan mantener los vínculos entre productores y consumidores. “Los consumidores no vienen, les da miedo por todo lo que dicen en la radio y la televisión de los contagios, a nosotros también nos da miedo, pero tenemos que salir a vender, incluso en las entregas a domicilio es más el riesgo, porque uno va de casa en casa” (entrevista con productor de San Luis Potosí, octubre de 2020). Y es que son varios los relatos que coinciden en el papel de los medios de comunicación y la sensación de inseguridad y miedo, incidiendo así en las decisiones de compra de las y los consumidores.

A esta situación se le debe agregar la sensación de vulnerabilidad y riesgo de contagio, principalmente para las y los productores que debían buscar estrategias para comercializar sus productos, ya que la mayoría de las actividades productivas se mantuvieron activas, teniendo que explorar otro tipo de estrategias y formas de comercialización que redujeran el contacto físico. Adicionalmente, se reafirmó la ausencia de relevos generacionales en el campo, reflejado en que la mayoría de sus participantes se ubican dentro de la población vulnerable frente a la pandemia.

Por otro lado, si el transporte y los procesos de distribución antes de la pandemia constituían un obstáculo para pequeños y medianos productores, principalmente por la ausencia de vehículos propios, las distancias y los costos de transporte, durante la pandemia se han evidenciado aún más este tipo de necesidades. En ocasiones, el transporte compartido constituye una estrategia de apoyo y colaboración entre productores, sin embargo, ante las restricciones de circulación, el control del número de pasajeros y los filtros sanitarios, la distribución de alimentos se ha visto afectada. Adicionalmente, la ausencia de transporte repercute en el desabasto en los lugares donde habitualmente se comercializan los productos, pero al mismo tiempo contribuye al desperdicio y pérdida de alimentos, al no tener alternativas para su distribución (FAO-CEPAL, 2020).

Pese a que la falta de transporte propio es uno de los principales obstáculos, al menos 16 de las 22 experiencias de la región han implementado las entregas a domicilio como una opción, lo que les ha demandado mayores esfuerzos, tiempos y recursos para realizar este tipo de entregas. Algunos de sus participantes relatan que los procesos se hacen más lentos, se acumula el trabajo y se asumen más riesgos de contagio al tener que aumentar las visitas y los desplazamientos, además de aumentar los costos de logística y transporte. Esto debido a que la mayoría de las iniciativas de la región no cuentan con la infraestructura ni los recursos para desplegar este tipo de estrategias.

Otra realidad es la que viven apicultores y algunos productores de quesos, particularmente en San Luis Potosí. En el primer caso, además de haber incrementado las ventas a partir de las propiedades medicinales de la miel y algunos de sus derivados, es preciso mencionar que la miel es un alimento que por sus características no se altera con el paso del tiempo. Las y los productores de quesos, han encontrado en procesos de maduración una opción para conservar los productos. Sin embargo, no todas y todos los productores han logrado resolver sus necesidades para la transformación, conservación y acopio de productos, principalmente por las barreras para el acceso a tecnologías, capacitaciones e información oportuna y estrategias de comunicación y difusión.

En el contexto de la pandemia, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) para establecer redes, vínculos y contactos se convirtió en una de las principales estrategias, sin embargo, la mayoría de las unidades de producción se ubican en contextos rurales, lo que ha conllevado una limitante en este caso, ya que muchos de éstos no tienen acceso a internet o señal de celular en algunos casos. Esta realidad revela algunas de las diferencias y obstáculos entre el tipo de productores que abastecen los mercados, que como ya mencionamos pasan por el acceso a recursos e infraestructura, y en donde la necesidad de diseñar estrategias a partir del uso de las TICs implica otro tipo de recursos y herramientas y plantea la necesidad de explorar otras alternativas. En ese sentido, si bien el acceso a herramientas digitales ha permitido resolver algunas necesidades puntuales, plantea retos

frente al desarrollo de nuevas tecnologías, estrategias comerciales y publicitarias; además de reconocer necesidades particulares de cada contexto, determinado muchas veces por la cercanía a centros urbanos.

Como resultado de algunas de estas problemáticas, la mayoría de las y los participantes manifestaron que sus ingresos bajaron a consecuencia de las ventas y el alza en insumos y costos de producción y transporte, y en ese sentido para pequeños y medianos productores y transformadores lidiar con variaciones en los precios ha representado grandes obstáculos. Adicionalmente, los intercambios que tenían lugar entre los participantes y que permitía abastecer los hogares de otro tipo de productos también se vio afectado, teniendo que buscar por otros canales algunos de los alimentos cotidianos, como ocurrió en las iniciativas de comercialización y puntos de venta que acopiaban diversos productos.

**Tabla 1. Efectos de las principales problemáticas durante la pandemia en las etapas del proceso productivo**

<b>Etapa del proceso productivo/ Problemática</b>	<b>Producción</b>	<b>Transformación</b>	<b>Comercialización/ distribución</b>	<b>Consumo</b>
<b>Cierre de puntos de venta</b>	Disminución de la producción o pérdida de alimentos	-Aumentos en el precio de los insumos  -Diseño de estrategias para conservar y almacenar materias primas	-Reducción de los encuentros presenciales  -Reducción en las ventas	-Familiar: aumento de cultivos de autoconsumo  - Consumidores: aumentaron compras en grandes superficies
<b>Desconfianza</b>			- Desinformación y miedo redujeron el consumo en las redes alternativas, lo que conllevó al aumento del consumo en supermercados	

<b>Transporte</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Incremento en el costo del transporte</li> <li>- Restricciones para el desplazamiento</li> <li>- Ausencia de vehículos propios</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Intermittencia en el abasto de alimentos</li> </ul>
<b>Acceso a tecnologías</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ausencia de tecnologías adecuadas para optimizar los procesos de producción y transformación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aumentó el uso de herramientas digitales básicas.</li> <li>- Retos para el acceso y uso</li> </ul>	
<b>Acceso a información</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Grandes obstáculos para acceder, difundir y verificar la información que circula, generando de esta manera incertidumbre, desconexión y desconfianza.</li> </ul>		
<b>Adecuaciones</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Adecuaciones en diferentes procesos y actividades para atender las recomendaciones de las autoridades</li> </ul>		
<b>Redes de apoyo / grupos de consumo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Algunas redes de consumo se han enfrentado a que los grupos y redes de apoyo han cambiado de domicilio y con esto ha venido la pérdida de contacto con las y los productores y transformadores.</li> </ul>		

### *Estrategias individuales y colectivas*

Finalmente, en términos de la configuración de redes y grupos de apoyo que se venían consolidando, como el Mercado Macuilli Teotizin, o la Tienda Tlaliloyan en San Luis Potosí, o el Mercado Tosma en Guanajuato, la pandemia dio lugar a crisis en redes vecinales provocadas por los cambios de domicilio, retorno a lugares de origen, ajuste de ingresos a nivel familiar. En ese sentido, los grupos de consumo, generalmente localizados en la proximidad de los puntos de comercialización, se han visto debilitados, así como consumidores frecuentes de vendedores y vendedoras que van de puerta en puerta.

Esta realidad dio lugar a la emergencia de estrategias y adaptaciones que les permitieran enfrentar las restricciones, problemáticas y necesidades, tanto a nivel comercial, como frente al consumo doméstico; el uso de herramientas digitales y la vinculación con nuevos actores, y adecuaciones para la presentación de productos y logística de los encuentros.

La realidad de los contextos rurales ha estado enmarcada por múltiples ausencias y necesidades tanto en términos productivos, como en la construcción de políticas públicas favorables, y la pandemia visibilizó algunas de estas realidades. Pese a esto, en diferentes regiones, iniciativas y formas organizativas diseñaron estrategias que permitieran adaptarse a las condiciones y retos impuestos por la pandemia (tabla 2).

En consonancia con las problemáticas señaladas, las iniciativas que participaron señalaron algunas estrategias para mitigar el impacto. Principalmente se llevaron a cabo adecuaciones logísticas para restablecer los encuentros presenciales, el autoconsumo y diversificación de la dieta, así como la difusión de información que permitiera mantener la confianza con las y los consumidores.

Cabe destacar que además de la colectividad reflejada en muchas de las iniciativas, el arraigo al territorio también ha sido un elemento que evidenció una resiliencia y resistencia significativas frente a los embates vividos en la pandemia. Reflejo de esto, en la región del centro-norte, se aprecian formas diversas a partir de las cuales se interrelacionan, defienden y reivindican los territorios desde espacios domésticos y comunitarios, así como en esferas más amplias asociadas a la participación en ferias y mercados en diversos estados. Al respecto, vale la pena mencionar que, durante la pandemia, una de las principales fuentes de alimentos fueron las variedades de nopales de la región, en palabras de uno de los participantes "...lo bueno que la pandemia nos agarró en época de nopales". Esta frase definitivamente deja entrever que esa resiliencia se da también por el acceso que se tiene a los alimentos de recolección que están presentes en la zona del semidesierto, ecosistema que pareciera no ofrecer suficientes opciones o alternativas alimentarias, pero que en realidad posee una riqueza de frutos –tunas, guamiches, cabuches y garambullos– que son parte importante de la alimentación de la región, principalmente en las zonas rurales, donde las personas tienen mayor acceso a este tipo de alimentos.

Por otro lado, en términos de la comercialización y distribución de productos se generaron múltiples estrategias, algunas de estas diseñadas a nivel familiar, así como otras más vinculadas al uso de herramientas

digitales. Si bien, un gran número de participantes son personas adultas, muchos de ellos y ellas se han familiarizado con este tipo de herramientas, o bien han visto cómo las nuevas generaciones se han involucrado dentro de las actividades familiares a través del uso de estas plataformas. Vale la pena mencionar que esta estrategia no se desarrolló de manera generalizada, sin embargo, se evidencia la incursión en grupos de WhatsApp, redes sociales y tiendas virtuales, desde donde buscan promocionar y circular los productos. Pese a esto, no podríamos decir que estas han sido la principal estrategia implementada, pues a pesar de sus beneficios, también impone restricciones al acceso, principalmente por la cobertura del servicio, y más si tenemos en cuenta que la gran mayoría de las y los participantes se ubican en zonas rurales donde no hay acceso a redes de internet y en algunos casos, tampoco a redes de telefonía celular.

Asociada a este tipo de estrategias, identificamos la configuración de vínculos y redes de apoyo para la comercialización. Algunos de estos, a través de espacios que permitieron el ingreso de pequeños y medianos productores, otros a través de formas de intermediación que permitieron el transporte hacia determinados puntos, principalmente en la ciudad, y finalmente, las entregas a domicilio o envíos por paquetería de algunos productos. Asimismo, algunas familias productoras y transformadoras empezaron a comercializar sus productos en la unidad de producción, activando de esta manera otro tipo de clientes y vínculos, más asociados al territorio, permitiendo, de esta manera, que parte de la producción se consumiera a nivel local, evidenciando así que en muchas ocasiones el total de la producción privilegia la venta en las ciudades, dejando desabastecidos los mercados rurales.

La transformación y creación de nuevos productos, principalmente para extender la vida de anaquel, representó una de las principales innovaciones, que además del aprovechamiento de las materias primas, permitió ampliar la oferta de productos, conservarlos por más tiempo y mejorar las presentaciones y los empaques, de acuerdo a las condiciones impuestas por la pandemia. Salsas, conservas, harinas, dulces, concentrados, entre otras, son algunas de las presentaciones que han explorado algunas de las iniciativas.

**Tabla 2 Tipología de estrategias implementadas frente a las principales problemáticas**

<p><b>Uso de redes sociales y plataforma en línea</b></p>	<p>Ha permitido:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- sustituir algunos espacios de venta, no como principal estrategia, pero sí ha representado una alternativa.</li> <li>- compartir información y mostrar el tipo de prácticas y procesos, reduciendo la desconfianza y la incertidumbre.</li> <li>- acercarse a nuevos clientes y generar vínculos y acuerdos para la distribución en determinadas zonas</li> <li>- reducir los costos de instalaciones</li> <li>- incentivar la participación de jóvenes dentro de las unidades de producción asumiendo roles en el manejo de redes sociales.</li> </ul>
<p><b>Reparto a puntos de distribución alternativos y repartos a domicilio</b></p>	<p>Ha permitido:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- resolver temas de distribución, principalmente para aquellas iniciativas con mayor experiencia en el uso de herramientas digitales y acceso a vehículos y medios de transporte</li> <li>- construir vínculos y alianzas con espacios e iniciativas ubicadas en la ciudad, generando formas de intermediación solidaria</li> </ul>
<p><b>Rediseño e implementación de protocolos sanitarios en espacio para la venta directa</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Algunos espacios y prácticas se han ido modificando en función de las recomendaciones de las autoridades, con el fin de agilizar y mantener activos los encuentros presenciales.</li> </ul>
<p><b>Difusión</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ante el miedo, la desconfianza e incertidumbre generalizada, se han realizado diferentes materiales que permitan visibilizar los procesos y beneficios de cambiar las dietas y privilegiar alimentos cultivados con prácticas agroecológicas, cercanos y en la mayoría de los casos sin la participación de intermediarios. Es decir, una reivindicación de estos procesos y su relación con la salud medioambiental y de las personas.</li> </ul>

Al mismo tiempo, algunas experiencias encontraron en los consumidores unos aliados frente a la posibilidad de acopiar algunos alimentos para ser entregados en determinadas zonas urbanas. Si bien, no es una estrategia estable, en algunas ocasiones ha permitido optimizar los tiempos y afianzar vínculos entre las y los participantes conllevando a lo que en algunos países como España denominan la Agricultura de Responsabilidad Compartida ARCo. (López-García, 2016)

Algunas de las experiencias de la región, además de producir y comercializar alimentos, se caracterizan por ser unidades de producción para el autoconsumo, prácticas que han ido fortaleciendo en vista de la falta de acceso a alimentos frescos. Sin embargo, vale la pena señalar que este tipo de iniciativas obedecen más a intereses individuales que a programas estratégicos o de más largo aliento.

### *Necesidades, demandas y propuestas*

La coyuntura de la pandemia permitió evidenciar que las y los participantes de iniciativas agroalimentarias han venido avanzando hacia el diseño y resolución de sus principales problemáticas, avances que dan cuenta de su capacidad de respuesta frente a la necesidad de organizarse e intercambiar estrategias de acción. Al mismo tiempo, estos procesos habilitan la posibilidad de transmitir demandas más amplias y plantear propuestas a otro tipo de actores. A continuación (Tabla 3) presentamos algunas de las demandas y propuestas planteadas por las y los participantes, en donde se observan diversos intereses y necesidades en función de los contextos y áreas en las que se ubican.

En los pocos espacios en donde lograron mantener activa la venta directa, se implementaron protocolos sanitarios –uso de tapabocas, tapetes sanitizantes, caretas, gel antibacterial, sana distancia, evitar aglomeraciones, sanitización frecuente de espacios, mantener la sana distancia, entre otros–. Actualmente, por las restricciones y controles sanitarios de la Secretaría de Salud, esta ha sido la única forma de reabrir espacios y ofrecer tranquilidad a las y los consumidores.

Finalmente, frente al miedo y la desinformación, algunas iniciativas han elaborado materiales educativos y de difusión que les permitan informar a sus participantes de los cuidados e importancia de acatar las medidas y recomendaciones de las autoridades de salud, pero

principalmente de la importancia de recuperar y transformar hábitos alimenticios basándose en alimentos locales, alimentos de temporada y productos frescos. En la Tabla 3 se presenta una versión ampliada de las necesidades, demandas y propuestas de las iniciativas participantes para fortalecer algunos de los procesos que han consolidado.

**Tabla 3. Necesidades, demandas y propuestas planteadas por las y los participantes**

<b>Producción</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Acceso a la tierra y al agua</li> <li>-Acceso a información</li> <li>-Capacitaciones</li> <li>-Intercambios de experiencias</li> <li>-Diversificación de productos</li> <li>-Análisis de suelos</li> <li>-Acompañamiento y asesoría para la transición agroecológica</li> <li>-Acompañamiento para la certificación orgánica</li> <li>-Apoyos y capacitaciones para implementar sistemas de riego</li> <li>-Control biológico de plagas y enfermedades</li> <li>-Cuidado, conservación e intercambio de semillas</li> <li>-Evitar la intensificación agrícola</li> <li>-Análisis de inocuidad</li> <li>-Manejo de arvenses</li> </ul>
<b>Transformación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Asesorías y capacitaciones para el aprovechamiento del producto</li> <li>-Acceso a máquinas y herramientas que faciliten la transformación y el aprovechamiento</li> <li>-Capacitaciones para jóvenes que se hagan cargo de estos procesos.</li> <li>-Generar vínculos con otros productores para obtener insumos dentro de una misma red</li> </ul>
<b>Distribución, intermediación y puntos de venta</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estimular formas de participación efectiva entre las y los participantes</li> <li>- Estimular la formación de consumidoras y consumidores conscientes y reflexivos.</li> <li>- Apoyos para transporte adecuado, acceso a vehículos, arreglo de caminos que logren disminuir el costo del transporte</li> <li>- Diseñar y gestionar canales de comunicación que permitan circular la información para la toma de decisiones.</li> <li>- Crear canales de acopio y comercialización que permitan optimizar los tiempos y el esfuerzo de los productores.</li> <li>- Gestionar con instancias del gobierno para que se habiliten espacios públicos gratuitos para el establecimiento de tianguis temporales para el intercambio y venta de productos</li> <li>- Generar alianzas estratégicas con otro tipo de actores (tiendas de gobierno, restaurantes, hospitales, compras públicas)</li> <li>- Capacitación para vender en redes sociales y medios digitales</li> <li>- Apoyo para diseño de campañas de marketing y presentación de productos</li> <li>- Capacitaciones para construir mecanismos de fijación de precios.</li> <li>- Incentivar intercambios no monetarios</li> <li>- Inclusión dentro de programas culturales, ferias y turismo</li> </ul>

<b>Aspectos organizativos</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Acompañamiento para constituir legalmente las iniciativas</li><li>- Asesoría, legal, contable y financiera</li><li>- Espacios para realizar talleres, reuniones, encuentros, intercambios.</li><li>- Capacitación para participar en convocatorias y programas de apoyo</li><li>- Asesoría en la generación de materiales de difusión de las iniciativas, los procesos, los espacios de comercialización.</li></ul>
-------------------------------	---

### **Reflexiones pandémicas y futuros deseables**

La ausencia de mercados presenciales puso en riesgo los canales de comercialización de la mayoría de los productores y productoras, transformadores(as), artesanos(as), entre otro tipo de participantes, esta situación dio lugar a que se diseñaran nuevas estrategias en donde el uso de redes sociales y entregas a domicilio lograron en alguna medida disipar la ausencia de encuentros cara a cara, sin embargo, estas estrategias no logran circular el total de la producción.

Frente a esta situación, las redes de distribución y las formas de intermediación solidarias se convierten en una necesidad y en una función que debe ser replanteada y realizada bajo ciertos principios y valores que permitan su desarrollo, lo cual permitirá resolver y optimizar procesos, vínculos y relaciones. Algunas de las experiencias que participaron de esta investigación han privilegiado los intercambios directos, sin embargo, para muchas y muchos participantes esto no solo implicaba grandes distancias, esfuerzos y carencia frente al acceso a vehículos, tiempos de traslado, aunado a la edad de las y los productores.

La pandemia entonces, permite evidenciar que otras formas de intermediación y distribución no sólo son posibles, sino necesarias, pero que además están presentes de muchas formas en los vínculos entre las y los participantes. El reto ahora será encontrar la manera de sostener estas formas de colaboración y participación, reconociendo que los procesos de distribución e intermediación logran resolver algunas de las necesidades más sentidas por las iniciativas.

Al mismo tiempo, las demandas, aspiraciones y futuros que plantean estas organizaciones se construyen sobre la posibilidad de reflexionar,

intercambiar y retroalimentar procesos, pero también de construir vínculos y formas de solidaridad en las diferentes etapas del proceso productivo y organizativo.

Son muchos los retos que aún enfrentan las redes que van consolidando un sistema agroalimentario alternativo en cada uno de los territorios. Y más aún frente a las trabas institucionales y a las estructuras de poder que se dan dentro del sistema agroalimentario hegemónico, ya que como refirieron muchos actores de estas iniciativas y como se pudo observar, era una paradoja que las grandes superficies y empresas agroalimentarias hayan continuado con sus actividades sin ninguna restricción, mientras que las redes alimentarias se enfrentaron a todas las limitaciones ya mencionadas.

### Bibliografía

- Boege, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Boucher, François y Poméon, Thomas. (2012). De la agroindustria rural a los sistemas agroalimentarios localizados. *Diálogos. Instituto para el desarrollo rural de Suramérica*, (79), 1-5.
- Ceccon, Eliane (2008). La revolución verde, tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1 (91), 21-29.
- Chauveau, Christophe y Taïpe, Diana (2012). *Circuitos alternativos de comercialización. Estrategias de la agricultura familiar y campesina. Inventario, impacto y propuesta*. Quito, Ecuador: AVSF.
- FAO-CEPAL (2020). Sistemas alimentarios y Covid-19 en América Latina y El Caribe N° 10: hábitos de consumo de alimentos y malnutrición. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45794/1/cb0217\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45794/1/cb0217_es.pdf)

- García, Rocío (2009). *Tianguis alternativos locales en México, como puntos de encuentro micropolítico: en la búsqueda de posibilidades de vida en el presente*. Tesis doctoral. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- García, Rocío, Roldan-Rueda, Héctor, Mier y Terán, Mateo, Gómez, Laura (2020). Experiencias de economía solidaria y consumo responsable en mercados agroecológicos en México: aprendizajes y desafíos. *Organizações Rurais & Agroindustriais, Lavras, v. 22:1575*. DOI: 10.48142/222020157
- González de Molina, Manuel y López-García, Daniel (2021). Principles for designing Agroecology-based Local (territorial) Agri-food Systems: a critical revision. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, (1-33).
- La Jornada (2021). Supermercados sortean la pandemia y reportan ventas sin precedente. Consultado el 20 de julio de 2021. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/05/economia/supermercados-sortean-la-pandemia-y-reportan-ventas-sin-precedente/>
- López-García, Daniel (2016). Censo Europeo de Agricultura Sostenida por la Comunidad (2015): Experiencias de ASC en el Estado Español. *Ecologistas en Acción/URGENCI*.
- López, Daniel (2012). Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, Universitat Autònoma de Barcelona, (8), 10-13.
- Muniyappa, Ranganath, Wilkins, Kenneth (2020). Diabetes, obesity, and risk prediction of severe Covid-19. *The Journal of Clinical Endocrinology and Metabolism*, 105(10), e3812-e3814.
- Pamplona, Francisco (2020). La pandemia de Covid-19 en México y la otra epidemia. *Espiral* (Guadalajara), 27 (78-79), 265-302. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i78-79.7208>
- Roldán-Rueda, Héctor, Gracia, María Amalia, Santana, María Eugenia y Jorge Horbath (2016). Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas. *POLIS. Revista Latinoamericana*, (43).

- Roldán-Rueda, Héctor (2020). El rol de los actores en mercados locales y campesinos de México y Colombia. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(56).
- Rosset, Peter (2007). Mirando hacia el futuro: La Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria. Áreas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (26), 167-182. <https://revistas.um.es/areas/article/view/11857>
- Sevilla, Eduardo, Soler, Marta, Gallar, David, Vara, Isabel y Calle, Ángel (2012). Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía. Fundación Pública Andaluza/Centro de Estudios Andaluces/Consejería de la Presidencia e Igualdad/ Junta de Andalucía.
- Soler, Manuel y Calle, Ángel (2010). Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía. Patrimonio Cultural en la Nueva Ruralidad Andaluza, *PH Cuadernos*, 259-283.
- Sosa-Rubí, Sandra G., Seiglie, Jacqueline, Chivardi, Carlos, Manne-Goehler, Jennifer, Meigs, James, Wexler, Deborah, Wirtz, Verónika, Gómez, Octavio y Serván-Mori, E. (2021). Incremental risk of developing severe Covid-19 among Mexican patients with diabetes attributed to social and health care access disadvantages. *Diabetes Care*, 44(2), 373-380.
- Tarditti Di Masso Marina (2012). Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria: posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Vol. 3). Icaria editorial.

## 6. INICIATIVAS AGROALIMENTARIAS DEL CENTRO ORIENTE DE MÉXICO: ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Luis Bracamontes Nájera<sup>1</sup> y Rocío García-Bustamante<sup>2</sup>

### Introducción

Los sistemas industriales de producción, transformación y distribución de alimentos proveen una importante cantidad de los alimentos que consumimos, particularmente en las ciudades. Sin embargo, también generan una gran cantidad de problemas ambientales, económicos y sociales, lo cual pone en duda su capacidad para seguirnos alimentando sustentablemente. Los sistemas agrícolas industriales utilizan insumos como fertilizantes y pesticidas que contaminan el agua, el aire y el suelo, y que también dañan la salud de las y los agricultores y consumidores (del Puerto Rodríguez, Suárez y Palacio, 2014); en estos sistemas, las personas trabajan por salarios bajísimos bajo condiciones peligrosas y violentas (Heinrich Böll Stiftung, 2019); y las dietas poco saludables que ofrecen generan gravísimos problemas en la salud pública (EAT-Lancet, 2019). Sin embargo, aunque sólo producen el 30% de la comida en el mundo (ETC Group, 2017), son estos sistemas los que reciben mayor apoyo gubernamental (Robles, 2017).

Frente a estas problemáticas, millones de personas en todo el mundo se han organizado para transformar el sistema agroalimentario global, exigiendo cambios en las políticas públicas y los marcos legales, así como recuperando y desarrollando formas alternativas de producción y distribución de alimentos. La sociedad civil se ha levantado contra los tratados comerciales que desarticulan las economías locales y que buscan privatizar los bienes productivos como las semillas (Seufert, Boselli y

1. Doctorado en Ciencias de la Sostenibilidad, Universidad Nacional Autónoma de México. luis.bracamontesnajera@gmail.com

2. Desarrollo y Aprendizaje Solidario A.C. /Universidad Iberoamericana Puebla. investigacion@dasac.org

Mori, 2021); en demanda de tierra para la producción agroecológica (Chaguaceda y Brancaloneo, 2010), y por devolver el poder de decisión sobre el sistema agroalimentario a los pueblos (Vía Campesina, 2007). Al mismo tiempo, se han recuperado y desarrollado formas de producción que generan menos impactos ambientales, sistemas de distribución de alimentos más justos y sustentables y las y los consumidores se preocupan cada vez más por los efectos negativos de sus dietas y por ejercer su derecho a una alimentación adecuada (Oxfam, 2013).

Como parte de estos esfuerzos concretos por construir otros sistemas agroalimentarios, han surgido distintas iniciativas agroalimentarias basadas en principios ambientales, económicos y sociales que contrastan con los del sistema dominante. Éstas, se distinguen “porque tratan de abrir espacios dentro de los sistemas alimentarios para otros actores (diversidad de productores en pequeño, agricultura familiar, periurbana, urbana, artesanal, campesina, indígena), desplazados por la agroindustria (global) que ha acaparado la producción, distribución y venta de alimentos en el país” (García-Bustamante, 2015: 220). Asimismo, estas iniciativas recobran la sociabilidad en los procesos de comercialización y/o intercambio, que los sistemas agroindustriales han eliminado, pues favorecen la construcción de relaciones de confianza y crean redes que permiten la vinculación y reforzamiento de las mismas (García-Bustamante, 2019). Dichas iniciativas han surgido como mercados de productores, cooperativas de producción y consumo de alimentos, sistemas de canastas, tiendas alternativas, cafeterías que elaboran comidas con productos adquiridos directamente del agricultor, proyectos ecoturísticos, comedores populares, huertos urbanos, agricultura de responsabilidad compartida, entre otras.

La pandemia por COVID-19 ha generado múltiples desafíos para los sistemas agroalimentarios. Al ser un sector esencial, la producción, transformación y distribución de alimentos no ha parado, lo que ha conllevado una mayor exposición de sus trabajadores al virus. Las restricciones a la movilidad han dificultado el transporte y la compra de alimentos. Las dificultades logísticas y económicas que ha traído la pandemia han generado que la inseguridad alimentaria aumente (CEPAL, 2020). Con la pandemia, los problemas que ya tenía el sistema agroalimentario no hicieron más que agudizarse. Más aún, puede afirmarse que algunas dinámicas de este sistema han facilitado el desarrollo de zoonosis (como la influenza aviar, la gripe porcina, etc.), particularmente los sistemas intensivos de producción animal (Wallace, 2016) y que la ampliación

de la frontera agrícola sobre bosques y selvas ha facilitado el contacto entre animales silvestres (y sus enfermedades) y humanos (Altieri y Nicholls, 2020). Asimismo, el estado de salud de la población generado por las dietas que promueve este sistema ha sido uno de los factores de comorbilidad en enfermos de COVID-19 (Espíndola y Muñoz, 2020).

Las iniciativas agroalimentarias alternativas también han sido afectadas por las condiciones que ha generado la pandemia. Algunas han tenido que cerrar sus puertas o retirarse de los espacios donde operaban, otras han visto reducidas sus ventas o han tenido dificultades para mantener el suministro y oferta de alimentos. Al igual que el resto de la población, sus integrantes han enfermado y hasta fallecido, generando un escenario de preocupación, tristeza e incertidumbre. Sin embargo, estas iniciativas también han podido desarrollar esquemas alternativos que les han permitido seguir operando y manteniendo la economía de pequeños productores y transformadores, así como la oferta de alimentos locales, saludables y más sustentables.

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de diferentes iniciativas agroalimentarias de la economía popular, social y solidaria (IAEPSS), caracterizarlas y visibilizar las estrategias que desarrollaron para enfrentar la pandemia en la región centro oriente de México, particularmente en los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala y Ciudad de México. Nuestros resultados parten del trabajo realizado en el marco del proyecto “Estrategias colaborativas para el fortalecimiento y articulación de prácticas agroalimentarias de las economías popular-social/solidarias, para enfrentar la crisis y poscrisis por COVID-19 en municipios del Centro-Sur-Sureste y Occidente de México”. Tras describir la zona de estudio, el marco teórico y la metodología, presentamos los resultados, los cuales hicieron patente que las propias características que distinguen a las IAEPSS de los sistemas convencionales, como la solidaridad, la creación de vínculos descentralizados y el diálogo de saberes, son elementos que les han permitido adaptarse a las nuevas condiciones generadas por la pandemia.

### **Zona de estudio**

Este trabajo analiza información de iniciativas localizadas en la zona centro oriente del país, particularmente, en los estados de Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México y Veracruz (Mapa 1).



La región de trabajo se caracteriza por ser una de las zonas más pobladas del país, siendo hogar de aproximadamente 41.5 millones de habitantes<sup>3</sup>, es decir, una tercera parte de la población del país. Es una zona que tiene una amplia demanda de recursos como agua, energía y alimentos. Y es justamente el acceso de alimentos el que se ha visto más afectado por la pandemia. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, en su informe sobre Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (CONEVAL, 2021) declara que la región centro y sur de México registran uno de los mayores niveles de pobreza laboral, es decir, de personas que no pueden acceder a comprar la canasta básica con su ingreso laboral. En la zona centro del país, este índice rebasó el 40%, es decir que, prácticamente, 4 de cada 10 personas no podían comprar la canasta básica. Aunque este porcentaje disminuyó a finales del 2020, aún persisten desigualdades en el acceso a alimentos ocasionadas, en parte, por el aumento de su precio. En 2020 se registró un aumento del 6% en zonas urbanas y del 7% en las rurales, volviendo los alimentos aún más inasequibles para ciertos sectores de la población.

Otra de las características de la zona centro es el impacto económico generado por la pandemia. La zona centro del país en su conjunto muestra una de las actividades económicas más dinámicas, sin embargo, con la crisis sanitaria, se registró un retroceso importante. De acuerdo con datos del INEGI, en el 2020 hubo presiones en el mercado del trabajo, pues se redujo la fuerza laboral en un 17.4% (INEGI, 2020). Al mismo tiempo, el número de trabajadores que realizaban actividades en condiciones críticas por exceso de carga laboral aumentó en dos millones. Aunque en el primer trimestre del 2021 ha habido una recuperación, aún es lenta y no se ha llegado a los niveles de empleo anteriores a la pandemia.

En este sentido, el Centro de Investigación en Política Pública desarrolló un Indicador de Recuperación Económica Estatal (IREE), el cual mide el porcentaje de reactivación económica de manera trimestral. Para los estados de la zona de estudio, se ha observado que presentan una reactivación muy lenta y desigual. Puebla, tiene una recuperación considerada muy baja en comparación con los niveles previos a la pan-

---

3. Esta cantidad incluye los datos de los estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Ciudad de México y Estado de México (como parte de la zona conurbada).

demia del 2020, mientras que Tlaxcala muestra una recuperación baja, al tiempo que Veracruz y Ciudad de México mostraron una recuperación media. Esto nos coloca ante la importancia de generar y apoyar estrategias de consolidación de empleo autogestionado y alimentación local, que puedan abonar a mejorar la situación en los frentes, tanto alimentario, como económico.

De acuerdo con la FAO (2020), se vislumbran distintos problemas para que los pequeños productores puedan acceder a los mercados dado el contexto de pandemia, entre los que destacan: el cierre de los espacios de venta, las restricciones de movilidad que limitan el acceso a procesos de mano de obra, acopio y comercialización, el aumento y especulación de precios, las nuevas tendencias de los mercados en línea, entre otras. Es por eso necesario buscar alternativas entre las distintas IAEPSS que puedan generar y fortalecer procesos de resiliencia ante la crisis actual. Se trata de reflexionar sobre los actores sociales que integran las IAEPSS, sus características y estrategias ante el contexto de pandemia.

### **Marco conceptual de las IAEPSS**

Las Iniciativas Agroalimentarias de Economía Popular, Social y Solidaria (IAEPSS) son proyectos impulsados por colectivos compuestos por distintos actores sociales como productores, transformadores, consumidores y gestores, quienes intentan generar alternativas desde lo local, de trabajo, consumo, alimentación y vida. Estos proyectos, impulsan procesos de producción, procesamiento, intercambio y consumo de alimentos e insumos, los cuales nacen desde entornos rurales, urbanos y periurbanos.

Consideramos que las IAEPSS son además colectivos que impulsan sus proyectos articulándolos de discursos, trabajo, relaciones, y recursos materiales, desplegando procesos de Economía Solidaria, pues buscan reconstruir relaciones económicas y de intercambio, intentando hacerlas más justas, democráticas e incluyentes (Coraggio, 2013). Podríamos decir que las iniciativas representan “otras formas de organizaciones económicas, basadas en la igualdad, la solidaridad y la protección al ambiente” (de Sousa, 2012:17).

Sus participantes intentan generar alternativas de trabajo autogestionado, para así, resolver necesidades personales, familiares y/o colectivas, buscando producir y gestionar lo común (Gracia, 2015), en este caso, la alimentación y el trabajo colectivo. Se trata de iniciativas que ensayan formas variadas de intercambio y organización en red, resaltando el valor de uso de los alimentos (García-Bustamante, 2019) e intentando acortar la distancia entre productor y consumidor, construyendo discursos y motivaciones comunes, a partir de recursos, valores, e identidad propios (García-Bustamante, 2015). Estas iniciativas intentan construir y reproducir, procesos productivos y creativos que sostengan cotidianamente la vida, privilegiando los vínculos y las relaciones más allá de lo mercantil (Gutiérrez, 2020).

Asimismo, estas iniciativas intentan relacionarse con la naturaleza de manera distinta a la lógica capitalista, por lo que practican métodos de producción, transformación, distribución e intercambio que disminuyen los impactos ambientales y que hacen más eficiente el uso de recursos. Ejemplos de estas prácticas son la producción agrícola sin sustancias tóxicas, el cuidado de la agrobiodiversidad local, la disminución de las distancias en el transporte de productos, el reuso y reciclaje de empaques, entre otras.

Las preocupaciones ambientales, económicas, sociales y políticas de las IAEPSS buscan incentivar procesos de soberanía alimentaria, como componente político de decisión sobre lo que se produce, se consume e intercambia, de manera sostenible, ecológica y justa (Vía Campesina, 2007). La soberanía alimentaria busca promover sistemas agroalimentarios adaptados al territorio y sus características ecológicas y culturales. En este sentido, este horizonte político se articula con la agroecología, en tanto que ésta propone procesos fincados en elementos locales como las agriculturas tradicionales, los patrimonios bioculturales y las identidades de las poblaciones que la practican (García-Bustamante y Gracia, 2021). La agroecología implica tres dimensiones: a) un enfoque de investigación que estudia holísticamente los agroecosistemas; b) un conjunto de principios y prácticas para una agricultura y alimentación más sustentable y c) un movimiento sociopolítico que busca construir relaciones más justas entre las personas y con la naturaleza (CIDSE, 2018).

## Metodología

La metodología utilizada en este proyecto de investigación fue de carácter mixto, con herramientas cualitativas y cuantitativas. En cuanto a las cuantitativas, en el marco del proyecto amplio se diseñó y aplicó un cuestionario cuyo objetivo era recabar información de las iniciativas, tales como características, productos, alcance, formas organizativas, estrategias comerciales y acciones durante la pandemia. El muestreo para la aplicación de estas herramientas fue no probabilístico por conveniencia (Otzen y Manterola, 2017), seleccionando a las iniciativas por accesibilidad y proximidad, así como por criterios ambientales, económicos y sociales, como el establecimiento de intercambios solidarios, la organización democrática y su aporte al desarrollo territorial. En total, el cuestionario fue respondido por 49 iniciativas ubicadas en la zona centro y oriente del país (Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz).

En cuanto a las metodologías cualitativas, se realizaron entrevistas semiestructuradas con actores clave: productores, transformadores, consumidores, distribuidores y gestores de estas iniciativas. Asimismo, se llevaron a cabo talleres virtuales, dado el contexto de pandemia: uno con iniciativas de la Ciudad de México, otro con las de Puebla y Tlaxcala, y uno más con las de Veracruz. Estos talleres nos permitieron tener una lectura conjunta de los procesos colaborativos y estrategias desarrolladas a partir de la emergencia. La intención fue generar procesos participativos en donde los actores sociales pudieran escucharse entre ellos, mirar sus experiencias e intercambiar experiencias, sentires y propuestas.

Para estos procesos de intercambio, también se realizó un “Encuentro Regional de Iniciativas Agroalimentarias de Economía Solidaria de la Región Centro Oriente”, el cual tuvo lugar los días 3, 4 y 5 de diciembre del 2020, en la ciudad de Puebla. En este, se reunieron representantes de 20 iniciativas agroalimentarias de los estados de Puebla, Veracruz, Tlaxcala y Ciudad de México. Entre las iniciativas participantes hubo cooperativas de consumo, mercados locales y alternativos, grupos de producción, entre otros. Su objetivo fue tener un acercamiento más humano, encontrarse, reconocerse, mirar las coincidencias y dialogar para intercambiar y vincularse. El encuentro fue dinamizado a través de preguntas detonadoras sobre procesos de vinculación, estrategias de

adaptación a la pandemia, cultura alimentaria local, así como ideas para la construcción de una plataforma virtual de intercambio.

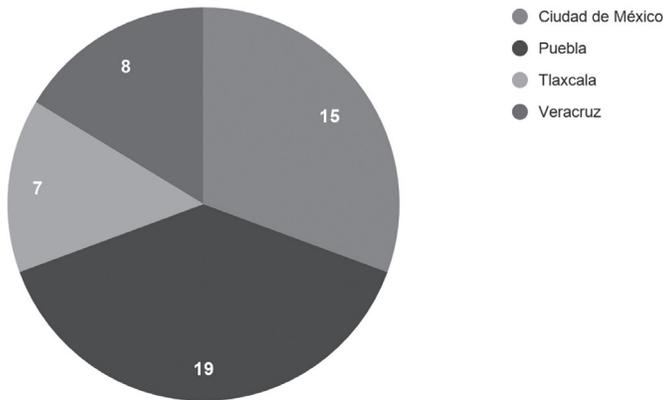
El proceso de investigación se llevó a cabo por un grupo de trabajo interdisciplinario procedente de distintas universidades, organizaciones de la sociedad civil e, incluso, integrantes de las mismas iniciativas. Las instituciones académicas participantes fueron la Universidad Veracruzana y la Universidad Nacional Autónoma de México. En lo que respecta a organizaciones sociales podemos mencionar a Desarrollo y Aprendizaje Solidario A.C. y a integrantes de algunas redes alimentarias alternativas como Tianguis Alternativo de Puebla, Mercado Alternativo de Tlalpan, Cooperativa de Consumo La Imposible y Red de Economía Solidaria La Gira. La presencia de miembros de estas redes en el grupo de investigación permitió tener un mejor vínculo con las iniciativas, así como una visión más cercana de los objetivos de investigación.

## Resultados

### *a) Características de las iniciativas*

El equipo de trabajo de la región centro oriente contactó a 49 iniciativas: 15 de Ciudad de México, 19 de Puebla, 7 de Tlaxcala y 8 de Veracruz (Figura 2). Este conjunto incluyó grupos que realizan actividades de producción, transformación y distribución de alimentos, bajo diversas formas de organización como tianguis y mercados de productoras, cooperativas de producción, transformación y consumo e iniciativas familiares. De las iniciativas contactadas, 18 mencionaron estar establecidas en un ámbito urbano, 14 en uno periurbano y 17 en uno rural; sin embargo, la proporción varió significativamente entre estados pues, mientras 80% de las iniciativas de la Ciudad de México son urbanas, en las otras entidades menos del 25% lo son. Todas las iniciativas afirmaron tener influencia dentro de su municipio o alcaldía, de las cuales, 60% también la tenían en otros municipios y 40% en otros estados. Solo 6% mencionó tener un alcance nacional. Finalmente, en promedio las iniciativas contactadas tienen 10 años de antigüedad, siendo Tlaxcala la más longeva, con 17 años de trayectoria, seguida por Puebla con 15 y las restantes con un promedio de ocho años de vida. Estas organizaciones están formadas por un promedio de 40 integrantes cada una.

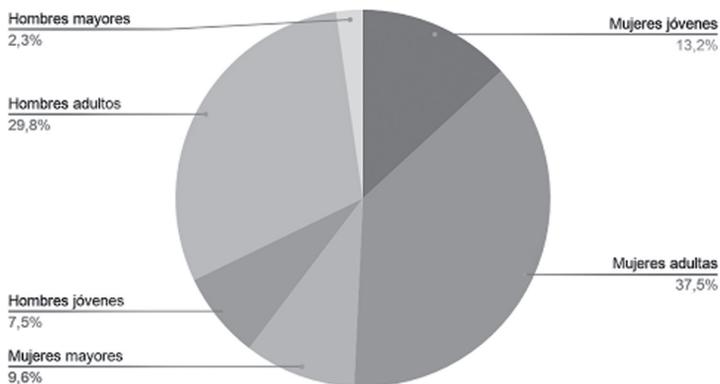
**Gráfico 1. Número de iniciativas contactadas por estado.**



*b) Integrantes de las iniciativas*

Las iniciativas contactadas están integradas por distintos actores sociales, con diferentes actividades como son pequeñas productoras agropecuarias (la mayoría de ellas, campesinas), transformadoras, artesanas y cocineras, así como por quienes se encargan de la gestión y administración de las iniciativas. Es importante señalar que más del 60% de las personas que integran estas iniciativas son mujeres. En términos etarios, 20% son jóvenes, 68% adultas y 12% de la tercera edad (Gráfico 2).

**Gráfico 2. Porcentaje de mujeres y hombres que integran las iniciativas.**



*c) Actividades realizadas por las iniciativas*

Las integrantes de estos grupos producen una gran diversidad de productos como frutas y verduras, insumos para la producción agrícola, productos derivados de la apicultura, la ganadería y la pesca, así como productos artesanales. Muchas de estas iniciativas también ofrecen servicios relacionados con la producción y distribución de alimentos. Las iniciativas se establecen físicamente en diferentes tipos de espacios como ferias y mercados en lugares públicos, locales particulares y en las propias viviendas de sus integrantes. Asimismo, utilizan diferentes canales para la comercialización de sus productos como mercados, grupos de consumo, tiendas y cafeterías, así como venta directa y a través de intermediarios solidarios. Antes de la pandemia, algunas iniciativas ya usaban medios digitales para facilitar la comercialización, situación que aumentó notablemente tras el comienzo de la emergencia sanitaria.

*d) Problemas sentidos y estrategias de las iniciativas frente a la pandemia por COVID-19*

La irrupción del COVID-19 transformó la mayoría de los aspectos del funcionamiento de nuestras sociedades, incluyendo el de las IEPSS en la región centro oriente. El anuncio de medidas sanitarias, entre las que se encontraba el distanciamiento social, significó un desafío frontal para la logística de estas organizaciones, quienes realizaban una gran parte de sus actividades de manera presencial y se fundamentan, particularmente, en la reconexión de distintos actores que, en el sistema alimentario convencional, están separados. En cierta forma, el distanciamiento social significa la antítesis de los vínculos de cercanía que proponen estas iniciativas.

Al mismo tiempo, a diferencia de las organizaciones convencionales, el objetivo de estos proyectos no es la acumulación de ganancias sino la resolución de las necesidades sociales y el cuidado de la vida. Esto planteó un dilema a estas iniciativas pues si mantenían sus actividades presenciales como las venían realizando, estarían poniendo en peligro la vida de sus integrantes. Sin embargo, si detenían sus operaciones, estarían afectando la economía de productoras y transformadoras de alimentos, así como el acceso a alimentos locales y de calidad para las consumidoras.

Esta situación generó múltiples emociones al interior de estos proyectos, principalmente, el miedo de enfermar, pero también preocupación por el sustento económico, sentimiento de responsabilidad por mantener la oferta de alimentos y tensiones entre diferentes puntos de vista sobre cómo reaccionar a la emergencia.

Por otro lado, estas iniciativas se caracterizan por ir más allá de la mera producción y distribución de alimentos y realizar actividades de compartición de saberes como foros, talleres, visitas a los sitios de producción, festivales, entre otros. Estos procesos de aprendizaje colectivo son parte de los principios de la EPSS y dan a estos proyectos parte de su carácter alternativo, sin embargo, estas actividades tuvieron que suspenderse con la pandemia. No obstante, como veremos más adelante, estas iniciativas desarrollaron nuevas estrategias de diálogo y reflexión.

Al comienzo de la pandemia, en diversos municipios y alcaldías se decretó la suspensión de actividades “no esenciales” y el cierre de espacios públicos. Esto tuvo un impacto significativo en muchas iniciativas, principalmente en aquellas que operaban en parques o plazas como los mercados de productores y en las que funcionaban como tiendas especializadas o restaurantes, las cuales tuvieron que cerrar al público. Otras iniciativas que no estaban obligadas a suspender su operación, también decidieron detenerse ante la preocupación de convertirse en un foco de contagio. El cese de actividades, al principio de la emergencia sanitaria, tuvo como consecuencia una significativa pérdida de ingresos para los gestores y proveedores de alimentos de estas iniciativas.

Además del cierre de establecimientos, también se cerraron las vías de comunicación, principalmente en municipios rurales, los cuales se aislaron para evitar la entrada del virus. Como consecuencia, se detuvo el flujo de algunos productos entre los sitios de cultivo y los espacios de venta, dificultando el acceso por parte de los consumidores. Estos cierres también afectaron a las transformadoras que participan en las iniciativas pues dificultaron la obtención de materias primas y otros insumos como frascos, ya sea porque su costo se elevó o porque se agotaron. En general, la pandemia transformó y dificultó los flujos económicos a todas las escalas, afectando a las iniciativas agroalimentarias.

Al principio de la pandemia existía mucha incertidumbre sobre las formas en que se dispersaba el virus y, por lo tanto, las medidas que debían tomarse para evitar contagios. Frente a esto, las iniciativas, considerando las medidas sanitarias publicadas por el gobierno, diseñaron sus propios protocolos de seguridad, adecuados a sus condiciones y formas de funcionamiento. Todas las iniciativas implementaron medidas como el lavado de manos y uso de gel antibacterial, la desinfección de espacios, el uso de cubrebocas, el distanciamiento social y la disminución de aforos.

En términos logísticos, las iniciativas realizaron diversos cambios, algunos bastante significativos, con el fin de seguir operando. Las organizaciones que operaban en espacios públicos, como los mercados de productores, se trasladaron a sitios alternativos. Muchas iniciativas que vendían directamente al público desarrollaron sistemas de pedidos y entrega en el sitio y a domicilio. Para ello, se desarrollaron plataformas, formularios y catálogos en línea y se intensificó el uso de canales de comunicación como el Facebook, el Whatsapp, las páginas web y el correo electrónico. Todo esto significó un proceso de ensayo y error y una carga adicional al trabajo que ya realizaban las iniciativas.

### **Discusión**

En la región centro oriente existe gran diversidad de modelos organizativos, cuya configuración depende de las características de su contexto. Mientras que las ciudades, en tanto centros de encuentro, permiten la articulación de actores diversos (consumidoras, productoras, académicas, miembros de organizaciones no gubernamentales, etc.), en el desarrollo de mercados alternativos y grupos de consumo en los ámbitos rurales predominan iniciativas productivas y familiares más pequeñas o menos diversas. Si bien existen grandes organizaciones en el campo, éstas suelen estar integradas por actores más similares entre sí.

Por otro lado, las iniciativas rurales suelen ser más antiguas que las urbanas. Esto podría explicarse por el hecho de que los procesos de producción, tanto alternativa como tradicional, son anteriores a las dinámicas de consumo consciente en nuestro país. Parte de las razones que explican la fundación de mercados alternativos y grupos de consumo

es la necesidad previa de los grupos de producción y transformación de contar con canales de comercialización más justos y estables. En este sentido, los mercados y grupos de consumo sólo pueden fundarse cuando existe una base productiva que atienda la demanda de los consumidores. Por otro lado, la creación de nuevas redes de productoras y consumidoras se fortaleció durante la pandemia, pues la población urbana comenzó a interesarse en el consumo de alimentos que ayudan a mantener la salud y fortalecer el sistema inmunológico.

Otra diferencia entre los contextos rurales y urbanos es que estos últimos ofrecen a las iniciativas mejores condiciones de conectividad, como lo es el acceso a internet e infraestructura de movilidad en comparación con aquellas ubicadas en zonas rurales y periurbanas. Esta situación ha sido un factor importante que ha afectado la forma en que las iniciativas han podido responder a la emergencia. En el caso de las ciudades, como ya se mencionó, la utilización de programas y medios de comunicación digitales fueron fundamentales para desarrollar nuevos sistemas de pedido y entrega de productos. Por su parte, diversas iniciativas rurales tuvieron dificultad para utilizar estas herramientas tanto por la falta de acceso a internet como por la poca familiaridad que algunos habitantes de estas zonas tienen con estas aplicaciones.

Pero este contexto urbano también ha influido de manera contradictoria sobre las iniciativas; por ejemplo, en tiempo de pandemia, las restricciones de movilidad (incluso políticas de “hoy no circula” en algunos lugares como Ciudad de México y Puebla), y el cierre de espacios públicos, ha dificultado la relación entre productores y consumidores, los traslados y el acceso a alimentos locales, proceso que se vio más agudizado en las ciudades medianas y grandes.

Como vimos, estas iniciativas son puntos de articulación para personas diversas, hombres y mujeres, jóvenes, adultos y mayores, urbanos y rurales. No obstante, es importante notar que la mayoría de sus integrantes son mujeres y adultos. Por un lado, el hecho de que más mujeres participen puede relacionarse con condiciones culturales, pues tradicionalmente, las funciones reproductivas como la alimentación y el cuidado de la salud han recaído en las mujeres (Bracamontes, 2019). En las IAEPSS, las mujeres han encontrado un espacio para resignificar el rol impuesto de cuidadoras;

en estos espacios ellas pueden ganar autonomía económica, hacerse de capacidades y conocimientos, construir vínculos y participar (con mayor equidad con relación a sus compañeros, aunque no sin conflictos) en la construcción de alternativas al sistema agroalimentario dominante. Este carácter femenino, que se observa en muchas iniciativas, es un aspecto que debe ser más visibilizado tanto desde las propias organizaciones como desde la academia y el sector público.

Por otro lado, el hecho de que sólo 20% de los integrantes de estas iniciativas sean jóvenes muestra que el interés de este sector en la IAEPSS es limitado. Un factor que podría explicar este dato es el envejecimiento del campesinado en México, explicado por la falta de oportunidades para los jóvenes en el campo, quienes suelen dedicarse a actividades no agrícolas en las ciudades (Hernández, 2013). No obstante, las razones de esta situación en otras formas de organización no productivas no son claras y requieren mayor investigación. Para las IAEPSS, queda el desafío de promover la participación de más jóvenes, en la búsqueda del recambio generacional y su permanencia en el largo plazo.

Frente a la pandemia, las IAEPSS han mostrado diferentes grados de vulnerabilidad, dependiendo de sus propias características y condiciones y de sus capacidades para adaptarse al nuevo escenario. La vulnerabilidad depende de varios factores como son la exposición, la sensibilidad y la resiliencia. La exposición se refiere a los eventos catastróficos que suceden en un contexto y población dados (Balvanera, Astier, Gurri y Zermeño-Hernández, 2017). En este caso, se refiere a la pandemia y a las condiciones que impuso a la vida social, la cual se experimentó de diferentes formas en diferentes partes del país y grupos sociales.

De acuerdo a sus características, diferentes iniciativas, al inicio de la pandemia, presentaban diferentes grados de sensibilidad, entendida ésta como las condiciones que les permiten a los sistemas absorber los cambios generados por fenómenos catastróficos (Balvanera et al., 2017). Por ejemplo, las iniciativas que dependen de espacios públicos para su funcionamiento como los mercados y las ferias mostraron un mayor grado de sensibilidad, mientras que las que poseían su propio espacio de operación absorbieron los cambios más fácilmente. Las organizaciones que no entraron en la categoría de “actividades esenciales” como los restaurantes, y algunas

tiendas especializadas tuvieron que cerrar. Asimismo, los productores que contaban con pocos canales de comercialización presentaron mayor sensibilidad que aquellos que poseían una mayor cantidad y diversidad de espacios de venta. Por el contrario, las iniciativas que, desde antes de la pandemia, operaban en ámbitos virtuales resintieron menos la emergencia que las que requerían del intercambio presencial.

La resiliencia se define como la capacidad del sistema para absorber perturbaciones y mantener sus funciones, así como para renovarse y reorganizarse (Balvanera et al., 2017). La resiliencia se basa tanto en los recursos materiales como en los conocimientos y capacidad de aprendizaje y gestión de los grupos humanos y sus instituciones (Astier et al., 2011). En este sentido, la resiliencia de diferentes IAEPSS también varió con relación a diferentes elementos.

Uno de los factores que ha permitido a las iniciativas mantenerse funcionando durante la pandemia ha sido la existencia de diferentes vínculos con otras iniciativas. A través de estas relaciones, las IAEPSS pudieron compartir recursos materiales, conocimientos y han podido concertar actividades conjuntas de difusión, capacitación y diálogo. La naturaleza asociativa, más que competitiva, que caracteriza a estas organizaciones favoreció la existencia previa de relaciones de cooperación, así como la creación de nuevas alianzas. Estos vínculos se establecieron a nivel local, regional e incluso nacional.

Las colaboraciones a nivel local fueron fundamentales porque, sobre la base de un territorio común, permitieron compartir equipos, vehículos, semillas y conocimientos que sirvieron para desarrollar nuevos mecanismos de producción e intercambio. Por ejemplo, la vinculación entre cooperativas de consumo y colectivos de bicimensajería facilitó el establecimiento de servicios de entrega a domicilio; algunas tiendas virtuales se asociaron con mercados para ofrecer los alimentos de sus productores; las iniciativas que manejaban herramientas para la gestión de pedidos en línea compartieron su conocimiento con otras organizaciones; grupos de productores se pusieron de acuerdo para transportar sus productos juntos y consumidores hicieron lo mismo para recoger canastas de alimentos; se formaron redes de huertos de traspatio y se compartieron semillas y saberes. A nivel regional y nacional, las alianzas entre diferentes IAEPSS dieron lugar a campañas conjuntas de difusión, mapeos de iniciativas,

foros de intercambio de experiencias, proyectos de investigación y hasta encuentros de organizaciones de diferentes estados.

Como vimos, una de las principales estrategias de resiliencia desarrolladas por las IAEPSS fue el despliegue de nuevos mecanismos de distribución basados en herramientas digitales y sistemas de entrega a domicilio. Esto implicó un proceso de aprendizaje y mucho trabajo extra tanto para productores como para distribuidores. Sin embargo, estas acciones permitieron seguir operando con menor riesgo e incluso integrar más productores y consumidores.

Quienes participan de las IAEPSS valoran la solidaridad como un principio de acción que permite afrontar los problemas de forma colaborativa. Durante la pandemia, este sentido de responsabilidad colectiva ha fomentado el apoyo mutuo entre productores y consumidores y ha impulsado el aumento de las ventas para algunas iniciativas. En otros casos, algunas organizaciones han donado productos para grupos vulnerables, como ancianos y desempleados. Más allá del apoyo material, la solidaridad también ha implicado la creación de espacios afectivos que han permitido afrontar la pandemia y todos los traumas asociados a ella de forma más sencilla. Han sido espacios de acompañamiento emocional, de intercambio de información pertinente para el cuidado de la vida.

A través de estos ejemplos, ha quedado patente que las IAEPSS poseían diferentes grados de sensibilidad al principio de la pandemia pero que han contado con la resiliencia necesaria para mantenerse funcionando e incluso crecer y consolidar sus vínculos al interior y con otras organizaciones. Los principios que caracterizan a estas iniciativas como la solidaridad y el cuidado de la vida, así como las capacidades conjuntas de participantes diversos y la inteligencia colectiva que genera el diálogo y el intercambio de saberes han sido elementos fundamentales para sobreponerse a la emergencia. Aún más, estos principios y capacidades han mostrado su valía en la construcción de un mundo post pandémico más justo y sustentable.

## **Conclusiones**

Los sistemas agroindustriales de producción, procesamiento y distribución de alimentos han ocasionado una gran degradación de los

ecosistemas, problemas de contaminación y pérdida de diversidad biológica y cultural, además de dejar fuera a distintos actores sociales que históricamente han participado en los sistemas alimentarios a nivel local. Esta problemática no sólo está entre las causas que facilitó el desarrollo de la pandemia, sino que también se agudizó con la misma. Como en un círculo vicioso, son las causas del problema las que se intensifican cuando éste aparece. Por otro lado, la pandemia también nos mostró la fragilidad de la vida y nos llevó a darle mayor importancia a los procesos colectivos que ayudan a sostenerla. Uno de estos procesos es, sin duda, la producción y distribución de alimentos a nivel local.

La producción, distribución, intercambio y comercialización de alimentos agroecológicos a nivel local y orientadas bajo lógicas que contrastan con el sistema dominante representan estrategias necesarias para una alimentación sana, cultural y nutrimentalmente apropiada, que esté adaptada al territorio, y que permita la creación de círculos económicos locales. Estas estrategias nacen desde los núcleos familiares, colectivos y comunitarios y están creando procesos colaborativos, los cuales se han afianzado en el contexto de pandemia, a través de distintas acciones como la formación de redes, el intercambio de conocimiento y la creación de estrategias comerciales y de consumo adaptadas al contexto pandémico.

Estos procesos colaborativos son y han sido fundamentales para el fortalecimiento de las IAEPSS, pues ayudan a resolver necesidades y problemas comunitarios, a través de los recursos materiales y simbólicos con los que se cuenta localmente. Esto representa una base social y organizativa fundamental para enfrentar el momento de crisis actual que atravesamos, así como para crear rutas para que los proveedores de alimentos se inserten y se mantengan estables en los sistemas alimentarios locales, así como para que las y los consumidores sigan accediendo a alimentos de calidad de manera segura.

Al mismo tiempo, estos procesos han hecho evidente, que otros mundos son posibles, en donde la solidaridad, el apoyo mutuo y la colaboración, pueden generar una resiliencia social importante, que es posible curarnos con nuestros propios alimentos, que las relaciones con mayor equidad son posibles y que el dinero es un medio y no un

fin. Con esto, no se quiere decir que haya habido un cambio absoluto en el modelo de consumo, pero sí evidencia ensayos viables y vigentes de relaciones justas en el intercambio de bienes donde todos sus participantes se benefician y se acercan, día con día, a un horizonte con mayor soberanía alimentaria.

A todos los niveles, personal, comunitario, nacional, global, la pandemia nos lanza una pregunta decisiva: ¿queremos seguir en el círculo vicioso y cada vez más peligroso en el que la economía dominante destruye la Tierra y a la gran mayoría de sus habitantes? o ¿queremos entrar en un círculo virtuoso en el que cuidamos al planeta y a las comunidades para que ellas también nos cuiden? El tiempo para responder se agota...

### **Agradecimientos**

Especialmente a Miguel Ángel Escalona por sus contribuciones a la estructura de este capítulo, así como a Daniela Aldazaba, Valeria de León, David Monachon y Liber Saltijeral, quienes también fueron parte del equipo de investigación de la región centro oriente. Al CONACYT por el financiamiento al Proyecto 312636.

### **Bibliografía**

- Altieri, Miguel y Nicholls, Clara (2020). Agroecology and the emergence of a post COVID-19 agriculture. *Agriculture and Human Values*, 37, 525-526.
- Astier, Marta, Speelman, Ericka, López-Ridaura, Santiago, Masera, Omar y González-Esquivel, Carlos (2011). Sustainability indicators, alternative strategies and trade-offs in peasant agroecosystems: analysing 15 case studies from Latin America. *Journal of Agricultural Sustainability*, (9) 409-422. <https://doi.org/10.1080/14735903.2011.583481>

- Balvanera, Patricia, Astier, Marta, Gurri, Francisco e Isela Zermeño-Hernández (2017). Resiliencia, vulnerabilidad y sustentabilidad de sistemas socioecológicos en México. *Revista Mexicana de Biodiversidad*, 88 (1), 141-149. <https://doi.org/10.1016/j.rmb.2017.10.005>
- Bracamontes, Luis (2019). *Entre permanecer y transformar. Viabilidad de una red alimentaria alternativa en la Ciudad de México*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana. México. [http://dcsh.xoc.uam.mx/poddr/images/Tesis/Maestria/Bracamontes\\_Najera\\_Luis\\_Alfredo.pdf](http://dcsh.xoc.uam.mx/poddr/images/Tesis/Maestria/Bracamontes_Najera_Luis_Alfredo.pdf)
- CEPAL (2020). *Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe*. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf)
- Chaguaceda, Armando y Brancaleone, Cassio (2010). El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) hoy: desafíos de la izquierda social brasileña. *Argumentos* 23(62), 263-279. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952010000100012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000100012&lng=es&tlng=es)
- CIDSE (2018). *Los principios de la agroecología. Hacia sistemas alimentarios justos, resilientes y sustentables*. [https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-documentos/Los\\_Principios\\_de\\_la\\_Agroecologia\\_CIDSE\\_2018.pdf](https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-documentos/Los_Principios_de_la_Agroecologia_CIDSE_2018.pdf)
- CONEVAL (2020). *Índice de Tendencia Laboral de la pobreza (ITPL) al cuarto trimestre del 2020*. [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS\\_resultados\\_a\\_nivel\\_nacional.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_resultados_a_nivel_nacional.aspx)
- Coraggio, José Luis (2013). Los caminos de la economía social y solidaria. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 0(33). <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.314>
- de Sousa, Boaventura (2012). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- del Puerto Rodríguez, Asela, Suárez, Susana y Palacio, Daniel (2014). Efectos de los plaguicidas sobre el ambiente y la salud.

- Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*, 52(3), 372-387. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1561-30032014000300010&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-30032014000300010&lng=es&tlng=es)
- EAT-Lancet (2019). *Dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles. Alimentos, planeta, salud*. [https://eatforum.org/content/uploads/2019/01/Report\\_Summary\\_Spanish-1.pdf](https://eatforum.org/content/uploads/2019/01/Report_Summary_Spanish-1.pdf)
- ECVC. European Coordination Via Campesina (2018). *Soberanía alimentaria ¡ya! Una guía por la soberanía alimentaria*. <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>
- Espíndola, José y Muñoz, Fernanda (9 de octubre de 2020). *Alimentación, el cambio necesario*. Reporte Índigo. <https://www.reporteindigo.com/reportes/alimentacion-el-cambio-necesario-para-mexico-comorbilidades-covid-salud/>
- ETC Group (2017). *¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?* <https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>
- FAO (2020). *Les répercussions de la covid-19 sur l'accès des petits producteurs aux marchés*. <http://www.fao.org/3/ca8657fr/CA8657FR.pdf>
- García-Bustamante, Rocío. (2015). *Tianguis Alternativos Locales en México como puntos de encuentro micropolítico: en la búsqueda de posibilidades de vida en el presente*. Tesis de doctorado. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- García-Bustamante, Rocío (2019). Nodos, actores y discursos en la generación de alternativas alimentarias locales en Quintana Roo y Yucatán 2000-2016. *Intersticios Sociales*, 17, 175–202. <http://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf>
- García-Bustamante, Rocío y Gracia, María Amalia (2021). Construyendo resiliencia alimentaria local. Experiencias de circuitos cortos en el centro y sureste de México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 18(4).
- Gracia, María Amalia (2015). *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Miño y Dávila – Ecosur.

- Gutiérrez Raquel, (2020). Producir lo común. *Re-Visiones*, 10 (3).
- Heinrich Böll Stiftung (22 de abril de 2019). *La vida en el surco: jornaleros agrícolas en México*. <https://www.mx.boell.org/es/2019/04/22/la-vida-en-el-surco-jornaleros-agricolas-en-mexico>
- Hernández, Óscar (2013). *Geografía del envejecimiento en espacios rurales. Caso de estudio Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala*. [https://www.researchgate.net/publication/318440466\\_GEOGRAFIA\\_DEL\\_ENVEJECIMIENTO\\_EN\\_ESPACIOS\\_RURALES\\_CASO\\_DE\\_ESTUDIO\\_ZONA\\_METROPOLITANA\\_PUEBLA\\_-\\_TLAXCALA](https://www.researchgate.net/publication/318440466_GEOGRAFIA_DEL_ENVEJECIMIENTO_EN_ESPACIOS_RURALES_CASO_DE_ESTUDIO_ZONA_METROPOLITANA_PUEBLA_-_TLAXCALA)
- INEGI (2020). *Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo. Cifras durante el cuarto trimestre 2020*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe\\_ie/enoe\\_ie2021\\_02.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_02.pdf)
- OXFAM (2013). *El derecho a la alimentación en México: recomendaciones de la sociedad civil para una política pública y efectiva*. [https://jonathanfoxucsc.files.wordpress.com/2011/11/oxfam\\_mexico\\_el-derecho-a-la-alimentaciocc81n-en-mecc81xico.pdf](https://jonathanfoxucsc.files.wordpress.com/2011/11/oxfam_mexico_el-derecho-a-la-alimentaciocc81n-en-mecc81xico.pdf)
- Robles, Héctor (2017). *Los efectos del presupuesto en el sector rural. Subsidios al campo-Fundar*, Centro de análisis e investigación. <https://fundar.org.mx/mexico/pdf/Efectos.pdf>
- Seufert, Philip, Boselli, Mariapaola y Mori, Stefano (2021). *Recuperar el ciclo de la sabiduría: luces para realizar el derecho a las semillas. Guía para la implementación de los derechos del agricultor*. CIP-FIAN International y Centro Internazionale Crocevia. [https://www.foodsovereignty.org/wp-content/uploads/2021/05/GUIA\\_Implementacion-DA\\_ESP.pdf](https://www.foodsovereignty.org/wp-content/uploads/2021/05/GUIA_Implementacion-DA_ESP.pdf)
- Wallace, Robert (2016). *Big farms make big flu: dispatches on influenza, agribusiness, and the nature of science*. New York University Press.

## 7. EXPERIENCIAS AGROALIMENTARIAS DE CHIAPAS Y LA PENÍNSULA DE YUCATÁN EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA

María Amalia Gracia<sup>1</sup>, Pamela Santillana Vallejo<sup>2</sup>  
Helda Morales<sup>3</sup>, Maricela Sauri Palma<sup>4</sup>

### Introducción

En este capítulo compartiremos resultados de nuestra investigación en la región Sur-sureste, en la que colaboramos con iniciativas agroalimentarias populares orientadas a la producción agroecológica –algunas en proceso de transición– y/o a su distribución, intercambio y comercialización. Estas experiencias involucran una heterogeneidad de sujetos y actores sociales del campo y la ciudad, diversos en género, edad, origen étnico, cultura y posición socioeconómica y en sus prácticas, tradiciones y experiencias organizativas y políticas.

Con algunas de las iniciativas esta colaboración tiene una historia larga y ha coadyuvado a la creación de espacios de encuentro para la comercialización y el intercambio de productos, conocimientos y saberes que buscan –más o menos explícitamente– transformaciones en las prácticas y sistemas agroalimentarios locales apostando a lo colectivo de maneras también diversas. En otros casos, el contacto es reciente pues muchas surgieron a partir de la pandemia que en algunos contextos propició su aparición y en otros dificultó a las ya existentes.

El foco está puesto en lo que vivieron sus protagonistas durante el primer momento de confinamiento y en la exploración de posibilidades a partir de la situación de pandemia, que subvierte las cotidianidades,

1. Investigadora titular, Departamento de Sociedad y Cultura, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal. magracia@ecosur.mx.
2. Doctorante de El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal. pamelasantillana@posgrado.ecosur.mx.
3. Investigadora Titular del Departamento Agricultura, Sociedad y Ambiente, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de las Casas. hmorales@ecosur.mx.
4. Profesora-investigadora de carrera, Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo. maricela.sauri@uimqroo.edu.mx.

formas de trabajo, contacto, relacionamientos y temporalidades, entre tantas otras cosas.

Nos importa visibilizar la significación que tienen estas experiencias en la producción y re-producción de la vida, la riqueza que producen, las distintas problemáticas que afrontan y su papel para enfrentar y resistir vulnerabilidades que afectan, sobre todo, a grupos y regiones históricamente marginados para quienes durante décadas se han ido acumulando los impactos de las crisis de los sistemas alimentarios, climáticos, económicos, del empleo, entre otras.

Ubicamos estas experiencias dentro del campo más amplio de las denominadas economías populares, solidarias, campesinas, feministas en América Latina que constituyen un conjunto sumamente heterogéneo de prácticas culturales, políticas, socioeconómicas de sectores populares que están sujetas a disputas políticas, teórico-epistémicas, culturales por su definición (Gracia, 2011; Gago, Cielo y Gachet, 2018). Situamos estas expresiones y, específicamente a las iniciativas, nodos y redes alimentarias en el contexto de una crisis extendida, recurrente, múltiple que profundiza las vulnerabilidades y les genera una serie de desafíos, contradicciones y potencialidades para sostenerse y encontrar formas de re-producir la vida en el sur-sureste.

Nos centramos en la categoría de redes y nodos alimentarios, entendiendo el concepto de redes como la articulación entre diversas unidades, que a través de conexiones, intercambian elementos entre sí y se fortalecen recíprocamente; mientras que el concepto de nodos es entendido como puntos donde confluyen y se encuentran distintos actores sociales para construir colectivamente distintas formas de producción, intercambio y organización en torno a lo alimentario (Mance, 2001: 16; García-Bustamante y Gracia, 2019:180).

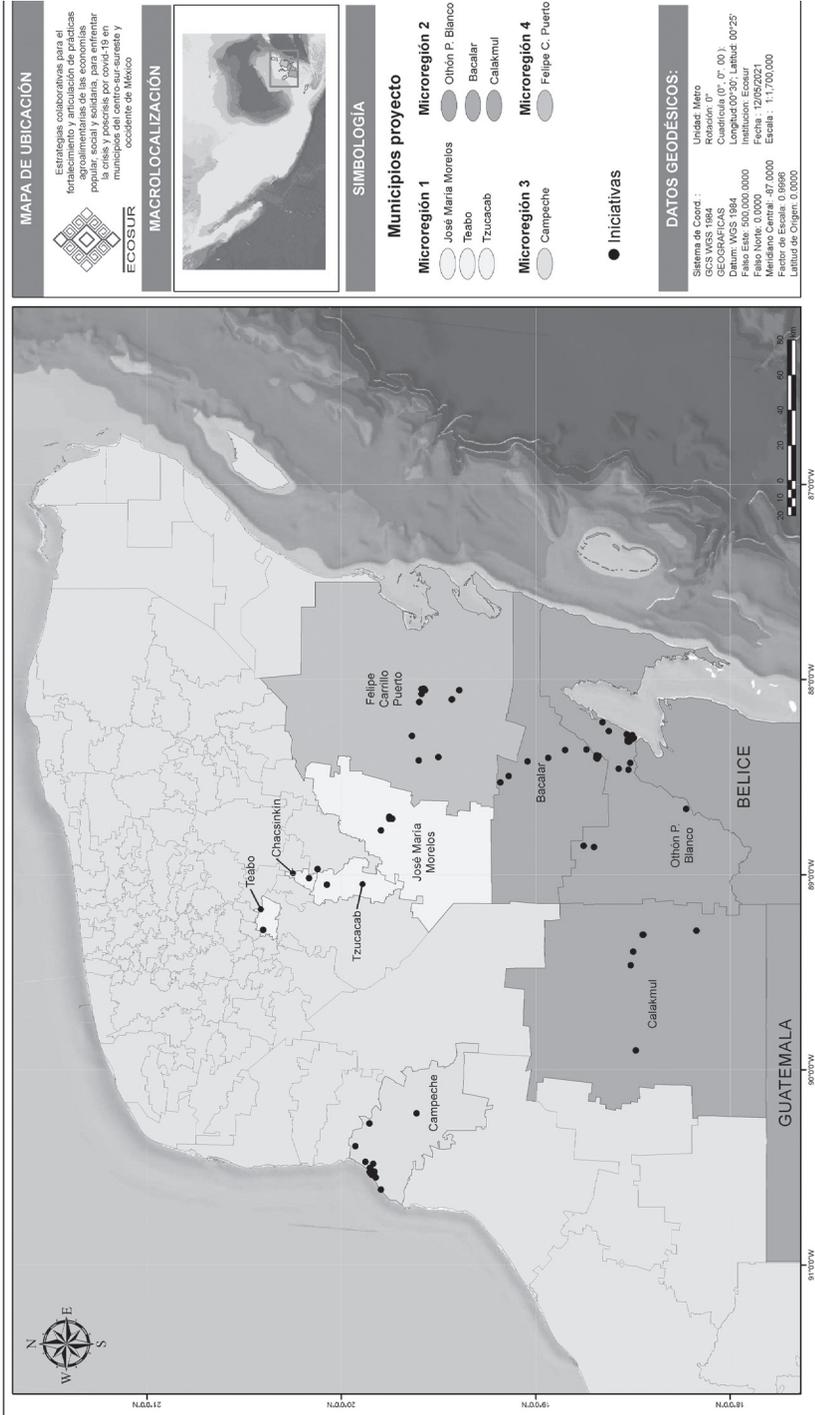
Respecto a la referencia a sujetos y actores sociales, no nos es posible aquí entrar en la discusión de estos términos atravesados por vastas y ricas discusiones y disputas teórico-epistemológicas desde la propia constitución del campo de las ciencias sociales. Al hablar de sujetos sociales, hacemos referencia tanto al papel que ciertas personas desempeñan en una formación histórica para la reproducción de cierta lógica o racionalidad (por ejemplo, la lógica reproductiva del campesino

que resulta clave para entender su forma de producción y vida), así como también a su cuestionamiento y resistencia frente al mismo a partir de sus prácticas; así, es posible diferenciar ciertas características, motivaciones, formas de socialización, subjetivaciones y sentidos para que los sujetos hagan lo que hacen y se reconozcan como tales. Cuando hablamos de actores sociales nos referimos a los momentos en que dichos sujetos actúan en la vida pública, cuestionando el sistema alimentario, generando prácticas discursivas y no discursivas, propuestas, programas, alianzas, frente a dicho sistema, tanto apelando a la memoria histórica, a símbolos, a otras formas de alimentarse, de producir, intercambiar, compartir, que disputan de maneras más o menos explícitas el sistema alimentario hegemónico y sus efectos socioambientales, económicos, políticos y culturales. Como puede advertirse, estas categorías no son estancas, sino que forman parte de construcciones sociales sumamente dinámicas cuya utilidad reside en enfatizar, con fines meramente analíticos, distintas dimensiones en los procesos de devenir sujetos y actores sociales.

Luego de caracterizar a las y los sujetos, actores y territorios involucrados, nos referimos a sus problemáticas específicas durante la pandemia, sus principales demandas y estrategias para enfrentarlas, considerando el papel del Estado y de las políticas. Posteriormente miramos las acciones colectivas de colaboración solidaria que emergieron y otras que podrían profundizarse. Finalmente, planteamos algunas preguntas y propuestas que, más que conclusiones, buscan aportar a la construcción de estos espacios dinámicos y contingentes llenos de tensiones y promesas.

### **Las experiencias agroalimentarias en zonas del sureste y sur de México**

Nuestro trabajo se centró en zonas de la Península de Yucatán y de Chiapas. En estos estados, el crecimiento del desempleo en el tercer trimestre de 2020 fue muy pronunciado sobre todo en Quintana Roo, donde pasó de 3.5 % a 10 %, incrementándose en 6.5 puntos porcentuales –mientras el promedio nacional en ese período fue de 1.4



Mapa 1. Iniciativas y redes alimentarias en la Península de Yucatán



**Mapa 2. Iniciativas y redes alimentarias en los Altos de Chiapas**

puntos porcentuales—, lo cual muestra su gran dependencia del sector terciario vinculado al turismo. En el resto de los estados donde trabajamos, el crecimiento en Yucatán fue más alto que la media nacional, donde pasó de 1.97% a 3.56% —se acrecentó en un 1.59 puntos porcentuales. Chiapas, que partía de la tasa más elevada, tuvo un decremento de 0.29 puntos porcentuales al pasar de 3.76 a 3.47% mientras que Campeche, al pasar de una tasa de 3.01% a otra de 3.83%, tuvo un incremento de 0.82 (INEGI 2020<sup>b</sup>).

Aun con grandes victorias obtenidas en sus diferentes luchas reivindicativas, las poblaciones indígenas y campesinas entran al periodo de la pandemia arrastrando vulnerabilidades estructurales que suponen distintas inequidades y desigualdades en las diferentes áreas de la economía como la producción y comercialización y el acceso a tecnología y salud además de distintas amenazas socioambientales vinculadas al cambio climático (CEPAL, 2020; De Sousa Santos, 2020: 63-75). Dichas amenazas y riesgos se acrecientan en contraste con otros sectores de la población con mayores ventajas para sobrellevar los grandes cambios y reestructuraciones que se produjeron en todo el mundo.

En la región sur-sureste algunas problemáticas ligadas a la agroindustria, como la siembra de maíz y soya transgénica en su fase comercial, el uso de pesticidas y plaguicidas y la falta de políticas agrarias y socioambientales que apoyen a comunidades a producir y comercializar de manera agroecológica (Gracia, 2015) han incentivado a distintos sectores, principalmente relacionados al sector productivo, a organizarse para generar alternativas y acciones colectivas junto con académicos y organizaciones de la sociedad civil.

La emergencia de estas iniciativas y redes agroalimentarias es respuesta y resistencia a múltiples crisis: exclusión, falta de empleo y mercantilización de la naturaleza (Gracia, 2015); el asistencialismo de políticas sociales en el medio rural que no alcanzan para contener el desplazamiento de familias campesinas e indígenas, el racismo, la exclusión y la precarización laboral han propiciado la desvalorización y el abandono de actividades socioculturales productivas y reproductivas vinculadas a la milpa (Uc, 2019).

Estrategias como las ferias de semillas o el tianguis de José María Morelos reflejan la relación que existe con las instituciones académicas, que llegan incluso a incidir en la implementación de prácticas favorables para los/as productores/as (Roldán-Rueda, 2018). Tal es el caso de varias de las iniciativas con las que trabajamos en San Cristóbal de Las Casas: el Tianguis “Comida Sana y Cercana” del que participan activamente investigadores y estudiantes de Ecosur interesados en llevar a la agroecología y alimentación sana a escala o el Tianguis Agroecológico Cultural, parte del proyecto de Investigación de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQROO) sobre la Seguridad y Soberanía Alimentaria (SSA). En el impulso de este último tianguis participaron profesores y estudiantes de diferentes carreras de la universidad, el H. Ayuntamiento de José María Morelos y organizaciones de la sociedad civil como La Red de Ejidos Productores de Servicios Ambientales (REPSERAM). Ha sido el primer tianguis agroecológico de la cabecera municipal y de la región, así como motivación para implementar otros tianguis, como el de Felipe Carrillo Puerto, Dziuché y Chunhuhub, entre otros.

Las iniciativas se vinculan con conocimientos socio-técnicos para la producción y el intercambio comercial; en lo social/comunitario expresan formas de habitar y relacionarse con el espacio/territorio, de construir y reciclar identidades claves para generar posibilidades de contribuir a la transformación social (García-Bustamante y Gracia, 2019). Una de sus principales características es el intercambio de saberes que se transmiten en el persistir de la vida campesina, particularmente ligada a la milpa maya.

Considerando las posibilidades de movilidad y acercamiento que nos permitía el confinamiento, nuestros contactos previos y los flujos de producción y comercialización de las iniciativas, decidimos trabajar en cinco microrregiones que involucran los siguientes municipios: José María Morelos, en Quintana Roo y Teabo y Tzucacab en Yucatán (Microrregión 1), Othón P Blanco y Bacalar en Quintana Roo y Calakmul en Campeche (Microrregión 2), San Francisco de Campeche, Campeche (Microrregión 3), Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo (Microrregión 4) y San Cristóbal de Las Casas y otras localidades de la Región de los Altos en el estado de Chiapas (Microrregión 5) (Mapas 1 y 2).

En una primera etapa detectamos más de 120 iniciativas/redes de este tipo en la Península de Yucatán y los Altos de Chiapas que contestaron un cuestionario diseñado para generar información en las distintas regiones del proyecto<sup>5</sup>, a veces de manera autoadministrada utilizando una plataforma o con el apoyo del equipo de investigación y presencialmente dada la dificultad de acceso a internet y tecnologías de la información y comunicación en zonas rurales. En un segundo momento seleccionamos algunas experiencias para trabajar más a profundidad mediante conversaciones, visitas, 38 entrevistas semi-estructuradas y 5 grupos de enfoque, buscando, sobre todo, estimular o fortalecer procesos incipientes –o deseables a partir de sus propios actores– de colaboración solidaria articulados en redes de consumidores/as, productores/as, transformadores/as, distribuidores/as. Complementamos este trabajo con entrevistas semi-estructuradas a funcionarios estatales y municipales e informantes claves de instituciones académicas y organizaciones. Finalmente, realizamos dos encuentros en el mes de diciembre de 2020, uno en San Cristóbal, Chiapas y otro en José María Morelos, Quintana Roo –donde participaron iniciativas de las cuatro microregiones de la Península–<sup>6</sup> buscando continuar el trabajo de estimular la colaboración solidaria iniciado en la etapa anterior y propiciar redes de sostén entre distintos actores.

Las iniciativas, redes y nodos alimentarios se han generado sobre todo de manera familiar y a partir de grupos asociados, formalizados o no. Algunas de estas experiencias están más consolidadas o tienen años como puntos de intercambio, encuentro y comercialización –lo cual no significa que hayan logrado generar redes más estables con otras iniciativas– y otras han ido surgiendo con posterioridad. Se destacan actividades de campesinos y campesinas de origen étnico maya peninsular y tsotsil que combinan actividades en la milpa y el traspatio con horticultura en predios urbanos y rurales, apicultura y/o meliponicultura en el ámbito rural, productores y productoras no campesinos/campesinas y/o

---

5. Este instrumento buscaba identificar prácticas socioeconómicas y culturales de iniciativas alimentarias de producción, transformación, distribución, intercambio y consumo de las economías populares, social y solidaria emergentes y analizar la reconfiguración de las existentes, poniendo énfasis en las estrategias que se dieron a partir de la pandemia.

6. En el siguiente enlace se puede consultar un video del encuentro: <https://www.youtube.com/watch?v=DBgWTybsWJ8&feature=youtu.be>

agricultoras y agricultores urbanos en la promoción de la agricultura y/o el autoconsumo a partir de la venta de plantas y semillas comestibles o la organización de talleres, pescadores/as artesanales asociados a cooperativas de producción pesquera, transformadores/as de alimentos y de productos de limpieza y aseo personal, comercializadores y distribuidores de frutas y verduras, comercializadores vinculados a la organización de tianguis, al turismo ecológico-solidario, el consumo directo en ranchos, fincas o huertos agroecológicos y finalmente organizaciones sociales, instituciones académicas y asociaciones civiles que participan promoviendo temas vinculados a la soberanía alimentaria, la defensa por los territorios y el trabajo comunitario.

El 70 % de las y los participantes de las iniciativas son adultos de entre 25 y 64 años (53% varones y 47% mujeres), el 21% jóvenes de hasta 24 años (52 % mujeres y 48 varones) y el 9% adultos mayores (57% varones y 43% mujeres). Los roles de las mujeres son múltiples: hay quienes se involucran en el proceso productivo como siembra, riego y cultivo, la transformación de alimentos, artesanías o productos para higiene personal y quienes se dedican a la comercialización de sus productos. Algunas combinan estas actividades con sus quehaceres y cuidados familiares, lo cual implica mayor tiempo y distintas responsabilidades.

Existe diversidad y heterogeneidad en los distintos perfiles sociales que integran las iniciativas y redes agroalimentarias; muchos de los productores/as tienen que combinar su perfil productivo con la transformación de alimentos, los servicios y la comercialización debido a que, sobre todo en la Península, existen pocas iniciativas dedicadas a la distribución o al transporte, los espacios de comercialización son reducidos. Por el contrario, en la microrregión 5 –municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas–, hay muchas iniciativas que convergen en mercados o formas de distribución (de hecho, todas las iniciativas contactadas son puntos o redes de intercambio y comercialización), constituidas por productores/as de hortalizas, setas, granos básicos, frutas y carnes de los alrededores de la ciudad y de otros municipios del estado, por procesadores de tortillas, lácteos, tamales, pan, mermeladas, miel, café y dulces, productores/as de plantas medicinales y hay algunas que ofrecen asesoría de producción y comercialización, servicio de transporte y acopio.

## **Problemáticas y necesidades de las iniciativas alimentarias durante el primer periodo de confinamiento por COVID-19**

De acuerdo con las personas vinculadas a las distintas experiencias agroalimentarias de la región, los principales factores conectados a la disminución de sus ingresos fueron las restricciones a la movilidad y, en algunas ciudades, el cierre de espacios de venta habitual. La imposibilidad de venta en mercados locales, tianguis ecológicos, ferias, mercados ambulantes y empresas de alimentos dedicadas a la exportación, así como la interrupción de ferias y eventos masivos que se realizan de manera temporal en instituciones o agrupaciones promotoras, no sólo ocasionó la disminución de ventas sino también el cese temporal y en algunos casos definitivo de sus iniciativas. A esto se sumaron las interrupciones temporales de actividades o los despidos definitivos de familiares que contaban con algún empleo, lo cual implicó que se buscaran nuevas estrategias de supervivencia.

La disminución de los ingresos se vio acrecentada por los casos de enfermedad o muerte por COVID-19 de integrantes de algunas de las iniciativas, lo que generó temor al contagio entre los habitantes de las comunidades. En algunos casos fallecieron productores(as) que jugaban un rol de trabajo importante dentro de la iniciativa, lo cual implicó el cierre temporal de algunas de ellas. A esto se sumaron gastos extra para enfrentar la contingencia: compra de artículos de limpieza, gel antibacterial y cubrebocas, entre otros artículos demandados por los protocolos de seguridad usados tanto para el autocuidado como para aliviar la desconfianza de consumidores, sin omitir los gastos en electricidad o herramientas electrónicas que posibilitaron a los hijos/as seguir estudiando desde casa. Otro factor que afectó a las iniciativas fue el alza de precios en la mayoría de los productos básicos y de uso cotidiano, que supuso un incremento en los gastos familiares.

Por el contrario, hubo casos –excepcionales– que aumentaron sus ventas porque su producción de alimentos frescos contaba previamente con formas de distribución y acceso a redes sociales o porque a raíz de la pandemia su producto comenzó a promocionarse como efectivo para subir las defensas, como el caso de las mieles y sus derivados o productos herbolarios como la moringa. Asimismo, en la zona de San Cristóbal

de Las Casas, donde destaca la organización social vinculada a este tipo de experiencias, observamos que surgieron iniciativas y redes nuevas que posibilitaron afrontar la baja en la demanda por parte de mercados tradicionales o de restaurantes.

En cambio, las restricciones a la movilidad implementadas en Mérida, Campeche, Chetumal, Felipe Carrillo Puerto y José María Morelos perjudicaron, sobre todo, a las iniciativas vinculadas a la producción de hortalizas y/o frutales que comercializaban frecuentemente sus productos en los mercados principales o alternativos. El riesgo de contagio y la desconfianza de los consumidores afectaron a aquellas que vendían o trasladaban la materia prima a mercados o espacios públicos, principalmente constituidas por personas pertenecientes a grupos vulnerables y de alto riesgo de contagio, como mujeres adultas y/o personas con alguna discapacidad a lo que se sumaron las limitaciones en la circulación y frecuencia del transporte público y el aumento en el costo de transporte de materia prima.

En San Francisco de Campeche, agrupaciones de horticultores como “Los Rabaneros de Chemblás” fueron afectados por las restricciones del mercado principal y las bajas ventas durante el primer trimestre del 2020, lo que ocasionó la pérdida de cosechas y el abaratamiento de sus productos, aunque también posibilitó nuevas vías de comercialización en tianguis de la ciudad impulsados por el gobierno estatal (“Mercadito Itinerante” de la Secretaría de Desarrollo Rural y “Vivanderos” de la Secretaría de Desarrollo Económico).

Algunas iniciativas refirieron que la disminución en las ventas también estuvo relacionada con la falta de afluencia turística mientras que otras hicieron referencia a la baja de precios de sus productos, como fue el caso en distintas localidades del municipio de Othón P. Blanco, Bacalar en Quintana Roo y en Campeche.

Otros sectores afectados fueron los que combinan distintas actividades agrícolas y de recolección para el autoconsumo con la exportación de productos primarios –como la miel o productos pesqueros. Ante el cierre de fronteras, las cooperativas de producción pesquera de Campeche, dedicadas sobre todo a la exportación de pulpo (*O. maya* y *O. vulgaris*) a Europa y Asia, tuvieron que vender a precios más bajos en

el mercado nacional. Para resolver sus necesidades algunas experiencias se vieron obligadas a diversificar la venta de sus productos mientras que otras cerraron de manera definitiva.

Observamos grandes disparidades en las capacidades y recursos con los que cuentan las distintas iniciativas. Mientras que un porcentaje alto de las ubicadas en zonas rurales experimentan la realidad mencionada, otras ubicadas en zonas urbanas o periurbanas pueden sostenerse y aprovechar para organizarse mejor en cuestiones de gestión, ahorro, aprovechamiento de recursos para generar sus propios alimentos o aumentar su producción.

En general, los factores de vulnerabilidad y marginación histórica a los que antes aludimos ubican a la gran mayoría de las iniciativas agroalimentarias en una situación de desventaja frente a las empresas nacionales y transnacionales de productos naturales, agroecológicos u orgánicos que pudieron aprovechar la coyuntura abierta por la pandemia. Así, una vez más, los productos de primera necesidad de las iniciativas locales fueron desplazados por los de estas empresas que cuentan con recursos estratégicos y ventajas para adaptarse de forma más rápida a distintas formas de comercialización. En este sentido, como veremos más adelante, el papel del Estado no alcanzó a contrapesar las inmensas desigualdades, ni a concientizar y resaltar el papel de las iniciativas campesinas y agroalimentarias o a implementar estrategias inmediatas para que sus productos que contribuyen a una alimentación más sana, fortalecen el sistema inmunológico y pueden ayudar a prevenir la enfermedad por COVID-19 y/o sus efectos nocivos, continuaran siendo accesibles para los consumidores a través de los mercados locales, tianguis agroecológicos y puntos de venta y distribución.

*Retos y necesidades estructurales vinculadas con los procesos de producción, transformación, distribución, intercambio y comercialización*

Además de los problemas derivados de la emergencia sanitaria, existen otras necesidades relacionadas con problemáticas estructurales que enfrentan las iniciativas, entre ellas, las relacionadas a la producción, a la deficiente infraestructura comercial, de distribución y logística a la falta de conexiones entre las distintas iniciativas –muchas de las cuales no se conocen–, a los fenómenos naturales y a aquellos derivados de la corrupción e ineficiencia de las autoridades competentes.

En cuanto al proceso productivo, las necesidades y retos para la transformación más referidos son los altos costos de producción, en algunos casos para cumplir con las normas y certificaciones (lo que podría amortizarse mejorando la comercialización) y vinculados además con el aumento de insumos –de los que se surten por fuera de sus iniciativas y redes– por falta de proveedores. Las iniciativas de Campeche, por ejemplo, mencionaron los altos costos de la infraestructura para la producción. En la región de los Altos de Chiapas y en el centro de Quintana Roo, en cambio, el principal problema tanto en la producción como en el acopio es el volumen de producción que resulta insuficiente para cubrir la demanda de los clientes.

Otra de las problemáticas, que se repite en la producción y se vincula con los retos de comercialización y distribución, es el impacto de los fenómenos hidrometeorológicos, tanto en las pérdidas de producción, como su incidencia en la aparición de plagas y enfermedades o la afectación en los centros de acopio. El paso del huracán Cristóbal provocó serios daños en el sector apícola y campesino, con pérdidas importantes de colmenas y cultivos, lo que redujo la producción, la comercialización del producto y sus derivados con la consecuente disminución de ingresos. En el caso de Campeche, las tormentas tropicales “Delta y Gama” afectaron severamente al sector hortícola, mientras que en Yucatán se ahogaron animales de patio por las inundaciones que ocasionaron las abundantes precipitaciones de la tormenta Cristóbal.

La falta de apoyos sociales, los apoyos deficientes, los costos elevados de insumos para recuperarse de los daños, la pérdida de cosechas, así como los robos de instrumentos de trabajo –derivados de estos contextos de crisis– han incrementado la vulnerabilidad de los trabajadores de esta región.

En cuanto a los procesos de distribución y logística uno de los principales problemas es la falta de infraestructura adecuada: las malas condiciones de caminos y carreteras para transportar la mercancía, los costos de transportación, las distancias o directamente la falta de un espacio para acopiar y almacenar. Además de esto, la vida de anaquel del producto suele ser corta, particularmente en el caso de semillas y hortalizas, por lo que algunos cultivadores han optado por estrategias como las conservas y/o el compostaje.

Uno de los principales retos que se presentan a las iniciativas se vincula a los deficientes canales de comercialización y de distribución. En algunos casos, se comercializan los productos en el espacio público y/o en espacios prestados o compartidos. Por lo tanto, una de las necesidades apremiantes es contar con una infraestructura comercial adecuada, un espacio fijo que responda a los esfuerzos con criterios y precios justos.

Las iniciativas coinciden en que uno de los grandes problemas en todas las regiones es la deficiente organización social para la comercialización y distribución y acuerdan sobre la importancia de reforzar los lazos entre productores para compartir conocimientos, experiencias y buscar sinergias colaborativas.

En el caso de Quintana Roo existen iniciativas familiares especializadas en la transformación de algunos productos, cuyos miembros también son socios de organizaciones de economía social en lo rural. Sin embargo, pese a estar ubicadas cerca de espacios de gran afluencia turística, no tienen acceso a canales de distribución. Otras iniciativas, tanto en comunidades rurales como urbanas, mencionaron tener problemas de organización y/o no poder atender distintos aspectos relacionados con la organización a raíz de la pandemia, lo que evidencia que sus miembros han tenido que priorizar el cuidado y atención de las necesidades de sus familias muy ligadas a la sobrevivencia. Los vínculos con las familias consumidoras fueron claves en las distintas iniciativas de comercialización en San Cristóbal de Las Casas. Las alianzas permitieron establecer comunicación por medio de las redes sociales para ofrecer los productos a la vez que establecer medidas de seguridad para evitar contagios y soslayar el problema de una organización deficiente en la distribución que disminuye la capacidad y el tiempo para proyectos alternos relacionados a labores comunitarias.

### *La enfermedad por COVID-19: intensificación de las vulnerabilidades y demanda de cuidados*

Las consecuencias y cambios radicales que trajo el COVID-19 –entre ellos el cierre de centros educativos y la reducción de la movilidad social– intensificaron las vulnerabilidades de las y los integrantes de muchas de las iniciativas, principalmente en las mujeres, pues obligaron a invertir más tiempo, recursos y esfuerzos (precisamente lo que más escaseaba)

en el cuidado y administración del hogar, en el aprendizaje de nuevas herramientas y estrategias de trabajo, en la educación virtual de sus hijos y en el cuidado de la salud de sus familias. Esto se agudizaba en caso de enfermar, o peor aún con el fallecimiento de familiares, trayendo el desgaste y el dolor emocional ante las pérdidas por el virus.

La falta de recursos económicos para acceder a una atención médica digna y cubrir gastos médicos y/o funerarios, así como la falta de acceso a los servicios de salud adecuados generó angustia dentro de las familias, particularmente entre quienes fueron contagiados. A todo lo anterior es necesario agregarle la estigmatización y desconfianza que recibieron muchas de estas iniciativas en distintas comunidades ante un caso de COVID en la familia.

Una omisión importante por parte de autoridades e instituciones gubernamentales fue no distinguir y reconocer realmente a las experiencias en sus características y fragilidades. Se les exigió cumplir al pie de la letra con el protocolo, cuando era difícil para ellos comprar un cubreboca para cada día, quedarse en casa, cambiarse de ropa o lavarla inmediatamente cada vez que llegaban de la calle.

Aunque todo lo anterior pudiera ser importante o necesario, no fue vivido igual por todas y todos, ni se exigió de igual manera a los distintos sectores. Por ejemplo, en el centro de Quintana Roo, donde predominan las comunidades rurales, los mercados locales cerraron mientras que los mercados convencionales continuaron sus actividades. Se exhortó a la población a cumplir con los protocolos mientras que en la zona turística se permitieron excepciones para no perder clientes. Estas normas y regulaciones más blandas para unos e imposibles de cumplir para otros, hablan de los procesos de desigualdad social y económica y de las relaciones de poder que permiten que unos se ubiquen en zonas grises donde no los alcanza la regulación mientras que otros se ven atrapados en una telaraña de restricciones que se incrementan en los momentos álgidos o críticos. También se observa en la capacidad de implementar medidas muy estrictas sin cuestionamientos o resistencias por parte de clientes o trabajadores –como el caso de las grandes cadenas de supermercado– y en la dificultad para implementarlas por parte de las iniciativas “alternativas” que muchas veces sentían incertidumbre de condicionar la entrada a quien no las siguiera.

La mayoría de las iniciativas tuvo que tomar medidas para poder salir adelante aun si percibían de manera diferente la enfermedad. Por ejemplo, algunos de los integrantes del Tianguis “Comida Sana y Cercana” no creían en la enfermedad o eran de la opinión de que su sistema inmune era suficientemente fuerte para defenderse, mientras que otras personas querían tomar medidas que variaban desde hacer obligatorio el uso de cubrebocas, la sana distancia y la desinfección periódica de manos hasta el cierre del espacio. Ante la falta de acuerdos, algunas personas decidieron retirarse por lo menos temporalmente de la organización. Entre las personas consumidoras también había discrepancias: algunas creían que por tener una alimentación y estilo de vida saludable no tenían por qué usar cubrebocas y se molestaban cuando se les pedía usarlo, mientras que otras dejaron de llegar al no ver medidas estrictas para evitar el contagio.

Todas estas situaciones causaron tensiones en los colectivos y sobrecargaron aún más los trabajos de cuidado para las mujeres que participan de ellos, mostrándonos una vez más, la falacia de separar lo productivo de lo re-productivo. (Federici, 2010)

### **Estrategias implementadas ante la emergencia**

#### *El reparto a domicilio y el uso de tecnologías de la información y redes sociales para la comercialización y distribución de los productos*

La adopción de tecnologías digitales se convirtió en una de las principales estrategias de comercialización durante la pandemia, recurriendo sobre todo al uso de redes sociales como *Facebook* y *WhatsApp*. Aunque en algunos casos estas estrategias fueron eficientes, los problemas con los envíos por paquetería, la falta de acceso a internet, la ausencia de teléfonos inteligentes y computadoras para descargar satisfactoriamente las aplicaciones, así como la falta de conocimientos en medios tecnológicos y mercadotecnia para generar publicidad limitaron el uso de estas herramientas:

Una vez que entró la pandemia y que todo era a través de línea, digamos tanto compras como ventas, sobre todo me enfoqué a empezar a promocionar la página de los productos y te digo que sí me llegaban pedidos, pero no pude realizarlos (...) definitivamente se paró todo (...) las paqueterías tenían bloqueado el envío de alcoholes, por ejemplo, que es uno de mis productos, el vino de miel”. (Entrevista a integrante iniciativa familiar, Buena Esperanza, noviembre 2020)

**Tabla 1. Problemáticas y estrategias de las iniciativas alimentarias durante el primer periodo de confinamiento por COVID-19**

<b>Dimensiones</b>	<b>Problemas más sentidos por la pandemia</b>	<b>Estrategias de resolución</b>
Producción	Altos costos de producción e infraestructura	Incrementar el costo de sus productos
	Suspensión temporal de actividades productivas	Implementación de huertos de autoconsumo, compostaje y/o aumento de producción agroecológica
Comercialización/ Acopio/ Distribución	Cierre de espacios de distribución/ comercialización habitualmente usado	Uso de redes sociales y plataforma de venta en línea
		Repartos a domicilio y en puntos de distribución alternativos por perifoneo, motocicleta y/o tricitaxi/mototaxi
		Programas de apoyo gubernamentales
	Disminución de los ingresos y bajas ventas	Abaratar costos, promociones y paquetes de descuentos
Diversificar sus ingresos y actividades productivas		
Intercambio y donación de productos de su traspatio u otros		
Deficientes canales de comercialización	Redes de apoyo y organización entre productores a través de canastas solidarias, alianzas con consumidores y/o distribuidores	
Cuidados	Vulnerabilidad y riesgo de contagio	Rediseño e implementación de protocolos sanitarios en espacios para la venta directa
	Falta de seguridad social o acceso a buenos servicios de salud	Creación de cajas de ahorro

En la implementación de estas y otras estrategias, el capital social, entendido como “la acumulación de recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1986:248) representa un elemento fundamental, pues la mayoría de las iniciativas de las economías populares y solidarias dan a conocer sus productos a partir de conocidos y de compradores con los que suelen establecer relaciones amistosas.

Aunque estas estrategias fueron eficientes en el ámbito urbano, también se vieron necesidades vinculadas a la capacitación, y a temas relacionados al marketing, a trámites de registro de marca, logotipo, información sobre cómo distribuir el producto, comunicación, manejo de redes sociales, uso del celular y de plataformas para anunciarse, incluso también en materia de servicios y de clases de conducción de vehículos.

Una estrategia implementada en espacios urbanos y rurales fueron las ventas a domicilio en vehículos particulares (automóviles, motocicletas, bicicletas o mototaxis) o con la contratación de moto mandados. En el ámbito rural, varias empresas de alimentos que distribuían a nivel nacional cerraron o limitaron la compra de hortalizas y productos de la milpa y esto ocasionó el desempleo de campesinos y campesinas que dependían principalmente de esta industria. Ante esto, agricultores y agricultoras con o sin tierra decidieron comercializar el excedente de la producción proveniente de milpas o traspatios en sus comunidades a través de *Facebook*, *WhatsApp* y/o a domicilio en triciclos o bicicletas.

En el caso de la ciudad, documentamos el incremento del ambulante con productos de la canasta básica, frutas y verduras. Algunos de los vendedores se trasladaban de la periferia o de sus comunidades para vender su producción en las ciudades en veredas y avenidas donde colocaban sus camiones o camionetas –como fue el caso de Chetumal–, mientras que en Campeche documentamos la apertura de verdulerías a domicilio, como “El Almud”.

### *Producción agroecológica e incremento del autoconsumo*

Una de las prácticas que aumentaron en algunas iniciativas y que ponen sobre la mesa cómo las subjetividades están siendo modificadas ante este contexto fue la implementación de huertos urbanos con distintas técnicas

de compostaje. Dada la suspensión de labores, muchos participantes implementaron actividades de autoconsumo dado que tenían “más tiempo” para sus cosechas y/o compostas.

En el medio rural el haberse quedado sin trabajo o contar con ingresos escasos impulsó a sembrar o aumentar lo ya sembrado en los traspatios. En algunas ciudades surgieron iniciativas cuyos integrantes realizan huertos urbanos al tiempo que también registramos la existencia de nuevas estrategias para incrementar la producción orgánica:

En mi caso, me moví de José María Morelos hacia Chetumal y sí vi muchos cambios en el consumo. Durante este tiempo de la pandemia consumí más frutas, vegetales, llegaban de más comunidades los productores, rentaban triciclos y comenzaron a traer limones, dulce de nance, saaxpa, guayaba, miel de melipona, zacate limón, trayendo los productos casa por casa. Gente que antes trabajaba en Playa del Carmen o Cancún comenzaron a vender productos del campo. Y sí, comenzamos a comer más natural. Algunos jóvenes regresaron a sus comunidades para producir o vender la producción de sus abuelos, por ejemplo. (Profesora universitaria, Taller virtual de culturas alimentarias, octubre 2020)

Los datos sobre el aumento o disminución de ciertos alimentos no son claros. En San Cristóbal de Las Casas aumentaron los puntos de venta de canastas agroecológicas y de verduras de producción local. Al inicio de la pandemia, cuando los restaurantes se vieron obligados a cerrar, la venta de productos para ensaladas como lechugas y arúgulas, cayó drásticamente provocando importantes pérdidas para los productores(as). El temor al contagio también alejó a algunas familias asiduas a estos negocios que prefirieron adquirir sus alimentos en las grandes cadenas de supermercados. Pero, conforme se fue conociendo más sobre la asociación de la enfermedad a la dieta y al contar con el servicio de entrega a domicilio, la venta de verduras comenzó a recuperarse y nuevos clientes se acercaron a los puntos de venta en búsqueda de productos sanos y de apoyar al comercio local.

### *Programas gubernamentales como estrategia para la promoción de los mercados locales*

A nivel nacional se implementaron préstamos, programas de apoyo para la apertura de puntos de comercialización y distribución en redes –como

#LeAtiendoPorInternet–, junto a subsidios para la compra de productos de canasta básica, programas de apoyo para el reparto a domicilio y un programa de soporte a las MIPyMES (Micro, Pequeña y Mediana Empresa) liderado por la Asociación de Internet MX y la Secretaría de Economía del Gobierno de México, en alianza y bajo patrocinio de empresas. Sin embargo, nos resultó evidente la falta de difusión de estos programas en la región, dado que la mayoría de las iniciativas que incluimos no los conocía.

En San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, el gobierno estatal abrió un espacio al aire libre para que familias productoras de alimentos y artesanías ofrecieran sus productos dos domingos al mes, pero no consideró a las iniciativas ya existentes. Desafortunadamente la persona encargada se negó a participar en los grupos focales y las actividades desarrolladas durante el proyecto para contemplar posibles alianzas; tampoco las iniciativas ya establecidas recibieron otro tipo de apoyos.

En Quintana Roo y en el sur de Campeche no registramos programas enfocados a este tipo de iniciativas durante la pandemia: como en el caso de San Cristóbal, ninguna de las iniciativas con las que colaboramos (casi 80) había sido beneficiadas con programas de compras públicas de alimentos como los de Segalmex a nivel federal, ni con políticas de apertura de nuevos espacios (físicos o virtuales) para promover ventas.

Sólo en la microrregión Campeche se documentaron dos estrategias agroalimentarias promovidas por el gobierno de esta entidad federativa y por uno de sus municipios. Uno de estos programas, “Mercadito Itinerario: del campo a tu mesa” de la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR) se implementó en San Francisco de Campeche. Este programa buscó garantizar el consumo de productos locales, frescos, saludables y a bajo costo a los sectores populares que viven en la periferia urbana. A su vez, apoyó a productores provenientes de localidades como Chemblás, Hampolol y Tenabo, facilitando su traslado hasta la capital; además, subsidió alimentos como el pollo y el huevo, lo cual abarataba el costo para los consumidores. Se registró otra iniciativa del gobierno municipal llamada “Cadena de Apoyo Alimentario”: un mercadito, también de carácter itinerante, que promovía la venta de alimentos frescos en

la periferia urbana, apoyando particularmente a micro-empresarios campechanos. Si bien ambos programas fueron una alternativa para diversificar los ingresos de los productores durante la primera fase de la pandemia, conflictos relacionados con disputas políticas por las próximas elecciones a nivel estatal y cambios en la administración pública frenaron su continuidad. Además, la disminución de ingresos por bajas, la falta de un lugar fijo que permitiera establecer relaciones de venta frecuentes con los clientes y el aumento de competencia a causa del incremento del ambulante desmotivó la participación de las iniciativas.

Además de estos programas, en el centro y sur de Quintana Roo y en Calakmul, Campeche, algunos mencionaron la importancia del programa federal Sembrando Vida (SV) que desde su propia enunciación busca mejorar el bienestar económico de los sujetos agrarios, promover el desarrollo rural integral y combatir la deforestación y degradación ambiental. En cada microrregión, las y los integrantes de las iniciativas destacan aspectos distintos respecto a sus beneficios. En Felipe Carrillo Puerto observamos que SV funciona como un espacio de articulación entre productores que tienen derechos ejidales y con procesos de producción agroecológica. En Calakmul, el ingreso mensual otorgado por SV a sembradoras y sembradores para que trabajen en sus parcelas fue fundamental para que las personas permanecieran en sus comunidades. Por su parte, con integrantes de iniciativas del sur de Quintana Roo con quienes se buscó empezar a articular una red agroalimentaria, se reflexionó sobre el papel que estos programas juegan para lograr que los grupos vayan acumulando distintos capitales que podrían ser apropiados para fortalecer estas redes de intercambio y comercialización solidarias. Para ello es muy importante no perder de vista las necesidades y posibilidades diferenciales que tienen quienes integran estas redes y no desconocer relaciones de poder desiguales.

Durante los talleres realizados en el Encuentro Peninsular se resaltó la importancia del Estado y de la redistribución para fortalecer estas economías e iniciativas, aunque también se destacó la necesidad de que los procesos de colaboración sean apropiados y continuados de manera autogestiva, lo cual se dificulta debido a las lógicas paternalistas y asis-

tencialistas que arrastran por décadas las políticas públicas, ocasionando desconfianza entre campesinas y campesinos que se repliegan y deciden actividades comunitarias autónomas. En el caso de San Cristóbal de Las Casas, la desconfianza hacia el Estado y sus políticas es aún más marcada. Las personas que conforman las iniciativas de comercio agroecológico y solidario están convencidas de que los cambios se hacen desde la base, aunque también lamentan que algunos proyectos de gobierno no las consideren y en muchas ocasiones las afecten. Por ejemplo, la entrega de despensas a personas en estado de vulnerabilidad que contienen productos de la agroindustria, muchas veces importados, perjudican la economía local y, aunque proporcionan calorías, hacen más vulnerable el sistema inmunológico. Otro ejemplo en el mismo sentido es la Ley de Productos Orgánicos. Desde hace más de una década, la Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos (REDAC) promovió la certificación participativa de garantía. La mayoría de los tianguis que conformaban dicha red lograron establecer sus propias normas acorde a las condiciones de sus integrantes y a las demandas de las personas consumidoras. Al ser aprobada la ley se impusieron normas y procedimientos centralizados en el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA). Pocos son los mercados que lograron implementar la certificación tal y como dicta la ley, y las iniciativas participativas a nivel local quedaron al margen de la legalidad. Eso, y otros motivos provocó que la REDAC desapareciera.

Como se puede observar las visiones, sentires y experiencias son variadas, aunque tienen distintos puntos en común. En casi todos los casos se hace necesario volver a insistir en el hecho de que muchos de las y los campesinos, pobladores urbanos y comunidades han sido sumamente castigados por la situación de pandemia pues, al cúmulo de vulnerabilidades estructurales, se sumó un período cada vez más largo e incierto que continúa castigando cada vez más sus economías y vidas, lo cual demanda políticas integrales de Estado y acciones interactorales y transdisciplinarias para revertir tendencias históricas de clientelismos, de falta de inversión en infraestructura pública y de formas de intermediación comercial sumamente desventajosas e injustas.

*Emergencia de nuevas experiencias: reciprocidad y solidaridad en contextos de crisis*

Ante esta situación de crisis agravada, las iniciativas se organizaron y generaron prácticas de cooperación individuales, dentro de cada iniciativa o entre ellas y sus comunidades que privilegian relaciones de reciprocidad y solidaridad. Algunas de estas prácticas se sostuvieron en relaciones previas, aunque resultaron novedosas en sus formas y alcances para la articulación solidaria; las emergentes seguramente darán lugar a procesos más sostenidos en el tiempo.

A raíz del cierre de espacios de comercialización y la disminución de venta, algunas iniciativas organizaron el apoyo entre productores y comercializadores. En el tianguis “Comida Sana y Cercana” las alianzas con académicos, organizaciones aliadas de sembradores urbanos, la comunidad de Slow Food y restauranteros, permitieron activar la página de Facebook y campañas de solidaridad para productores y familias en estado de gran necesidad. Cabe mencionar que, aunque en estos espacios habían aparecido anteriormente problemas de recelo y competencia, a raíz de la pandemia se movieron sensibilidades que incentivaron a colaborar y a compartir experiencias en torno a la certificación agroecológica participativa, las estrategias para entregas a domicilio, el intercambio de productos y el logro de espacios de venta permanentes.

Una de las principales estrategias fue la organización para la donación de alimentos a población vulnerable debido a sus condiciones económicas o laborales. En San Cristóbal de Las Casas, tres iniciativas impulsaron campañas que, junto a consumidores solidarios, permitieron conseguir fondos para entregar canastas con alimentos sanos, locales y de producción agroecológica a familias con extrema necesidad alimentaria. Tal fue el caso de la comunidad de “Slow Food Jovel Kun Kun”, quienes se organizaron para entregar canastas de alimentos agroecológicos y de producción local a más de treinta familias de la ciudad durante ocho meses. Con las donaciones en efectivo las integrantes de la comunidad compraron verduras y otros productos de la canasta básica en el tianguis “Comida Sana y Cercana”, que complementaron con hierbas de olor y semillas para siembra donadas por otras instituciones, restaurantes y sembradores urbanos.

Estas experiencias no sólo aliviaron los problemas de disminución de compras y la pérdida de clientela –en el caso de los productores agroecológicos–, también brindaron la posibilidad de una dieta sana y variada a personas en situación de vulnerabilidad. Se registró que estas prácticas de apoyo mutuo también consideraron a aquellos sectores públicos expuestos al virus: en San Cristóbal, algunos restaurantes vinculados a Slow Food se organizaron para entregar vales a personal médico en reconocimiento a su labor, mientras que en Campeche una de las mujeres productoras de moringa donó a personal médico y policía municipal cápsulas de moringa para reforzar su sistema inmunológico:

Por ejemplo, en el municipio de Hecelchakán a partir de que empecé a darle donaciones a policías y gente del sector salud, ellos se dieron cuenta que se enfermaron menos porque fortalece su sistema inmunológico. A partir de eso ya iban a la casa (...) Puse mi granito de arena como una forma de ayudarles, si yo tengo 105 árboles de moringa, entonces de esta forma poder darles. Eso a mí me ayudó porque me dieron reconocimiento, apoyan a mi empresa entonces ya de ahí ellos me decían “necesito esto y el otro”. (Productora y transformadora de alimentos, octubre, 2020)

En la mayoría de las experiencias que registramos, la solidaridad, la cooperación y la confianza constituyen ejes rectores de sus prácticas, estimulando a sus miembros a crear y compartir información y conocimientos que constituyen una de las fuentes de creatividad e innovación que observamos en ellas (Gracia, 2015: 29).

En el caso del ámbito rural y semiurbano observamos que a raíz del incremento de los huertos de autoconsumo, vecinos, familiares y amistades comenzaron a intercambiar el excedente de sus traspatios (en la localidad de Conhuas, Calakmul, Campeche, el programa SV favoreció que los más jóvenes que estaban fuera regresaran a su comunidad, lo que contribuyó al mencionado incremento).

Hay una variedad grande de lo que siembran los compañeros, la forma alimentaria, se hizo muy específico el intercambio de productos locales. En lugar de aceite, la manteca de algún compañero que mató un puerco, si hacía falta carne, se mataba una vaca de alguno de los compañeros, se favoreció el trueque y dejamos de consumir pastas, harinas, consumimos limón en

ayunas para alcalinizar el cuerpo y subir las defensas. (Productor dedicado a la conservación de semillas, Talle virtual de culturas alimentarias, octubre de 2020)

A partir de la suspensión de labores regulares, muchos participantes de las iniciativas implementaron actividades que ponen sobre la mesa cambios en las formas de experimentar y utilizar el tiempo. Algunos relataron tener más tiempo para preparar sus alimentos, comer y convivir en familia, mientras que otros comentaron consumir más productos de origen natural y local, así como hierbas medicinales para reforzar el sistema inmune.

En estas prácticas, la reciprocidad es esencial para reforzar los lazos sociales entre iguales, incentivar el “cuidado del otro” y estimular la cohesión social ante un panorama de crisis. A partir de ella cobra fuerza la relación entre los sujetos y no solo el intercambio de objetos pues, en términos de Temple “La reciprocidad reproduce, en sentido inverso, la situación del uno y el otro; obliga a aquel que actúa a padecer y al que padece a actuar. Redobra para cada uno su percepción de la de quien tiene enfrente” (Temple, 2003: 321- 329).

### **Estimular la colaboración solidaria para fortalecer las iniciativas y redes alimentarias**

Alrededor del mundo surgieron estrategias solidarias entre iniciativas de comercialización, familias consumidoras y otros aliados (Tittonell et al., 2021) y, como hemos visto hasta aquí, estas zonas del sur y sureste de México no han sido una excepción pues en ellas han ido apareciendo distintas experiencias de este tipo desde hace casi dos décadas (Roldán Rueda, 2018; García-Bustamante y Gracia, 2019).

En la región latinoamericana, el brasileño Euclides Mance ha propuesto y sistematizado más acabadamente una propuesta de “redes de colaboración solidaria” compuesta de flujos económicos entre nodos de consumo y producción a fin de articular las cadenas productivas corrigiendo flujos de valor y de distribuir los ingresos por medio de la organización de modo de satisfacer las necesidades de las propias redes y

garantizar condiciones económicas para el ejercicio ético de las libertades públicas y privadas (Mance, 2002: 2).

Uno de los objetivos del proyecto fue estimular estos procesos de vinculación entre personas e iniciativas, sobre todo buscando fortalecer formas solidarias de distribución, intercambio y comercialización dado que estos procesos son los que la mayoría de las iniciativas refieren como aspectos más difíciles por el tiempo y los recursos que requieren. La sinergia y cooperación entre los diferentes sujetos, actores o sectores comprometidos en fomentar y valorar la producción agroecológica, el comercio justo, la creación artesanal y cultural así como la participación ciudadana son fundamentales. Cabe señalar, sin embargo, que las relaciones son complejas por la diversidad de posturas e intereses que representan.

En Chiapas, convocamos a tres sesiones de grupos de enfoque de las que participaron las dieciocho iniciativas de comercio solidario de productos agroecológicos que identificamos y decidieron participar en el proyecto (y que como hemos observado involucran a una serie de grupos pues son puntos de comercialización). Durante esas sesiones, sus representantes mostraron gran interés en formar parte de una red más extendida de agroecología en la ciudad. Siguiendo esta dirección, surgieron ideas como la de generar un mapa de puntos de venta, formas para hacer llegar los productos a personas de escasos recursos, un espacio donde ofrecer productos en forma permanente, el apoyo para la venta y procesamiento, la contratación de quien se ocupe de las tareas administrativas, la constitución de una comunidad de aprendizaje sobre temas de certificación participativa, el procesamiento de alimentos para aumentar la vida en anaquel y mejorar la logística de entregas a domicilio. Durante la feria, se habló de la importancia de estar unidos para cobrar mayor visibilidad y realizar eventos similares periódicamente en espacios públicos.

Lamentablemente, no hemos sabido que se haya dado continuidad a la idea de formar la red. Eso posiblemente se debe a lo comentado sobre la escasez de tiempo por la multiplicidad de actividades y roles que ejercen. En efecto: durante las sesiones, varias personas manifestaron su temor

de comprometerse a una red que, aunque podría fortalecerlas, también requeriría de inversión de un tiempo con el que no cuentan. Allí vemos la importancia de fortalecer y ampliar las alianzas con universidades y centros de investigación para contar con el apoyo de las y los profesores, investigadores, pasantes y estudiantes, y/o el apoyo de proyectos del gobierno para la contratación de personal que pueda encargarse de la activación y promoción de una red más amplia y articulada.

En el sur de Quintana Roo, identificamos dos redes potenciales, aunque solo pudimos trabajar con una de ellas –dejamos la relacionada con grupos y cooperativas apícolas para más adelante dada su complejidad y el hecho de que muchas exportan la miel– a partir de visitas a algunos de los grupos y un encuentro entre todos. La red reúne a productores y transformadores de productos agroecológicos generados, sobre todo, en zonas rurales del sur de Quintana Roo. Por ahora sus principales productos primarios son las hortalizas y huevos, distintos frutales, cacao y su transformación en chocolates artesanales y deshidratados. Considerando el perfil, la posición y las necesidades e intereses que cada uno de estos actores manifestó, así como algunas visiones compartidas, se intercambiaron aprendizajes y generaron sinergias en relación a distintas temáticas como ampliar la producción de manera conjunta –incluyendo estrategias relacionadas con insumos– o considerar recursos para la distribución/comercialización –incluyendo el acceso a vínculos con actores claves. Algunas iniciativas se mostraron interesadas en sumarse para fortalecer el Tianguis K'íiwik de la Unidad Chetumal de El Colegio de la Frontera Sur, que se realizaba antes de la pandemia una vez al mes y congregaba fundamentalmente a artesanos, productores y transformadores de alimentos. Asimismo, a partir del trabajo colaborativo entre varios de los integrantes de esta red surgió una iniciativa de distribución y comercialización de productos locales orgánicos, ecológicos y/o artesanales a la que se suman productores(as) y transformadores/as del municipio de Othón P. Blanco y Bacalar, al tiempo que se destacó la importancia del papel que juegan los recursos de los programas de política pública para fortalecer a las iniciativas y redes locales alimentarias. En este caso, sobresalen: i) la participación de algunos miembros como funcionarios de programas

en el pasado (diferenciación en cuanto a capital político y cultural), ii) el hecho que muchos de los proveedores son beneficiarios del programa Sembrando Vida, lo cual constituye un recurso importante tanto de apoyo monetario como en infraestructura para sus distintos integrantes y iii) el capital acumulado por algunas familias o grupos a partir de otros programas (como viveros que pueden aprovecharse para la futura producción de pitaya). En este sentido surgió la pregunta de qué elementos se requieren para que esos recursos puedan ser potencializados y beneficiar a más personas de estas comunidades. Se observó que otra cosa importante a futuro será ver cómo generar sinergias con otros grupos y organizaciones como mercados rurales, circuitos cortos y cadenas medianas y más largas de comercialización.

En la zona maya del centro de Quintana Roo la construcción de redes de solidaridad entre los diferentes actores productivos, gubernamentales, académicos y de las organizaciones de la sociedad civil está aún por verse. Existen muchos elementos históricos como el paternalismo, el clientelismo político, la dependencia, la desconfianza, la marginación, que han dificultado el diálogo y el entendimiento mutuo, así como el compartir una visión. Los mayores acercamientos y resultados se pueden ver en el trabajo conjunto de organizaciones de la sociedad civil, como la Red de Ejidos Productores de Servicios Ambientales (REPSE-RAM), con las diferentes iniciativas comunitarias, a las que siguen el sector académico, principalmente la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQROO), en el trabajo y apoyo hacia las iniciativas. En el caso concreto del Tianguis Agroecológico Cultural, el Ayuntamiento ha dado la autorización para su realización en el parque central a solicitud formal de la UIMQROO, pero no ha habido participación o acciones para fortalecerlo, aun cuando ha sido invitado. Contrariamente, ha impulsado otras iniciativas muy parecidas que no han perdurado, actitud atribuible a una búsqueda de renombre y figuración política más que de apoyo a las iniciativas y sus proyectos de vida. No obstante, se pueden tomar como experiencias que ayuden a intentar en un futuro un nuevo caminar en busca de cooperación y solidaridad.

## **Consideraciones finales**

La pandemia deja visible, por un lado, lo valioso del aporte de las diferentes iniciativas comunitarias con sus productos sanos que fortalecen el sistema inmunológico y se constituye en una oportunidad para que las iniciativas y redes tengan un lugar prioritario en el que se reconozca y fortalezca la importancia de su actividad en cuanto a la creación de sociabilidades, tejido social, satisfacción de las necesidades familiares y comunitarias, generación de ingresos y valor alimentario, cultural y ambiental. Por otro lado, también deja visible los enormes esfuerzos que realizaron en este ámbito frente a la persistencia y agudización de las vulnerabilidades que les afectan y las desigualdades asociadas a ellas. La pandemia trae cambios radicales, sumamente dinámicos que requiere acciones afirmativas en distintas escalas y ámbitos.

Las nuevas condiciones de quedarse en casa, cuidarse para no contraer la enfermedad o al haberla contraído, sumadas al fallecimiento de familiares, la pérdida de empleos, el cuidado y educación de los hijos, el alza de precios de la canasta básica, el trabajo extra en el aseo personal y en casa, entre otras tantas cosas que hoy cotidianamente enfrentamos, constituyen un inmenso desafío para las iniciativas y redes agroalimentarias y sus integrantes en las microrregiones donde predomina la población indígena y rural. Lo que fueron logrando a lo largo de muchos años de esfuerzo y las estrategias que emergieron durante el período de confinamiento requiere ser no sólo visibilizado sino también fortalecido a partir de acciones transdisciplinarias, sostenidas, creativas, que consideren sus características, problemáticas y posibilidades. Este trabajo intenta ser un granito de arena en esa dirección.

El proyecto facilitó la conexión entre varias iniciativas que no se conocían tanto en cada microrregión como entre ellas, vislumbró también la posibilidad de conformar redes para comprar insumos para la producción y avanzar en procesos colectivos de logística, distribución y marketing. Ante esto surge el reto de darle continuidad y sostenimiento a las necesidades y propuestas verdidas, así como el lograr apoyos gubernamentales, ampliar alianzas con otros actores académicos, productivos y

económicos para mejorar aspectos de infraestructura, brechas digitales y aspectos organizativos.

Dado que estas iniciativas ofrecen alimentos sanos, generados de manera asociativa, que no dañan el ambiente sería fundamental diseñar programas y políticas adecuadas para su fortalecimiento y sostenibilidad en el tiempo.

Resaltamos la gran creatividad social y las formas solidarias que adoptaron para enfrentar los distintos problemas ante el contexto de la pandemia. Todas se organizaron pensando no solamente en rescatar sus proyectos y negocios, sino en apoyar a otras personas necesitadas.

Consideramos que la crisis por coronavirus no sólo reconfiguró las prácticas productivas y económicas, también ha ido cuestionando las formas de vivir y de significar distintas situaciones, lo que posiblemente abre procesos de reconfiguración de subjetividades y prácticas a partir de la movilización de experiencias y la búsqueda del bien común y la vida digna.

### **Agradecimientos**

Agradecemos especialmente a quienes participaron durante toda la investigación en nuestra región: Nuria Torrescano, Margarita de Abril Navarro, Santos Alvarado, María Antonieta Bocanegra, Estibaliz Narvaéz, Cecilia Limón, Izel López y Jean Luckson Pierre.

### **Bibliografía**

- Bourdieu, Pierre (1986). The forms of Capital. En Richardson J. G. (ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 240-268). New York: Greenwood.
- De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- CEPAL-FAO (2020). Cómo evitar que la crisis del Covid-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45702-como-evitar-que-la-tesis-covid-19-se-transforme-tesis-alimentaria-acciones>
- CEPAL-OIT (2019). El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: antiguas y nuevas formas de empleo y los desafíos para la regulación laboral. *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* Núm. 20. Santiago de Chile: CEPAL.
- Coraggio, José Luis (1995). Del sector informal a la economía popular (un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social). En Coraggio, José Luis, et al. (1995) *Más allá de la informalidad* (pp. 9-27). Quito: Centros de Investigaciones Ciudad.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gago, Verónica, Cielo, Cristina y Gachet, Francisco (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada Presentación del dossier. *Íconos*, 62, 11-20.
- García-Bustamante, Rocío, Gracia, María Amalia (2019). Nodos, actores y discursos en la generación de alternativas alimentarias locales en Quintana Roo y Yucatán, México, 2000-2016. *Intersticios Sociales* (17): 175-202.
- Gracia, María Amalia (2015). Indagar el campo de posibilidades de las experiencias de trabajo asociativo autogestionado. En Gracia, María Amalia (coord.), *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina* (pp. 17-40). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila y El Colegio de la Frontera Sur.
- INEGI (2020a). Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE). Cifras oportunas de noviembre de 2020. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe\\_ie/enoe\\_ie2020\\_11.docx](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/enoe_ie2020_11.docx).

- INEGI (2020b). Tasa de desocupación total trimestral según entidad federativa. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/default.html?nc=624>.
- Mance, Euclides André (2008). *La revolución de las redes: La colaboración solidaria como alternativa post-capitalista a la globalización actual*. España: Itaca.
- Roldán Rueda, Héctor (2018). *Estrategias sociales, redes de apoyo e iniciativas de comercialización e intercambio asociadas a la producción campesina en México y Colombia*. Tesis doctoral. El Colegio de la Frontera Sur.
- Temple, Dominique (2003). La economía humana. En Temple, Dominique, *La Teoría de la Reciprocidad* (pp. 321-329). La Paz: Programa de Apoyo a la Gestión Pública Descentralizada y Lucha contra la Pobreza.
- Tittonell, Pablo, Fernández M., El Mujtar V.E., Preiss, P.V., Sarapura, S., Laborda, L., Mendonça, M.A., Alvarez, V.E., Fernandes, G.B., Petersen, P., Cardoso, I.M. (2021). Emerging responses to the Covid-19 crisis from family farming and the agroecology movement in Latin America. A rediscovery of food, farmers and collective action. *Agricultural Systems* 190 (2021): 103098.
- Uc, Heber (2019). El derecho al territorio, frente a la soya transgénica en Bacalar, Quintana Roo. *Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano*.

## TERCERA PARTE

### HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE REDES DE COLABORACIÓN SOLIDARIA



## 8. LOS DESAFÍOS DE LA APROPIACIÓN SOCIOTÉCNICA PARA LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE UN ESPACIO VIRTUAL

David Sébastien Monachon<sup>1</sup>

### Introducción

Las actuales tecnologías de la información y comunicación (TIC) han despertado amplias expectativas en torno a procesos y prácticas sociales de las Iniciativas Agroalimentarias de Economías Populares, Sociales y Solidarias (IAEPSS). Durante el periodo de pandemia por COVID-19, donde la movilidad y el contacto social se vieron drásticamente limitados, las nuevas posibilidades ofertadas por las herramientas digitales tomaron todo su sentido y suscitaban aún más interés por parte de las IAEPSS. En efecto, la posibilidad de integrar espacios virtuales de intercambio podría facilitar los procesos de producción, acopio, distribución, consumo de alimentos y circulación de conocimientos en los cuales están inmersas estas iniciativas.

Como se observa en la introducción, donde se describe la metodología del proyecto de investigación-acción sobre el que se basa esta obra, uno de los principales frutos fue la creación de una plataforma digital conectada con su aplicación móvil que tomaron el nombre de “Redes Alimentarias Ecosolidarias” o REDAL. A partir de los resultados de las fases de investigación iniciales con las iniciativas de producción, transformación, distribución y consumo involucradas en el proyecto, se trató responder al desafío de brindar a las IAEPSS herramientas tecnológicas que permitieran facilitar la articulación e intercambios entre ellas y las microrregiones del proyecto y a nivel nacional, así como apoyarlas en sus actividades operativas para hacer llegar alimentos sanos y soberanos

---

1. Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.  
david.monachon@gmail.com

del campo al plato del consumidor. Se puede decir que es un fruto que requiere aún maduración, por los diversos retos que implicó su construcción a lo largo del proyecto y en particular su apropiación sociotécnica por parte de los actores que en ellas participan. Esperamos que el análisis y reflexiones compartidas en el presente capítulo puedan ayudar a consolidar el proceso iniciado con este trabajo entorno al acceso y uso de estas herramientas tecnológicas, así como de forma más amplia dar pistas para otros proyectos similares en el futuro. De manera global, se puede observar la multiplicación de las plataformas web y otras herramientas digitales implementadas por diferentes colectivos y organizaciones agroalimentarias con el objetivo de visibilizar y promover sus actividades y sus filosofías, así como facilitar su gestión, operación y articulación con otras experiencias y procesos a nivel nacional, regional e internacional. Estas plataformas digitales se construyen a partir de las necesidades de sus usuarios y pueden cumplir diversas funciones. Éstas pueden estar enfocadas exclusivamente al mapeo e identificación de los proveedores, con la intención de visibilizarlos, o pueden ser elaboradas e integrar diferentes herramientas digitales de apoyo para la gestión de los inventarios, promoción de vínculos comerciales concretos entre productores y consumidores e incluso sistemas de gestión logísticos para entregas a domicilio.

Estas iniciativas que buscan, desde la alimentación, impulsar nuevos modelos de desarrollo alternativos a la economía de mercado capitalista, representan una diversidad de modalidades de organización y de actores involucrados en procesos de innovación social en relación con la protección del medio ambiente, la lucha contra la exclusión o hacia la igualdad de oportunidades (Lacroix y Slitine, 2016). Ahora bien, es importante entender la influencia que las tecnologías digitales pueden tener en la actualidad sobre los procesos de cambio social (Thomas, 2011) considerando tanto sus capacidades para resolver como para obstaculizar esfuerzos relacionados con la lucha contra la desigualdad social y la exclusión, el acceso al conocimiento, la distribución de los recursos y servicios o bien de respuestas a problemáticas relacionadas con la sustentabilidad. En este sentido, la apropiación sociotécnica que suponen dichas herramientas presenta igualmente varios retos relacionados entre otros, con los con-

textos y modalidades de funcionamiento de las iniciativas de economía popular, social y solidaria, así como los diferentes niveles de conocimiento y acercamiento previos de los potenciales usuarios de estas tecnologías.

Susana Morales (2009) considera la apropiación a partir de las diferentes prácticas que los sujetos implementan para hacer un uso competente de las tecnologías y adaptarlas de manera creativa a sus propias necesidades. López (2016: 15) agrega a esta definición que se trata de una “instancia social de aprendizaje” ubicada en un contexto sociocultural e histórico particular en el que el sujeto participa en condiciones desiguales, en materia de acceso a los dispositivos, así como en la construcción de las competencias requeridas para la utilización del artefacto tecnológico. El proceso de apropiación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) se realiza desde condiciones de desigualdad social y tal como lo plantean varios autores, los resultados y las formas para lograrlo se caracterizan por ser muy variadas y heterogéneas en función de las personas y las comunidades (Raad, 2006; Covi Druetta, 2016; Andrés, San Martín y Rodríguez, 2018). Las tecnologías digitales no son, a menudo, creadas por los propios usuarios, sino que, retomando las palabras de Gendler, Méndez, Andonegui y Samaniego (2017), éstos deben “hacer propio lo ajeno”.

En efecto, los individuos, colectivos, gobiernos, etcétera. pueden apropiarse de la tecnología de una manera diferente de como lo tenían planteado sus creadores originalmente; de hecho, Gendler et al. (2017) identificaron cuatro estrategias diferentes de apropiaciones tecnológicas. El primer tipo es la *apropiación adoptada o reproductiva* donde los usuarios hacen propia la tecnología pensada como algo externo y su utilización es una reproducción de las disposiciones de uso; en el caso de herramientas digitales, los usuarios aprenden a usar la tecnología, tal como fue pensada por sus creadores. La *apropiación adaptada o creativa* implica la utilización de tecnologías ya diseñadas por otros, pero su aprendizaje y aplicaciones son alternativas a las planificadas por sus diseñadores. La *apropiación tecnológica cooptativa* tiene tres variantes, la *cooptación directa* en la cual la invención o uso original se incorpora a la lógica y aplicación mercantil de los usuarios sin mayor exploración, es el caso por ejemplo de un software

de código abierto utilizado por una empresa para el desarrollo de otra herramienta que será patentada o licenciada como si fuera todo de su propia autoría; la *cooptación por compra* implica el pago de la tecnología o de una licencia para luego poder usarlo en el marco de una lógica mercantil; y la *cooptación por imitación* que se caracteriza por buscar una salida a la imposibilidad de comprar la tecnología patentada o licenciada con la realización de una copia similar de la tecnología a la cual se desea cooptar. Finalmente la *creación tecnológica* que consiste en la creación totalmente propia e innovativa, lo que implica conocimientos técnicos, científicos y prácticos (a menudo adquiridos a través de otros procesos de apropiación tecnológicos, así como de los contextos sociohistóricos, de las necesidades y motivaciones de sus creadores). Los autores precisan y es relevante compartirlo aquí, que estas cuatro categorías pueden “ser mutuamente excluyentes en un momento dado, pero también presentan una dinámica constante: pueden transformarse en otra o pueden convivir, superponerse e hibridarse” (Gendler et al., 2017: 14).

Ahora bien, el funcionamiento y resultado final de la apropiación de una tecnología es una construcción sociotécnica en la cual, como lo explica Thomas (2011), los diferentes grupos sociales involucrados, así como los propios artefactos materiales que la integran, ejercen su “agencia”, el “éxito” o el “fracaso” es consecuencia de esta construcción. Para aterrizar este concepto de la apropiación sociotécnica en el dominio de las TICs entre las iniciativas de IAEPSS, es importante subrayar que ésta debe integrar un conjunto de mecanismos que permitan introducir las tecnologías como parte de los procesos de innovaciones sociales a partir de un sistema sociotécnico, generalmente con base territorial, en el cual intervienen personas, proyectos, procesos y productos que se interrelacionan mutuamente (Finquelievich et al., 2014). Thomas et al. (2012:10) precisa:

Toda tecnología es el resultado de procesos sociotécnicos: conocimientos, artefactos y sistemas, prácticas y técnicas generados en dinámicas complejas en las que se combinan regulaciones sociales y legislaciones, hábitos culturales, formas de obtención de lucro, criterios morales y estéticos, conocimientos científicos y saberes tácitos y consuetudinarios, visiones de lo bueno y lo malo, configuraciones de orden, prioridad y subordinación, formas de poder y regímenes de relación social.

En este sentido y retomando a Arraya (2003) y Thomas (2011), es de suma importancia propiciar la participación social en los procesos de construcción de esas tecnologías sociales desde el diseño hasta la implementación y puesta en práctica final, articulando los diferentes niveles de actores del conocimiento generado: usuarios/beneficiarios finales y comunidades, investigadores y desarrolladores, así como instancias de formación de recursos humanos (Universidad, ONG, empresas, etc.) y tomadores de decisiones de las instituciones públicas. Esto permitirá pensar y aportar desde las diferentes habilidades y conocimientos técnicos y científicos de estos actores, y no perder de vista las desigualdades estructurales que pueden dificultar el acceso participativo e inclusivo a la información y a las tecnologías.

A partir del presente capítulo se pretende compartir la experiencia de construcción de la plataforma web y aplicación móvil REDAL o Redes Alimentarias Ecosolidarias. Realizaremos una reflexión en torno a los desafíos que implicó la creación de estas herramientas tecnológicas, así como los diferentes retos actuales para su apropiación sociotécnica. Se requirió buscar formas de articular e involucrar diversos actores y tomar en cuenta justamente la brecha digital existente (tanto para el acceso como para el uso de estas tecnologías), así como pensar en el desarrollo de estrategias diferenciadas en función de los actores involucrados, que tomen en consideración factores sociales, económicos, demográficos y culturales que se vinculan a la variedad de necesidades administrativas, logísticas, infraestructuras, comunicación y acceso a la tecnología. Las reflexiones y propuestas que se compartirán son el fruto del análisis de los resultados de grupos focales virtuales y presenciales, así como encuestas realizadas con productores, dinamizadores, distribuidores y consumidores de alimentos en el marco del proyecto.

## **Metodología**

El proyecto en sí se enfrentó a su primer desafío mayor desde su planteamiento en el contexto de la intervención: un objetivo claro de articulación de las iniciativas de producción, transformación, distribución y consumo de los alimentos en el marco de un necesario “distanciamiento

social y físico” para evitar la propagación del virus SARS-CoV-2. Es relevante también mencionar que el proyecto se realizó con más de 300 iniciativas y académicos ubicados en 13 entidades diferentes del país y que en tiempo “normal” y siendo realistas no hubiera sido posible tampoco fomentar intercambios presenciales entre todos. Esta situación tuvo sus repercusiones sobre el mismo equipo de proyecto, caracterizado por su diversidad disciplinaria y sectorial (academia, actores de la sociedad civil y empresarial con los desarrolladores de plataforma web y aplicación móvil) indispensable para la ejecución del proyecto y en el seno del equipo una real desigualdad de conocimientos y prácticas de las tecnologías digitales. Esto demandó constantes diálogos, vaivenes entre los diferentes miembros y disciplinas, pero sobre todo experimentación de éstos a lo largo del proyecto, así como la creación de estrategias de comunicación y apropiación de las herramientas específicas entre las diferentes categorías de actores del proyecto, IAPESS incluidas.

La fase de investigación inicial, y las diferentes etapas de diseño, implementación, apropiación y difusión de los productos del proyecto se realizaron desde el enfoque de gobierno de los bienes comunes de Elinor Ostrom (Ostrom; 2009, Poteete, Janssen y Ostrom, 2012), donde resalta la importancia de establecer para la acción colectiva reglas claras, confianza mutua y mecanismos de monitoreo o evaluación, fomentando la aportación colectiva de información y conocimientos desde una perspectiva interdisciplinaria. Aunado a esto se retomaron los fundamentos de los circuitos económicos solidarios de Euclides Mance (2008; 2011) considerando que deben ser herramientas autogestivas o “gobernadas” por las mismas iniciativas de economías solidarias con principios y valores en común, así como interés de articularse y compartir. Estos aspectos metodológicos acompañaron todo el desarrollo del proyecto con el objetivo de favorecer un diseño de las herramientas digitales que respondiera a las necesidades reales de los grupos organizados.

En un primer momento, en el marco de esta etapa de la investigación, se realizó una revisión de experiencias nacionales e internacionales, con la intención de identificar elementos clave e ideas a partir de un panorama previo de plataformas digitales en funcionamiento, para compartirla con los miembros del equipo de proyecto y difundir con las iniciativas

participantes en su construcción. Es relevante precisar que en México aún no existen muchas plataformas de ese tipo, sin embargo, la situación provocada por la pandemia generó interés por parte de numerosas iniciativas de implementar la suya.

Si las herramientas digitales parecen conocer un importante auge en este primer cuarto del siglo XXI, existe aún una importante brecha digital y problemas relacionados con la conectividad, en particular en contextos rurales, así como en relación con el relevo generacional limitado de la población campesina. En este sentido, se realizó un diagnóstico en torno a la accesibilidad y uso de herramientas digitales entre la población productora, consumidora, y de los distribuidores de alimentos vinculados con el proyecto, tomando en cuenta el enfoque intergeneracional.

Luego se realizaron diferentes grupos focales (virtuales), tomando en cuenta la multiplicidad de actores que intervienen en las iniciativas agroalimentarias consideradas en el proyecto. Estas actividades tuvieron como objetivo generar información para el diseño de una plataforma digital que promueva la convergencia y articulación de las iniciativas alimentarias por regiones, facilitando la complementariedad y los intercambios en una lógica de la Economía Social Solidaria (ESS). Para ello, se realizaron reuniones virtuales con grupos de enfoque de diferentes perfiles: productores/transformadores, acopiadores/distribuidores, consumidores y dinamizadores/ coordinadores de iniciativas. Esto permitió discutir entre representantes de iniciativas de las cuatro regiones del mismo proyecto en torno a sus requerimientos, avanzar con la construcción de un código de ética de la futura plataforma digital, y la construcción de la identidad visual de ésta.

En paralelo a estas diferentes acciones, se construyeron las herramientas digitales con el diseño y programación de la plataforma web colaborativa y de la aplicación móvil, a partir de las informaciones producidas y recopiladas en el marco de la investigación en todo el proyecto, desde la encuesta inicial realizada con la herramienta digital *kobotoolbox* (que en sí requirió también una fase de apropiación del mismo equipo del proyecto) con todas las iniciativas. Los primeros avances de la programación, a cargo de un equipo especializado, se compartieron en el marco de encuentros regionales, realizados de forma presencial o virtual en función de los

semáforos epidemiológicos, que fueron también espacios de intercambio entre las iniciativas y de evaluación de las propuestas tecnológicas por los futuros usuarios. Estos espacios de retroalimentación relacionados con la tecnología fueron de suma importancia, tomando en cuenta que este tipo de apropiación sociotécnica corresponde a la categoría “creación tecnológica” (Gendler et al., 2017: 14), lo que implica vaivenes constantes con los diferentes actores del proyecto para que responda a las necesidades.

Es importante hacer notar que la fase de apropiación de las tecnologías digitales del proyecto, tan crucial como lo revisamos en la introducción del presente capítulo, aún está en curso de ejecución y dialogaremos más al respecto en la última parte del documento.

### **Hacia la construcción de una plataforma digital para las iniciativas de IAEPSS**

#### *Panorama de las experiencias y posibilidades de las plataformas digitales*

Algunos miembros del equipo de proyecto, involucrados en iniciativas de IAEPSS, realizaron una investigación digital sobre diferentes plataformas y herramientas tecnológicas empleadas por éstas. Esta etapa, así como la particularidad del equipo, permitió realizar un pequeño ejercicio de identificación de las necesidades locales, así como de imaginación sobre las funciones requeridas para responder a ellas.

Las plataformas digitales analizadas fueron tan diversas como la diversidad de iniciativas que las implementaron: cooperativas, tianguis y mercados, empresas familiares, grupos organizados de producción, transformación, distribución, intercambio y consumo, en contextos urbanos, periurbanos y rurales. Se referenciaron y analizaron experiencias de América Latina, Europa y Estados Unidos, considerando la variedad de estructuras organizativas posibles detrás de la plataforma, el giro y objetivos planteados por la organización promotora, así como otros aspectos. La Tabla 1 presenta las diferentes plataformas digitales y seguido detallamos los criterios empleados para el análisis.

Se determinaron cuatro criterios considerados como esenciales para orientar las discusiones en torno a la construcción de la plataforma mexicana de las iniciativas de economías solidarias agroalimentarias y

orientar la investigación y análisis sobre estas experiencias internacionales de plataformas digitales.

- **Logístico:** integra las modalidades de operación para los intercambios, distribución, acopio, entrega y otras actividades que facilitará la plataforma.
- **Económico:** mecanismo de pago y cobro de los productos implementados, participación económica o no de parte de los usuarios, distribución de los costos y beneficios relacionados con la plataforma.
- **Gobernanza:** procesos de toma de decisión en torno a la plataforma y su gestión, informaciones de acceso público o privado, criterios de acceso y participación de nuevos miembros a la red
- **Técnico:** uso de softwares libres o privados, tipos de dispositivos vinculados que permiten acceder a la plataforma (computadora, Tablet, celular, etc.), nivel de conocimientos mínimos requeridos para la utilización de la plataforma y la aplicación

**Tabla 1: Experiencias analizadas para la definición de criterios y funciones de la plataforma REDAL**

<b>Nombre de la iniciativa</b>	<b>Giro / Objetivo</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Link</b>
La colmena que dice que sí	Conectar productores y consumidores	España y Francia	<a href="https://lacolmenaquedicesi.es/es">https://lacolmenaquedicesi.es/es</a>
Cooltiva	Comercializar productos locales	CDMX, México	<a href="https://cooltiva.mx/">https://cooltiva.mx/</a>
Cooperativa La osa	Super mercado cooperativista	Madrid, España	<a href="https://cooperativaalosa.com/">https://cooperativaalosa.com/</a>
Mercado social	Conectar redes	Madrid, España	<a href="https://www.mercadosocial.net/">https://www.mercadosocial.net/</a>
Mercado social de Madrid	Visibilizar redes	Madrid, España	<a href="https://madrid.mercadosocial.net/catalogo-de-entidades/">https://madrid.mercadosocial.net/catalogo-de-entidades/</a>

Smattcom	Conectar a productores, distribuidores, clientes, hoteles, restaurantes, tiendas de autoservicio, industria de la transformación	México	<a href="https://www.smattcom.com/">https://www.smattcom.com/</a>
Direct-Co-ops	Organizar consumidores para hacer compras colectivas	Canadá	<a href="https://www.directcoops.com/">https://www.directcoops.com/</a>
Fair Market	Construir una red de intercambio cooperativo, finanzas cooperativas y moneda alternativa	Internacional	<a href="https://fair.coop/es">https://fair.coop/es</a>
Marketwurks	Sistema de gestión para mercados de productores que permite procesar aplicaciones, acceder a datos y administrar fácilmente la operación diaria del mercado	EUA	<a href="https://marketwurks.com/">https://marketwurks.com/</a>
Open Food Network	Red de desarrollo de herramientas digitales	EUA	<a href="https://www.openfoodnetwork.org/about-us/">https://www.openfoodnetwork.org/about-us/</a>
Sello Manos campesinas	Directorio de productores bajo el sello de diferenciación manos campesinas	Chile	<a href="http://www.manoscampesinas.cl/productores_sello">http://www.manoscampesinas.cl/productores_sello</a>
Asociación Nacional de Productores Ecológicos del Perú	Sistema de Información de consulta de asociados por provincia y producto	Perú	<a href="http://www.anpeperu.org/sianpe/visitante-map.php">http://www.anpeperu.org/sianpe/visitante-map.php</a>

Fairmondo	Plataforma de comercio justo	Alemania	<a href="https://www.fairmondo.de/">https://www.fairmondo.de/</a>
The Food Assembly	Versión inglesa de La colmena dice sí	Europa	<a href="https://laruchequiditoui.fr/en">https://laruchequiditoui.fr/en</a>

Esta información fue sistematizada y compartida con los representantes de iniciativas de economías sociales y solidarias participantes en los diferentes grupos focales con el fin de introducir el concepto de “plataforma digital” y de las herramientas tecnológicas para facilitar las discusiones entre los participantes. Luego, en el marco de la organización de las reuniones con los grupos focales, se realizó una encuesta sobre el acceso y uso de este tipo de herramientas en el marco del registro a cada evento.

#### *Diagnóstico preliminar de accesibilidad y uso de herramientas digitales*

Para conocer los perfiles y procedencia de los participantes en los talleres, se elaboró un cuestionario en línea que fungió también como registro para los participantes, así como encuesta para conocer los diferentes tipos de acceso y uso de las herramientas digitales. Este ejercicio integró 34 respuestas mayormente de mujeres (71%), con 21 a 75 años, originarios de 12 entidades federativas del país y una mayoría de productores y transformadores de alimentos (41%) mientras que, en las demás categorías de actores considerados, contestaron consumidores (26%), dinamizadores/coordinadores de iniciativas (24%) y acopiadores y distribuidores solidarios (9%). Es relevante precisar que la gran mayoría de los participantes tenían un nivel de educación superior (91%) mientras 6% de los encuestados alcanzaron preparatoria y 3% hasta secundaria, estos dos últimos corresponden esencialmente al grupo de los productores.

Si la mayoría de los participantes en la encuesta declararon saber usar computadora (todos tenían una en casa) y/o celular inteligente y no requerir ayuda externa, es esencialmente en la categoría de los productores que declararon dificultades de conexión y acceso a internet, así como en el uso de las tecnologías informáticas.

En el marco de esta encuesta se indagó igualmente cuáles son los medios de comunicación más empleados en el marco de los intercambios entre productores, consumidores y distribuidores de alimentos de las iniciativas. La mensajería móvil fue el medio preponderante para la comunicación, en particular el WhatsApp y Facebook; algunos de los encuestados declararon trabajar con sistemas de tiendas en línea.

Se concluye que para más de la mitad de los encuestados el conocimiento de otras herramientas tecnológicas es bastante limitado, en particular las herramientas vinculadas a la creación de páginas web, herramientas para dinámicas grupales y pizarrones virtuales, editores de video, WhatsApp business, Twitter y programas de diseño gráfico (Véase gráfico 1).

Finalmente, esta encuesta permitió adaptar las dinámicas de los grupos focales y adecuar el lenguaje, así como el contenido de las actividades. Sin embargo, es importante precisar que el número de encuestados fue limitado en comparación con el número de participantes en todo el proyecto de investigación, y por la situación de pandemia los contactos presenciales fueron también bastante limitados. Así, esta información se complementó con las entrevistas realizadas en otra parte de la investigación, ya que sin ello el sesgo relacionado con la brecha digital sería bastante fuerte, tomando en cuenta que sólo los que tienen por lo menos un acercamiento previo con estas tecnologías hubieran podido contestar la encuesta (y participar luego en el grupo focal). Las diferencias en materia de acceso y uso de las herramientas digitales quedan bien marcadas en los aspectos generacional y de conectividad, en particular en las zonas rurales, donde el acceso a internet es más difícil.

### *Diálogos y grupos focales: necesidades, reglas e identidad*

Derivado de la multiplicidad de los actores que intervienen en el funcionamiento de las iniciativas de IAEPSS y teniendo en cuenta las necesidades y expectativas en torno a los resultados del proyecto de los futuros usuarios, se realizaron cuatro grupos focales para cada tipo de

**Gráfico 1: Conocimiento y uso de herramientas tecnológicas**

Indique si conoce o no las siguientes herramientas tecnológicas. Si las conoce, indique si las usa en su vida cotidiana y si las usa para su trabajo



Fuente: Saltijeral Giles J. Liber, 2020, a partir de los datos de la encuesta

perfil identificado con la participación de 66 personas de 11 entidades federativas. Esto otorgó la diversidad, pluralidad y profundidad temática requerida para el ejercicio. El objetivo general de estos eventos fue “generar información para el diseño de una plataforma digital que promueva la convergencia y articulación de las iniciativas alimentarias por regiones, facilitando la complementariedad y los intercambios en una lógica de la ESS”. Este trabajo permitió también compartir algunos puntos de partida de la plataforma a partir de la investigación de otras experiencias realizada previamente por el equipo, que permita orientar a los participantes; identificar las necesidades de información, infraestructura, gestión, tecnológicas para facilitar los intercambios de las iniciativas y determinar las funciones de la plataforma; indagar las posibles formas de articulación, vinculación y comunicación entre las distintas iniciativas; discutir con los participantes sobre los elementos de identidad de la plataforma (ESS agroecológica, comercio justo, etc.).

Es importante precisar aquí que las dinámicas fueron adaptadas para cada grupo de actores (productores/transformadores, acopiadores/distribuidores, consumidores y dinamizadores/coordinadores de iniciativas) propiciando reducir lo más posible las desigualdades de acceso a conocimientos y experiencia técnica y permitir fluidez en las conversaciones.

### *Necesidades identificadas*

Las necesidades de las iniciativas agroalimentarias se abordaron en términos de comunicación y difusión, herramientas tecnológicas, formativas, capacidades logísticas y administrativas.

Comunicación y difusión: las principales herramientas de comunicación empleadas entre los diferentes actores de las iniciativas se centran en las redes sociales (WhatsApp y Facebook en particular), así como el trato directo y presencial. Los participantes insistieron sobre la necesidad de visibilizar a los productores, los productos y facilitar la interacción entre los diferentes actores de la cadena. En este sentido, se destaca el interés en el acceso a herramientas que permitan los intercambios de fotos, videos, fichas técnicas, etc., así como la disposición de mapas interactivos que permitan visualizar las ubicaciones e interrelaciones entre las iniciativas. Las visitas a las unidades de producción resultaron ser

muy eficientes, tanto para realizar la compra de productos como para poder comunicar la forma de producción y otorgarles una identidad geográfica y social a los alimentos. Esta práctica podría ser fomentada y difundida desde la plataforma web. Aunado a eso, se expuso la importancia de mostrar cómo se reparte el valor de los productos entre los diferentes actores de la cadena para asegurar la transparencia y que sea conocida por los consumidores.

Logística y administración: la necesidad de desarrollar esquemas de preparación de pedidos y entrega a domicilio obligó a las iniciativas a buscar soluciones para su gestión. Las redes sociales y otros mecanismos empleados hasta el momento aparecieron como insuficientes frente al tiempo dedicado y recursos suplementarios exigidos por estas nuevas actividades. Las distancias y la dificultad para mantener un vínculo directo entre los diferentes actores (en particular productores y consumidores finales) fueron también temas muy discutidos. Una mayoría de las iniciativas no cuentan con figura legal, lo que significa para ellas la imposibilidad de generar facturas y podría traducirse como una limitante según varios dinamizadores. La conservación de los alimentos perecederos es otra de las problemáticas identificadas, ya que deben realizarse las entregas a la brevedad para evitar el desperdicio y pérdida de calidad. Así, las necesidades más relevantes identificadas en el marco de los grupos fueron:

- Facilitar la articulación y alianzas entre iniciativas para la realización de compras colectivas y fomento de rutas de colectas/ distribución en común
- Facilitar el inventario de los alimentos ofertados y la gestión de los pedidos
- Facilitar vinculación entre servicios de transportes y productores para la entrega a consumidores que se ubican a menudo en centros urbanos
- Gestión de los pagos con sistemas de pago en línea
- Apoyo para la consolidación de una figura legal común para permitir la facturación de los productos comercializados cuando se requiera

Formación e intercambio de saberes: se mencionó que la plataforma debe fungir como un sitio educativo donde se dé a conocer información sobre ciertos productos agrícolas o pecuarios, las temporadas de siembra y los sistemas productivos implementados en cada localidad o región. Dentro de las discusiones sobresale la importancia de la difusión de información que permita crear conciencia sobre el medio ambiente y el consumo responsable, los procesos de certificación, la agroecología, las temporadas de los cultivos, las distancias, las semillas, entre otros temas. Además, se reconoció la falta de las capacidades, experiencias y/o conocimientos para la realización de actividades, como es la mercadotecnia. La acentuación del uso de las herramientas digitales de comunicación fue una consecuencia importante de la emergencia de la pandemia, pero sigue siendo aún poco familiar para una importante proporción de la población, en particular para poblaciones de edad más avanzada, y requiere un proceso de acompañamiento para su apropiación progresiva. Es evidente que estas herramientas son de más fácil aceptación y apropiación para los jóvenes, pero implica siempre un proceso de aprendizaje y asesoría, para lo que se recomendó la realización de un tutorial y guía que facilite el acceso y uso a la plataforma digital y herramientas tecnológicas incorporadas.

Herramientas tecnológicas: para responder a la demanda de los participantes y apoyar a resolver problemas con la plataforma, resaltaron la creación de nuevos nodos de acopio en diferentes zonas geográficas y su visualización desde la cartografía de la plataforma; procesos de educación, sistema automatizado que facilite la toma de pedido y la gestión de las iniciativas, así como el fomento de procesos colectivos. El acceso y organización de la información será relevante en la medida que permitirá ofrecer información clara sobre la disponibilidad, características y cualidades (orgánico, artesanal, agroecológico, en transición, etc.) de los productos, las y los productores involucrados, las distancias y la ubicación de las unidades de producción, siendo importante contar con filtros que simplifiquen la búsqueda de productos y productores específicos.

Para esto, una de las propuestas más aceptadas fue la necesidad de generar un directorio y mapa regional en donde las y los consumidores puedan tener acceso a información clara de contacto, las coordenadas y dirección postal de la ubicación geográfica de las iniciativas, así como trazar rutas para conectarlas entre sí y con los consumidores.

Frente a las herramientas tecnológicas se mencionó la importancia de incluir mecanismos de pago que resulten accesibles y fáciles de usar, como pagos con tarjeta y transferencias electrónicas, e incluir intercambios no monetarios (trueques, monedas locales, bancos de tiempo, entre otras). Si bien este tipo de tecnología existe y puede implementarse, implica diferentes retos que nos parece de particular relevancia precisar aquí. Para facilitar las transacciones económicas de los diversos proyectos con la plataforma digital se debe considerar también un importante aparato logístico, contable y administrativo que las iniciativas no necesariamente tengan posibilidad de asegurar, aunado a esto las plataformas de comercio en línea implican una tasa de imposición que podría elevar de manera considerable el precio de los productos.

Otros aspectos que se mencionaron fueron el interés de contar con mecanismos de atención a los usuarios, un acceso a espacios privados de gestión interna para las iniciativas registradas, la posibilidad de enviar boletines electrónicos con sistemas de notificaciones para los usuarios locales y la posibilidad de crear grupos y comisiones de trabajo interregionales internos para la gestión de la plataforma.

Se discutió también lo relativo al manejo de la información en la plataforma, el acceso y su uso, introduciendo aquí algunos aspectos que tendrán que trabajarse más a profundidad para la gobernanza de la plataforma. El cuidado de la privacidad y de los datos sensibles fue también otro punto de discusión planteado por los participantes. Ambos puntos condujeron a la discusión sobre la regulación interna de las herramientas a través de reglas de acceso y uso construidas de forma conjunta.

### *Esbozo de un modelo de gobernanza*

En una segunda etapa con los participantes de los grupos focales se reflexionó en torno a las reglas de acceso y uso de la plataforma digital, se contemplaron los tipos de acceso en función de los usuarios, las informaciones que serán de acceso público o restringido, las responsabilidades vinculadas con la administración, actualización y mantenimiento general de la plataforma.

De manera general, los participantes concluyeron que la plataforma debería de dar acceso a todos los actores involucrados en las iniciativas

agroalimentarias, desde una visión amplia e incluyente, en la que pueda haber participación de consumidores, productores y otros actores como miembros de las organizaciones de la sociedad civil, académicos, etc. No obstante, el acceso a la plataforma digital sería diferente para las informaciones sensibles en función del tipo de usuario y con registros específicos de datos que permitan confiar en los usuarios y generar una comunidad entre ellos.

Un elemento importante propuesto en los grupos focales fue la implementación de un mecanismo que permita la transparencia entre los usuarios en cuanto a los márgenes de ganancia aplicados. Así, los precios e ingresos generados a lo largo de la cadena deben cumplir con criterios de economía local y solidaria. En paralelo, los participantes comentaron la necesidad de mantener cierta flexibilidad en lo que concierne a los intercambios y lazos comerciales externos en caso de que no se elaboren los productos en la región. Para determinar la escala geográfica de lo “local” se propuso como criterio predominante la distancia entre la unidad productiva y el sitio de venta final.

Sin duda, la plataforma concentrará una gran cantidad de información, en este sentido se discutió cuál debería de ser de acceso público y cuál privado. Se planteó que los catálogos de productos, directorio, mapa y la visualización de la información básica para contactar a las iniciativas debe ser de acceso público, mientras la ubicación exacta de las unidades productivas, inventarios e información financiera deberán ser de acceso privado o controlado, dependiendo del tipo de usuario y con requerimiento de contraseñas. También, será importante que haya claridad en el uso y manejo de los datos personales de las personas que se registren en la plataforma. El usuario deberá poder elegir cuál es la información que desea compartir o no con los participantes de la plataforma.

Surgió del conjunto de los grupos que cada usuario deberá ser responsable de la actualización de sus datos. Se sugirió que exista un periodo de vigencia de la información y que los administradores puedan eliminar los usuarios que no cumplan con esto. Algunos participantes propusieron que existan administradores locales o un grupo colegiado que se haga cargo de esta actualización, en particular pensando en la primera fase de apropiación sociotécnica que va a

requerir acompañamiento de representantes locales para facilitar el proceso. La agricultura de pequeña escala, así como las iniciativas de economías populares y solidarias se destacan por el dinamismo de la información relacionada con sus actividades y ofertas, sobre todo en cuanto a la disponibilidad y temporalidad de sus productos, lo que puede representar también un reto importante para ellos para mantener esas actualizaciones desde la plataforma.

Por último, en cuanto al mantenimiento de la plataforma se propuso la rotación de estas tareas entre los diferentes tipos de usuarios. El grupo que tenga a cargo temporalmente el mantenimiento será retribuido económicamente; esto se podrá conseguir a través de los donativos o aportaciones de los mismos usuarios.

En relación con la sostenibilidad de la plataforma digital luego de finalizado el proyecto se propuso que los usuarios den aportaciones voluntarias, suscripción fija considerando el tipo de usuario o bien, de acuerdo con su volumen de venta para el mantenimiento de ésta y para el pago de los administradores. Se propuso también incluir opciones de donativos en la plataforma misma y estrategias de mercado con anuncios pagados y realización de publicidad segmentada que requerirá también ser financiada. Otros comentarios enfatizaron la necesidad de buscar alianzas con el sector privado para conseguir co-financiamientos. Finalmente, algunos participantes propusieron que se consolide la iniciativa con la obtención de una figura legal que podría formalizar y garantizar una mejor calidad en los intercambios.

Con el fin de construir conjuntamente una identidad visual para la futura plataforma digital, es decir, el mensaje que se quiere dar visualmente a las personas que acceden a ella, se pidió a los participantes en cada grupo focal compartir tres palabras o conceptos que consideren se tendrían que transmitir desde la plataforma.

Fig.1: Nube de palabras del grupo focal con productores



A partir de esto se generó una nube de palabras, donde el tamaño de la letra corresponde a la frecuencia con que ésta fue mencionada por los participantes, misma que fue compartida con los participantes. Esta actividad fue una oportunidad de conocer y priorizar algunos aspectos que los participantes consideraban importantes.

### *Encuentro e intercambio de experiencias regionales*

Las actividades desarrolladas durante los encuentros regionales en relación directa con la plataforma web y aplicaciones móviles, permitieron dialogar sobre algunos elementos que estaban en curso de implementación y reorientar las herramientas digitales implementadas por el equipo de programadores si fuera necesario. Además de cumplir con su primer objetivo: que las iniciativas se conozcan entre sí y puedan empezar a identificar posibles estrategias de vinculación más constantes, el encuentro permitió seguir el diálogo con respecto a la gobernanza de la plataforma, así como los tipos de documentos, informaciones, materiales, conocimientos y actividades que las iniciativas están dispuestas a compartir a través de los espacios virtuales. Es importante precisar que los participantes a los encuentros no necesariamente fueron las mismas personas que habían participado en los grupos focales virtuales sino otros miembros de las iniciativas, además de que se reunieron otras iniciativas, involucradas en el proyecto desde otras actividades pero que no habían estado en las reuniones de grupos focales, lo que permitió complementar la información y discutir con mayor profundidad las necesidades identificadas por los representantes de las organizaciones.

A lo largo de los eventos se realizó una vinculación entre las necesidades de las iniciativas y las respuestas que se les podía aportar desde las herramientas virtuales. Por esta razón fue importante la participación de un representante del equipo de programación (de la empresa responsable contratada en el marco del proyecto) para compartir sus avances así como recibir retroalimentación, en particular porque los miembros de la empresa tenían conocimientos muy generales en cuestiones de economías solidarias, agroecología, comercio justo y otros aspectos que caracterizan a las iniciativas participantes del proyecto y era importante que el proveedor del servicio de diseño e implementación de la plataforma digital escuchara a los principales beneficiarios de la herramienta.

## **Reflexiones y conclusiones**

La situación que ha generado la pandemia ha llevado a productores/as y consumidores/as a hacer uso cada vez más intensivo de las redes sociales para promover, visibilizar y dar a conocer sus actividades en torno a los circuitos económicos solidarios, así como compartir conocimientos y experiencias en torno a sus prácticas, técnicas y saberes. La generación de la plataforma web y aplicación móvil y sus diferentes herramientas digitales sociales, producto del proyecto, puede ser un potente instrumento de inclusión social. En efecto, mientras el modelo dominante basado en relaciones capitalistas impide estos procesos de articulación y mutualismo, la plataforma REDAL puede ayudar a reconfigurar las formas de establecer los precios, promover usos y hábitos de las economías solidarias, generar otras formas de producir, distribuir y consumir orientadas al bienestar de las personas, facilitar procesos de toma de decisión más horizontales y autogestivos y finalmente participar en el desarrollo de esas otras economías más justas y democráticas que proponen las Iniciativas Agroalimentarias de las Economías populares, Sociales y Solidarias. Además, estos colectivos y organizaciones se caracterizan por la lucha continua por su sostenimiento y en particular por su acceso a los espacios públicos para su instalación física. Las tecnologías digitales pueden ser una prolongación de este espacio tan disputado y a menudo no otorgado por las autoridades, facilitando el acceso a bienes y servicios, medios de producción, redes de comunicación y otras nuevas formas de relacionarse, construyendo un espacio público virtual gestionado desde los principios de los bienes comunes, permitiendo la circulación y disponibilidad de información que se encuentra a menudo privatizada en el marco del sistema dominante.

Los estudios anteriores, así como la experiencia del proyecto relacionada con las fases de diseño y de implementación de la plataforma web y aplicación móvil conectada muestran la importancia de garantizar la participación e inclusión de una diversidad de actores. Esto permite el desarrollo de herramientas que responden a las diversas necesidades de las Iniciativas Agroalimentarias de Economías Populares, Sociales y Solidarias desde sus diferentes funciones y actividades. Los miembros de estas iniciativas agroalimentarias, de la academia, del sector empresarial u otras instituciones públicas que participaron en el proyecto, fueron

los primeros testigos y actores de la desigualdad en relación con el acceso y uso de las herramientas digitales. Los acercamientos previos con éstas, así como lo experimentado durante el proyecto muestran como la apropiación sociotécnica de las herramientas tecnológicas requieren estrategias diferenciadas y adaptadas, para cada tipo de actor. Compartimos a continuación algunas posibles condicionantes que pueden facilitar el acceso y uso de la plataforma digital: contar con acceso a un teléfono inteligente o computadora; accesibilidad a una conexión a internet de manera frecuente; contar con un catálogo de productos; contar con excedentes de producción que permitan sostener las ventas; contar con un volumen mínimo constante para abastecer la demanda de la plataforma; tener una estructura logística y administrativa mínima que permita manejar toda la información y concretar las ventas.

Esta pluralidad de perspectivas por una parte y de conocimientos técnicos y científicos por otra requiere un diálogo constante para lograr responder a las demandas de los usuarios en la medida de las posibilidades ofertadas por la tecnología digital. Pero sobre todo es esencial entender que la apropiación de las tecnologías no sigue una lógica única, donde prima la “eficiencia” y racionalidad para la búsqueda de ganancias, sino más bien un conjunto de significaciones sociales, principios y valores, asociados a las actividades de las iniciativas de las economías populares y solidarias. La utilización que tendrán de la tecnología digital estará influenciada o guiada por estos valores.

Las “buenas ideas” deben estar obligatoriamente asociadas a la capacidad de concretarlas. La aplicación de estrategias basadas en el uso de las tecnologías digitales en la construcción de un proyecto de cambio social es un medio para lograrlo. Ello implica acompañamiento y formación de los actores en el diseño, la implementación, la gestión y gobernanza. La evaluación y análisis de la puesta en práctica constante permitirá la evolución de las herramientas en función de las necesidades reales de los beneficiarios. En relación con el uso y el acceso a la plataforma, se requiere un proceso de “alfabetización” en herramientas tecnológicas. La superación de la brecha y la inclusión digital para los diferentes grupos sociales en el mediano y largo plazo, implica priorizar el acompañamiento y la articulación de la función social las herramientas digitales con actividades educativas que busquen sembrar conciencia sobre lo que hay detrás de cada producto o servicio que

allí se oferta. La educación y la comunicación con sentido social y ecológico jugarán un papel clave en el desarrollo de la plataforma. Una diversidad de representantes de iniciativas que participaron en el proyecto, así como el desarrollo de la plataforma misma, ya tienen experiencias y disponibilidad para compartir con otras personas sus hallazgos y retos, lo que sin duda la plataforma digital puede facilitar.

La información compartida y los puntos discutidos en este documento cubren esencialmente las fases de investigación y de diseño de las tecnologías digitales objetos del proyecto de investigación-acción. Si las herramientas tecnológicas ya están disponibles para su uso, el proceso de apropiación sigue su curso con la aplicación de la estrategia para la difusión y acompañamiento en torno a la puesta en práctica de la plataforma y aplicaciones móviles (versiones diferenciadas: una para consumidores, una para administradores de iniciativas y otra para los distribuidores), todas conectadas con la plataforma web REDAL. Estas tecnologías, son muy dinámicas evolucionarán a la par de las necesidades y uso que se hagan de ellas. El vaivén, retroalimentación y control entre los usuarios, desarrolladores e investigadores debe ser constante, establecer una gobernanza horizontal donde la plataforma digital funja como un bien común y que se apliquen estos principios a partir de su funcionamiento. El nivel de apropiación real de la plataforma y sus herramientas se evaluará y consolidará durante el año consecutivo al proyecto, durante el cual se discutirá su sostenibilidad económica y social, con la integración de más iniciativas, articulándose a nivel nacional.

Por el momento, se pueden identificar algunas barreras posibles a la apropiación y uso de la tecnología y que requerirán diferentes estrategias para superarlas:

- Resistencia al uso de la herramienta digital, pues ella implica tiempo que no se dedica a sus propias actividades. Esto se entiende durante el período de familiarización con la herramienta. Se propone un programa de educación digital progresivo que permita a los usuarios tomar el control de la tecnología paso a paso.
- Pérdida de interés por las nuevas herramientas. Será importante lograr dinamizar la red entre las diferentes iniciativas. Se están proponiendo diferentes mecanismos de incentivos para que los

usuarios mantengan su información actualizada, de fomentar diferentes actividades de intercambio.

- Los temores y preocupaciones con respecto a la seguridad de la información. Ello puede limitar el acercamiento de las personas a la tecnología. Esto implicó, y requerirá, discutir el tipo de acceso y uso que se pueda hacer de las informaciones, así como su protección. Se puso especial atención en estos aspectos desde los protocolos de la plataforma web, y se complementará con el acompañamiento y sobre todo la finalización del código de ética de REDAL. A este código se le dedicó un tiempo importante durante el proyecto, pero requiere completarse con el trabajo sobre la gobernanza.
- La inexistencia de relación y articulación previas al proyecto entre iniciativas puede dificultar en un primer momento el acercamiento a las herramientas digitales. En efecto, éstas no sustituyen a las relaciones directas y de confianza duraderas con el capital social que se ha construido a lo largo de años de colaboración. Así, se plantea programar algunas actividades de vinculación regionales e interregionales, y desarrollar otras actividades de tipo presencial para facilitar estas articulaciones. La plataforma y aplicaciones móviles serían prolongación y seguimiento de estas primeras vinculaciones.

Finalmente, si el diseño y la implementación de estas tecnologías sociales representa un trabajo considerable, no representan todo el proceso de apropiación. La fase actual de difusión y su aplicación en la realidad de la diversidad de iniciativas representa la etapa más importante y requerirá gran atención para permitir la evolución de la plataforma digital y la consolidación de los circuitos económicos solidarios regionales desde el espacio virtual.

### **Bibliografía**

Andrés, Gonzalo D., San Martín, Patricia S. y Rodríguez, Guillermo, L. (2018). Modelo analítico de la sostenibilidad socio-técnica de dispositivos hipermediales dinámicos. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS*, 13 (38), 59-83.

- Araya Rubén (2003). Conectividad social: reflexiones sobre los conceptos de comunidades virtuales y portales ciudadanos desde una visión social sobre internet. En Porras, José Ignacio y Araya, Rubén (Eds.), *E-democracia: retos y oportunidades para el fortalecimiento de la participación ciudadana y la democracia en la sociedad de la información* (pp. 1-24). Santiago, Chile: Colección Tecnología y Sociedad, Universidad Bolivariana.
- Crovi Druetta, Delia (2013). Repensar la apropiación desde la cultura digital. En Morales, Susana y Loyola, María Inés (Coord.), *Nuevas perspectivas en los estudios de comunicación. La apropiación tecno-mediática* (pp. 11-23). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Finquelievich, Susana, Feldman, Patricio Julian y Fischnalle, Celina (2014). Innovación socio-técnica en pequeñas localidades: resistencias y apropiación. En Finquelievich, Susana (Coord.), *Innovación abierta en la sociedad del conocimiento redes transnacionales y comunidades locales* (pp. 237-263). Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani y Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Gendler, Martín Ariel, Méndez, Anahí, Andonegui, Fernando y Samaniego, Flavia (2017). Apropiación social de las tecnologías: reflexiones en pos de una re-tipificación del concepto. *XII Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Lacroix, Géraldine y Slitine, Romain (2016). *L'économie Sociale et solidaire*. Paris, France : Presses Universitaires de France
- López, Adrián (2016). El proceso de apropiación tecnológica. Aportes para su conceptualización desde la perspectiva socio-histórica. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2(1) Buenos Aires, Argentina. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/4020>
- Mance, Euclides André (2008). *La revolución de las redes: La colaboración solidaria como alternativa postcapitalista a la globalización actual*. España: Editorial Itaca.
- Mance, Euclides André (2011). Circuitos económicos solidarios. [https://base.socioeco.org/docs/euclides\\_mance\\_economia\\_solidaria.pdf](https://base.socioeco.org/docs/euclides_mance_economia_solidaria.pdf)
- Morales, Susana (2009). La apropiación de TIC: una perspectiva. En Morales, Susana y Loyola María (Comps.), *Los jóvenes y las TIC. Apropiación y uso en educación* (pp. 99-120). Córdoba,

Argentina: Escuela de Ciencias de la Información – Universidad Nacional de Córdoba

- Ostrom, Elinor (2009). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción Colectiva*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica
- Poteete, Amy R., Janssen, Marco A., Ostrom, Elinor (2012). *Trabajar juntos. Acción colectiva bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. México D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Centro de Investigación y Docencia Económica, Asociación Internacional para el Estudio de los Bienes Comunes, Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y el Uso de la Biodiversidad, El Colegio de San Luis, Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible.
- Raad, Ana María (2006). Exclusión Digital: Nuevas Caras de Viejos Malestares. *Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (14), 40-46. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/14203>
- Thomas, Hernán (2011). *Sistemas Tecnológicos Sociales y Ciudadanía Socio-Técnica*. <https://maestriadicom.org/articulos/sistemas-tecnologicos-sociales-y-ciudadania-socio-tecnica-2/>
- Thomas, Hernán (2012). Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas. En Thomas, Hernán, Fressoli, Mariano y Santos, Guillermo (Comps.), *Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social* (pp. 25-76). Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.
- Thomas, Hernán, Fressoli, Mariano y Santos, Guillermo (Comps.) (2012). *Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

## 9. FORTALECER CIRCUITOS AGROALIMENTARIOS LOCALES Y SOLIDARIOS EN REGIONES DE MÉXICO FRENTE A LA PANDEMIA

María Amalia Gracia<sup>1</sup>, Josefina Cendejas Guízar<sup>2</sup>,  
Rocío García-Bustamante<sup>3</sup> y Nicolás Roldán Rueda<sup>4</sup>

### Introducción

La producción de alimentos involucra procesos de distribución, intercambio y/o comercialización que buscan hacer llegar los productos a los consumidores finales. Históricamente los procesos de intercambio se han realizado de diversas maneras, especialmente a través de mercados. Desde el siglo XVI, con la evolución del capitalismo, estos espacios se han ido transformando, acompañando la estructuración de centros urbanos, el uso de dinero y la conformación de zonas económicas (García-Bustamante, 2021).

En México, a partir de la consolidación y hegemonía del modo de producción capitalista, los lugares de distribución y comercialización de alimentos se reestructuran en mercados y pequeñas tiendas barriales e involucran la participación de diversos actores sociales, lo cual comienza a modificarse a partir de los años 40 del siglo pasado cuando entran en escena los supermercados. Durante el periodo llamado “milagro mexicano” (1954-1970), con el paulatino crecimiento de las ciudades y el reemplazo de la producción agrícola tradicional por la del modelo de la “revolución verde” (Ruiz, et al., 2011; Hobbelink, 1987), surge la

- 
1. Investigadora titular, Departamento de Sociedad y Cultura, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal. magracia@ecosur.mx.
  2. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones sobre los Recursos Naturales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. josefina.cendejas@umich.mx.
  3. Desarrollo y Aprendizaje Solidario A.C. / Universidad Iberoamericana Puebla. investigacion@dasac.org.
  4. Técnico titular B. Departamento de Sociedad y Cultura. El Colegio de la Frontera Sur. Unidad Chetumal. hector.roldan@ecosur.mx.

necesidad de estructurar procesos de distribución y comercialización de alimentos a gran escala. Así, junto a los nuevos supermercados que se van consolidados en 1958 con la aparición de Aurrera en Ciudad de México (Casado Izquierdo, 2018), los canales tradicionales siguieron desempeñando un papel muy importante en el abasto alimentario. Como afirman Gasca y Torres:

El Estado construyó grandes obras de infraestructura comercial para el acopio y distribución de granos básicos, frutas y hortalizas, mientras que en la distribución al detalle coadyuvó a la creación o impulso de distintos canales como mercados públicos, tianguis y mercados sobre ruedas, supermercados estatales, sindicales y otros establecimientos especializados. (Gasca y Torres, 2014:136)

A partir de la aplicación de las políticas neoliberales desde la década de 1980, entran al país inversiones privadas y se inicia la consolidación de un sistema moderno de distribución y comercialización de alimentos con estructura privada, que “se perfila como agente hegemónico de abasto, debido a la penetración en amplios estratos de consumidores y la posibilidad de ejercer controles sobre distintos segmentos de la producción primaria agroindustrial” (Gasca y Torres, 2014: 136).

El proceso de participación y control corporativo de los sistemas de abasto y comercialización se ha intensificado a lo largo del tiempo: si para los años 80 del siglo XX el sistema de abasto alimentario privado involucraba entre el 10 y el 20% de la comercialización de alimentos, a mediados de la década pasada representaba entre el 50 y 60% (Gasca y Torres, 2014).

Esta evolución que ha derivado en la primacía de la cadena estadounidense Wal-Mart ha llevado a algunos autores a hablar de monopolio (Tilly y Álvarez, 2008), tendencia que parece agudizarse a partir de la pandemia. De acuerdo a datos de la Secretaría de Administración Tributaria (SAT), las tiendas de autoservicio y conveniencia tuvieron, en promedio, un crecimiento anual de 9.1%, entre enero de 2020 y el mismo mes de 2021.

Tal concentración se explica a partir de las estrategias de expansión territorial desarrolladas por estas empresas que se van ubicando en

distintas zonas de ciudades medias y pequeñas, así como en zonas de reciente urbanización y de ingresos más bajos, sin abandonar la preferencia por las grandes ciudades en sus espacios de menor marginación (Casado Izquierdo, 2018). Esto se acompaña del aumento constante de tiendas de conveniencia, sobre todo Oxxo (Femsa), que llegaron a ser una de las principales empresas para este tipo de ventas al ubicarse en el tercer lugar nacional de facturación.

Estas estrategias comerciales, han desplazado a distintos actores sociales y económicos, como intermediarios medios, establecimientos pequeños, mercados populares, tianguis, entre otros, en los que a la competencia le es difícil contra los precios y la accesibilidad física que ofrecen los grandes grupos. (García-Bustamante, 2015:112)

La llegada de la pandemia por SARS CoV-2 en 2020 profundizó la participación de los sistemas corporativos de distribución y comercialización de alimentos, que en conjunto aumentaron sus ventas de manera importante, con un crecimiento de un 20%<sup>5</sup> a finales de 2020 respecto al mismo mes de 2019. En un contexto recesivo y de fuerte desempleo, el incremento se debió al aumento en el consumo de la población –sobre todo en las clases medias– de alimentos de primera necesidad y productos de higiene e, incluso, a la facilidad de establecer transacciones en línea.

Todos estos elementos son claves a la hora de entender los inmensos desafíos que enfrentan las experiencias agroalimentarias en las distintas regiones del país para generar formas de distribución, intercambio y comercialización vinculadas a actores y procesos locales ante el porcentaje desmesurado de acaparamiento de las ventas al menudeo de las grandes compañías.

En el momento de la pandemia, un sector pequeño pero creciente de la población llevaba años realizando sus compras de otra manera, formando parte de redes de consumo solidario o acudiendo a mercados de productores, también conocidos como ferias, tianguis orgánicos<sup>6</sup>

5. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/05/economia/supermercados-sortean-la-pandemia-y-reportan-ventas-sin-precedente/> Consulta 20 de marzo 2021

6. La palabra “orgánico” en este caso no necesariamente se refiere a la producción certificada, como exige la Ley de productos orgánicos. Se comenzó a utilizar antes de la promulgación de la Ley para distinguir a los mercados que ofrecían productos cultivados sin agroquímicos de los mercados tradicionales.

o alternativos. La dinámica en estos espacios de comercialización es diferente al de las grandes superficies o las tiendas de conveniencia. A contracorriente de las tendencias del mercado convencional, este grupo de personas optan por establecer relaciones cercanas y solidarias con quienes producen. Por otra parte, hay distintas manifestaciones que permiten pensar que los sellos de certificación orgánica no son necesarios pues los consumidores deciden confiar en que los productores aplican las mejores prácticas para garantizar la entrega de productos sanos, de acuerdo a la temporada y a precios justos, que por lo general son ligeramente más altos que los que se encuentran en el mercado convencional.

Aun con el aumento de ventas que tuvieron las grandes cadenas comerciales también se puede afirmar que, a raíz de la pandemia, muchas más personas se unieron a redes de consumo solidario en nuestro país, o bien, crearon nuevas. Las razones más frecuentes según testimonios recogidos fueron: a) deseo de cambiar hacia una dieta más saludable que minimizara el riesgo de desarrollar enfermedades como la del COVID-19, b) interés por conocer el origen de los alimentos que se consumen para asegurarse de que sean amigables con el ambiente y de buena calidad, c) necesidad y conveniencia de obtener pedidos a domicilio para evitar el riesgo de salir y d) interés por formar relaciones sociales distintas, basadas en la cercanía, la confianza y la solidaridad.

Si bien las distintas regiones delimitadas en el proyecto tienen especificidades socio históricas que requieren ser consideradas a la hora de pensar sinergias interregionales, también existen singularidades intrarregionales vinculadas a distintos factores (población involucrada, tipo de producción y vocación productiva, entre otras) que no pueden ser pasadas por alto. Teniendo en cuenta estas distintas singularidades, este capítulo busca contrastar algunas características generales y las principales estrategias desarrolladas por las iniciativas agroalimentarias en todas las regiones. Dado que en los capítulos regionales ahondamos en las características de las experiencias involucradas, presentando ejemplos de manera detallada, en este no referiremos a casos concretos, sino que efectuaremos un análisis más genérico que nos permita reflexionar sobre sus fortalezas, relaciones institucionales y potencialidades para conformar circuitos económicos socio ambientalmente recíprocos, justos y solidarios

para la re-producción de las complejas tramas de la vida en común. Siempre será posible volver sobre los capítulos de la segunda parte de la obra para consultar aspectos singulares de las experiencias regionales.

### **Perspectivas para imaginar circuitos económicos solidarios**

Las iniciativas agroalimentarias que han surgido en México desde hace aproximadamente 20 años se caracterizan por ser muy locales, en su mayoría de tamaño pequeño, y con poca o nula articulación con otras organizaciones en términos operativos (Monachon, 2020). Pese a que la mayoría de estos colectivos se identifican como parte de las economías social y popular/solidaria<sup>7</sup> y reconocen la necesidad de establecer alianzas, no parece muy claro a partir de qué principios, normas y estrategias podrían vincularse entre sí.

Históricamente, las cooperativas mexicanas han prosperado bajo la influencia de fuertes liderazgos. Por una parte, el cardenismo con su carácter socializante, fomentó en los años 40 del siglo XX las cooperativas pesqueras y agrícolas; y por otra parte la pastoral social de la Iglesia católica, impulsó vigorosamente la creación de las cajas de ahorro y crédito popular entre las décadas de 1950 y 1960 (Rojas, 2015). Otra vertiente es la de las empresas comunitarias surgidas de la cultura e institucionalidad de los pueblos indígenas, que constituyen una de las formas de organización socio-económica más resilientes y sustentables hasta hoy día (Toledo, 2012). En este último caso, la organización no depende tanto de liderazgos políticos ni religiosos exclusivamente sino que emana y se combina con espacios comunitarios de decisión como la asamblea y otros órganos vinculados a ella, como los comisariados de bienes comunales y los consejos comunales propios de las formas de organización y vida indígena (Martínez Luna, 2010), lo cual no supone que estén al margen de conflictos y tensiones que resultan de contextos en los que predomina el clientelismo político.

Hasta hace poco tiempo, la creación de ciertas redes alrededor de ferias y mercados, auto asumidos como de economía solidaria, parecía operar más por la agencia de actores individuales de gran prestigio social

---

7. El 85% de las iniciativas encuestadas así lo afirman. Para una distinción crítica entre estas corrientes/ denominaciones de las economías alternativas, véase Gracia, 2021.

o de pequeños grupos promotores, cuyas lógicas frecuentemente reflejan un *habitus* patrimonialista –que excluye de las decisiones a la mayoría y se cierra a la alternancia/relevo de liderazgos– e incluso paternalista, que, al viejo estilo, intenta solucionar las necesidades puntuales de las y los participantes durante los eventos colectivos, pero sin promover la autogestión y mantener la articulación fuera de dichos espacios. No es nuestra intención descalificar ningún tipo de organización sino identificar distintos modos en los que las organizaciones de la economía social y solidaria se han ido formando y cómo han transitado hacia formas cada vez menos dependientes de promotores externos. Cabe aclarar que, en el caso de la mayoría de las iniciativas estudiadas, encontramos una problematización y conciencia al respecto y una tendencia hacia formas más horizontales para organizarse y tomar decisiones.

Lo que tienen en común estas tres vertientes de organización socio-productiva es el tiempo que les ha tomado consolidarse, que oscila entre dos y tres décadas. Así, puede afirmarse que el trabajo de construcción y sostenimiento internos parecen consumir el tiempo, las energías y los recursos de las y los socios de las organizaciones de la economía social y solidaria, sin dejar apenas margen para construir relaciones intercooperativas.

Las características mencionadas, aunadas a una gran diversidad ideológica y cultural de las entidades consideradas parte del sector social de la economía en México (Conde, 2020; Marañón, 2013; Gracia y Horbath, 2014) pueden ser parte de la explicación de por qué, a diferencia de otros países, o regiones (como Quebec, Canadá, según Alain, 2013), en el nuestro no ha sido posible consolidar un movimiento social que unifique a estas organizaciones en torno a un objetivo compartido, con estrategias comunes para impulsar su propia agenda. Partiendo de este reconocimiento, se infiere que aún estamos lejos de ver a la ESS mexicana como una fuerza colectiva capaz de impulsar prácticas económicas claramente asumidas como contrahegemónicas, alternativas al desarrollismo capitalista, o con una agenda política orientada hacia la transición postcapitalista. Pese a lo anterior, es claro que se están construyendo a nivel local nuevas formas de producción, intercambio y consumo en los espacios cotidianos donde co-existen iniciativas agroalimentarias con diversas organizaciones, colectivos y actores, que

apuntan hacia otras economías y otras sociabilidades, alejadas de las reglas del mercado convencional.

Las iniciativas agroalimentarias cuyo estudio nos ocupa son en su mayoría autogestionadas desde la base, con un gran arraigo en lo local y, en general, una institucionalidad débil comparada con los casos mencionados. Sin embargo, a nuestro parecer, cuentan con un mayor potencial de transformación socio-económica y de incidencia política por varias razones, entre ellas, el estar directa o indirectamente relacionadas con una poderosa agenda global emergente: la búsqueda de la soberanía alimentaria, conectada a su vez con amplias demandas del movimiento campesino y otros colectivos de trabajadoras y trabajadores de la tierra.

El derecho a la alimentación, desde esta perspectiva, va mucho más allá de obtener las calorías necesarias para mantener funcionando el organismo humano; pasa por el derecho soberano a la tierra para cultivar los alimentos, a conservar las propias semillas, los conocimientos asociados al patrimonio biocultural de cada pueblo y las prácticas de comensalidad que construyen y mantienen los vínculos sociales (Vía Campesina, 2003). De ahí que la enunciación detrás de la consigna “comer es político” apunte hacia la defensa de los territorios y la reapropiación de la economía como una práctica social que cuida y sostiene la vida mediante la satisfacción de las necesidades de todas las personas (Carrasco, 2014; Gibson-Graham, 2013). Así, las experiencias agroalimentarias tienen una gran potencialidad en torno a fortalecer procesos políticos locales y contribuir a resolver, por medio de la producción, la distribución y el consumo las necesidades de reproducción social.

Producir alimentos genuinos, frescos y nutritivos de manera social, cultural y ambientalmente pertinentes es hoy un acto radical por todo lo que implica frente a las megacorporaciones y su extractivismo, pero también por la revalorización (sustantiva, y no siempre monetizada) de los elementos que esta producción supone: la tierra, el agua, las semillas y, desde luego, los saberes y prácticas implicados en el trabajo de las y los campesinos. De ahí que quienes participan en las iniciativas agroalimentarias aquí referidas, sin obviar sus diferencias en cuanto a su ubicación urbana o rural y a los diferentes perfiles de sus integrantes, apuestan, desde luego, a un sustento digno de sus vidas, pero además recrean con sus prácticas

de producción, distribución y consumo las relaciones con el territorio y entre ellos y ellas mismas, construyendo nuevas formas de comunidad, entrelazando sus afinidades y sus diferencias en torno a la alimentación.

Mantener activas estas iniciativas ha sido particularmente difícil durante la pandemia de COVID-19. Al mismo tiempo, esta circunstancia inédita les ha hecho replantearse su aislamiento, reconocer sus vulnerabilidades y fortalezas y enunciar casi al unísono la necesidad de unir esfuerzos e intercambiar no sólo experiencias sino productos y servicios con otros colectivos similares. Pero, volviendo al inicio de este apartado ¿cómo podrían construirse esas alianzas y articulaciones? ¿cuáles serían los grandes propósitos comunes para establecerlas?, ¿qué estrategias se diseñarían para cumplirlos? ¿en qué se fundaría su gestión?

Sin duda que la respuesta a estas interrogantes tendrá que partir de una construcción propia de los colectivos agroalimentarios, quienes, según sus prioridades y capacidad de agencia, irán generando propuestas a distintos niveles y con ciertos alcances territoriales. Sin embargo, partiendo del estudio multi-regional que hemos realizado, se pueden ir planteando algunas líneas estratégicas en pos de fortalecer a las iniciativas y potencializar su interacción en red o en otras estructuras de segundo nivel. Siguiendo a Gibson-Graham (2013), lo primero que habría que hacer más explícito y visible es el proceso mediante el cual, a través de pequeños actos cotidianos, estos grupos se están re-apropiando e incluso redefiniendo lo económico<sup>8</sup>.

Según Gibson-Graham, para realizar una verdadera reapropiación de la economía es indispensable que las estrategias colectivas se orienten a la reapropiación del trabajo, del mercado, de la propiedad y de las finanzas en una lógica post-capitalista que redefine no sólo lo económico sino a las personas mismas y nuestras interacciones. Desde una perspectiva latinoamericana, José Luis Coraggio ha planteado la necesidad ineludible de convertir al trabajo y no al capital en el valor central de lo económico y a orientar el proyecto histórico de la economía social hacia una reproducción ampliada de la vida de todos y todas. Para ello, es crucial

8. Las autoras identifican varias preguntas clave indispensables para orientar esta re-apropiación a nivel comunitario: ¿Cómo podemos trabajar y vivir bien. distribuir los excedentes, encontrarnos con las y los otros en esta búsqueda de vivir bien? ¿Qué podemos consumir? ¿Cómo cuidar de los comunes? ¿Cómo invertir para el futuro?

replantearse el papel de las economías populares como los sujetos sociales que pueden impulsar ese cambio (Coraggio, 2010).

Por su parte, Euclides Mance (Mance, 2007) es el autor que más ha reflexionado, desde la práctica misma de las comunidades y los colectivos, sobre cómo liberar las fuerzas productivas de tal manera que no estén sometidas a la esclavitud del salario y la explotación y se pongan al servicio de la satisfacción de necesidades. Sus experiencias acompañando grupos solidarios en Brasil, en México o en Grecia le han llevado a sistematizar la construcción de “Circuitos económicos solidarios” (CES), los cuales constituyen nodos de redes más amplias de producción, distribución y consumo basadas en la propiedad social de los medios de producción y el control de las cadenas de distribución y consumo. A grandes rasgos, los CES son espacios de interacción e intercambios (monetarios y no monetarios) de bienes y servicios basados en un territorio donde confluyen oferentes de dis-tintos satisfactores y quienes los demandan. La lógica –que coincide con la idea de “reproducción ampliada”–es que estos circuitos se vayan ampliando y diversificando hasta donde sea posible, de tal manera que cada vez más productos y servicios sean “liberados” del mercado convencional, generando excedentes que, en vez de convertirse en acumulación de riqueza privada, contribuyan a liberar cada vez un mayor volumen de fuerzas productivas en favor de la comunidad y a obtener los medios de producción necesarios para ponerlas en marcha. Sólo de esta manera, aumentando y diversificando los flujos de intercambios de los bienes y servicios involucrados en los circuitos, podrá la economía ser liberada del capital y re-apropiada por la gente. La metodología de Mance para planificar y poner en marcha los circuitos económicos solidarios no es sencilla pero tampoco es críptica<sup>9</sup>. No obstante, requiere de mucha organización y compromiso de parte de las y los participantes. Actualmente, la oferta de productos alimentarios de las iniciativas estudiadas es en algunos casos muy limitada, tanto en volumen como en diversidad. Mediante la puesta en marcha de circuitos subregionales esa oferta podría aumentar sustancialmente si se contara con un mercado garantizado (consumidores integrantes de los circuitos comprometidos a una compra periódica determinada), así como con los

9. Periódicamente Euclides Mance ofrece cursos en línea sobre la creación de CES a través del sitio web de Solidarius. <http://www.solidarius.net/info/ices-2019-es.htm>

mecanismos de logística, transporte y acopio necesarios para mantener el flujo de los intercambios en un nivel que permita generar excedentes y la expansión progresiva del número de CES hacia otros territorios.

La idea de Mance se opone, como puede apreciarse, a la supuesta “espontaneidad” del libre mercado. Su propuesta de una economía sustantiva, planificada desde abajo, pone de manifiesto que solamente con tecnologías sociales y estrategias deliberadas de articulación entre los diferentes actores de los circuitos será posible construir un sistema capaz de oponerse a –o al menos operar al margen de– la lógica depredadora del hipermercado para ir construyendo una economía de la liberación, como la llama el autor.

Como en otros países de la región, es bien sabido que en México todo emprendimiento popular y/o microempresa corre el riesgo de desaparecer en menos de dos años<sup>10</sup>; a pesar de ello, se sigue propagando la idea del emprendedor individual como alternativa al desempleo. Tomando en cuenta este dato abrumador, valdría la pena poner en marcha estrategias distintas, colectivas, planificadas a detalle como los CES, así fuera como laboratorios sociales o experiencias piloto. Por lo que pudimos vislumbrar en el amplio estudio realizado, las iniciativas agroalimentarias podrían ser la base para este tipo de circuitos porque tienen un importante nivel de resiliencia, en muchos casos se resisten a depender de apoyos gubernamentales; en diferentes grados y modalidades valoran mucho su autonomía y se rigen por valores solidarios –o al menos eso muestra su discurso–. Sin embargo, para avanzar hacia circuitos económicos solidarios requieren una articulación planificada, tanto en lo territorial como en lo estratégico, así como impulsar alianzas y acuerdos adecuados a sus valores e intereses, de modo tal de caminar hacia un fortalecimiento mutuo que contribuya a construir economías alternativas en los territorios.

### *Territorios y territorialidades en la construcción de circuitos solidarios*

Un elemento transversal en la co-construcción de estrategias y alternativas alimentarias es el territorio donde se despliegan las múltiples actividades productivas, comerciales y de consumo de sus protagonistas. En ese sentido, hacer hincapié en los sistemas agroalimentarios locales –sin

10. Esperanza de vida de los negocios en México: <https://www.inegi.org.mx/temas/evnm/>

perder de vista el contexto más amplio que los contiene— implica reconocer las particularidades de cada territorio, tanto a nivel organizativo como socioproductivo así como los procesos de lucha y reivindicación campesina, social, alimentaria, que expresan un esfuerzo permanente por territorializar espacios urbanos y rurales de los que han sido excluidos o que han sido negados al campesinado. Pensar en estos territorios también implica reconocer, como menciona Haesbaert:

La humillante exclusión, o las inclusiones extremadamente precarias a las que las relaciones capitalistas relegaron a la mayor parte de la humanidad, hacen que muchas personas, en vez de compartir múltiples territorios, vaguen en busca de uno, el más elemental territorio de la supervivencia cotidiana. De esta forma, los territorios múltiples que nos rodean incluyen esos ámbitos precarios que albergan a los sin techo, a los sin tierra y a tantos grupos minoritarios que parecen no tener lugar en un desorden de “aglomerados humanos” que, entre tantas redes, estigmatiza y separa cada vez más. (Haesbaert, 2004: 17)

En ese sentido, la construcción de “territorios-red” que permitan articular múltiples contextos y realidades parte, ante todo, de la territorialidad mínima, la protección y el bienestar, “condición indispensable para estimular a la vez la individualidad y promover la convivencia solidaria de las multiplicidades, de todos y de cada uno de nosotros” (Haesbaert, 2004: 17).

Al respecto, en la configuración de las relaciones sociales, la posibilidad de generar diferentes territorios y espacios se establece a partir de tensiones, conflictos y contradicciones que dan lugar a la emergencia de espacios de dominación y espacios de resistencia (Mançano, 2008). Este tipo de disputas territoriales se expresa en las dimensiones económica, social, política, cultural, teórica e ideológica sobre territorios tanto materiales como inmateriales (Mançano, 2009).

La disputa sobre territorios materiales se refiere a la lucha por acceso, control, uso y (re)configuración de la tierra y el territorio físico, mientras que el territorio inmaterial se ubica en el terreno de ideas o las construcciones teóricas y simbólicas; sin embargo, no existe territorio material que no se encuentre entremezclado con territorios inmateriales. En ese sentido, “la disputa sobre los territorios tangibles y reales y los

recursos que éstos contienen, necesariamente va de la mano con la disputa de las ideas o territorios inmateriales” (Rosset y Martínez, 2016:280).

La transformación de los sistemas alimentarios locales y la búsqueda de estrategias productivas, comerciales y de consumo pueden ser entendidos como una expresión de nuevos territorios que emergen como producto del desplazamiento y de la presión ejercida por el régimen agroalimentario dominante (McMichael, 2015). Por lo tanto, las estrategias que diseñan los grupos organizados de productores, consumidores e intermediarios pueden ser interpretados como una reterritorialización tanto respecto del mercado capitalista como de las prácticas productivas –campesinas, agroecológicas, orgánicas, sustentables. Su emergencia en diversos contextos urbanos, rurales y periurbanos da lugar a diálogos e intercambios de saberes y experiencias, además de permitir el reconocimiento de problemas comunes, inaugurando articulaciones en redes diversas, tanto en los microterritorios (compartiendo información sobre espacios de comercialización, intercambiando productos, generando incidencia política en lo local, entre otras), como en los macroterritorios (generando procesos más amplios de visibilización del campesinado, resistiendo a las grandes corporaciones, oponiéndose a los agroquímicos y megaproyectos, entre otras expresiones).

Los esfuerzos por diseñar estrategias y formas de articulación que permitan dinamizar los procesos de producción, transformación, distribución y consumo pasan por analizar el tipo de vínculos que se crean y el tipo de actores que participan, teniendo en cuenta que el problema para las y los campesinos y para muchos pequeños productores del campo y la ciudad “no es el acceso a los mercados en general, sino más bien el acceso a mercados remunerativos que funcionen para los productores a pequeña escala y las condiciones en las que negocian su acceso” (MSC, 2016: 8). En ese sentido, la posibilidad de compartir e intercambiar estrategias y problemáticas de manera recurrente, permite fortalecer procesos organizativos, productivos y comerciales en diferentes escalas territoriales, generando, además, estrategias de colaboración y ayuda mutua, así como complementariedades interculturales, territoriales, de género y entre las generaciones.

Adicionalmente, la recuperación de espacios físicos y simbólicos permite afianzar procesos individuales y colectivos en las formas de participación y toma de decisiones, es decir, en la construcción de procesos locales de agenciamiento. En general, la noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción, incluyendo restricciones de información, incertidumbre, fenómenos hidrometeorológicos o coyunturas como la actual pandemia. Las y los actores sociales poseen “capacidad de saber” y “capacidad de actuar”. Intentan resolver problemas, aprenden cómo intervenir en el flujo de eventos sociales a su alrededor y en cierta medida, están al tanto de las acciones propias, observando cómo otros reaccionan a su conducta y tomando nota de las varias circunstancias contingentes (Long, 2007). Al mismo tiempo, las trayectorias y experiencias vividas y compartidas permiten reconocer y reconocerse como parte de procesos complementarios que sirven de inspiración y abonan a la construcción de aprendizaje colectivos.

### **Efectos y estrategias ante la pandemia en los distintos contextos**

La posibilidad de contrastar realidades entre las diferentes iniciativas dentro y entre las regiones que integran este trabajo nos permite ahondar en los impactos diferenciales de la pandemia en función del tipo de participantes y sus trayectorias, el giro de las iniciativas y sus principales actividades, así como las problemáticas en las diferentes etapas del proceso productivo y las estrategias que se dieron para resolverlas. Nos posibilita también recuperar las formas de apoyo y vínculos que han venido gestando, las perspectivas y futuros deseables, que se van construyendo de manera individual y colectiva a nivel interno, pero también en diálogo e intercambio con otras iniciativas similares y/o complementarias.

Algunas de las problemáticas y estrategias desplegadas se han dado en distintos momentos de la pandemia y con diferentes intensidades y formas de resolución, lo cual hace de la reconstrucción colectiva de las acciones y formas de mitigar los impactos una herramienta clave para socializar,

compartir y transmitir conocimientos y experiencias que pueden ser de gran valor en otros momentos críticos.

### *Aspectos generales*

Como hemos mencionado, los contextos en los que se ubican las iniciativas que integran este trabajo y sus participantes son diversos y heterogéneos, además de tratarse de procesos que se nutren de diversos vínculos territoriales entre el campo y la ciudad. De allí la importancia de visibilizar las complementariedades territoriales de este tipo de iniciativas, así como el papel de las redes de apoyo, cooperación y solidaridad que permiten la consolidación de procesos productivos y organizativos en múltiples escalas y dimensiones.

Las iniciativas incluyen actores con diferentes trayectorias, contextos, prácticas, funciones e intereses. Es importante reconocer el papel de los puntos de venta, los mercados locales, los espacios de intercambio como punto de encuentro de múltiples territorialidades, intereses y realidades que convergen en torno a necesidades comunes y particulares de cada contexto. En ese sentido, podríamos diferenciar entre el papel de los contextos urbanos como centros de intercambio, distribución, y transformación de algunas materias primas (productos de aseo, panes, dulces, conservas) y las zonas rurales y periurbanas como abastecedores de productos frescos (frutas, hortalizas, café, miel). Sin embargo, es recurrente que los espacios de comercialización e intercambio que integran estas iniciativas productivas y de transformación alcancen mayor visibilidad en contextos urbanos.

Para este trabajo se incluyeron tanto iniciativas de comercialización y distribución que desarrollan sus actividades en contextos urbanos como los de Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Morelia, Guadalajara, Querétaro, San Luis Potosí, Guanajuato, Campeche, Chetumal, San Cristóbal de las Casas –diferenciados por el número de habitantes, ecosistemas, distancias, presencia de actividades extractivas e industriales, entre otros aspectos– así como iniciativas de producción, transformación y organización ubicadas en zonas rurales, también con características diferenciales.

Si bien las realidades en torno al acceso a información, créditos, medios de transporte, vías de acceso, requerirían un análisis microrregional más detallado, vale la pena destacar como elemento común el interés de sus participantes por consolidar prácticas productivas y de consumo inspiradas en la agroecología, en el intercambio de prácticas y saberes, y en la posibilidad de transformaciones en las diferentes etapas del proceso productivo.

Como ya mencionamos, este tipo de iniciativas se integran a partir de múltiples roles y formas de participación; en términos productivos, en los contextos urbanos y periurbanos, sobresalen las y los productores campesinos. A diferencia de las y los apicultores de otras regiones, en la región sur-sureste, campesinos y campesinas de origen étnico maya peninsular y tsotsil combinan la milpa con apicultura y/o meliponicultura. También, en algunas regiones se identificaron caprinocultores (centro norte), artesanos (centro norte y sureste) y pescadores (sureste). En los contextos urbanos se ubican algunas iniciativas de agricultura, principalmente de hortalizas.

La transformación de productos primarios constituye otra de las actividades comunes en las cuatro regiones, principalmente de productos como el pan, derivados de la miel, quesos regionales, chocolate, salsas, aderezos, mermeladas, productos herbolarios, cosméticos y de cuidado personal. Los procesados involucran en muchos casos a actores sociales más urbanos, lo que en muchos casos permite afianzar vínculos y complementariedades entre diversos actores. Al mismo tiempo, aunque en menor medida, participan intermediarios o distribuidores, principalmente en las ciudades en donde su participación en múltiples espacios de venta permite la circulación de los productos de otras iniciativas, dando lugar a formas de intermediación que escapan de lógicas de abuso y acaparamiento de mercancías y redes convencionales de distribución (Roldán-Rueda y Gracia, 2018).

Por otro lado, las iniciativas que fungen como puntos de encuentro han venido consolidando procesos organizativos que requieren la participación de roles y funciones logísticas y administrativas sin las cuales las actividades en estos espacios no serían posibles. Estos roles generalmente son resueltos por las y los productores y transformadores de

las iniciativas, como trabajo voluntario y rotativo y, mayormente, son las mujeres quienes los asumen.

Dentro de las iniciativas se distinguen dos categorías principales. La primera está conformada por tianguis, mercados o puntos de comercialización, algunos organizados como cooperativas de producción o consumo, o bien como organizaciones comunitarias. Por otro lado, identificamos iniciativas familiares que desarrollan procesos de producción y transformación que abastecen los diversos puntos de venta, en las que la mayoría de las actividades son llevadas a cabo por miembros de la familia nuclear.

En ambos tipos de iniciativas se desarrollan actividades como talleres, asesorías, capacitaciones, intercambios no monetarios, procesos de certificación, entre otras, que se diferencian de las que se dan en el mercado convencional. También destaca la participación de las mujeres de diferentes edades en las distintas etapas del proceso productivo, así como en actividades y funciones organizativas.

Este tipo de prácticas y formas de articular diferentes procesos da lugar a que la mayoría de las iniciativas se consideren parte de las economías sociales y solidarias. Incluso cuando no tienen una definición clara, reconocen que su quehacer apunta a la transformación de los procesos de producción, distribución y consumo, en términos que, si bien no dejan de lado la generación de excedentes, no se agotan en esta como único punto de referencia para el desarrollo de las actividades.

En ese sentido, el trabajo colectivo de las iniciativas y sus intereses y motivaciones se articula con la posibilidad de construir vínculos con diversos actores que permitan afianzar aspectos productivos, organizativos, logísticos, acceder a recursos, espacios y capacitaciones, entre otras. Dentro de los actores externos más recurrentes aparecen las instituciones académicas, cuyo papel en las diferentes regiones se ha dado a partir del acompañamiento, capacitaciones, préstamo de espacios, entre otros. También sobresale la participación de organizaciones comunitarias y no gubernamentales a través de proyectos y apoyos puntuales. Con excepción de las iniciativas de Ciudad de México y San Francisco de Campeche, que recibieron apoyos gubernamentales, llama la atención la ausencia de este tipo de apoyos en la gran mayoría, pese a que estas

iniciativas se han venido configurando como alternativa hacia formas de consumo más sanas y cercanas.

### *Efectos de la pandemia*

Junto a las semejanzas que mencionábamos, vale la pena detenerse en algunas de las principales problemáticas que enfrentaron estas iniciativas durante los primeros meses de la pandemia y que sirvieron de aprendizaje para el diseño, intercambio y diálogo con otro tipo de iniciativas similares y complementarias, así como para formular estrategias que se fueran adaptando a los contextos y actividades de cada una. Se evidencia la capacidad de agencia de sus protagonistas, la cual se va construyendo a partir de sus propias experiencias y de las de otros (Long, 2007).

Para abordar las problemáticas, diferenciamos seis categorías: producción, transformación, distribución/comercialización, consumo y procesos organizativos. En cuanto a la producción, la mayoría de las iniciativas se vieron afectadas por el aumento en los precios de los insumos y el abaratamiento de sus productos debido a la imposibilidad de acopiarlos de manera adecuada por ausencia de infraestructura. Esta situación dio lugar a que la incertidumbre frente al mercado de insumos impidiera planear y sortear los primeros meses de la pandemia, lo que requirió generar gastos extras y ahorros para resolver algunas de las principales necesidades productivas. Al mismo tiempo, aspectos como el control de plagas y enfermedades y el intercambio de aprendizajes entre las y los productores, se vio restringido a partir del cierre de los espacios de encuentro. Para las y los transformadores, las ventas también fueron otro de los obstáculos principales junto con una adecuada infraestructura para conservar los productos. En algunas regiones con vocación turística, como diversas microrregiones de la Península de Yucatán y la ciudad de Morelia, la disminución en las ventas estuvo influida fuertemente por la ausencia de turistas.

Las etapas de comercialización y distribución fueron las que se vieron más afectadas, principalmente por la ausencia de infraestructura y acceso a la información (espacios de venta, restricciones, precios, apoyos) y herramientas tecnológicas que permitieran resolver virtualmente algunas

de las demandas de los clientes. Aunado a esto, las restricciones impuestas por las autoridades sanitarias impidieron los encuentros presenciales y, en algunas regiones, la realización de ferias y eventos que constituían parte de los calendarios comerciales de las iniciativas. Asimismo, estas medidas afectaron la circulación y el tránsito por algunas localidades, lo cual imposibilitó procesos de ayuda mutua que se venían gestando, como transportarse de manera colectiva. Finalmente, también surgieron problemas derivados de las restricciones a la exportación de productos derivados de la pesca, principalmente.

La vulnerabilidad y miedo al contagio dieron lugar al cese de actividades y a una reactivación paulatina en la que las entregas a domicilio permitieron llegar a las y los consumidores, aunque, pese a las medidas sanitarias, el riesgo de contagio seguía latente, aunado al esfuerzo adicional que implican los desplazamientos. Por esta razón, salvo aquellas iniciativas integradas por apicultores y apicultoras, la baja en las ventas afectó a la mayoría de las iniciativas de producción y transformación, con el agravante de que las restricciones y estrategias de aislamiento, bajo la premisa de un mejor control de los espacios cerrados, orillaron a las y los consumidores a realizar sus compras dentro de grandes cadenas de supermercados en detrimento de los mercados e iniciativas locales.

Finalmente, en términos organizativos, algunos de los espacios de toma de decisiones se vieron afectados por la imposibilidad de realizar encuentros presenciales; otros lograron sortear este obstáculo a partir del uso de tecnologías y canales de comunicación novedosos. Sin embargo, el acceso a internet y equipos adecuados para algunos de sus participantes evidenció algunas de las disparidades entre el campo y la ciudad, principalmente. En ese mismo sentido, la consolidación de redes de apoyo, gestión y aprovechamiento de recursos también evidenció diferencias entre los contextos urbanos y rurales.

En los casos en los existían, se detuvieron los talleres y espacios de formación, socialización y convivencia, así como los procesos de certificación participativa. Por otro lado, en algunas iniciativas, el contagio e incluso el fallecimiento de algunos líderes y lideresas afectó los procesos organizativos que se venían gestando.

Tabla 1. Problemáticas comunes y especificidades regionales identificadas

COMUNES		REGIONALES	
<b>Producción</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ausencia de infraestructura y espacios de acopio</li> <li>- Alza de precios de insumos</li> <li>- Abaratamiento de precios de venta</li> <li>- Pérdida de cosechas por falta de ventas</li> <li>- Disminución de los volúmenes de producción, transformación y distribución y baja de ingreso</li> <li>- Incertidumbre frente al mercado</li> <li>- Disminución de la oferta de productos</li> <li>- Dificultad para controlar plagas y enfermedades</li> </ul>	<b>Sur-sureste</b>	- Gastos extras para implementar medidas - ahorros
		<b>Occidente</b>	
		<b>Sur-sureste</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Disminución de la distribución de productos</li> <li>- Gastos extras para implementar medidas - estrategias de ahorro</li> <li>- Falta de afluencia turística y disminución de ventas</li> </ul>

<p><b>Distribución / comercialización</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Falta de infraestructura (transporte, almacenaje, refrigeradores, cajas, bolsas térmicas)</li> <li>- Cierre de mercados y canales de comercialización: disminución de ingresos y ventas</li> <li>- Vulnerabilidad y riesgos de contagio por proximidad física en actividades de distribución</li> <li>- Restricción a la circulación: productores rurales y periurbanos no pueden desplazarse</li> <li>- Restricciones y vigilancia de encuentros presenciales</li> <li>- Falta de acceso a herramientas tecnológicas</li> <li>- Falta de información y capacitaciones para temas logísticos</li> <li>- Incertidumbre frente a los encuentros y espacios de venta</li> </ul>	<p><b>Centro oriente</b></p> <hr/> <p><b>Centro norte</b></p> <hr/> <p><b>Occidente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Falta de conocimiento tecnológico y logístico</li> <li>- Distribución de alimentos frescos</li> <li>- Se cancelaron eventos (ferias, tianguis, mercados) y espacios de difusión</li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Cierre de mercados tradicionales: oportunidad de nuevas iniciativas (San Cristóbal, Chiapas)</li> <li>- Restricciones de exportación (pulpo, San Fco. Campeche)</li> <li>- Deficiente organización social para la comercialización y distribución.</li> <li>- Algunos aumentan venta: productos requeridos en pandemia (miel, por ejemplo)</li> </ul>
		<p><b>Sur-sureste</b></p>	

	<p><b>Consumo</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Incertidumbre y desconfianza entre consumidores y vecinos</li> <li>- Baja afluencia en espacios alternativos y aumento en grandes cadenas</li> <li>- Infraestructura para atender clientes a través de canales alternativos y plataformas</li> <li>- Ausencia de medios de pago digitales</li> </ul>	<p><b>Centro oriente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pérdida de clientes por cambios de domicilio</li> <li>- Acceso a la información</li> </ul>
		<p><b>Centro norte</b></p>	
		<p><b>Occidente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Alza de precios, incremento de gastos en el hogar</li> </ul>
<p><b>Procesos organizativos</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sobrecarga de trabajo en las mujeres por actividades de cuidado</li> <li>- Ausencia de espacios de diálogo y toma de decisiones</li> <li>- Falta de acceso y habilidad para el uso de tecnologías</li> <li>Redes de apoyo y financiamiento</li> </ul>	<p><b>Centro oriente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se reforzaron con la pandemia para hacer frente a los problemas que se presentaban</li> <li>- Contagio y fallecimiento de personas claves en las iniciativas</li> </ul>
		<p><b>Occidente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Disparidad de recursos con los que cuentan las iniciativas: contextos rurales muy vulnerables y las de zonas urbanas o periurbanas pueden sostenerse y aprovechar para organizarse mejor en cuestiones de gestión, ahorro, aprovechamiento de recursos.</li> <li>- Visiones distintas frente a la pandemia</li> <li>- Contagio y fallecimiento de personas claves en las iniciativas</li> </ul>
		<p><b>Sur-sureste</b></p>	

COMUNES		REGIONALES	
<b>Producción</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Implementación de huertos de autoconsumo, compostaje y/o aumento de producción agroecológica</li> <li>- Protocolos sanitarios - cursos de inocuidad.</li> <li>- Integración de miembros de la familia que normalmente no colaboran</li> <li>- Diversificación de productos</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>	
		<b>Centro norte</b>	
		<b>Occidente</b>	
		<b>Sur-sureste</b>	
<b>Transformación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nuevas formas de transformar y conservar</li> <li>- Integración de miembros de la familia que normalmente no colaboran</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>	
		<b>Centro norte</b>	
		<b>Occidente</b>	
		<b>Sur-sureste</b>	
<b>Distribución / comercialización</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Redes de apoyo y organización entre productores: canastas solidarias, alianzas con consumidores y/o distribuidores</li> <li>- Diversificación de ingresos y actividades productivas</li> <li>- Entregas a domicilio</li> <li>- Uso de redes sociales, ventas en línea</li> <li>- Repartos en puntos de distribución alternativos: motocicleta y/o triciclataxi/mototaxi</li> <li>- Protocolos sanitarios para reactivar encuentros presenciales</li> <li>- Suspensión temporal de las actividades</li> <li>- Elaboración de materiales educativos y de capacitación</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Empaques necesarios para las ventas en línea</li> <li>- Creación de grupos y colectivos para el intercambio (cooperativas de consumo y grupos comunitarios)</li> </ul>
		<b>Centro norte</b>	
		<b>Sur-sureste</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Intercambio y donación de productos de traspasío u otros</li> <li>- Programas de apoyo gubernamental</li> <li>- Abaratar costos, promociones y paquetes de descuentos</li> </ul>

	<b>Consumo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Compras en línea - pedidos a domicilio</li> <li>- Cuidar más la alimentación y cocinar más</li> <li>- Protocolos sanitarios</li> <li>- Uso de redes sociales</li> <li>- Capacitaciones y campañas a través de redes sociales</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Facilidad de pagos electrónicos</li> </ul>
			<b>Centro norte</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Algunos se organizaron en colectivos</li> <li>- Compras colectivas/ Cooperativas de consumo</li> </ul>
			<b>Occidente</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Autoabasto</li> <li>- “Canastas solidarias”</li> </ul>
			<b>Sur-sureste</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Creación de cajas de ahorro</li> </ul>
	<b>Procesos organizativos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso de herramientas tecnológicas</li> <li>- Vinculación con universidades y centros de investigación</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ventas en línea, compra de insumos y venta a domicilio</li> </ul>
			<b>Centro norte</b>	
			<b>Sur-sureste</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Colaborar y a compartir experiencias</li> <li>- Apoyos y promoción de iniciativas</li> </ul>

*Estrategias ante la incertidumbre*

A pesar de las problemáticas y obstáculos presentados a partir de la pandemia, las iniciativas fueron gestando, a partir de sus experiencias previas y recursos, diferentes estrategias y transformaciones para mitigar los efectos señalados anteriormente. En la producción, se impulsó la creación de huertos urbanos y el uso de los traspatios para garantizar el acceso a alimentos frescos y saludables, acción que con el tiempo ha permitido comercializar algunos de sus excedentes y, al mismo tiempo, aumentó el interés por transitar hacia prácticas agroecológicas, la preparación de compostas y otro tipo de bioinsumos. Adicionalmente, a partir de las redes y espacios en los que se ubican tuvieron lugar talleres y cursos para la implementación de protocolos sanitarios que pudieran ser integrados a las prácticas productivas. Una de las estrategias más relevantes, en términos de la participación y el relevo generacional en el campo mexicano, tuvo que ver con la participación de jóvenes dentro de las diferentes etapas del proceso productivo.

Las estrategias para la transformación se concentraron en la experimentación de nuevas formas de elaboración y conservación de los productos destinadas a extender la vida útil de los mismos e innovar tanto en la preparación como en la presentación. En esta etapa la participación de jóvenes resultó particularmente relevante, principalmente por la posibilidad de explorar formas innovadoras de transformar las materias primas.

Como mencionáramos antes, la etapa de distribución y comercialización supuso grandes retos, que en algunas regiones se sortearon a partir de la creación de grupos de consumo, organizados y gestionados por productores y consumidores mientras que en otras se diseñaron promociones y paquetes de descuento que incentivaran las ventas, al tiempo que permitieran construir formas de apoyo para población vulnerable del campo y de la ciudad; esto se hizo a través de algunas formas de intercambio y donaciones que permitieron el apoyo y ayuda mutua. De manera generalizada las iniciativas desplegaron redes de apoyo y organización para la distribución de productos, ya fuese a través de canastas solidarias, puntos de venta alternativos, entregas a domicilio y

ventas en línea, principalmente. De esta manera algunas de las iniciativas de producción lograron circular parte de su producción, así como promover los productos que se venían innovando en la transformación. Por otro lado, con la intención de reactivar los encuentros y recuperar la confianza de las y los consumidores, se diseñaron protocolos sanitarios adecuados para cada iniciativa, además de la divulgación, por diferentes canales de comunicación, de información sobre los beneficios de consumir alimentos locales, el impacto en las economías familiares y los procesos de distribución.

Respecto al consumo, en algunas regiones –principalmente en contextos urbanos– se crearon colectivos que permitieran realizar compras en común, además de otras formas de apoyo. En la región sureste surgieron cajas de ahorro para gestionar los recursos y reactivar paulatinamente las economías locales. En otras regiones el autoabasto permitió satisfacer el consumo de algunas familias y estimular los intercambios y trueques a nivel comunitario. En términos generales, las y los consumidores hicieron uso de herramientas digitales para realizar pedidos en línea, mitigando la exposición en espacios concurridos e incidiendo en la configuración de hábitos y rutinas cotidianas que se manifiestan, entre otras cosas, en la selección y preparación de los alimentos.

Las estrategias más importantes en los procesos organizativos estuvieron encaminadas a la implementación de canales de comunicación que permitieran circular la información entre las y los participantes de cada iniciativa. El uso de redes sociales y algunas plataformas más avanzadas han ido ganando terreno en la construcción de espacios virtuales para la toma de decisiones, el intercambio de propuestas, experiencias y problemáticas. En ese sentido, el uso de herramientas digitales y la circulación de la información ha permitido que algunos productores y transformadores logren acuerdos para gestionar compras colectivas de insumos o infraestructura requerida para sus prácticas productivas.

**Tabla 2. Estrategias comunes y regionales identificadas**

COMUNES		REGIONALES			
<b>Producción</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Implementación de huertos de autoconsumo, compostaje y/o aumento de producción agroecológica</li> <li>- Protocolos sanitarios - cursos de inocuidad.</li> <li>- Integración de miembros de la familia que normalmente no colaboran</li> <li>- Diversificación de productos</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>			
		<b>Centro norte</b>			
		<b>Occidente</b>			
		<b>Sur-sureste</b>			
<b>Transformación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nuevas formas de transformar y conservar</li> <li>- Integración de miembros de la familia que normalmente no colaboran</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>			
		<b>Centro norte</b>			
		<b>Occidente</b>			
		<b>Sur-sureste</b>			
<b>Distribución / comercialización</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Redes de apoyo y organización entre productores: canastas solidarias, alianzas con consumidores y/o distribuidores</li> <li>- Diversificación de ingresos y actividades productivas</li> <li>- Entregas a domicilio</li> <li>- Uso de redes sociales, ventas en línea</li> <li>- Repartos en puntos de distribución alternativos: motocicleta y/o tricita/mototaxi</li> <li>- Protocolos sanitarios para reactivar encuentros presenciales</li> <li>- Suspensión temporal de las actividades</li> <li>- Elaboración de materiales educativos y de capacitación</li> </ul>	<b>Centro oriente</b>			
		<b>Centro norte</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Empaques necesarios para las ventas en línea</li> <li>- Creación de grupos y colectivos para el intercambio (cooperativas de consumo y grupos comunitarios)</li> </ul>	
		<b>Sur-sureste</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Intercambio y donación de productos de traspaso u otros</li> <li>- Programas de apoyo gubernamental</li> <li>- Abaratar costos, promociones y paquetes de descuentos</li> </ul>	

<p><b>Consumo</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Compras en línea - pedidos a domicilio</li> <li>- Cuidar más la alimentación y cocinar más</li> <li>- Protocolos sanitarios</li> <li>- Uso de redes sociales</li> <li>- Capacitaciones y campañas a través de redes sociales</li> </ul>	<p><b>Centro oriente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Facilidad de pagos electrónicos</li> </ul>
		<p><b>Centro norte</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Algunos se organizaron en colectivos</li> <li>- Compras colectivas/ Cooperativas de consumo</li> </ul>
		<p><b>Occidente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Autoabasto</li> <li>- Canastas solidarias</li> </ul>
		<p><b>Sur-sureste</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Creación de cajas de ahorro</li> </ul>
<p><b>Procesos organizativos</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso de herramientas tecnológicas</li> <li>- Vinculación con universidades y centros de investigación</li> </ul>	<p><b>Centro oriente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ventas en línea, compra de insumos y venta a domicilio</li> </ul>
		<p><b>Centro norte</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Colaborar y a compartir experiencias</li> <li>- Apoyos y promoción de iniciativas</li> </ul>

### **Fortalezas y espacios de posibilidad para conformar circuitos solidarios regionales ante la pandemia**

Entre cada una de las regiones es posible identificar fuertes contrastes de acuerdo a su vocación productiva y distribución de excedentes, el destino de la producción y distribución agroalimentaria, así como a sus características bioculturales, prácticas, formas de organización y sus culturas alimentarias. Tienen en común su búsqueda por generar alternativas para resistir a la crisis económica y alimentaria originada por el sistema agroalimentario dominante. Difieren en cuanto a sus antecedentes, contextos y trayectorias previos a la pandemia, ya que hay experiencias de más de 20 años (estado de Jalisco, región occidente) y otras que van haciendo sus primeros pasos (como en el sur de Quintana Roo). Ello imprime especificidades a sus necesidades, motivaciones, estrategias y posibilidades presentes y futuras para generar circuitos solidarios entre distintas microrregiones.

A partir de los elementos que hemos considerado en el apartado previo, en esta sección buscamos ahondar en sus fortalezas, en las relaciones establecidas con las instituciones públicas y en las posibilidades futuras para crear/consolidar circuitos solidarios intrarregionales. Consideraremos tanto aspectos que las potencian como aquellos que las limitan para establecer circuitos productivos, de distribución, intercambio y consumo, para articularse entre sí y con consumidores, así como para generar alianzas estratégicas con otras organizaciones, instituciones y actores de las economías populares y social-solidarias que permitan ampliar sus círculos de intercambio y consumo y satisfacer sus necesidades, sostenerse y lograr sustentabilidad en sus territorios.

#### *Recuperar las fortalezas de las iniciativas durante la pandemia*

Una de las oportunidades que ofreció el primer momento de confinamiento y que parece haberse extendido en muchos casos hasta el presente, es la posibilidad de contar con miembros más jóvenes de familias, de grupos y de las comunidades para realizar actividades productivas. Las y los jóvenes normalmente no participaban de estas actividades, en algunos casos porque acudían a la escuela y en otros porque estaban tra-

bajando en otras localidades. Las restricciones en cuanto a la escolaridad y al turismo los obligaron a retornar o quedarse en sus lugares de origen, lo cual, en ocasiones permitió aumentar y diversificar la producción agroecológica, así como implementar nuevos espacios como huertos de autoconsumo y compostaje.

Otro aspecto a destacar sobre la importancia de la producción agroecológica es la mayor autonomía en la elaboración propia de insumos como compostas y productos de control biológico por parte de varios de las y los productores involucrados en las iniciativas, quienes, a diferencia de aquellos que producen de manera convencional, pudieron afrontar mucho mejor los altos costos y la falta de acceso a insumos. Asimismo, la conexión y el trabajo colectivo por parte de este tipo de iniciativas posibilitó la generación de nuevas recetas que permitieron innovar algunos productos.

Dadas las restricciones a la movilidad y a que muchos productos de exportación no podían comercializarse, en la mayoría de los casos se abrió la posibilidad de intercambiar y vender productos a nivel local. Sobresale la capacidad de las iniciativas de generar nuevos circuitos de venta al restringirse la apertura de mercados tradicionales y algunos agroecológicos, lo cual les posibilitó seguir tejiendo relaciones con nuevos consumidores. Dentro de estos nuevos circuitos de comercialización se destacan las ventas a domicilio, teniendo como uno de los principales recursos el uso de distintas herramientas digitales tales como WhatsApp y Facebook.

Se destacan acciones desplegadas por iniciativas en las que convergen productores y consumidores, muchas de las cuales muestran fuertes componentes de reciprocidad y solidaridad que trascienden a estos colectivos y grupos, así como el establecimiento de alianzas con otros actores de la sociedad civil y académicos. Entre ellas mencionamos las canastas solidarias que tuvieron distintas manifestaciones. En la región centro fueron promovidas desde una cooperativa (La Imposible) que involucró la donación de miembros activos –los productores ponían una parte y los consumidores daban una cuota. En la región sur estas donaciones partieron de miembros de instituciones académicas (Ecosur) y organizaciones de la sociedad civil (Slow Food) que compraron las iniciativas los alimentos, con lo cual se lograba el doble propósito

de sostener las ventas de las y los productores y garantizar alimentos nutritivos y sanos a familias en condiciones de vulnerabilidad. Este tipo de alianzas virtuosas requieren ser sostenidas, difundidas y reconocidas a fin de potenciar su valor social y ambiental, además del económico.

Cabe hacer una especial mención a los procesos organizativos que surgieron o se fortalecieron durante los distintos momentos de la pandemia: los colectivos que estaban más organizados pudieron mantener procesos más resilientes pues colectivamente hicieron frente a las implicaciones productivas, distributivas, de intercambio y comercialización que les requería la situación. Por ejemplo, se realizaron compras colectivas de insumos, específicamente para los productos procesados (envases); se hicieron ventas de manera coordinada, incluso involucrando a las familias, vecinos y gente de la comunidad que asistieron para la implementación de las actividades de las iniciativas.

Otra fortaleza más de las iniciativas es la calidad de sus productos, pues, al ser considerados alimentos más sanos, tanto para el consumo humano como para el medio ambiente, muchos consumidores voltearon a verlos, reconocerlos y demandarlos, como parte de las acciones para cuidar de su salud. En general, se vio un leve aumento en la demanda de productos como hortalizas y frutas (al contrario de los productos procesados que mostraron una disminución). Esta fortaleza no solamente puso a las iniciativas en la mirada y preferencia de antiguos y nuevos consumidores, sino que mostró la pertinencia de estas iniciativas en el contexto de la crisis actual.

### *Políticas públicas y relaciones con instituciones gubernamentales*

A nivel nacional se implementaron algunos programas de apoyo gubernamental para la apertura de puntos de comercialización, distribución en redes –como #LeAtiendoPorInternet– o de apoyo al reparto domiciliario, aunque la mayoría de las iniciativas de todas las zonas no tuvieron apoyos o contacto con los programas. Aun si hay diferencias en cada región, estado y microregión, en general, los mercados locales en espacios públicos dejaron de funcionar y se privilegió la distribución y comercialización corporativa y la agroindustria.

En este sentido, y más allá de lo anteriormente nombrado, en términos de distribución y comercialización podemos decir que no hubo una política pública que lograra combinar la restricción a la movilidad y la necesidad de adaptarse a las distintas medidas sanitarias con la necesidad de productores/as transformadores/as de dar salida a sus productos y de afrontar, en muchos casos, el alza de precios de los insumos para la producción. A esto hay que sumarle el hecho de que algunas medidas de restricción de la movilidad por parte de los gobiernos locales fueron improvisadas y muchas veces hicieron más difícil la adaptación de los productores/as a las distintas medidas sanitarias y a las situaciones que debieron enfrentar. En la Ciudad de México, el Programa de restricción vehicular Hoy no Circula –implementado desde hace 32 años– que actualmente involucra a las 16 alcaldías de la ciudad de México y a 18 municipios conurbados del estado de México, impidió que tanto productores y consumidores lograrán acceder a los espacios de venta que lograron abrir siguiendo las normatividades.

En todas las regiones, las iniciativas reportan no tener mayor relación con las instituciones de gobierno y no recibir ningún tipo de apoyo o programa, si bien, en casi todos los casos, demandan políticas para enfrentar distintas problemáticas y para aprovechar la oportunidad abierta por la pandemia ante la preocupación de consumidores por comer mejor.

Existen distintas demandas concretas hacia los programas y apoyos. Entre ellas, destaca la necesidad de apoyo para la adquisición de insumos para la producción y transformación (semillas para siembra, ayuda para almacenamiento de agua y para tecnificación de riego, empaques biodegradables resistentes), sostén financiero, actualmente inexistente, así como infraestructura y recursos para cubrir distintas necesidades referidas a la distribución, logística, intercambio y comercialización (acopio, medios de transporte, logística de distribución, infraestructura para el intercambio y venta virtual tal como computadoras, refrigeradores, transporte). Asimismo, es importante tener en cuenta la necesidad de capacitación en torno a marketing y manejo de tecnologías que faciliten el acceso e interacción a través de medios y redes digitales.

### *Posibilidades y perspectivas a futuro*

Las fortalezas que estos actores han mostrado ameritan distintas medidas y acciones que impulsen los circuitos solidarios de estas economías en todas sus facetas, es decir, en la producción-transformación, distribución, comercialización e intercambio.

En cuanto a la producción, uno de los aspectos destacados es que las iniciativas de muchas zonas de las regiones (como el caso de Jalisco, Chiapas o zonas de Quintana Roo) no logran un volumen de producción que pueda abastecer, la creciente demanda de productos sanos y locales. Frente a ello, es necesario impulsar la venta conjunta entre iniciativas, así como la compra de distintos insumos que podrían abaratar los costos (antes mencionamos compras conjuntas de envases que se dieron en la región centro).

En todas las regiones es muy importante continuar el trabajo de conexión entre los distintos grupos –resulta más apremiante en algunos, dado que en los mapeos que realizamos muchas iniciativas de la Península de Yucatán no se conocían–, así como fortalecer los procesos de comunicación y organización a partir de herramientas que faciliten el trabajo colectivo.

En relación a la distribución, es fundamental la búsqueda de actores individuales y colectivos que puedan asumirla, así como el establecimiento de sinergias para afrontar el tema del transporte, dificultad que se manifiesta en todas las regiones, particularmente en zonas rurales.

Respecto a la comercialización, se hace necesario contar con lugares físicos para intercambio y para quienes participan en la gestión de los espacios de encuentro entre productores/as y consumidores/as. En la mayoría de los casos se observa una sobrecarga de trabajo de las mujeres, quienes generalmente se encargan de la promoción y gestión de las iniciativas: considerar estos aspectos en la organización del trabajo permitirá avanzar en la equidad y justicia de género. La participación mayoritaria de mujeres en estas iniciativas refleja, en cierta medida, la división sexual del trabajo; la preocupación por la alimentación y la participación en tareas no remuneradas fuera del hogar, en pos de consolidar las iniciativas agroalimentarias constituyen señales de que aún hace falta un mayor diálogo entre la economía solidaria y la economía

feminista y, por ende, una mayor participación masculina en los trabajos considerados “reproductivos” o “de cuidados” (Cendejas, 2017) que son indispensables para sostener las iniciativas.

Para afianzar las sinergias entre la producción, transformación, distribución y acopio, comercialización e intercambio, es necesaria la construcción de redes que permitan reforzar las iniciativas y mejorar su capacidad de respuesta ante las crisis. Las redes pueden incentivar procesos de intercambios de información, de experiencias, de insumos, productos, acciones, prácticas, incluso de discursos y propuestas políticas. Para favorecer estos intercambios, será menester incorporar herramientas y tecnologías que permitan hacer más fluida la comunicación e información.

El Estado tiene un papel fundamental por ser el garante de la redistribución en sociedades de mercado sumamente desiguales. Sin embargo, las políticas económicas y laborales neoliberales, acompañadas de las políticas sociales de corte asistencialista y paternalista que se vienen arrastrando por décadas, son inadecuadas para relacionarse y fortalecer este tipo de iniciativas que tienen distintos rasgos de autogestión para la organización del trabajo y la producción, las relaciones de intercambio y toma de decisiones. En este sentido, es fundamental revertir políticas económicas y agroalimentarias que han generado grandes asimetrías estructurales, así como contar con otro tipo de programas para llegar a otra población y que los mismos puedan ser co-producidos (Vaillancourt, 2011) por estos y otros actores con los que interactúan, de modo tal de que los productos y servicios que ofrecen sean valorizados, que se apoye la producción a partir de distintas sinergias en la provisión de insumos y servicios, que se cubran otras necesidades y que sean consideradas como proveedoras públicas de alimentos en estancias escolares, servicios de salud, entre otros. Esto permitiría potenciar las experiencias, favorecer a las economías locales y, al mismo tiempo, mejorar las condiciones de salud y nutrición de las poblaciones más vulnerables; en lugar de ofrecer canastas compuestas por alimentos agroindustriales, en ocasiones importados, podrían armarse con alimentos agroecológicos de las economías locales, como lo hicieron las propias iniciativas junto a otros actores, para generar las canastas solidarias, alianzas virtuosas que requieren ser sostenidas,

difundidas y reconocidas a fin de seguir potenciando sus posibilidades a futuro. En esta dirección, el Estado tendría que generar campañas y programas para incentivar el consumo de productos más saludables, socialmente equitativos y ecológicamente sustentables, para llegar a ciertos segmentos de la población que no logran acceder a estos nichos.

Un espacio de oportunidad que reconocieron las y los integrantes de iniciativas de la Península de Yucatán fue el buscar una mayor apropiación colectiva de algunos de los programas en curso que pueden ser afines—dieron el ejemplo de la infraestructura comunitaria que se está generando a partir del Programa Sembrando Vida— para impulsar sinergias en torno a la producción, distribución, intercambio y comercialización. Inclusive, estos programas podrían partir de la experiencia acumulada por sus actores en los territorios para lograr impulsar redes y mercados campesinos.

### **Consideraciones finales**

Los elementos presentados dan cuenta de las múltiples realidades que enfrentan las y los participantes de las iniciativas y de la importancia de las vinculaciones regionales para fortalecer los circuitos solidarios a nivel local, especialmente pertinentes en un contexto como el de la pandemia en el que, pese a los nuevos avances del sistema agroalimentario dominante, este tipo de iniciativas plantea alternativas y respuestas en diferentes escalas territoriales y dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales.

Quizá una de las principales desigualdades estructurales que evidenció la pandemia se reflejó en las restricciones y el manejo del distanciamiento social entre las grandes cadenas de supermercados y los espacios alternativos, emergentes o no convencionales. Mientras las grandes superficies comerciales continuaban abiertas y registraban sus mayores ingresos en los últimos años, los mercados locales, las tiendas de barrio y otro tipo de puntos de distribución se vieron en la obligación de suspender sus actividades. Como consecuencia de lo anterior, se refleja un respaldo hacia los procesos agroindustriales y sus estrategias de distribución y comercialización en detrimento de relaciones y vínculos más justos y solidarios, lo cual refuerza las desventajas frente a las empresas nacionales y transnacio-

nales de productos naturales, agroecológicos u orgánicos que sí lograron aprovechar la coyuntura abierta por la pandemia.

Aunado a lo anterior, las medidas de restricción a la movilidad por parte de las autoridades sanitarias y los gobiernos locales afectaron las estrategias y formas de ayuda mutua que las y los pequeños productores venían utilizando para abastecer espacios de comercialización. En las ciudades, los desplazamientos también se vieron restringidos, impidiendo los encuentros entre consumidores y productores.

En ese sentido, la pandemia mostró la ausencia de políticas públicas de apoyo a las y los pequeños productores, así como a las iniciativas de comercialización e intercambio. El Estado no alcanzó a contrarrestar las inmensas desigualdades –como la deficiente infraestructura comercial y de acopio, la falta de redes– ni el impacto de fenómenos naturales y corrupción e ineficiencia de las autoridades competentes. Tampoco pudo concientizar y resaltar el papel de las iniciativas campesinas y agroalimentarias o apoyar con la implementación de estrategias inmediatas para ampliar y garantizar el consumo de sus productos, que contribuyen a una alimentación más sana.

Pese a esto, muchas de estas iniciativas lograron resistir, creando distintas estrategias dentro de sus propios procesos organizativos y articulándose con otras iniciativas y actores locales para estructurar cadenas de producción y consumo en distintos contextos y escalas. Como parte de estas estrategias encontramos articulaciones regionales basadas en valores compartidos, intereses y acuerdos logrados a partir de estructuras horizontales, lo que permite mantener y, en algunos casos, fortalecer las iniciativas.

Podría considerarse a los actores participantes (productores, gestores, consumidores, estudiantes, académicos) como facilitadores de una nueva cultura. Siguiendo a Ray y Andersson (2001), los individuos que componen este especial grupo sociocultural buscan particularmente favorecer el desarrollo personal y espiritual, en detrimento de la usual y hoy día generalizada dependencia respecto de las modas del consumismo, a la par de rechazar los distintos tipos de degradaciones medioambientales (especialmente las inducidas por la explotación exagerada de los recursos naturales), y también tratando de encontrar soluciones nuevas a problemas individuales comunes y a problemas sociales.

Investigaciones más recientes indican que actualmente los creativos culturales serían aproximadamente el 35% de la población en diversos países como Estados Unidos, Francia, Alemania, Hungría, Países Bajos, Noruega, Italia o Japón, entre otros. El sociólogo español Tomás Villasante se ha referido a este tipo de fenómenos emergentes como “procesos que necesariamente deben abrir nuevos escenarios en los que han de tomarse sobre la marcha nuevas decisiones, y donde además tratamos de estimular formas de creatividad social innovadoras. Estos procesos están abiertos en el tiempo, y aunque necesitan algunos resultados de forma inmediata para poderse retro-alimentar y ganar confianza, también es cierto que los resultados más importantes suelen tardar en llegar” (Villasante, 2000).

Podemos concluir, entonces, que las experiencias documentadas en esta investigación representan una diversidad de intentos por modificar las prácticas convencionales del mercado en torno a la alimentación, realizando una serie de acciones que rompen con muchos de los dictados de la cultura dominante al respecto. Si bien la pandemia por COVID-19 obligó a modificar comportamientos cotidianos con el argumento de la protección sanitaria, también puso de relieve a muchas iniciativas que venían operando cambios socio-culturales y económicos desde tiempo atrás. La preocupación por la ausencia de políticas públicas que respalden y fomenten circuitos económicos solidarios en torno a una alimentación saludable, pertinente y equitativa es muy legítima, si consideramos que el derecho humano a la alimentación está consagrado en la Constitución mexicana. Sin embargo, las comunidades campesinas, productores agroecológicos a pequeña escala, consumidores y promotores de otras formas de producir, consumir y hacer economía, ya están en marcha y cada vez son más. Como en otras experiencias vinculadas a las economías populares y solidarias en México, hace falta que se conviertan en un sujeto social y político más articulado para pugnar por los cambios económicos, políticos y culturales que requieren para fortalecerse y avanzar hacia alternativas económicas y alimentarias.

## Bibliografía

- Alain, Béatrice (2014) Concertación y co-construcción para el desarrollo de la economía social: el caso de Quebec. *Revista Rúbricas* (8), 72-79. Universidad Iberoamericana Puebla.
- Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En Carrasco, Cristina (Ed.) *Con voz propia: economía feminista* (pp. 24-47). Madrid: La oveja roja.
- Casado Izquierdo, José María (2018). Supermercados en México: expansión y espacios de inserción. *Estudios Geográficos*, LXXIX (284), 167-190. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201807>
- Cendejas, Josefina M. (2017) Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria. *Revista Tesis Psicológica*, 12 (2) 116-177.
- Conde Bonfil, Carola (2020). ¿Las actividades de los organismos del sector social de la economía en México pueden considerarse como economía social? En Gonzáles Butrón, María Arcelia, Cendejas Guízar, Josefina y Gómez Monge, Rodrigo, *Economía social solidaria y sustentabilidad* (pp. 189-214). Morelia: Universidad Mihoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Coraggio, José Luis (2010). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- García-Bustamante, Rocío (2021). Los tianguis como lugares históricos de intercambio de la agricultura familiar en México. En *Transformaciones rurales de la agricultura familiar en las regiones centro y Sur de México* (1ª, p. 295). Colegio de Posgraduados, Colegio de Tlaxcala.
- García-Bustamante, Rocío (2015). *Tianguis Alternativos Locales en México como puntos de encuentro micropolítico: en la búsqueda de posibilidades de vida en el presente*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gasca, José y Torres, Felipe (2014). El control corporativo de la distribución de alimentos en México. *Problemas del Desarrollo*, 176(45), 133–155.

- Gibson-Graham, Julie Katherine (2013). *Take Back the Economy. An Ethical Guide for Transforming our Communities*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Gracia, Ma. Amalia y Horbath, Jorge E. (2014) Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el Sur de México. *Cuadernos de desarrollo rural*, 11(73), 171-190.
- Hobbelink, Henk (1987). *Más allá de la revolución verde: las nuevas tecnologías genéticas para la agricultura*. Barcelona: Lerna.
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: CIESAS.
- Mancano, Bernardo (2008). Entrando nos territórios do território. En Paulino, E. T. y Fabrini, J. E. (Eds.) *Campesinato e territórios em disputas* (273–301). San Pablo: Expressão Popular.
- Mancano, Bernardo (2009). Sobre a tipología de territories. En Saquet, M. A. y Sposito, E. S. (Eds.). *Territórios e territorialidades: teoria, processos e conflitos*. San Pablo: Expressão Popula
- Mance, Euclides A. (2007). *Redes de colaboración solidaria. Aspectos económicos, filosóficos, complejidad y liberación*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México.
- Marañón, Boris (Coord.) (2013). *La economía solidaria en México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Martínez Luna, Jaime (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca: Culturas Populares/CONACULTA
- Ray, Paul H. Anderson, Sherry Ruth (2001). *The Cultural Creatives: How 50 Million People Are Changing the World*, Three Rivers Press.
- Rojas Herrera, Juan José (2015). *La formación del movimiento cooperativo en México*. México: Juan Pablos.
- Roldán-Rueda Nicolás y Gracia, Amalia (2018) (Des) estigmatizar la intermediación de alimentos en pos de mayor equidad. Espacios

emergentes de comercialización frente a la gran distribución en Colombia. *Revista Espacialidades* 8 (2), 104-125.

- Rosset, Peter y Martínez, María Elena (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 25 (47). 277- 300 .
- Ruiz, Francisca, Vara, Isabel, Calle Collado, Ángel, Cervera, Alba, Cuellar, Mamen, Gallar, David, Martínez, Sara y Soler Montiel, Marta (2011). *De la agricultura ecológica a la agroecología*. UOC-Catalunya.
- Tilly, Chris y Álvarez, José Luis (2008). El tamaño sí importa: monopolio, el monopsonio y el impacto de Wal-Mart en México. *Economía Informa*, 351, 85-101.
- Vaillancourt, Ives (2011). La economía social en la co-producción y la co-construcción de las políticas públicas. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT)*, N°3, 31-68.
- Vía Campesina (2003). ¿Qué significa soberanía alimentaria? <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria>.
- Villasante, Tomás R. (2000). “Síntomas/paradigmas y estilos éticos/creativos”. En Villasante, Tomás, *La investigación social participada. Construyendo ciudadanía*. Tomo I. Barcelona: El Viejo Topo.

*Iniciativas agroalimentarias  
ante la pandemia y pospandemia.  
Estrategias e innovaciones en México*

De

María Amalia Gracia,  
Josefina Cendejas Guízar  
Coordinadoras

Y:

Ana Caren Alvarado González, Eduardo Enrique Aguilar,  
Claudia Rosina Bara, Luis Bracamontes Nájera,  
Yaayé Arellanes Cancino, Rocío García-Bustamante,  
Irais Juárez González, Norma Helen Juárez,  
Nadia Carolina Mendoza, David Sébastien Monachon,  
Helda Morales, Diego Mauricio Montoya Bedolla,  
Héctor Nicolás Roldán Rueda,  
Pamela Santillana Vallejo, Maricela Sauri Palma.

Edición a cargo de:  
Andrea Farías Olvera  
Por la Editorial y Librería Universitaria

Diseño y formación  
Miguel Rodríguez

Imagen de portada  
Soledad Tafolla

Apoyo editorial  
J. Jesús Rosales Saldaña



Las iniciativas agroalimentarias locales que se desenvuelven en variados contextos regionales y microrregionales de México vienen desplegándose desde hace décadas en distintos procesos agroalimentarios que van desde la producción en huertas urbanas, milpas, traspacios, parcelas, escuelas, hasta la transformación, distribución y consumo. Estas iniciativas diversas y plurales están abocadas a satisfacer necesidades de reproducción social e incluyen prácticas protagonizadas por pequeños productores, campesinas y campesinos, cooperativas de producción y consumo, pequeñas empresas, colectivos de mujeres y jóvenes, consumidores organizados y no organizados, redes de abasto alimentario local, mercados ecológicos. Aunque involucran extensos espacios rurales, urbanos y periurbanos, en general se encuentran dispersas, invisibilizadas, y tienen gran dificultad de articulación, al tiempo que han contado con poco respaldo por parte de las dependencias de los diferentes niveles de gobierno.

A partir de un trabajo de investigación-acción participativa realizado durante el confinamiento por la pandemia sanitaria por COVID-19, las y los autores de esta obra reflexionan sobre el alcance de las prácticas agroalimentarias, a fin de acompañar estos procesos, contribuir con su funcionamiento y sentar bases para su ampliación y fortalecimiento en la pospandemia. ¿Cuáles son las sociabilidades emergentes y las estrategias que han generado las familias, organizaciones y colectivos para sostener sus actividades ante un evento que ha transformado profundamente nuestra cotidianidad, el tiempo de trabajo dedicado a los cuidados, a la organización para el trabajo asociativo, al empleo asalariado, así como la forma de relacionarnos? ¿Cómo contribuir con su fortalecimiento y articulación de modo que se encaminen cada vez más hacia la *reproducción ampliada de la vida*, es decir, que puedan resolver sus necesidades de reproducción social de manera sostenida, equilibrada con el ambiente en el que se desenvuelven y de acuerdo con sus aspiraciones socioculturales? Estas son algunas de las preguntas que orientan las búsquedas y los temas abordados en los distintos capítulos de la obra.

